

Autoetnografías

Intelectuales de Investigadores Nacionales en Humanidades, Ciencia, Tecnología y Educación



Luis Mauricio Rodríguez Salazar
(Coordinador)



AUTOETNOGRAFÍAS INTELLECTUALES DE INVESTIGADORES NACIONALES
EN HUMANIDADES, CIENCIA, TECNOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Autoetnografías intelectuales de investigadores nacionales en humanidades, ciencia, tecnología y educación

Luis Mauricio Rodríguez Salazar
(Coordinador)



Primera edición: diciembre 2025

D.R. © Luis Mauricio Rodríguez Salazar

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.
C. Joaquín Velázquez de León 10, Int. A-1,
Colonia San Rafael, Alcaldía Cuauhtémoc,
CP: 06470 Ciudad de México
Teléfono: (+52) 5550972070
editorial@plazayvaldes.com.mx
www.plazayvaldes.com.mx

Plaza y Valdés, S. L.
Paseo del Rey, 4 28008 Madrid (España)
Teléfono: (+34) 91 812 63 15
madrid@plazayvaldes.com.mx
www.plazayvaldes.es

Esta obra fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación por pares a doble ciego en atención a las normas científicas y editoriales de Plaza y Valdés.

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser reproducido, distribuido ni transmitido por ningún medio ni forma (sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o cualquier otro método) sin el permiso previo y por escrito del editor.

Diseño de portada: Salomón Gonzalez Lugo

Corrector de estilo: Claudia Valdés

Formación tipográfica: Juan Manuel Mendoza Ramos

ISBN: Físico 978-607-2642-35-5
Digital 978-607-2642-36-2

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El trabajo de edición de la presente obra fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte, en la Ciudad de México, gracias a las facilidades prestadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

Contenido

Introducción	9
Capítulo I	
Sentir la vida: en busca de la autocomprensión	
<i>Roberto Casales García</i>	19
Capítulo II	
Imágenes y reflexiones sobre la educación	
<i>Mario Edmundo Chávez Tortolero</i>	35
Capítulo III	
La experiencia de ser antropólogo en México	
<i>Nelson Eduardo Alvarez Licona</i>	45
Capítulo IV	
Etnografía de mí mismo: la vejez y la dignidad	
<i>Evaristo Arcos Miranda</i>	61
Capítulo V	
Del terremoto de 1985 a la academia.	
Una autoetnografía de clase,	
ciencia, y resistencia desde el barrio	
<i>Víctor Barrera Figueroa</i>	79
Capítulo VI	
Haciendo mi propio sendero en el viaje	
por el laberinto de la ciencia	
<i>César Miguel Mejía Barradas</i>	89
Capítulo VII	
Entre lo que uno desea realizar y lo que las instituciones	
te permiten hacer: una autoetnografía	
<i>Alexandro Escudero Nahón</i>	113

Capítulo VIII

**Un enfoque complejo y emocional del desarrollo profesional
de un ingeniero arquitecto**

José Antonio García Ayala 129

Capítulo IX

Crónica de un prófugo de la biología

Adolfo Mejía Ponce de León 147

Capítulo X

**Entre realidades, datos y utopías:
una autoetnografía desde la ciencia y la política**

Guillermo S. Tovar Sánchez 167

Capítulo XI

**Autoetnografía de un nómada académico asentado
como epistemólogo de campo**

Luis Mauricio Rodríguez Salazar 187

Introducción

Como se señaló en una publicación reciente (Rodríguez-Salazar, Mondragón del Ángel y Córdova Esparza, 2024), en 1982, México vivió una crisis económica derivada de distintos factores, una recesión en el desarrollo social fundamentalmente en la salud, la seguridad social y la educación, en donde una de sus manifestaciones más graves fue la caída al 40% del presupuesto destinado a la educación (Rodríguez, 2016, citado por Rodríguez-Salazar, Mondragón del Ángel y Córdova Esparza, 2024), reflejado en el poder adquisitivo de los académicos, sus condiciones de trabajo y la disminución de sus ingresos que, entre 1982 y 1990, “se ha calculado en, al menos, el 60%” (Gil y Contreras, 2018, p.3, citado por Rodríguez-Salazar, Mondragón del Ángel y Córdova Esparza, 2024).

En respuesta a la situación que enfrentaba la comunidad científica en este momento histórico y con el propósito de mejorar los ingresos económicos de los investigadores más productivos, surgió en 1983, mediante la participación de funcionarios de gobierno y miembros de la Academia Mexicana de las Ciencias, la propuesta de crear un Sistema Nacional de Investigadores. Fue hasta el 26 de julio de 1984, que el presidente Miguel de la Madrid decretó la creación del Sistema Nacional de Investigadores [...]. Con ello se buscaba contribuir a la conformación de grupos de investigación en las entidades federativas del país y apoyar la integración de sistemas nacionales de información tecnológica y científica por disciplina, para la diversificación de los servicios con los que se contaba en ese momento (Acuerdo por el que se establece el Sistema Nacional de Investigadores en 1984) (Rodríguez-Salazar, Mondragón del Ángel y Córdova Esparza, 2024, pp. 28-29).

En el mismo marco de la publicación reciente a la que acabo de hacer referencia, en otra publicación hermanada a ella (Tovar Sánchez, Rodríguez-Salazar y Echeverría González, 2024), se planteó el objetivo

de “abordar cómo los cambios en las políticas del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) han influido en la identidad de las y los investigadores, y cómo estos pueden adquirir mayores herramientas para integrarse a dicho sistema” (p. 24).

La estructura del documento, tras esta introducción, se organiza en cuatro apartados principales. En primer lugar, se define el concepto de simbolismo parametral. A continuación, se presenta un recorrido por la evolución de las políticas que dieron origen al SNII. El tercer apartado ofrece una guía práctica para la participación en las convocatorias de ingreso, permanencia y promoción dentro del SNII. Finalmente, el trabajo concluye con una serie de reflexiones sobre la formación y las políticas asociadas al desarrollo de las y los investigadores (Tovar Sánchez, Rodríguez-Salazar y Echeverría González, 2024, p.24).

Desde su creación en 1984, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), hoy Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), ha funcionado a través de una convocatoria anual, en la que participan, de manera voluntaria, los investigadores interesados, a quienes se les evalúa su productividad científica.

De esta manera, con base en la evaluación de la productividad científica, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), las y los investigadores reciben un nombramiento y un estímulo económico asociado a su distinción, con tres niveles; Candidato a Investigador Nacional; Investigador Nacional (niveles I, II, y III), e Investigador Nacional Emérito (Rodríguez-Salazar, Mondragón del Ángel y Córdova Esparza, 2024, p.30).

Una pregunta que hice, hago y seguiré haciendo, es ¿cuántos niveles hay en el SNII?, e invariablemente la respuesta era tres, y tenían razón, son tres niveles, pero no estaban en lo cierto en los niveles que pensaban. Los niveles son: Candidato, Investigador Nacional e Investigador nacional Emérito, pero no estaban en lo cierto porque se referían a los tres niveles de Investigador Nacional, I, II y III.

Después corregían y decían que no, que eran cuatro, agregando a los de nivel Candidato, pero muy pocos conocían el nivel de Emérito, por lo que, al decírselos, corregían nuevamente y decían que entonces eran cinco niveles. Son tres niveles y el segundo de ellos con tres subniveles, o tres conjuntos, con tres subconjuntos el segundo conjunto.

INTRODUCCIÓN

Como primer requisito para ser emérito es tener 15 años consecutivos con nivel III y como mínimo 65 años de edad. Esto último me llevó a desarrollar una propuesta de una carrera de investigador de 50 años. En el Instituto Politécnico Nacional en 1985, hace cuarenta años (un año después de la creación del SNI), se creó el Programa Institucional de Formación de Investigadores (PIFI), en el que pueden participar alumnos inscritos en todos los niveles educativos que imparte el IPN. La propuesta partió de considerar que los alumnos entran al nivel medio superior (Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos, CECyT) a la edad de 15 años, con la posibilidad de obtener una beca para realizar investigación participando en un proyecto financiado por el IPN a un investigador adscrito al Instituto. Se planteó que, si continúan con la beca hasta el doctorado y al terminarlo ingresan al SNI (ahora SNII) a los 65 años, obtendrían el nivel de Emérito, y tendrían una trayectoria de 50 años como investigadores.

Estamos a 40 años de distancia de la fundación del PIFI, por lo que faltarían 10 años (si se hace el seguimiento de los fundadores), para saber si siguieron esta trayectoria y en qué nivel del SNII se encuentran actualmente. En este momento se está planteando un proyecto a la inversa, es decir, hacer una retrospectiva de los eméritos que hay actualmente en el IPN, para ver quiénes de ellos fueron en algún momento becarios PIFI, e invitarlos a participar en un libro autoetnográfico que le seguiría a este. Pero antes quiero mencionar el origen del libro que el lector tiene en sus manos, que se planteó en el punto de transición del SIN al SNII, del CONACYT al CONAHCYT y de este a la SECIHTI.

En el marco del 40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadores, ahora de Investigadoras e Investigadores, que como se señaló fue creado en 1984, convoqué a colegas del IPN, en su sentido neutro, colegas investigadoras y colegas investigadores, a crear un libro en conmemoración de este significativo evento. La respuesta inmediata fue de las colegas (que el artículo “las” nos indica que fueron las investigadoras) que gustosamente aceptaron, mientras que “los” colegas (los investigadores) decían que sí, pero no cuándo.

Fue tan contundente la respuesta de las colegas que no se publicó un libro, sino dos, en el marco del 40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. El primero lleva por subtítulo Autoetnografías Intelectuales de Investigadoras Nacionales en Educación. El segundo Autoetnografías Intelectuales de Investigadoras Nacionales en

Sistemas Complejos, ambos publicados por esta misma casa editorial. El planteamiento original, que había propuesto una década antes en el marco de las reuniones para la creación de una Red de Expertos en Educación (que sigue sin crearse), era desarrollar un libro de autobiografías académicas, como contrapropuesta a la creación de un catálogo de referencias bibliográficas en investigación educativa de investigadoras e investigadores del IPN.

El argumento fue que para qué teníamos que hacer una búsqueda sobre quiénes y qué habían publicado sobre el tema. La propuesta fue que mejor invitáramos a las y los investigadores que conocíamos que habían publicado algo al respecto y que nos hicieran una narrativa de su productividad. No se trataba de que nos dieran las referencias de sus trabajos, sino que nos contaran cuál había sido la génesis de dichas publicaciones, con una narrativa previa de su formación académica, de ahí el planteamiento de una autobiografía académica. La propuesta la retomé en vísperas de la celebración del 40 aniversario del sin, la cual tenía muy presente, toda vez que este fue creado el mismo año que la Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia, por el Ingeniero Civil, convertido en Lógico y Filósofo, Eli de Gortari (Rodríguez-Salazar y Rosas-Colín, 2016).

Al proponérselo a la colega que conocí cuando ingresé al IPN, con la que he tenido varias publicaciones conjuntas, me comentó que sería mejor poner en un contexto cultural la autobiografía, convirtiéndose esta en una autoetnografía, bajo la cual hice la convocatoria a varias colegas del IPN, algunas invitando a alguna otra colega, y terminamos coordinando el libro de autoetnografías en educación (Rodríguez-Salazar y Gutiérrez-Barba, 2024), pensando en que este sería un buen fundamento para la creación de la Red de Expertos en Educación que, como acabo de mencionar, sigue sin crearse.

La fundamentación teórica de poner en contexto cultural la autobiografía, se desarrolló en el libro al que convoqué con una colega de la Red de Expertos en Sistemas Complejos (RESC), proyecto al que se sumó otra colega que no puede pertenecer a la RESC por tener una plaza administrativa, no obstante que es Investigadora Nacional. Esa fue la génesis del libro de Autoetnografías en sistemas complejos (Rodríguez-Salazar, Gallegos Navarrete y Echeverría González, 2024), en el cual se puede consultar la fundamentación teórica de la autoetnografía.

INTRODUCCIÓN

Para este libro, tomaré prestada (para no decir presentaré parafraseada), la primera parte de la introducción del capítulo uno en donde el autor hace referencia al *dictum socrático*, una de las frases más significativas e influyentes para toda la tradición filosófica de Occidente, la cual aparece casi al final de la *Apología de Sócrates*, cuando dice el autor, “todo parece perdido y sin marcha atrás, cuando, una vez que se ha emitido la sentencia lo único que queda es reprender a los injustos y consolar a los seres queridos”. Según el *dictum* una “vida no sometida a examen no es digna de ser vivida para un ser humano” (Apología, 38a).

Al afirmar esto, Platón no solo está sosteniendo que nuestra existencia es susceptible de ser enjuiciada, sino también que no es indiferente el modo en el que vivimos la vida, pues habría al menos alguno que no es digno de ser vivido, a saber, aquel en el que no se da dicho autoenjuiciamiento. Aunque en este *dictum* socrático se está exaltando el *modus vivendi* propio de quien se dedica a la filosofía, valdría la pena decir que esta capacidad de autoenjuiciamiento ni es exclusiva de una vida contemplativa, ni implica que exista un único modo digno de vivir la vida (Casales García, capítulo 1 en este libro).

En el marco de este trabajo, sin que ello implique cambiar autoenjuiciamiento por la autoetnografía, sino que la primera bien pudo haber sido una condición *ex ante* para la elaboración de la segunda, lo cual no pudo ser, pero sí una reflexión *ex post* para cada autor, sometiendo a examen su trabajo y derivar de ello un juicio, e incluso para los lectores para sacar sus propios juicios de los trabajos. En ese marco, retomo lo que Casales García señala inmediatamente después de la cita anterior en donde señala que:

Cuando Platón pone en boca de Sócrates este *dictum*, nos recuerda que no solo estamos llamados a pensar por nosotros mismos, tal y como creía Kant, sino que también debemos asumir nuestra vida de forma crítica, procurando examinar y distinguir entre aquellas formas de vida que merecen la pena ser vividas y aquellas que no; entre aquellas acciones que son dignas (o, mejor dicho, conformes a nuestra dignidad), y aquellas que atentan en su contra (Idem).

En resumen, pensar por nosotros mismos, asumiendo nuestra vida de forma crítica, examinando aquellas formas de vida que merecen la pena ser vividas, también deben ser narradas, conformes a nuestra dignidad, como el pertenecer a una Institución Académica y al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. A diferencia de las dos publicaciones

anteriores, en las que participaron con sus autoetnografías solo investigadoras en las áreas de educación y sistemas complejos, todas pertenecientes al IPN, en este libro participan investigadoras e investigadores pertenecientes a varias instituciones y en diversos temas.

En el área de humanidades, los capítulos I y II, con el título señalado en el índice, participan, respectivamente, un filósofo de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) y un filósofo de la Facultad de Filosofía de la UNAM, ambos grandes colegas y amigos con los que he participado en diversas publicaciones, por invitación mutua desde hace una década. El primero experto en Leibniz y Kant; el segundo en Hume, específicamente el tema de la imaginación, que es lo que me une con ambos.

Siguiendo con el título, la siguiente área es Ciencia, pero entre ambas, las humanidades y la ciencia se encuentra, desde mi punto de vista, la antropología, por lo que los capítulos III y IV, con los títulos señalados en el índice, los desarrollaron; el III, un antropólogo que labora en la Escuela Superior de Medicina del IPN, que participa en la Maestría en Ciencias de la Salud, programa al que recientemente me incorporé. Y el IV, un antropólogo de la Universidad Rosario Castellanos de la Ciudad de México especialista en problemas de la tercera edad, invitado por la tercera coordinadora del libro Autoetnografías intelectuales en sistemas complejos. El trabajo con el primero es en el marco de nuestra participación en la Maestría en Ciencias de la Salud, junto con su esposa, quien participó en el libro de autoetnografías intelectuales en educación, mientras que con el segundo fue en el marco de mi participación en la Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia (MCMC).

Ahora sí, en el área de Ciencia, el capítulo V, con el título señalado en el índice, lo elaboró un Físico Cuántico que labora en la Unidad Profesional Interdisciplinaria en Ingeniería y Tecnologías Avanzadas UPIITA-IPN, invitado por mi querida colega, también física cuántica, que colaboró en el libro de sistemas complejos que acabo de referir. Y el capítulo VI, con el título señalado en el índice, lo desarrolló un biólogo que labora en la Escuela Superior de Medicina, invitado también por la antropóloga co-coordinadora conmigo del libro de autoetnografías en sistemas complejos.

El tercer tema señalado en el título del libro, Tecnología, fue desarrollado en los capítulos VII y VIII, igual que en todos los casos anteriores con el título indicado en el índice del libro, lo cual se plantea de esta

INTRODUCCIÓN

manera para darle circularidad a la lectura (retornando al índice para consultarlo) y una doble circularidad si además de esto se dirigen al capítulo para leer por lo menos la introducción. Esta doble circularidad puede convertirse en un sistema cíclico si se hace con todos y cada uno de los capítulos intercalados entre sí.

El capítulo VII lo elaboró un colega de la Universidad Autónoma de Querétaro, al que conocí hace una década en el marco de nuestra participación en la Red Laboratorio de Tecnología Educativa, conocida como Red LaTE. Red financiada por el entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El VIII lo elaboró un colega del IPN que labora en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, es miembro muy activo de la RESC, con el que llevo una colaboración académica desde la creación de la RESC, quien lleva una estrecha colaboración con la segunda coordinadora del libro de autoetnografías intelectuales en sistemas complejos, una gran colega mía.

La cuarta y última área del título del libro, Educación, está compuesta por los capítulos IX y X (retornar al índice y regresar a esta introducción), para cerrar con broche de oro esta estrecha red de colaboración, ubicándolos en un contexto cultural, fueron elaborados por colegas y amigos que los separan tres décadas de mi relación académica con ellos. El capítulo IX fue elaborado por un prófugo de la biología, al que conocí cuando ingresé al IPN en 1989, junto con la bióloga, (licenciatura, maestría y doctorado en esa disciplina), coordinadora conmigo del libro autoetnografías en educación, cuando era director el ex cantante del grupo Los Folkloristas (capítulo XI de este libro).

El prófugo de la biología, al igual que la bióloga, actualmente laboran en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEEMAD), del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en el que laboré cuando fue creado, antes de que ellos se volvieran a encontrar ahí. El capítulo X lo elaboró un graduado de la MCMC en 2019 bajo mi dirección de tesis, quien inmediatamente después de doctorarse en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) ingresó al SNIH este año y actualmente se encuentra realizando una Estancia Posdoctoral ahí mismo en FLACSO.

Por último, mi capítulo: vagabundo en la vida y nómada académico, el cual se puede leer bajo una doble circularidad siguiendo los señalamientos (ver infra y ver supra) y de ahí decidir si se continúa la lectura como sistema cíclico para consultar algún apartado específico en todos

los capítulos, como el de productividad o el de experiencia en el SNI, dando uso a las bondades tecnológicas que nos proporciona la versión electrónica. O bien, la manipulación operativa del libro impreso, para la exploración operatoria del contenido de los capítulos, pero con la misma doble circularidad al interior de cada capítulo y como sistema cíclico consultando más de un capítulo.

Referencias

- Casales García, R. (2025). Capítulo I. *Sentir la vida: en busca de la autocomprensión*, en este libro.
- Gil, M. y Contreras, L. (2017), “El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?”, en *Revista de la Educación Superior*, 46 (184), 1-19. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.12.004>
- Rodríguez-Salazar, L. M y Rosas-Colín, C. P. (2016). ¿Qué hacer en Metodología de la Ciencia?: entre la epistemología y la filosofía de la ciencia. En de Hoyos y Riquelme (coords.), *Estudios sobre metodología de la ciencia: su impacto en la teoría y la práctica*. Instituto Politécnico Nacional.
- Rodríguez Salazar, L. M., Mondragón del Ángel L. A. y Córdova Esparza, D. M. (2024). Génesis del Sistema Nacional de Investigadores, hoy Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Aspectos relevantes a 40 años. En Rodríguez Salazar y Gutiérrez Barba (coords.). *40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores. Autoetnografías intelectuales de investigadoras en educación*, Plaza y Valdés, México.
- Rodríguez Salazar y Gutiérrez Barba, 2024 (coords.). *40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores. Autoetnografías intelectuales de investigadoras en educación*, Plaza y Valdés, México.
- Rodríguez Salazar, Gallegos Navarrete y Echeverría González, 2024 (coords.). *40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores. Autoetnografías intelectuales de investigadoras en sistemas complejos*, Plaza y Valdés, México.
- Rodríguez-Salazar, L. M. y Gutiérrez-Barba, B. E. (2025). Las células, los celulos, les célules. El sexo sí importa en la investigación farmacológica, *Revista Milenaria, Ciencia y Arte*, Órgano de Divulgación

INTRODUCCIÓN

de la Facultad de Salud Pública y Enfermería, Año 14, Número 25, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Tovar Sánchez, G. S., Rodríguez-Salazar, L. M. y Echeverría González. M. R. (2024). Políticas en ciencia y simbolismo paramétrico. Una guía de apoyo para cumplir los parámetros del SNI. En Rodríguez Salazar, Gallegos Navarrete y Echeverría González (coords.). *40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores. Autoetnografías intelectuales de investigadoras en sistemas complejos*, Plaza y Valdés, México.

Capítulo I

Sentir la vida: en busca de la autocomprensión

Roberto Casales García¹

Introducción

Casi al final de la *Apología de Sócrates*, cuando todo parece perdido y no hay marcha atrás, cuando se ha emitido la sentencia y lo único que queda es reprender a los injustos y consolar a los seres queridos, Platón pone en boca de Sócrates una de las frases más significativas e influyentes para toda la tradición filosófica de Occidente. Me refiero al *dictum socrático* según el cual una “vida no sometida a examen no es digna de ser vivida para un ser humano” (*Apología*, 38a). Al afirmar esto, Platón no solo está sosteniendo que nuestra existencia es susceptible de ser enjuiciada, sino también que no es indiferente el modo en el que vivimos la vida, pues habría al menos alguno que no es digno de ser vivido, a saber, aquel en el que no se da dicho autoenjuiciamiento. Aunque en este *dictum socrático* se está exaltando el *modus vivendi* propio de quien se dedica a la filosofía, valdría la pena decir que esta capacidad de autoenjuiciamiento ni es exclusiva de una vida contemplativa, ni implica que existe un único modo digno de vivir la vida. Cuando Platón pone en boca de Sócrates este *dictum*, nos recuerda que no solo estamos llamados a pensar por nosotros mismos, tal y como creía Kant, sino que también debemos asumir nuestra vida de forma crítica, procurando examinar y distinguir entre aquellas formas de vida que merecen la pena

¹ UPAEP, Universidad y SECIHTI-PUEBLA.

ser vividas y aquellas que no; entre aquellas acciones que son dignas (o, mejor dicho, conformes a nuestra dignidad), y aquellas que atentan en su contra.

Que podamos autoenjuiciar nuestra existencia en aras de hacer este tipo de distinciones, sin embargo, no implica que una vida solo sea digna de ser vivida en la medida en que uno sea capaz de someterse a dicho examen, tal y como ha evidenciado Kittay (2019). Esta filósofa, en efecto, cuestiona la validez de este *dictum* aludiendo al caso de personas que padecen una discapacidad cognitiva severa y sobre las cuales no tenemos evidencia alguna de su capacidad para autoenjuiciarse. Para Kittay es claro que esto, sin embargo, no implica que su vida no sea digna de ser vivida o carezca de valor alguno (2019). A pesar de que estoy de acuerdo con esta crítica de Kittay, pues también creo firmemente que la vida de una persona que no es capaz de autoenjuiciarse no por eso deja de ser igualmente digna de ser vivida, no por eso considero que este *dictum* pueda ser descartado por completo. Que el “ser digno de ser vivido” no dependa para nada de nuestra capacidad para autoenjuiciar nuestra existencia, no implica que esta capacidad deje de ser importante, particularmente ahí donde se trata de una capacidad sin la cual no podríamos apreciar lo primero ni, por ende, llegar a semejante conclusión. La capacidad de autoenjuiciamiento, a mi parecer, cobra especial relevancia cuando el que se somete a este examen, quien busca autoenjuiciarse, busca también comprender el sentido que subyace a aquello que está examinando, i.e., su propia vida. Lo que tampoco quiere decir que el sentido de lo examinado dependa del examen, como si el someterse a tal enjuiciamiento fuese lo que dota a nuestra vida de sentido, una opinión que me parece del todo absurda.

En todo caso, lo que me parece que aquí está en juego es una cierta caracterización del quehacer filosófico, la cual se encuentra profundamente vinculada a esta capacidad para autoenjuiciarse, ya que el filósofo, al igual que quien busca comprender el sentido de su propia existencia, se caracteriza por ser alguien que está dispuesto a tratar de comprender el sentido de las cosas. La filosofía y la búsqueda del sentido son dos formas de decir lo mismo, pues no hay filosofía que sea ajena a la comprensión del sentido, ni comprensión del sentido que no tenga una dimensión filosófica. Este es mi caso particular, donde un cierto afán por tratar de comprender el sentido de las cosas, incluyendo el sentido de mi propia existencia, es lo que en última instancia explica el por qué terminé

estudiando filosofía y dedicándome profesionalmente a la investigación y a la vida académica. Siempre he considerado, en esta misma medida, que la tarea fundamental de la filosofía es tratar de comprender el sentido último de las cosas, de modo que, si admitimos con el estagirita que “todos los hombres por naturaleza desean saber” (*Metafísica*, 980a), en el caso de los filósofos debemos decir que ese saber deseado por naturaleza no es otra cosa más que una expectativa de sentido que nos remite a lo más profundo e íntimo de la realidad.

Quien se dedica a la filosofía, a mi parecer, está siempre a la espera de esa comprensión del sentido último de las cosas, privilegiando aquello que le “hace sentido”, incluso cuando se enfrenta a algo que le parece totalmente absurdo y, por ende, carente de sentido. No es raro, así, que el filósofo ateniense tienda a creer que la vida solo merece o es digna de ser vivida cuando es sometida a examen, y se sienta en la obligación de hacer ver a los demás la importancia de autoenjuiciarse. Y es aquí donde me parece que este *dictum* no es una afirmación que pueda ser del todo descartada, ya que detrás de esta exigencia de someter a juicio la propia vida se hace patente aquel anhelo por tratar de comprender el sentido de las cosas. Toda forma de autocomprensión, de autoenjuiciamiento, tiene como telón de fondo esta expectativa de sentido, de modo que todo mi itinerario intelectual y, en cierta medida, existencial, debe comprenderse a la luz de esta entrañable búsqueda del sentido.

Parte I. Vivir para la filosofía: mis años de formación

De acuerdo con García-Baró, “para entrar en la vida filosófica hay que poner en tensión máxima las fuerzas de la existencia personal”, algo que solo se logra cuando nos sobreviene “una crisis poderosa en la vida cotidiana” (2004, p.11). Se trata de una crisis que nos afecta de golpe y que nos despierta de un cierto letargo intelectual, causando en nuestro interior una cierta inquietud que nos impide, al menos momentáneamente, “volver a acomodarnos plenamente en ninguna postura vital” (García-Baró, 2004, p. 12). En mi caso particular, ese momento de inflexión llegó desde muy temprana edad, quizá no por una crisis particular que me sobreviniera de pronto, sino más bien por la vivencia de una serie de contrastes que imprimieron en mi interior una profunda inquietud que me llevó irremediabilmente a cuestionar el entorno en el que crecí.

Los primeros contrastes los encontré al ir cobrando conciencia, paulatinamente, de las diferencias entre mis abuelos paternos y mis abuelos maternos, y no solo porque en los primeros encontré una cátedra magistral de lo que es una auténtica vivencia del amor y en los segundos no, sino también porque en cada uno de ellos descubrí algo que, para bien o para mal, cambió mi vida.

Gracias a mis abuelos paternos pude comenzar a descubrir el auténtico sentido del amor, comenzando porque mi abuelo se desvivía, casi literalmente, por atender a mi abuela, a quien le habían diagnosticado una diabetes fulminante que en tan solo unos escasos dos años debería haber cobrado su vida, pero que con el cuidado y la dedicación de mi abuelo se multiplicaron hasta cuatro veces más. Cuando mi abuela falleció finalmente, ese volcarse por completo al cuidado de mi abuela y de sus hijos (cuatro de ellos invidentes) también cobró factura, por lo que al año tuvo que ser intervenido quirúrgicamente del corazón: una de esas intervenciones que son de vida o muerte y en las que literalmente tienes solo el 50% de probabilidades de salir. Recuerdo perfectamente que se operó un 14 de febrero, un día en el que también se operaron tres personas más y en el que la estadística mostró para mí su efectividad: solo dos personas, incluyendo a mi abuelo, lograron sobrevivir esa intervención. Años más tarde tuve la oportunidad de hacer un viaje solo con mi abuelo, donde lo acompañé a Puebla a ver una presa en la que él había intervenido de manera directa, viaje en el que descubrí no solo al gran ingeniero que fue, sino también a ese hombre brillante que me enseñó de geotecnia y que me enseñó a admirarme frente a la naturaleza.

Del lado de mi familia materna, por el contrario, las cosas fueron muy diferentes: mis abuelos vivían separados y mi relación con ellos no siempre fue la mejor. A pesar de todo, puedo decir que su presencia en mi vida marcó, sin lugar a dudas, mi peculiar forma de ver el mundo, de comprenderme a mí mismo y de comenzar a hacerme preguntas de otro orden. Mi abuela materna, por un lado, era una persona con un carácter fuerte y seco, pero también una persona sumamente ordenada y con un hambre brutal por conocer. Solía decirnos una y otra vez que “orden es método y método es la mejor forma de hacer las cosas”. A pesar de tener un acceso limitado a la educación, como era habitual para las mujeres en su época, fue una persona que se empeñó por siempre seguir aprendiendo, no solo tomando cursos, sino también haciendo lecturas poco usuales para los demás, incluyendo lecturas filosóficas. Mi abuelo materno, por otro

lado, fue alguien con quien siempre estuve distanciado, ya sea porque no teníamos temas en común sobre los cuales hablar, o sea porque causó mucho daño a mi familia, especialmente a mi madre. A pesar de los daños, considero que todo esto me permitió hacer una serie de contrastes que marcaron mis primeras preocupaciones intelectuales.

Estas preocupaciones cobraron vida no desde el ámbito filosófico, pues la filosofía llegó mucho tiempo después a mi vida, sino a través de la poesía: si bien nunca he considerado que tenga dotes poéticas excepcionales, razón por la cual desistí de ser literato, desde los seis años comencé a escribir algunos poemas que, a pesar de ser precoces, encierran algunas de las preocupaciones que siempre han estado presentes en mi vida. Una de esas preocupaciones es la de tratar de comprender la naturaleza del amor, pues siempre he creído firmemente que el amor es lo único que es lo suficientemente capaz de dotar de sentido a nuestra existencia. Aunque algunos parientes cercanos juraban que me dedicaría a la poesía o, cuando menos, a la literatura, pues no era tan extraño verme escribiendo, mi paso por el mundo de las letras no fue muy prolongado. A pesar de esto, este fugaz hobby me permitió conocer a una de las maestras que más influyó en mi vocación humanista, a saber, María Charri, mi maestra de literatura de la secundaria, quien en su exigencia y en sus extravagancias, nos hizo amar las letras y el teatro. Después de tomar clases con ella, incluso cuando no tenía ni la más remota idea de qué estudiaría, ni de que terminaría por estudiar algo cercano al mundo de las letras, sabía que mi vocación estaba ahí, en las letras: quería dedicarme a escribir.

Después de esto, no tardaría mucho en descubrir la filosofía. Comencé por estudiar lógica y ética, tal y como estaba establecido en aquel entonces en el plan de estudios desarrollado para todos los bachilleratos incorporados a la UNAM, y en mi último año de bachillerato estudié tanto filosofía mexicana, como historia de las doctrinas filosóficas. A lo largo de estos tres años tuve a dos profesores que, sin lugar a dudas, marcaron mi rumbo: Patricia Estrada Santamaría y Pedro Fletes Rentería, por quienes comencé mi trayectoria filosófica y a quienes debo mi inflexión hacia el estudio de los clásicos. No es raro, visto en perspectiva, que terminara estudiando filosofía en la Universidad Panamericana, donde confluyeron ambos intereses. Entre las opciones que tenía para estudiar filosofía realmente solo consideré dos: la Universidad Panamericana y la Universidad Nacional Autónoma de México. La disyuntiva estaba entre elegir una

formación más centrada en la filosofía clásica y, particularmente, en el pensamiento de santo Tomás de Aquino, que en aquel entonces era el núcleo de la formación filosófica que se ofrecía en la UP; o elegir una formación más cargada hacia la filosofía contemporánea, principalmente en analítica, que era la que más gozaba de prestigio en la UNAM. Dado que en aquel momento estaba fascinado con el pensamiento aristotélico, la decisión no fue muy difícil de tomar, especialmente después de conocer personalmente a Héctor Zagal y de escuchar a mi hermano hablar de José Alberto Ross, con quien había tomado clases.

La expectativa de estudiar a Aristóteles y a los clásicos a mayor profundidad fue fácilmente satisfecha, no solo porque gran parte de los profesores se dedicaban al estudio de la filosofía clásica, sino también porque muchos de nuestros cursos tenían una impronta aristotélico-tomista, algo que se hacía patente a lo largo y ancho de la licenciatura. Si en un área específica de la filosofía se daban dos cursos, por ejemplo, uno básico y otro avanzado, usualmente el curso básico se destinaba casi por completo al estudio del pensamiento clásico, dejando las demás aproximaciones para el curso más avanzado. A esto se sumaban una serie de seminarios especializados, donde se ahondaba en el estudio del pensamiento aristotélico-tomista. Quizá los dos más representativos en esta línea fuesen los cursos de dos de los fundadores de la Facultad de Filosofía de la UP: el seminario de metafísica del Dr. Jorge Morán y el seminario de epistemología del Dr. Carlos Llano. Con el Dr. Morán estudié tanto el tema de los trascendentales del ser, como la noción aristotélica de principio, mientras que con el Dr. Llano estudié las bases noéticas no-racionalistas de su metafísica del conocimiento. Aunado a esto, debo reconocer que, aun cuando no soy un especialista que se dedique por completo al estudio del pensamiento aristotélico-tomista, siempre he mantenido una cierta cercanía y afinidad. Bien sea porque siempre comparto la misma veta metafísica, o sea porque santo Tomás de Aquino siempre ha sido mi referente para estructurar cualquier investigación filosófica, incluyendo aquellas que no son propiamente sobre su pensamiento.

De todos los profesores con los que tuve la fortuna de estudiar a lo largo de esta etapa de mi formación, quizá los dos profesores que dejaron una huella más profunda en mi formación intelectual y profesional —e incluso personal—, sea como docente o como investigador, fueron Vicente de Haro Romo y Jorge Medina Delgadillo. A ambos profesores

les debo tanto, que todo lo que ahora diga será tan solo una pequeña pincelada de lo que realmente significaron para mi formación. A Vicente de Haro lo conocí prácticamente desde que inicié la licenciatura, y soy parte de las pocas generaciones que tuvieron la fortuna de poder tomar muchas clases con él, por no hablar de las incontables horas que pasaba en su despacho discutiendo temas filosóficos o haciendo correcciones a mi tesis de licenciatura. A él le debo mi fascinación por la filosofía alemana moderna, especialmente por Kant, así como también gran parte de lo que sé sobre hermenéutica, incluyendo mis primeras incursiones al pensamiento de Gadamer y el descubrimiento de la obra de Grondin. Fue justo en un curso de *Antropología filosófica* que impartió de Haro, donde conocí por primera vez la *Antropología en sentido pragmático* de Kant, un texto fundamental para comprender la estructura de la filosofía práctica del regiomontano. A Vicente de Haro le debo también la oportunidad de conocer a Alejandro Vigo, uno de los filósofos que más ha influido en mi formación y en mi investigación, y a quien siempre he considerado como un académico ejemplar.

En cuanto a Jorge Medina, son muchas las cosas que se pueden decir, no solo porque a él le debo mis primeras incursiones en la vida académica, sino también porque le debo la posibilidad de desarrollarme como un académico de pleno derecho. Conocí a Medina en mi último año de la licenciatura, año en el que no solo fue mi profesor de *Didáctica de la filosofía*, sino también quien me ofreció mi primer trabajo de índole académica. Justo al inicio de ese año me habían informado que el taller en el que solía trabajar cuidando niños dejaría de ofertarse por falta de público, lo que implicaba que ya no contaría con ese pequeño ingreso que me permitía comprar algunos cuantos libros más para mi biblioteca. Ante esto, decidí que debía acercarme a Medina para ver si él sabía de alguna oferta laboral donde pudiera incursionar. En casa, mis padres siempre nos fomentaron la idea de que si queríamos algo debíamos trabajar para ganárnoslo: en mi caso ya había experimentado en varios trabajos esporádicos, desde trabajar como mesero en un café de la colonia del Valle, hasta trabajar como profesor particular de griego, dando clases a las amigas de mi mamá, quienes en ese momento se encontraban estudiando Ciencias Religiosas. Algo me decía que, si me acercaba a Medina, quizá él tuviera algún trabajo para mí. Una sospecha que no era del todo infundada, ya que desde el inicio del año vi cómo había invitado a varios de mis compañeros a participar en algunos proyectos laborales interesantes,

por lo que guardaba la esperanza de que todavía necesitara a alguien más que le ayudara. Una esperanza que nunca ha quedado defraudada, pues a él también le debo la invitación a trabajar como catedrático de la UPAEP.

Al acercarme a Jorge Medina para comentarle mi interés, este me ofreció dos posibilidades: o bien entrar en un proyecto a corto plazo que estaría muy bien pagado, pero que sería un trabajo de una sola vez, o bien entrar en otro proyecto donde me pagarían mucho menos, pero que sería un proyecto que me permitiría trabajar durante mucho tiempo. Aunque lo primero sonaba atractivo, algo me decía que lo segundo era mejor, pues podría trabajar a lo largo de más tiempo. Es así como empecé a trabajar como profesor adjunto de lógica, un trabajo en el que no solo conocería a la persona que más me ha marcado profesional y filosóficamente hablando, sino que también me abriría las puertas al mundo académico. Gracias a su impulso y a todo lo que aprendí durante ese último año, pude entrar a trabajar al Sistema Abierto de la UP, al mismo tiempo que comencé a dar clases de lógica en bachillerato y, al poco tiempo, clases de filosofía dentro del Departamento de Humanidades de la UP. También me dio las herramientas para que pudiera intercambiar trabajo por una beca para continuar mis estudios de maestría en la misma Universidad, por lo que también, en buena medida, le debo la oportunidad de continuar mi formación al mismo tiempo que seguía adquiriendo distintas habilidades laborales. Pero mi deuda con Medina no solo va en esta dirección, sino que también es de impronta intelectual, ya que gracias a él pude conocer el pensamiento judío contemporáneo, así como también algunas de las principales propuestas del personalismo, donde podemos incluir a Buber, Levinas, pero también a Marcel y a Dietrich von Hildebrand.

Tras ser uno de los primeros de mi generación en titularse de la licenciatura y empezar a trabajar formalmente en la UP, comencé mis estudios de maestría, donde tuve la oportunidad de trabajar junto a Dulce María Granja, una de las más grandes especialistas en México en Kant. Recuerdo con mucho cariño todas las veces en las que Dulce María Granja me recibió en su casa, ya sea para asesorarme o para apoyarme de alguna otra forma con mi investigación, siempre con una gran ternura y disposición, por no hablar de la paciencia y la serenidad con la que siempre me recibió. Durante este tiempo también pude trabajar de forma mucho más cercana con Virginia Aspe Armella, a quien le debo gran parte del aprecio que tengo por la filosofía mexicana, especialmente por la filosofía novohispana. En su seminario de filosofía mexicana, al que me inscribí

toda vez que pude durante la maestría, conocí también a grandes intelectuales, como Carmen Rovira, así como también grandes colegas, como Luis Aaron Patiño Palafox, con quien comparto varias preocupaciones filosóficas y políticas. También tuve la oportunidad de tomar clases con grandes medievalistas y especialistas en el pensamiento árabe y tomista, como Richard C. Taylor de la Marquette University, y William E. Carroll de la Universidad de Oxford.

Algo que resulta curioso de esta parte de mi formación es que, sin ser una maestría especializada en filosofía medieval o en filosofía de la ciencia, un alto porcentaje de los seminarios que tomé tuvieron algo que ver con la concepción tomista de la creación, o con diversas problemáticas de filosofía de la ciencia, incluyendo un interesantísimo seminario sobre los fundamentos filosóficos de la física cuántica. Lo que no necesariamente respondía a una preferencia personal, cuanto a la necesidad de concluir los cursos los antes posibles para, así, poder dedicarme de lleno a la investigación. De todos los seminarios a los que me inscribí, sin embargo, hubo uno, en particular, que fue decisivo para mí: me refiero al seminario sobre la recepción de la filosofía práctica de Aristóteles en la filosofía contemporánea, impartido por Alejandro Vigo. Aunque me considero afortunado por haber conocido personalmente a Vigo desde que inicié mis estudios de filosofía, este seminario fue fundamental en mi formación, no solo por ser el único que estaba medianamente relacionado con mi temática de investigación, sino también porque en este tiempo pude ensanchar mi relación con él. Tan relevante fue este seminario en mi formación, que incluso aun cuando no tenía nada que ver con los estudios de Leibniz, marcó el hilo conductor de mi tesis doctoral.

Poco tiempo después de titularme de la maestría, había sido admitido en el I Congreso de la Red Iberoamericana Leibniz, donde presentaría un trabajo sobre la relación entre las filosofías prácticas de Leibniz y Kant. Me interesaba, en especial, vincular la teoría kantiana de la acción, que había ocupado un lugar central den mi tesis de maestría, con la caracterización leibniziana de la libertad, entendida como una espontaneidad inteligente. Este evento, celebrado en Costa Rica, me abrió las puertas a la filosofía leibniziana y también me permitió conocer a muchos de los investigadores que fueron parte fundamental de mi formación a lo largo de mis estudios de doctorado. Gracias a este viaje pude conocer a profesores como Juan Antonio Nicolás de la Universidad Granada, quien no solo tuvo la iniciativa de formar esta Red de colaboración, sino que,

además, ha generado diversos proyectos a los que me ha invitado a participar, incluyendo el proyecto “Leibniz en español” en el que actualmente me encuentro trabajando. También conocí a destacados estudiosos de Leibniz, entre los que figuraban profesores como Paul Rateau, Concha Roldán, Agustín Echavarría, Luis Fernando Cardona, Fernando Leal Carretero, Gregory Bron, Evelyn Vargas, Mark Kulstad, Wenchao Li (quien desde ese tiempo es el Leibniz Stiftung Professor en la Leibniz Universität de Hannover), y al mismísimo Hans Poser (quien fue vicepresidente de la Leibniz-Gesellschaft). Gracias a este congreso, mi primer congreso internacional, también pude relacionarme con Alejandro Herrera Ibáñez, el más grande especialista de Leibniz en México y con quien he tenido la fortuna de trabajar durante mis estudios doctorales.

Aunque inicialmente mi intención era irme a Hannover a hacer mi doctorado con Wenchao Li, quien amablemente me recibió en Hannover y no solo revisó mi proyecto, sino que también me hizo sugerencias sumamente valiosas, la posibilidad de tener una plaza de tiempo completo dentro de la Facultad de Filosofía de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla me llevó a hacer mis estudios doctorales en la UNAM. Entrar en una de las universidades más importantes de México y de toda Latinoamérica, me dio la oportunidad de trabajar junto a queridos colegas, como Alfredo Gerardo Martínez, Luis Ramos, Luis Estrada, Luis Antonio Velasco, así como también establecer una relación con grandes investigadores, como, por ejemplo, Laura Benítez. También me permitió participar en diversos congresos internacionales, como el II Congreso de la Red Iberoamericana Leibniz, celebrado en Granada, y el X Leibniz Kongress en Hannover, donde se conmemoraron los 300 años del fallecimiento de Leibniz. Mientras que en el primero tuve la oportunidad de conocer personalmente a Jean Grondin, cuya hermenéutica metafísica ha estado siempre presente a lo largo de mi investigación, en el segundo pude convivir con más colegas leibnizianos de otros países, como Alexandra Horowska de la Universidad de Wroclaw, y Markku Roinila de la Universidad Helsinki.

Sobra decir, finalmente, que a lo largo de todo este proceso formativo siempre estuve acompañado por mis padres, mis hermanos y, durante los últimos doce años, de mi esposa y mis hijos, quienes también son una fuente vital de aprendizaje, y a quienes les debo todo lo que soy, he sido, y puedo llegar a ser. Tengo una enorme deuda con mi esposa, gracias a quien no solo he terminado por conocer el auténtico sentido del amor,

sino también vivirlo, aprendiendo de nuestras interminables pláticas y discusiones, que siempre me ponen a prueba y me alientan a seguir formándome intelectualmente. También estoy profundamente agradecido con todo lo que he aprendido de mis hijos, pues cada uno, desde su singularidad, desde su complejidad, han sido grandes maestros de vida, especialmente Mateo, de cuya discapacidad hemos aprendido también.

Parte II. Acción, identidad y sentido: entre Leibniz y Kant

Por más que mi producción científica abarque una amplia variedad de temáticas, considero que esta puede ser clasificada en dos grandes bloques. Un primer bloque comprende todos aquellos estudios relacionados con mi línea principal de investigación, centrada en el estudio de la filosofía moderna y, en especial, de la filosofía práctica de Leibniz y Kant. Mi interés por Kant, en primer lugar, tiene una doble motivación: en primer lugar, que en su filosofía práctica encontré una primera forma de explicar la relación entre el tema del sentido de la vida y el de la dimensión práctica de nuestra identidad personal; en segundo lugar, la serie de críticas estándar que se le hacen a su filosofía práctica, principalmente el cargo de formalista, el cual siempre me ha parecido que se deriva de una lectura parcial y sesgada de su propuesta. Con la finalidad de dar cuenta de lo segundo, he dedicado algunos de mis primeros escritos al estudio de la estructura o división de su filosofía práctica (véase, por ejemplo: Casales, 2011b, 2015b y 2019c), así como también la relación entre su moral pura a priori y su antropología práctica, cuidando de poner especial atención a su noción de carácter (véase: Casales, 2011a; 2019c, en prensa). Mientras que para lo primero he tratado de articular los elementos que conforman su teoría de la acción intencional, en específico el papel que juegan las máximas al interior de su filosofía práctica (véase: Casales, 2013, 2023c, 2024b).

Respecto al pensamiento de Leibniz, me interesan dos cosas: por un lado, comprender la relación entre su filosofía práctica y su ontología monadológica, donde incluyo también algunos aspectos fundamentales de su filosofía de la mente y su teoría de las máquinas naturales; por otro lado, poner en diálogo su pensamiento con diversas tradiciones de pensamiento. En cuanto a lo primero, vale la pena comenzar señalando que, cuando

comenzaba mis estudios de doctorado, muy poca gente se dedicaba realmente al estudio de su filosofía práctica (muchos estudiosos de Leibniz sabían que existía, pero pocos eran los que realmente habían ahondado en esta parte de su pensamiento), algo que, por fortuna, ha cambiado en los últimos años. En el ámbito hispanoparlante, por ejemplo, solo existían algunos estudios serios, como los de Jaime de Salas, Tomás Guillén o Concha Roldán, pero pocos que abordaran de forma directa la relación entre esta y su ontología monadológica. Quizá el estudio más relevante sobre esto último fuese el de Patrick Riley (1996), cuyo puente se daba a través de los *Ensayos de Teodicea* de Leibniz y el problema del mal. Aunque esta vía me parece sumamente interesante, mi intención era trazar una línea más directa su ontología monadológica, por lo que decidí comenzar reconstruyendo su teoría de la acción intencional a partir de su teoría de las máquinas naturales y su ontología monadológica (véase, por ejemplo: Casales, 2015a, 2017, 2018a, 2018b, 2018c, 2023d).

La teoría leibniziana de las máquinas naturales me permitía explicar la relación entre el movimiento corpóreo y las disposiciones internas del agente moral, pero no me ofrecía elementos para profundizar en aquello que dota de sentido a la acción, para lo cual es importante adentrarse en su filosofía de la mente. Es así como analicé la distinción entre percepción, apercepción y *conscientia* (véase: Casales, 2019a, 2020, 2022, 2024c), así como también el papel de los afectos en nuestras decisiones y en su filosofía práctica (véase: Casales, 2023a, 2024a). Esto me permitió poner a dialogar a Leibniz con otros pensadores y tradiciones, a fin de mostrar no solo su vigencia, sino también la versatilidad que tiene para discutir y abordar diversas problemáticas, como el problema de la identidad personal con Aristóteles (Casales y Bastos, 2021) o Butler (Casales, 2023b), o su relación con diversas tradiciones contemporáneas como el personalismo (Casales, Sánchez y Medina, 2020) o la fenomenología (Casales y Sánchez, 2024). A lo que se suman, por último, algunos trabajos específicamente sobre otros pensadores modernos que son indispensables para comprender a Leibniz y a Kant, como ocurre con Lutero y Pascal.

Pero mi investigación no se limita al estudio de la filosofía moderna, sino que también abarca, en un segundo bloque, una serie de problemáticas sociales sobre las cuales, a mi parecer, no podemos permanecer indiferentes: la filosofía muchas veces debe salir del ámbito de lo escolar para volver a responder a las problemáticas del día a día. Por más que la labor exegetica

es relevante para poner en diálogo a los grandes filósofos del pasado, como intelectuales que atienden a una realidad igualmente compleja y necesitada de comprensión, siempre he creído que los filósofos no podemos limitarnos a ser meros comentaristas. A esto se suma la necesidad de buscar propuestas filosóficas que, en su afán por comprender la realidad a la que asistimos, sean capaces de dialogar con otras disciplinas, de modo que su quehacer se vea enriquecido por el de otros y su comprensión alcance nuevos horizontes. De ahí de abordar estas problemáticas desde un enfoque interdisciplinario, donde la filosofía entra en diálogo con otros saberes como la sociología, la psicología, la teología, etc. No es raro que en este segundo bloque encontremos tanto libros como *Avatares de la contemplación y otros ensayos de filosofía* (Casales, 2019b), un compendio de ensayos filosóficos donde pretendo presentar algunas de mis principales preocupaciones y tesis sobre cuestiones antropológicas, o *Pensar la vida desde una perspectiva filosófica* (Casales y Mancera, 2022), un libro profundamente personal que escribí junto con Adolfo Mancera a lo largo de la pandemia, o, finalmente, *Signos de los tiempos. Ensayos críticos* (Casales, 2025), donde compilo gran parte de los textos que he publicado sobre filosofía social y filosofía de la educación.

Parte III. De la UNAM al SNI

Una vez concluido el doctorado, el siguiente paso de mi trayectoria académica sería aplicar al Sistema Nacional de Investigadores del que, en su momento, era el Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, quien ya previamente me había becado durante el doctorado. Siendo uno de los primeros de mi generación del doctorado en titularse, la UNAM decidió otorgarme la Medalla Alfonso Caso al mérito universitario, una distinción otorgada al mejor estudiante de cada programa de posgrado. Con esta distinción y la serie de publicaciones con las que contaba para ese entonces, incluyendo varios artículos, capítulos y libros compilados, así como también con la trayectoria académica que había realizado hasta ese momento tanto en la UP como en la UPAEP, consideraba que tenía elementos para aplicar al SNI. Lo que en ese momento debía decidir era la línea a la que perfilaría mi investigación, pues la intención siempre ha sido, y sigue siendo, a pesar de todos los obstáculos que han aparecido en el camino, permanecer en el SNI a lo largo de mi trayectoria académica, y alcanzar los más altos

niveles que me fuesen asequibles. Mi dilema estaba entre decantarme por una línea histórica, es decir, presentarme como alguien que estudia sistemas filosóficos de la modernidad, o presentarme como alguien que se dedica a algún tema en particular, como lo podría ser la filosofía práctica o la teoría de la acción. Si me decantaba por lo primero, corría el riesgo de tener que ajustarme al estudio de los autores en los que quisiera especializarme, pero si me inclinaba por lo segundo, entonces, debía restringir mi investigación a un solo tema.

Al final de cuentas, consideré que la mejor opción era la primera, ya que, incluso si me dedicaba por completo a un solo autor, algo que nunca ha pasado, podía moverme entre una amplia variedad de temas, algo totalmente asequible tanto si decidía dedicarme a Kant o a Leibniz, o a una mezcla de ambos. Ambos autores, en efecto, te permiten tener esa versatilidad de temas y enfoques, los cuales, además, son susceptibles de entrar en diálogo con diversos autores y enfoques contemporáneos. De esta forma, no tendría que limitarme a una sola temática y podría abordar distintas problemáticas que están entre mis intereses filosóficos. Es así como en el 2019, un año después de haber concluido mis estudios de doctorado, ingresé al nivel I del SNI, nivel que fue refrendado en 2022. Con el cambio del Consejo a la Secretaría, y la ampliación de elementos a considerar dentro de la evaluación, en la última convocatoria de 2025 alcancé a subir al nivel II del ahora Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel que tiene vigencia a partir del 2026.

Referencias

- Aristóteles. (1982). *Metafísica*, (T. Calvo Martínez, Trad.). Gredos.
- Casales, R. (2011a). “El papel de la Antropología Moral dentro de la filosofía práctica de Kant”, en: *Tópicos. Revista de Filosofía*, no. 41, pp. 159-182.
- _____ (2011b). “Estructura de la filosofía práctica de Kant”, en: *Pensamiento y Cultura. Revista de Filosofía*, vol. 14, núm. 1, pp. 23-34.
- _____ (2013). “La ‘máxima’ como base de la acción en la filosofía práctica de Kant”, en: *Universithas Philsophica*, núm. 61, pp. 237-258.
- _____ (2015a). “El conflicto entre la espontaneidad y la comunicación entre las sustancias: un tema clave para comprender el paso de la ontología leibniziana a su filosofía práctica”, en: Casales, R.; Solís,

- R. (eds.), *Libertad y necesidad en Leibniz. Ensayos sobre el laberinto leibniziano de la libertad*, Puebla: UPAEP, pp. 203-218.
- _____ (2015b). “La división de la filosofía práctica en Kant”, en: *Revista Valenciana*, núm.15, pp. 7-33.
- _____ (2017). “Una aproximación a la teoría leibniziana de la acción desde su noción de máquina natural y su monadología”, en: *Dianoia*, núm.78, pp. 99-117.
- _____ (2018a). “Esbozo de una fundamentación ontológica de la moral en Leibniz”, en: Casales, R.; Reyes, P., *Leibniz en México. Homenaje a Alejandro Herrera*, México: Torres y Asociados, pp. 207-218.
- _____ (2018b). *Justicia, amor e identidad en la ontología monadológica de Leibniz*, Nova Leibniz 9, Granada: Comares.
- _____ (2018c). “Teleología y máquinas naturales en el pensamiento de Leibniz”, en: Velázquez, H.; Contreras, L.; Mendoza, F. (eds.). *La unidad del viviente desde un enfoque interdisciplinario: del origen de la vida a la generación de hábitos*, México: Tirant Lo Blanch, pp. 467-480.
- _____ (2019a). “Apercepción y *conscientia* en la ontología monadológica de Leibniz”, en: *Veritas*, núm. 43, pp. 49-67.
- _____ (2019b). *Avatares de la contemplación y otros ensayos críticos de filosofía*, México: Torres y Asociados.
- _____ (2019c). *Imperativo categórico y carácter. Una introducción a la filosofía práctica de Kant*, México: Del Lirio.
- _____ (2020). “Percepción, apetición e individualidad en Leibniz”, en: Casales, R.; Velasco, L.A.; Reyes, P. (eds.), *La actualidad de Leibniz: Alcances y perspectivas sobre la obra filosófica y científica de Leibniz*, Nova Leibniz Latina, Granada: Comares, pp. 39-48.
- _____ (2022). “Identidad personal, cualidad moral y *conscientia* en Leibniz”, en: *Dianoia*, vol. 67, núm. 88, pp. 3-24.
- _____ (2023a). “Educación, placer y virtud en Leibniz”, en: Rivadeneyra, R. (Ed.), *Arte y educación. Reflexiones para un mundo mejor*, Pamplona: EUNSA, pp. 127-156.
- _____ (2023b). “Identidad y performance: revisión crítica de la teoría de género de Butler desde Leibniz”, en: *Tópicos*, núm. 66, pp. 97-118.
- _____ (2023c). “Máximas de la acción”, en: *Enciclopedia de la Sociedad Española de Filosofía Analítica*, consultado en: <http://www.sefaweb.es/maximas-de-la-accion/>
- _____ (2023d). “Some Remarks About Leibniz’s Critics to Mechanics”, en: *Metafísica y Persona*, núm. 30, pp. 49-59.

- _____ (2024a). “El papel de los afectos en la filosofía práctica de Leibniz”, en: Bastos, L. (ed.), *Afectividad y emociones. Aportes selectos desde la filosofía con apertura interdisciplinaria*, México: Tiran Lo Blanch-UPAEP, pp. 107-126.
- _____ (2024b). “Hacia una lectura no formalista de la fundamentación de la moral kantiana”, en: Xolocotzi, A., Gibu, R. y Chávez, R.A. (eds.), *Encuentros y debates con Kant y la fenomenología*, México: Lambda, pp. 147-167.
- _____ (2024c). “Leibniz on *Conscientia* and Personal Identity”, en: Reyes, P.; Casales, R.; Herbert, D. (eds.), *Theoretical and Practical Reason in Modern Philosophy*, Delaware: Vernon Press, pp. 57-72.
- _____ (2025). *Signos de los tiempos. Ensayos críticos*, Puebla: UPAEP.
- _____ (en prensa). “Autoconocimiento, virtud y carácter en Kant”, en *Endoxa*.
- Casales, R. y Bastos, L. (2021). “Identidad práctica en Aristóteles y Leibniz”, en: *Veritas*, núm.50, pp. 51-77.
- Casales, R. y Mancera, A. (2022). *Pensar la vida desde una perspectiva filosófica. Reflexiones intempestivas*, Bogotá: Aula de Humanidades.
- Casales, R. y Sánchez, R. (2024). “Husserl y Leibniz: la recepción fenomenológica de la *Monadologie*”, en: Xolocotzi, A. (ed.), *Aspectos fenomenológicos de la tradición filosófica*, Buenos Aires: SB; Puebla: BUAP, pp. 233-252.
- Casales, R., Sánchez, R. y Medina, J. (2020). “Leibniz y el personalismo: de la mónada a la lógica de la alteridad”, en: *Isegoría*, núm. 64, pp. 125-145.
- García-Baró, M. (2004). *De Homero a Sócrates. Invitación a la filosofía*. Salamanca: Sígueme.
- Kittay, E.F. (2019). *Learning from My Daughter. The Value and Care of Disabled Minds*. Nueva York: Oxford University Press.
- Platón. (2018). *Apología de Sócrates*, trad. por Alejandro Vigo. Buenos Aires: Colihue.
- Riley, P. (1996). *Leibniz Universal Jurisprudence. Justice as the Charity of the Wise*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

Capítulo II

Imágenes y reflexiones sobre la educación

Mario Edmundo Chávez Tortolero¹

Este es un ensayo académico-autobiográfico que pretende ofrecer reflexiones sobre la educación.

Del jardín de niños no hablaré porque no tengo más que un par de recuerdos vergonzosos. Durante la primaria no fui un estudiante de altas calificaciones. Era bueno para las matemáticas, pero mis calificaciones eran regulares. El día de hoy no creo que el aprendizaje pueda reducirse a un número. No niego que es muy importante asentar una calificación, pero el resultado de la educación es el futuro, más que un número que parece atemporal.

En la primaria aprendí que los números y los métodos son importantes. Una vez, en segundo de primaria, la maestra pasó a revisar las operaciones que yo había realizado en el cuaderno. De inmediato las escondí con mis pequeñas y temblorosas manos, como si de vida o muerte se tratase. Por suerte, estaban bien.

En cuarto de primaria me atreví a dar en voz alta el resultado de un problema matemático, antes de que la intimidante directora de la escuela enseñara el método para resolverlo. Entonces sí que tuve problemas porque hay operaciones que, sin método, es muy difícil resolver, como la misma directora se encargó de hacerme ver en un rincón de su oficina, después de hablar seriamente con mis padres. En aquél entonces mis calificaciones iban más bajas de lo normal. Mi madre me dijo que tenía que sacar al menos ocho de promedio final para continuar en la misma escuela, que era costosa para mi familia. Misteriosamente, saqué ocho. Entonces seguí en la escuela activa durante toda la primaria.

Al final de la primaria ya solo quería entrar a esa secundaria a la que todos querían entrar, y ver los Simpson que todos querían ver —aunque

¹ Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.

la verdad no había muchas más opciones en la televisión—. Tampoco había muchas opciones literarias como el día de hoy, pero tuve la oportunidad de ir a las ferias del libro para niños que organizaban en el INBA. La literatura me aguijoneó por primera vez en forma de fantasía. Me gustaban especialmente aquellos libros en los que eliges tu propia aventura, aunque nunca los terminara. Tampoco terminé las aventuras que traté de escribir alguna vez. Pero escribir en ese entonces era un ocioso deseo de trascendencia, nacido de impulsos miméticos; una trascendencia sin personas: solo el deseo de dejar huella sin pensar en lectores, sociedades o dineros. Mientras tanto, la fantasía habitaba y alimentaba todos los días de mi vida, generando buena parte de mis creencias.

En la secundaria mejoré mis calificaciones considerablemente, pero solo por un momento. Estaba aprendiendo algunos contenidos programáticos pero más me importaba el básquetbol, Molotov y todas esas cosas que todos sabemos que nos empiezan a importar. Por primera vez entendía la magia de la música, pero ya no creía en Papá Noel y los Reyes Magos. Poco a poco, a base de martillazos racionales, fui abandonando un mundo dominado por la fantasía y aprendí que muy difícilmente tienes lo que quieres.

En tercero de secundaria, mi maestro de matemáticas especulaba sobre su objeto de estudio. Yo lo admiraba y casi no hablaba, pero tampoco seguía métodos ni me comportaba, por lo que me mandaron al grupo de rezagados. Un amigo y yo luchamos por regresar a esas clases magistrales y al final del curso lo logramos, cuando me atreví a preguntar por qué se hablaba de infinitos si no podemos contar infinitos números: ¿de qué hablamos si nunca hemos llegado al final? Entonces ya era yo el que daba martillazos racionales. No recuerdo la respuesta, pero recuerdo aquel profesor argentino, pequeño y apasionado, que un buen día me acorraló para decirme en la cara que dejara de desaprovechar. También imagino a la persona detrás del profesor, que era alabada por hacer el aseo, preparar la comida, doblar la ropa, limpiar las esquinas, y procurar la comodidad y la subsistencia aparentemente superficiales de nuestros cuerpos.

En la prepa conocí de lleno el sonido musical y el amor. Aprendí que aún en el mundo adulto se puede ser feliz por momentos, inclusive en la escuela. También tuve otro golpe más o menos consciente y profundo —pero incipiente— de las letras y la filosofía. Mis calificaciones siguieron bajas, pero mis maestros de letras y filosofía se convirtieron en amigos entrañables. Los Pumas aparecían en el pecho de todos mis compañeros de escuela y

también en el mío. Quizá seguía sonando Molotov y había ganado el PAN. Ya era muy claro que sabía matemáticas, inclusive daba asesoría a mis compañeros, pero más me gustaba leer a Nietzsche y a Heidegger, sin entender a ninguno. Muchas materias me interesaban. Quería ser músico, matemático, físico, psicólogo y filósofo, y ese substrato de poder imaginativo había pasado de dominarlo todo a transgredir casi todo. Quizá solo me estaba adaptando. Pero la escuela seguía siendo mucho más que un lugar para aprender contenidos programáticos, y mucho menos que un golpe definitivo de realidad.

En la universidad mejoraron mis calificaciones considerablemente. Durante mis veintes y treintas tuve crisis mucho más fuertes que en la adolescencia, pero también tuve logros académicos relevantes: licenciatura, maestría y doctorado con mención honorífica en la UNAM, ingreso al Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos y Reconocimiento Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en la UNAM, entre otros. En algún momento comprendí que mi problema con la escuela era de interés, y que en toda mi historia de malas calificaciones y reticencia a los contenidos programáticos había desarrollado, sin embargo, la capacidad de aprender por mí mismo. Las profesoras y profesores eran fundamentales, pero yo no iba a aprender simplemente porque mis papás y profesores así lo ordenaran. Solamente iba a aprender en la medida en que comprendiera por interés.

¿O sea que soy un interesado? Quizá, pero no en el sentido tradicional porque no se trata de un interés inmediatamente dirigido al poder o al dinero sino a comprender, por ejemplo, la forma en que Descartes comprende el mundo, o el papel de la imaginación en la vida —y esto último solo de manera accidental u oblicuo puede dar poder y dinero—. Todavía creo que una de las principales razones por las que comencé a ser un buen estudiante tiene que ver con el hecho de que haya decidido estudiar filosofía a pesar de que todos decían que iba a morir de hambre. En ese tenor, creo que un error común es pensar que la educación puede suplantar o eliminar intereses y motivaciones, cuando solo puede canalizarlos, habiendo también otras formas de hacerlo.

En algún momento inicié un plan de trabajo que al día de hoy no va ni a la mitad, pero que ya me permite escribir estas reflexiones. Ese plan puede ser visto como un árbol. Primero, tenía que especializarme y conocer la historia de la filosofía: mi árbol tenía que tener un tronco (las raíces ya venían desde mi infancia y desde mucho antes). Después vendrían mis

propios pensamientos, que serían como el follaje². Finalmente vendrían los frutos, que podrían trascender. Me he dado cuenta de que muchas veces aparece follaje en el tronco y de que en las raíces había como troncos hechos de semillas. Me pregunto si pueden caer raíces de un tronco que en realidad está en los frutos.

Como suele suceder en la formación filosófica, todavía tengo más dudas que respuestas, pero he aprendido a hacer conscientes mis dudas, a indagar a partir de ellas y a encontrar soluciones en el proceso. He notado que el ambiente intelectual no es muy distinto del ambiente de la escuela o formación básica, ni muy distinto del ambiente de otros grupos sociales.

No me acabo de identificar con la soledad intelectual de Octavio Paz o de Carlos Fuentes, que se aleja de la comunidad como suele hacerlo el intelectual. Tampoco me identifico plenamente con la soledad indígena de Rosario Castellanos, que más bien es desolación. Tengo algo de ambas, así como de la zozobra de López Velarde —aunque sin mujeres fantasma— y de los muertitos de Juan Rulfo; de mi madre, mi padre, mi novia, mi hermana, mi sobrina, mis profesoras, etc. Quizá es por ello que, más que estar solo, estoy rodeado de soledades. Y si estoy rodeado de soledades, uno de los retos de la educación puede ser el fortalecimiento de las identidades³. Pero no la suplantación o imposición de unas sobre otras sino la convivencia de varias: de personas que sienten que están solas o que lo están porque nada les sustenta del todo, ni una tradición, ni una historia, ni un origen, ni una institución, ni una comunidad, ni un patrimonio. Comprensión, hasta cierto punto, de las diferencias. Retribución, hasta cierto punto, de las injusticias. Como diría Mauricio Beuchot, ni la falsa totalidad del univocismo ni el peligroso abismo del equivocismo⁴. En este sentido, la educación no es seguir solamente un camino autodidacta y moderno de destrucción o imposición ante lo otro: como un Descartes destruyó a la Escolástica, un Spinoza a Descartes o un Kant a Hume. Formarse en la escuela y en la academia es aprender

² La imagen del follaje es de Octavio Paz, en “Árbol adentro”, en *Obras completas VII*, FCE, México, 2014.

³ Cfr. Aguilar, Mariflor, “Identidad, comunidad y educación”, en García, María, *Aproximaciones filosóficas al estudio de la educación*, Monosilabo/FFyL-UNAM, México, 2019.

⁴ Cfr. Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*. Itaca/FFyL-UNAM, México, 2009.

de los otros, de profesores, profesoras, estudiantes y personas, y no solo es aprender los contenidos programáticos sino también las vivencias, las acciones y las opiniones —que están relacionadas con los contenidos en mayor o menor medida—. De esto se ha hablado hasta el cansancio, pero siempre es difícil considerarlo en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Y es que este proceso es muchas veces un camino solitario o un camino lleno de soledades. Y aunque puede ser un camino festivo como propone Carlos Oliva,⁵ el paso entre el fortalecimiento mutuo y la co-destrucción es continuamente imperceptible.

Algunos textos

Durante el doctorado (2012-2015) desarrollé una investigación aventurada que consistió en rastrear una posible influencia del Quijote en el pensamiento de Hume. Los primeros semestres pensaba seriamente en la posibilidad de la imposibilidad de dicha influencia. Poco a poco fui pensando los vínculos entre la literatura de Cervantes y la filosofía de Hume: entre la prosa deslumbrante del primero y el discurso develante del segundo. La investigación me llevó a filosofar sobre la imaginación. También me llevó a concluir que la susodicha influencia es posible, probable y plausible. De ahí surgió la publicación de mi primer libro académico: *Sobre una posible influencia del Quijote en el pensamiento de Hume* (UNAM/Itaca, 2020).

La imaginación se convirtió en mi principal objeto de estudio, junto con la filosofía de Hume y las relaciones entre filosofía y literatura. Lo anterior se ha acompañado del estudio de filosofías mexicanas como la de Carlos Oliva, Laura Benítez, Mauricio Beuchot y Bolívar Echeverría, así como del estudio y la reflexión sobre cuestiones metodológicas.

He trabajado constantemente la distinción entre imaginación y fantasía. Ambos elementos de la distinción hacen referencia a un mismo poder humano, sin embargo, en el primer caso este poder operaría con libertad pero según principios, mientras que en el segundo operaría arbitrariamente, como muchos niños. De manera que ese devenir cuasisensible que llamamos imaginación —que no solo se compone de imágenes— puede ser normal, racional y positivo, pero también delirante, irracional y negativo. La distinción, sin embargo, no es fácil, e implica cierta dialéctica; no por nada se habla del niño interior de manera positiva, y estoy

seguro de que los niños pueden tener una abuela interior que los invite a la prudencia. Un primer intento de tratar el asunto se encuentra en “Sobre la imaginación y la fantasía en el pensamiento de Hume” (2016)⁶.

La imaginación es usada para obtener y construir conocimiento. A este aspecto de la imaginación se refieren otros dos textos: “Del valor epistémico de la imaginación. Hacia una ontología humeana de la imaginación” (2018)⁷ y “Una hipótesis sobre la hipótesis en Hume: el papel de la intuición” (2022)⁸. En el primero propongo la idea de paradigma de la imaginación, que consiste en un producto de la imaginación que se mantiene en nuestro pensamiento para que podamos hacer juicios sobre el asunto que dicho producto representa. En el segundo texto abordo el tema de la hipótesis en Hume como un procedimiento imaginativo.

En el texto “En torno a la imaginación y el entendimiento en Descartes y Hume” (2021)⁹ desarrollo una posible crítica de Hume a Descartes. Primero analizo el concepto de imaginación en Descartes y sostengo que es equívoco, ya que en un sentido carece de valor epistémico, pero en otro sentido sí lo tiene. A continuación, exploro el concepto de imaginación como una facultad subordinada al entendimiento y observo sus repercusiones en Spinoza y Leibniz. Finalmente expongo las críticas de Kant y Hume con respecto a los límites del entendimiento y ofrezco una posible crítica de Hume a Descartes en torno a la imaginación y el entendimiento: Descartes se habría olvidado de los fundamentales servicios que la imaginación le habría brindado en el conocimiento del mundo, hasta relegarla a una facultad falaz e inapropiada (¿se habría olvidado de su niño interior?).

También he abordado lo relativo a la fantasía o a la imaginación irracional, aunque este lado de la distinción es mucho más difícil y arriesgado. En “Subsunción de la imaginación a la razón. La locura en Descartes y

⁶ Chávez Tortolero, Mario, “Sobre la imaginación y la fantasía en el pensamiento de Hume”, en Monroy, Zuraya y Rodríguez-Salazar, Luis, *Imaginación y conocimiento. De Descartes a Freud*, Corinter/Gedisa, México, 2016.

⁷ Chávez Tortolero, Mario, “Del valor epistémico de la imaginación. Hacia una ontología humeana de la imaginación”, en Rodríguez-Salazar, Luis y Díaz Barriga, Frida, *Al este del paradigma. Miradas alternativas en la enseñanza de la epistemología*, Gedisa, México, 2018.

⁸ Chávez Tortolero, Mario, “Una hipótesis sobre la hipótesis en Hume: el papel de la intuición”. *Revista Ilatinoamericana de Filosofía*, Vol. 48, No. 1, pp. 51-68, 2022.

⁹ Chávez Tortolero, Mario, “En torno a la imaginación y el entendimiento en Descartes y Hume”, en Benítez Grobet, Laura y Velázquez Zaragoza, Alejandra, *Descartes y sus interlocutores. Doce ensayos en interlocución con Descartes*, FFyL-UNAM, México, 2021.

Bolívar Echeverría” (2023)¹⁰ ofrezco una interpretación de la crítica de la Modernidad que realiza Bolívar Echeverría a partir de la noción de subsumición de la imaginación a la razón, y de una reflexión sobre la locura. Para dar significado a esta noción ofrezco un breve estudio del uso del concepto de imaginación en Descartes y Kant, y para ofrecer la reflexión sobre la locura recurro a las ideas de Foucault, Derrida y Echeverría sobre el asunto. Finalmente, presento a la imaginación no subsumida a la razón, y a la locura, como elementos de crítica y resistencia a la modernidad capitalista, en el marco del planteamiento de Echeverría.

Metodología e imaginación

Contemporáneamente a los textos referidos en el apartado anterior, he desarrollado reflexiones metodológicas en “Una hipótesis sobre la hipótesis en Hume: el papel de la intuición” (2022), “Laura Benítez y las vías de reflexión filosófica” (2023)¹¹, “La hermenéutica analógica o filosofía de Mauricio Beuchot” (2019)¹², así como en libros de texto en los que he participado para editorial Santillana y Norma.

A partir de estas reflexiones puedo decir lo siguiente con respecto a la formación filosófica y la imaginación:

- Existen muchas metodologías, tanto filosóficas como no filosóficas. En el caso de las metodologías filosóficas, cada autora o autor suele proponer, de manera explícita o implícita, una metodología que difiere en mayor o menor medida con respecto a las existentes.
- Las distintas metodologías no necesariamente son excluyentes, aunque pueden serlo en puntos específicos.
- La diversidad de metodologías filosóficas depende de factores contextuales e individuales, de manera que cada filosofía puede tener peculiaridades metodológicas en la medida en que es producida en distintos contextos y por distintos individuos.
- Así como hablábamos de convivencia de soledades, podemos hablar de convivencia de metodologías filosóficas.
- Así como hablábamos de la destrucción entre soledades, podemos hablar de destrucción entre metodologías filosóficas.

En este contexto, considero que la imaginación como devenir cusi-sensible que no solo implica imágenes sino también sonidos, olores, dolores, etc., puede jugar un papel importante para inclinar la balanza entre la convivencia y la destrucción de metodologías y educaciones o formaciones, ya que este devenir tiene el poder de generar novedades a partir de elementos heterogéneos y resolver las diferencias con dichas generaciones, en lugar de acrecentar las diferencias y radicalizar un punto de vista —violentando cualquier otra posibilidad—. Por eso, entre otras cosas, la imaginación me parece un elemento clave todavía el día de hoy, cuando ya no vivo en un mundo dominado por la fantasía, y cuando poco se habla de ella. Desde una adultez ya no tan incipiente me atrevo a decir que una educación o formación de la imaginación no solo es importante para la niñez y la adolescencia, sino también —y urgentemente— para la adultez.

La imaginación es tanto racional como irracional, tanto fundacional como peligrosa, tanto un elemento de transgresión como un elemento de adaptación. Todo depende de diversos procesos: desde la clarificación de imágenes hasta la represión de impulsos —como al hacer “fuerzitas” con uno mismo para dejar de imaginar—, desde una ponderación contemplativa de larga duración hasta una especie de sensación de movimiento corporal —sin que se efectúe tal movimiento—. Algo “suena”, algo se “ve”, algo se “siente”, aunque no siempre se haga consciente. Pero más que disciplinar a la imaginación para que solo se exprese de una forma, la educación sobre la que trato de reflexionar consiste en generar conciencia sobre la importancia de la imaginación y sus propios procesos para jugar —más que juzgar— entre los extremos, expresándose de diversas formas adecuadamente constituidas, evitando las imposiciones, corrupciones y abusos que suelen prevalecer, y promoviendo la convivencia entre opuestos. Si bien es cierto que tal fin es principalmente imaginario, de resolver unas cuantas guerras entre soledades o metodologías, no sería la primera vez que algo imaginario tiene efectos reales.

IMÁGENES Y REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN

Capítulo III

La experiencia de ser antropólogo en México

Nelson Eduardo Alvarez Licona¹

Introducción ¿por qué estudiar antropología?

Agradezco la consideración de pensar en mí al haberme invitado a participar en esta serie de autoetnografías para relatar las experiencias que dieron lugar a mi formación académica como antropólogo; mi productividad que se desprende de esta; y mi experiencia como miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI). Hace pocos meses me entrevistó el escritor Armando Enríquez en su programa *Hablemos de libros* (<https://www.youtube.com/watch?v=mj6-cXUPI-M&t=342s>) para platicar acerca de un libro que acababa de publicar: *Interrogatorio clínico y recomendaciones médicas en lengua náhuatl* (Álvarez et al., 2020), así que volví a leer la introducción que es un ejercicio que me es útil para tener frescas algunas fechas o algunos datos. Así y sentado en un cómodo sofá, sucedió lo que siempre sucede con sus entrevistas, me sorprendió con su primera pregunta: ¿por qué estudiaste antropología?, me imaginaba antes de la entrevista que me preguntaría sobre los motivos que me llevaron a escribir ese libro o sobre su estructura, lo que hizo más adelante, pero de repente me encuentro ante una pregunta que no había considerado ¿por qué estudiar antropología?, que me llevó a pensar y a ordenar en esos momentos algunos sucesos trascendentes en mi historia de vida, por mí observada, y considero que tiene que ver con lo que viví en el movimiento estudiantil de 1968 en nuestro país. En ese año yo estaba cursando el

¹ Profesor-Investigador de la Sección de Estudio de Posgrado e Investigación de la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional. Proyectos SIP: 20232082 y 20242090. ORCID: 0000-0002-8986-5654. nalvarez@ipn.mx

3er año de secundaria, estaba en la secundaria 7 que se ubicaba en la esquina de la avenida 5 de Febrero y José María Izazaga, era un edificio colonial que estaba a tres calles de la Plaza Tlazcoaque, donde se encontraban las oficinas de policía y tránsito en un edificio de 7 niveles incluyendo sótanos donde retenían personas a las que se les torturaba, y lo sabíamos porque ahí fueron torturados estudiantes que participaron en el movimiento estudiantil de 1968. En ese año mi participación en el movimiento del 68 fue marginal a lo que hicieron los grupos de estudiantes que organizados colaboraban de forma activa en la elaboración y distribución de propaganda en las marchas y enfrentamientos con la policía, ya que no pertenecía a ninguna escuela que participó en el movimiento estudiantil. En la colonia donde vivía, colonia Educación en la Alcaldía Coyoacán, Gerardo un amigo que era mi vecino y estudiante de Medicina de la UNAM, nos llevaba a mi amigo Enrique y a mí carteles, volantes e información sobre el movimiento del 68 para que los reprodujéramos y repartiéramos entre la población, y como su mamá era directora de una escuela primaria y tenía en su casa un equipo de imprenta, entre los tres imprimíamos carteles, volantes y propaganda adhesiva de denuncia y después la distribuíamos por la ciudad, yo la repartía en el primer cuadro de la ciudad por las calles de Pino Suárez y 20 de Noviembre a las personas que por ahí caminaban, llevaba el paquete de folletos dentro de un folder y caminando por la calle, siempre vigilando que no hubiera policías, iba entregando los folletos que sacaba de un folder que traía bajo el brazo, y como en la esquina donde estaba mi escuela, por la cercanía con las instalaciones donde se tramitaban las licencias de manejar, circulaban muchas patrullas, esperaba a que se detuvieran por el alto a que les obligaba el semáforo, pasaba por detrás de las patrullas y les adhería la propaganda, ya que muchas de las que hacíamos eran con material adhesivo; esto lo hice mientras nuestro amigo nos llevó el material diseñado por miembros del movimiento estudiantil, si bien era una actividad que realizaba en congruencia a lo que consideraba como una forma de protestar y participar contra la represión que vivíamos, no dejaba de ser una verdadera aventura, que encontraba en el riesgo esa parte atractiva de la participación en el movimiento del 68. En la medida en que las cosas se fueron poniendo más difíciles y particularmente cuando el 18 de septiembre de 1968 a las 10 de la noche, por órdenes del Genocida y Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz, 10 000 elementos del ejército tomaron la Ciudad Universitaria, ya no tuvimos la información que nos

permitía reproducir la propaganda y mi participación se vio interrumpida, ya que no tenía ningún nexo con otros grupos que participaban en el movimiento estudiantil. La indignación estaba en muchos que vivimos el movimiento estudiantil del 68 y más cuando nos íbamos enterando de la represión que se vivió. Si bien en esos años yo era muy joven, de alguna manera fue modulando mi forma de construir mi realidad.

Estaba en el segundo año de preparatoria y tenía un compañero de clase, Héctor, con quien iba a lugares que considerábamos interesantes, prácticamente sin dinero o con muy poco, nos íbamos de aventón, aunque en ocasiones comprando boleto de tren o camión a distintos lugares, así conocimos: las playas de Puerto Vallarta y San Blas; la ciudad de Oaxaca y algunos pueblos de la mixteca; fuimos a la Sierra Tarahumara, este viaje que realizamos en tren y el regreso gracias a un aventón que nos dio el maquinista resulta relevante para lo que estoy tratando de explicar: ¿por qué estudiar antropología? Estando en la Sierra Tarahumara en Chihuahua en el poblado Tehuichi conociendo la comunidad y viviendo eventos realmente sorprendentes como el “Juego de pelota” que realizan corriendo de un cerro a otro, aventando con el pie una pelota de madera que ellos elaboran y acompañados de compañeros que les van diciendo donde cae la pelota que avientan en el trayecto atraviesan el poblado donde se les ve desde lejos como vienen acercándose y como se alejan atravesando valles y cañadas para regresar nuevamente, los competidores pueden estar corriendo durante 2 días en recorridos de 200 kilómetros, esto impactó y moduló mi interés por algunos fenómenos, que en su momento no era tan consciente de que era la antropología lo que me interesaba, pero realmente disfrutaba estar ahí viendo lo que ahí sucedía, como la familia que vivía en una cueva y que por temporadas iba cambiando de cueva. Me interesa destacar de esta experiencia que conocimos a un lingüista que estaba realizando registros de la lengua rarámuri y mientras él estaba haciendo entrevistas y nosotros recorriendo poblaciones de la sierra, tuve la sensación de que estaba perdiendo el tiempo, frustración, pues mientras el lingüista realizaba trabajo de campo yo estaba solamente mirando, aunque intuía que había algo más en lo que estaba viviendo.

Ingresé a la carrera de Medicina en la UNAM, ¿por qué medicina?, no lo sé, posiblemente porque mi papá fue un médico muy exitoso o porque no tuve un curso sobre vocación profesional, solo me inscribí en esa carrera y mi trayectoria fue muy mediocre, realmente la única materia que

me interesó fue Fisiología y uno de los grandes descubrimientos que hice fue conocer y por supuesto leer apasionadamente el Tratado de Fisiología Médica de Guyton (Guyton-Hill, 2001), fuera de eso mi estancia por la carrera de medicina duro dos años y cuando estaba por inscribirme al tercer año recapacité sobre lo que quería hacer con mi vida, ya que lo que traía en mis bolsillos para leer era la Antología Rota de León Felipe (1974) que leía una y otra vez, y a quien considero fue mi puerta de entrada a la antropología y caí en cuenta de la elección de mi carrera fue equivocada y deje la medicina, sin tener un plan “b” ¿qué iba a hacer?, solo sabía que no era ser médico mi futuro.

Así y sin saber que iba a hacer y gracias a mi primo Miguel conocí a mi querido amigo Jorge Poo, quien desde entonces su comportamiento sigue siendo un referente en mi toma de decisiones, *mi condena a la libertad*, mi primo me contaba las aventuras que vivió junto con Jorge Poo y otros amigos, con los que después integraría un grupo guerrillero, estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, jugadores de fútbol americano, con quienes formó un grupo de choque para enfrentar a la policía, de hecho, los llamaban cuando había que enfrentarlos o a los granaderos y acudían en una camioneta blanco a la que llamaban “*La Lechera*”. Jorge fue fundador del grupo de la guerrilla urbana *Los Lacandones*, que después formaría parte de a la Liga Comunista 23 de Septiembre, siendo algunos de sus compañeros de la guerrilla Alfonso Rojas, Olivia y Mariano Ledezma, Miguel Domínguez, Luis Pacheco, a quienes no conocí; Jorge fue capturado en dos ocasiones y sometido a las peores torturas en la prisión de Lecumberri, le pregunté alguna vez cuando vivíamos juntos, si había denunciado o dicho dónde estaban las casas de seguridad y me contestó: “nunca dije nada, siempre aguante un poco más”, palabras que guían algunas de mis conductas. En el año 1973 fue secuestrado por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) el Cónsul de Estados Unidos en Guadalajara y se exigió para su liberación la libertad de 30 presos políticos entre los que estaba Jorge Poo; fueron enviados a Cuba, donde estudió la carrera de economía y por protestar por los privilegios que tenían los hijos de los miembros del Partido Comunista Cubano fue expulsado por la dictadura de este país, ya estaba terminando la carrera y negoció para que se lo permitieran. Regresó a México y después de una lesión en su columna vertebral quedó en silla de ruedas y se incorporó como profesor de la Escuela de Economía del I.P.N. Después de un tiempo vivimos juntos muchos años y muchos viajes, parte de lo que aquí

describo, él nos lo comparte en un capítulo de libro *Asalto al Cielo* (Poo, 2018: 118-131). Si me detengo a relatar algo de la vida de mi amigo Jorge es por la trascendencia que tuvo y aún tiene en mi vida.

Desarrollo académico. Reflexionar sobre las experiencias: el trabajo de campo

Ante el vacío en mi proyecto de vida me planteé: si no estudio, entonces debo de trabajar; y fue mi primo Miguel, nuevamente, quien me llevó a la vocacional 6 del IPN a trabajar como asistente de laboratorio, pues tenía 2 años de la carrera de medicina y en el contexto de la generosidad de esta institución me dieron cobijo y encontré sentido al vacío en el que quedé cuando deje la carrera de medicina, por esos años aún no tenía idea de qué era lo que me interesaba, pero nunca me separaba de mi libro de León Felipe, ya había conocido, entre otros escritores, a Miguel Hernández (2013) y a Federico García Lorca (1981), así que la literatura y particularmente la poesía eran de mi interés. En eso andaba cuando mi amigo Rubén Valencia, un día platicando sobre mi futuro, me dijo: ya no te hagas *guey* estudia antropología ¿yo antropología? ¿y por qué no? si siempre he estado interesado en esa carrera, recuerdo que cuando había manifestaciones o marchas en la ciudad me iba a un lado del contingente de antropología que era un grupo muy divertido, con música, consignas y alegres marchas; y como siempre andaba solo, como que deseaba estar integrado a esos contingentes; así que hice caso a lo que me dijo mi amigo Rubén y ya no me hice *guey* y me inscribí en la Carrera de Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), escuela de donde proviene la Escuela Mexicana de Antropología, una de las más importantes escuelas de antropología a nivel mundial, que le caracteriza su trabajo de campo. Recuerdo que cuando estaba haciendo el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid un profesor me dijo: ¿qué hace un antropólogo mexicano estudiando antropología en España? Mi paso por la ENAH fue la experiencia que siempre quise, respire la libertad y los temas que estudiaba tenían que ver con mi interés, lo tengo que decir: me fue muy bien, me divertí mucho y encontré fenómenos que no buscaba pero que no había vivido, como el ir a apoyar a un grupo de campesinos que habían tomado unas tierras en el estado de Puebla colindante con Oaxaca y llevarme la sorpresa que era un pueblo

que estaba preparado para enfrentar a policías y grupos represores con armamento que tenían escondido. Tuve la oportunidad de ver y, de alguna manera, participar en la resistencia a la embestida de la fuerza pública y grupos de golpeadores que querían retomar las tierras ahora en manos de la comunidad.

Nuestra tesis de licenciatura la hicimos con base al trabajo de campo realizado en la Colonia Penal Federal Islas Marías y el título fue: Tatuajes, cuerpo humano e identidad social. La tesis la presentamos María de la Luz Sevilla (Lucy) y yo, quienes ya vivíamos juntos y teníamos un hijo, Eduardo, con quien nos fuimos a las Islas Marías, donde estuvimos por un periodo de 8 meses, 5 de los cuales en un campamento de castigo y 3 más en diferentes campamentos, ya que nos permitieron entrar en esa cárcel realizando trabajo para la colonia penal, Lucy evaluando los sistemas de educación para adultos y yo proponiendo alternativas de producción para los campamentos menos desarrollados, de ahí que nos enviaran a un campamento de castigo, completamente aislados, viviendo entre los presos castigados, en un campamento donde no había contingente de marinos, quienes estaban a cargo de la seguridad de la colonia penal y solo había un policía, quien casi nunca estaba, eso nos permitió conocer cómo era la vida en este penal. Realmente nunca tuvimos problemas con los presos, eso debido a que no participamos con el departamento de seguridad, sin embargo, vivimos situaciones de violencia, como el día en que estando solos en el campamento de castigo (Mariano Matamoros o Camarón Chico) comenzaron a pelearse dos internos (el machete y el dibujos) y habían sacado *puntas* (armas punzantes) y no me quedó más que intervenir para detener eso, gritándoles: “¡No, mientras este aquí viviendo con mi familia!” lo que aceptaron, por afecto y respeto a mi persona. Sin embargo, no me había dado cuenta de que atrás de mí ya había otros presos respaldándome, esta respuesta que consideré necesaria se debió a que estaba ahí viviendo con mi familia y en una cárcel, uno no puede quedar en desventaja, además de mostrar valor en todas las circunstancias, no delatar, y el carácter sexual masculino que se expresa en las interacciones entre los presos, estas conductas nos llevaron a proponer una categoría teórica, válida para este tipo de instituciones, *La Subcultura Carcelaria*, que aparece en el libro *Estrategias de Adaptación en las Islas Marías* (2012: 125-132), que son acuerdos sociales no declarados pero conocidos por todos los internos y que regulan la interacción entre los presos. Otro incidente terrible que vivimos

en ese campamento fue cuando llegó *Meño* cocinero del campamento corriendo a la casa y diciéndonos “*escóndanme me viene buscando el piojo*”, me asomé para ver qué pasaba y vi al *Piojo* con un machete buscando a *Meño*. Cuando llegamos a ese campamento conocimos a *Mario*, un joven como de 20 años que estaba preso porque lo agarraron con un pequeño paquete de marihuana, que era para su consumo personal, y como no tuvo el dinero que le pidieron los policías y los enfrentó, terminó en las Islas Marías, cuando llegamos acababa de ingresar *Mario* y a los 8 meses antes de salir de nuestra primera estancia en esa cárcel *Mario* tenía el cabello encanecido, el *Síndrome de Maria Antonieta*, quien antes de ser decapitada llegó al patíbulo con el cabello blanco.

El espacio en el que estaba instalado el campamento consistía en una cocina (pequeño cuarto donde se cocinaba con leña), comedor con un pequeño tejaban, una mesa y tablas a los lados para sentarse, que además servía en la noche para dormir, no eran más 30 metros cuadrados, además de las playas y el monte, ya que los presos que no dormían en el comedor lo hacían en el monte, en pequeñas casitas de lodo y palma o con techos de plástico, donde prácticamente cabía una sola persona. La vida en este campamento fue toda una experiencia para antropólogos, ya que el pequeño cuarto en el que dormíamos, que no era mayor a 6 por 6 metros, estaba lleno de agujeros por los que entraban una gran cantidad de ratones y devoraban todo lo que podían, dormíamos sobre una mesa de madera (Lucy a un lado, Eduardo en medio y yo del otro lado) cubiertos por un pabellón, mosquitero, para evitar la picadura de los moscos y también los ratones que por la noche entraban al cuarto en gran cantidad y que alguna vez me mordieron. La comida la hacíamos atrás de ese pequeño cuarto mediante una fogata, que al principio resultó muy difícil hacerla, pero después nos volvimos expertos. Por la tarde el espacio de la fogata se llenaba de murciélagos a los que nos acostumbramos. La vida en las Islas Marías no fue difícil y peligrosa, aunque en ocasiones lo era, estábamos rodeados de miles de pájaros y mariposas, el sonido de los pájaros carpinteros acompañaba nuestras caminatas por el monte, así como las iguanas que se nos atravesaban y las boas de 2 o 3 metros que capturaban los presos y que luego las convertían en chalecos o chamarras (esta es una de las causas por las que las Islas Marías dejaron de ser Colonia Penal en el año 2019) y el sonido ensordecedor de los pericos de cabeza amarilla que tienen la fama bien ganada de ser muy habladores. Vimos ballenas desde la playa y constantemente se acercaban presos

a ofrecernos pescados que ellos atrapaban; y el sonido del mar siempre presente y en ocasiones imperceptible a fuerza de la costumbre, sin embargo, *Muros de Agua* como bien llamó a su libro José Revueltas (1988), quien estuvo preso en esta colonia penal, pues el mar daba esa sensación sobre todo los domingos, cuando el barco que llegaba los viernes por la mañana con los víveres y las visitas, se regresaba a Mazatlán de donde había partido dejando la sensación de que la puerta se cerraba. La experiencia en Islas Mariás fue muy valiosa y el trabajo de campo que realizamos ahí ha sido muy bien reconocido y puedo decir orgullosamente que somos continuadores de la Escuela Mexicana de Antropología que se gesta y continúa en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Tuvimos la fortuna de conocer a nuestro maestro y amigo Dr. Santiago Genovés, a quien un día lo escuchamos en una entrevista que le hicieron en televisión y pensamos “el doctor piensa muy parecido a nosotros”. Lo buscamos y le dijimos eso, le dio mucha risa y nos dijo que a lo mejor era al revés y aceptó ser miembro de nuestro comité sinodal en la defensa de la tesis de licenciatura y que hicimos con base al trabajo de campo realizado en las Islas Mariás y creo que este maravilloso aventurero “*Quien puso el pie en el suelo, aun temiendo verlos herido*” así le dedicamos el libro sobre las Islas Mariás (Álvarez y Sevilla, 2012) al Dr. Genovés, quien valoró el trabajo de campo que realizamos en esta colonia penal, y se convirtió en nuestro asesor y para nosotros en amigo. Cuando terminamos la carrera de antropología en la ENAH lo fuimos a ver y le dijimos que habíamos tomado la decisión de irnos a estudiar la maestría y el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid en la carrera de Ciencias políticas y Sociología en el Área de Antropología Social, y nos dijo “Es una buena idea, viajar los hará libres”, pensé por mucho tiempo a qué se refería pues bastante libres éramos para irnos a estudiar a otro país, y viviendo en España di con la respuesta a lo que se refería el Dr. Genovés. Cuando vives en otra sociedad, te das cuenta de que las personas realizan otras conductas desde diferentes referentes y estas distintas prácticas te dan la opción de otros comportamientos modulando, en algunas prácticas, la visión prejuiciada con la que nos han formado.

Así, nos fuimos a realizar los Estudios de Tercer Grado a la Universidad Complutense de Madrid, con el apoyo de 2 becas CONACYT, en el Área de Antropología Social, especializados en estudios sobre la

Construcción de las Identidades Socioculturales, que era un tema que en nuestro país no se había explorado en profundidad. Los estudios en la Universidad Complutense nos dieron una formación teórica invaluable y me abrió temas que yo no conocía, como la materia de Estrategias de Adaptación, que me permitió continuar con mi trabajo sobre las Islas Marías y ahora podía observar esta cárcel desde esta teoría, que estableció la perspectiva del ver de mi tesis doctoral y enriquecer el estudio sobre la práctica de tatuarse, que era un tema que ya venía desarrollando y mediante el cual propuse la teoría para realizar estudios sobre identidad, entendida como un estado de realidad, como un constructo que hacemos de lo que percibimos y que expongo en el siguiente libro: *Estigma, prejuicio e identidad en la práctica del tatuaje* (2012). Tuve la fortuna de conocer al Dr. Chapela quien era el encargado del diseño de este penal y me permitió regresar por tres meses más a esta cárcel, con el permiso renovado de tomar fotografías, material que hemos estado publicando. Así, también continué con el registro de la práctica de tatuarse en tres espacios diferentes: tatuarse en una institución total (la colonia penal Islas Marías), en la sociedad civil de la cultura occidental (ciudades de México y de Madrid) y en una cultura donde el tatuaje fuera una práctica normalizada entre la población, para lo que me fui a Marruecos con la población bereber que vive en los Grandes Atlas.

Ya entonces habíamos publicado un libro sobre la Pobreza Extrema en México (2000), en el que realizamos un trabajo de etnografía con registros fotográficos y entrevistas, en 40 comunidades que vivían en condiciones de muy alta marginalidad, que elegimos a partir de la selección de poblaciones catalogadas por el INEGI de acuerdo a sus indicadores de desarrollo. Construimos mapas que íbamos cubriendo al visitar estas poblaciones, que tienen como característica, además de su precario desarrollo, la enfermedad, la inseguridad y el aislamiento. En esta investigación observamos la pobreza y el abandono en su brutal expresión (México su miseria, 2000). De ahí surgió un compromiso con unas comunidades que más nos dolieron por sus condiciones de vida, las comunidades nahuas de la Sierra de Zongolica en Veracruz, y realizamos, por encargo de CONASIDA, una investigación para enfrentar la pandemia del SIDA en comunidades originarias (Guía de Orientación Metodológica, para el Diseño de Modelos de Orientación Socioeducativa en Comunidades Indígenas, 2003). Como resultado del trabajo de campo en estas comunidades, pudimos proponer una metodología aplicable a

comunidades donde las infecciones de transmisión sexual son resultado de la falta de medidas de prevención, reconociendo las parteras de las comunidades como los sujetos clave y a quienes capacitamos para instrumentar la transmisión de la información y que esta fuera sensiblemente significativa, pues solo así se puede dar el cambio de prácticas de riesgo. El trabajo obtuvo el premio de Mejor Intervención de Combate al SIDA en Comunidades Indígenas por la ONU en el año 2000.

Había ya que integrarse a trabajar estructuradamente en una institución pública, como nos habíamos comprometido, ya que realizamos nuestros estudios de posgrado en España gracias a que fuimos becados por el CONACYT; y Lucy y yo decidimos que sería en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional (ESM-IPN) donde nos incorporamos para dar continuidad al trabajo que habíamos venido realizando, así que fuimos a la Sección de Estudios de Posgrado de la ESM-IPN en el año 2000 y tuvimos la fortuna de conocer al Dr. Carlos Castillo Henkel quien entonces era el Jefe de la Sección de Posgrado, un investigador brillante, generoso y con visión de futuro, quien nos aceptó y nos dio por encargo —y no pude tener un mejor solicitud— que desarrolláramos la reflexión ética en la Sección de Estudios de Posgrado de la ESM-IPN, donde creamos la Maestría en Bioética; el Comité de Ética en Investigación de la Escuela Superior de Medicina, comité que fue el número 30 en el registro nacional y tiene 18 años con registro activo en CONBIOÉTICA, para entonces no se habían normalizado estos comités, aunque el Artículo 98 de la Ley General de Salud lo establece (Ley General de Salud, 2024). En este encargo, impulsamos la creación de diferentes comités de ética en distintas instituciones, mediante cursos y apoyo para su registro —que es complicado— en el IPN, en las siguientes escuelas: Centro de Biotecnología Genómica, Reynosa; Escuela Superior de Enfermería y Obstetricia, CIIDIR Durango, CIIDI Sinaloa, CICS Milpalta, Escuela Superior de Medicina y en el Centro Médico Naval de la Secretaría de Marina. He participado de forma ininterrumpida durante 18 años como miembro de Comités de Ética en Investigación en distintas instituciones de salud y educativas: Hospital de la Mujer, Instituto Nacional de Perinatología (INPer), Comité de Ética en Investigación asociado a Tercer Autorizado, Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias, Ismael Cosío Villegas (INER), Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional. Habiendo evaluado aproximadamente 600 protocolos. Imparto actualmente la Materia de Bioética en la

Maestría en Ciencias de la Salud en el área de Investigación Clínica, donde participo en las siguientes sedes: Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER), Instituto para los Servicios Sociales para los Trabajadores de la Salud (ISSSTE), Hospital infantil, Graduados de Sanidad Militar, Escuela Superior de Medicina, y dentro de esta imparto un curso intensivo para los programas que no llevan la materia de Bioética, que es un curso obligatorio que establecimos como una buena práctica en la Sección de Estudio de Posgrado de la ESM.

Como parte de mi actividad en investigación y en congruencia con el compromiso que nos hicimos como familia (Lucy, Eduardo, Ricardo y yo) hemos continuado trabajando en la Sierra de Zongolica —y en otras comunidades, como lo mencionaré más adelante— en esta Sierra donde vive población hablante de náhuatl y, particularmente, en las comunidades de las zonas altas, la vida se realiza en este idioma, nos dimos cuenta que los médicos que asisten a llevar atención no hablan náhuatl, lo que no permite que se puedan llevar acabo interrogatorios clínicos por la dificultad de no hablar el idioma, lo que no permite realizar una atención médica adecuada, siendo esto un derecho. “Es derecho de todo mexicano comunicarse en la lengua de la que sea hablante, sin restricción en el ámbito público o privado, en forma oral o escrita, en todas sus actividades sociales, económicas, políticas, culturales, religiosas y cualesquiera otras” (Art. 9 de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas, 2003). Los médicos acuden a los trabajadores de la misma institución que hablan el idioma o a familiares que llevan los pacientes como traductores, lo que lleva siempre a desconfianza de la información cuestionándose si ¿preguntó lo que yo le dije? o ¿contestó lo que dijo mi paciente?, esto aunado a la pérdida de la confidencialidad a la que están obligados los médicos en su relación con sus pacientes. Esta era una de las preocupaciones que teníamos y no sabía cómo responder a esto, ya que hablar la lengua náhuatl es bastante complicado y más complicado aún es entender cuando te hablan en náhuatl. Estando, entre otras cosas con esta preocupación, sucedió que un día caminado por las calles de Zongolica, en la cabecera del municipio había un letrero con indicaciones sobre la seguridad que estaba escrito en náhuatl y de ahí surgió la idea, primero reflexionar que las lenguas originarias no eran escritas y que fue con los conquistadores españoles que se expresaron de forma escrita con base al sistema alfabético, por lo tanto el documento que estábamos leyendo no podía ser entendido por una persona monolingüe

de lengua náhuatl, pero si alguien le leía a la persona monolingüe de lengua náhuatl este podría entender lo que le dijeran, y surgió la idea: si realizamos el interrogatorio clínico, por un lado en español para que la persona que se comunica sepa lo que está diciendo y del otro lo mismo pero en lengua náhuatl que puede pronunciarse ya que está escrito con base en un sistema alfabético, además las lenguas originarias son lenguas tonales, lo que implica que son muy agradables al ser pronunciadas y escuchadas, podríamos tender un puente de comunicación entre los trabajadores de salud y los usuarios de los servicios de salud. Ya para entonces llevábamos tres años estudiando la lengua náhuatl y nos pusimos a realizar la traducción del mejor interrogatorio clínico que se utilizara en los servicios de salud, lo que nos fue posible ya que muchos de nuestros alumnos son médicos inscritos en instituciones públicas de salud y por recomendación de ellos elegimos al que consideraron el mejor, y es el que utilizan los internistas (Willis, 1998). En la elaboración del documento que se reestructuró, cuando se requería, para que la comunicación se cerrara con la contestación de Sí (Quema) o No (Ahmo) en náhuatl o que se señalara una parte del cuerpo. El primer documento fue traducido a la variante náhuatl que se habla en la Sierra de Zongolica (2015). Posteriormente elaboramos otro en el que se incluyeron recomendaciones médicas (2020). En esta sección aparecen las recomendaciones que se realizan con mayor frecuencia en la consulta general, de acuerdo a las principales indicaciones de los diferentes especialistas en distintas áreas de la salud, particularmente las que están más implicadas en las patologías que con mayor frecuencia se presentan en la consulta de primer contacto, por lo que fueron necesariamente clínicos en ejercicio, para que su experiencia —conocimiento—, guiara las recomendaciones más comunes que aparecen ordenadas por especialidad médica, de tal modo que la sección de Recomendaciones Médicas se ordena con las siguientes áreas: Gastroenterología, Endocrinología, Neumología, Alergología, Ginecología y Cardiología.

Habiendo realizado el anterior trabajo y considerando que sería valioso enseñar a las personas interesadas en hablar el idioma náhuatl, a partir de saberlo escribir, de manera que otros profesionistas que realizan trabajo en comunidades nahuas pudieran crear documentos propios, nos dimos a la tarea de diseñar un documento permitiera aprender este idioma que tanto trabajo nos costó asimilar, así que nos dimos cuenta de que la dificultad provenía de que nos enseñaron el idioma a partir de las gramáticas

nahuas que presentan los morfemas, que son “la mínima unidad de significado. Es una unidad de primera articulación” (Beristain, 1992: 230), separados unos de otros y desvinculados, de ahí que resultaba muy difícil darles sentido, así que fuimos construyendo un documento donde si bien se presentaban los morfemas estos se tenían que presentar de forma articulada para poder realizar el acto de hablar, ya que una lengua solo se aprende si se practica. Si bien han sido estudiados los mecanismos para la interpretación de la lengua náhuatl desde la gramática española, no se puede contener en todos sus sentidos una lengua que tiene como característica sustancial su tonalidad. Dijo Doña Gerónima, partera nahua de la Sierra de Zongolica en Veracruz, cuando le preguntamos ¿cómo elegir las palabras adecuadas?, contestó: “se queda la que suene mejor”. Así que en el documento se procuró, cuando podíamos hacerlo, la aclaración del respeto a la tonalidad.

La escritura, que debería fijar la lengua, es precisamente lo que la altera. No cambian las palabras, sino el espíritu, sustituye la exactitud por la expresión. Se expresan los sentimientos cuando se habla y las ideas cuando se escribe. Al escribir, uno está obligado a tomar todas las palabras en su acepción común. Pero el que habla varía las acepciones por medio de los tonos, las determina como gusta. Menos preocupado por ser claro, da más importancia a la fuerza, y es imposible que una lengua que se escribe conserve durante largo tiempo la vivacidad de aquella que solo es hablada. Se escribieron las voces y no los sonidos (Rosseau, 1970: 61).

En la medida en que se va avanzando en la lectura del documento y se leen los ejercicios con los que estructuramos el idioma, estos se pueden ir enriqueciendo al incorporar nuevas ideas, apoyados con el diccionario que es parte del libro, es un diccionario español-náhuatl muy completo y cada palabra que lo forma es producto de la revisión de un promedio de 7 diccionarios, poniendo las palabras en náhuatl, primero las que más aparecían en los diccionarios. El documento está formado en su primera parte por: morfemas fuente o raíz: sustantivos, pronombres y verbos, y por morfemas sistema o morfemas gramaticales: direccionales, formas derivadas del verbo, posposiciones y reverenciales. El Diccionario Español-Náhuatl, se estructura mediante sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios: modo, tiempo, lugar, ordenación, afirmación y negación, duda y cantidad. Pronombres absolutos indefinidos: negativos, interrogativos

y demostrativos, colores, numerales, unidades de tiempo: horas, días, semanas, meses y años (2023).

Otros trabajos que he realizado en comunidades, como el instrumentar un proceso productivo a partir del Hongo Zeta, donde llevamos capacitación e insumos a la comunidad nahua de Zongolica y la experiencia fue muy interesante, ya que a pesar de que realizamos todos los procedimientos establecidos para el sembrado de los hongos (en bolsas), la preservación (en un curto cerrado) y mantenimiento (capacitación a personas para el cuidado de estos), la cosecha no se dio o más bien se contaminó. ¿Qué nos falló? La explicación que nos dieron en la comunidad fue que no realizamos un Xochitalli (flores para la tierra) que es una ceremonia de petición, agradecimiento y pedir perdón a la Madre Tierra, que es una entidad que forma parte de la realidad que se construye en estas comunidades nahuas. Así que volvimos a realizar el proceso de producción del Hongo Zeta y por supuesto que iniciamos realizando el Xochitalli y tomamos otras consideraciones, que la producción debía de estar organizada por familia, para que se construyera una relación de pertenencia y fuera más efectivo el cuidado del proceso, además, los beneficios de la cosecha serían directamente para las familias que realizaran el proceso. El éxito fue muy bueno, crecieron los hongos e incluso algunos fueron comercializados.

Es un honor ser miembro del SNI. Mi incorporación al Sistema Nacional de Investigadores se dio en el año 2006, saliendo del sistema de 2009 al 2013, y me he mantenido en el Sistema hasta la fecha con Nivel I. Entiendo que esto no solo es debido a mi trabajo en investigación, donde he producido 60 artículos, 6 capítulos de libros y 7 libros, sino también por mi trabajo como docente, pues es nuestra obligación como becarios y politécnicos formar recursos humanos.

Mi experiencia como miembro del SNI ha sido muy satisfactoria, ya que este respaldo académico que me brinda es un aval respecto a mi condición como investigador y docente, lo que me facilita la realización de investigaciones que corresponden a mis líneas de investigación; además del apoyo económico que, en mi caso, resulta indispensable para continuar con mi producción científica y me ayuda a tener condiciones de vida adecuadas, complementando mi salario de profesor e investigador de la ESM-IPN. Sin embargo, considero que para que este reconocimiento académico no se convierta en una búsqueda de recursos económicos mediante la obtención de puntos, debería de haber dos categorías como

miembros del SNII: Candidato y Miembro del SNII. Se podría de esta manera controlar, en parte, que los administradores de los investigadores, no intercambien condiciones laborales, para que se les incluya en publicaciones. Así tendríamos para la evaluación de los miembros del SNII condiciones para que esta no fuera fundamentalmente cuantitativa, como lo sigue siendo actualmente. Y de esta manera el ser miembro del SNII sea un reconocimiento meritorio, honorífico más que económico.

Referencias

- Alvarez y Sevilla (2000). *México y su miseria*. México: Centro de Investigaciones Sociales Interdisciplinarios.
- _____ (2003). *Guía de Orientación Metodológica, para el Diseño de Modelos de Orientación Socioeducativa en Comunidades Indígenas*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- _____ (2012). *Estrategias de Adaptación en las Islas Mariás*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Alvarez Licon, Nelson. Sevilla González, María. Alvarez Sevilla, Eduardo. Alvarez Sevilla, Ricardo. (2012). *Estigma, prejuicio e identidad en la práctica del tatuaje*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- _____ (2015). *Guía para el interrogatorio clínico en lengua náhuatl*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- _____ (2020). *Interrogatorio clínico y recomendaciones médicas en lengua náhuatl*. México: Bonilla Artigas Editores.
- _____ (2023). *Fundamentos para Construir la Comunicación en Lengua Náhuatl y Diccionario Español - Náhuatl. Estructurado en: Sustantivos. Verbos. Adjetivos. Adverbios. Pronombres Absolutos indefinidos. Colores y Numerales*. México: Bonilla Artigas Editores.
- Beristain, Helena (1984). *Gramática estructural de la lengua española*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Enríquez, Armando. (2025). *Hablemos de libros* (<https://www.youtube.com/@LibreriaBonilla/videos>). Capítulo 23 (<https://www.youtube.com/watch?v=mj6-cXUPI-M&t=342s>)
- García Lorca, Federico (1981). *Antología poética*. España: Editorial EDAF, S. A.
- Guyton-Hill (2001). *Tratado de Fisiología Médica*. McGraw-Hill Interamericana de España.

- Hernández, Miguel. (2013) *Poemas de Amor Antología*. España: Alianza Editorial.
- León, Felipe. (1974) *Nueva Antología Rota*. México: Finisterre Editores.
- Ley General de Salud (2024). México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.
- Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 13 de marzo de 2003. Artículo 9.
- Poo Hurtado, Jorge. (2018). *Asalto al CIELO, lo que no se ha dicho del 68*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Revueltas, José (1988). *Los muros de agua*. México: Ed. ERA.
- Rousseau Juan Jacobo. (1970) “*El origen de las lenguas*”; en Derrida, Jacques. Argentina: Ediciones Calden, Colección El hombre y su Mundo.
- Willis Hurst, J. (1998). *Medicina para la práctica clínica*. Argentina: Médica Panamericana.

Capítulo IV

Etnografía de mí mismo: la vejez y la dignidad

Evaristo Arcos Miranda¹

Somos los vencidos provisionales de un injusto destino.

MARC BLOCH A LUCIEN FEBVRE

*E*l *viejo y el mar* narra la batalla épica entre un pescador envejecido y un marlín indómito, su lucha extenuante y brutal muestra en forma nítida que la edad avanzada no opaca, ni impide el alcance de los méritos, el ardor de las pasiones, la consecución de la dignidad. Hemingway apenas si llegó a viejo, escribió esta obra imprescindible antes de los 50, pero su edad no fue un impedimento para hacer saber con precisión lo que se siente en la vejez. Así, quizás uno de sus mejores legados, además de ayudar a comprender cómo es la edad avanzada, sea su respuesta adelantada a la gerontofobia —no conceptualizada en ese entonces—, esa especie de aporofobia doble ahora en ascenso, que los maltrata sin misericordia, los obvia y anula sus sueños.

A partir de mi contexto de vida y mis propias vivencias, en esta autoetnografía enfatizo su interrelación indisoluble con la línea de investigación que cultivo. Alejado del pesado cometido de escribir mi vida completa como lo exigiría una autobiografía (Echeverría, 2024), me centro en explicar, más que los sucesos que poblaron un lapso importante de mi existencia, cómo fue que los viví (Tilley, 2015) y cómo supongo que dieron forma a mi presente y sus ejecutorias.

Junto con Blanco (2012) entiendo esta perspectiva metodológica como una forma de investigar que puede emplearse mejor si antes tuvimos

¹ Universidad Nacional Rosario Castellanos, correo-e clandestino_7manonegra@yahoo.com.mx, Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2474-9046>

contacto con la etnografía. Al igual que en este enfoque, no se hace una narración llana de los hechos, sino una interpretación profunda de los mismos, con un contexto de fondo (Tilley, 2015), que dio como resultado unas implicaciones, a veces tan poderosas, que redujeron la voluntad de su protagonista.

Abro el trabajo con una reflexión de la autoetnografía como metodología de justicia social y, en busca de un relato fluido inicio mi autoetnografía con un repaso de mi infancia y las circunstancias vitales que me condujeron tanto a la antropología, como a la vocación por el estudio del envejecimiento humano en condiciones de pobreza y olvido social. Enseguida hablo sobre mi formación académica, mi producción y, de alguna manera, de la heurística que la guía. En el tercer apartado reflexiono la vitalidad que imprime a la actividad investigativa el ser incorporado al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. El trabajo cierra con algunos comentarios finales que titulé *Un poco de sociología del conocimiento*, por hacer patente el contexto que subyace a mi producción.

Autoetnografía como metodología de justicia social

La autoetnografía implica “el estudio de los problemas personales y momentos de quiebre en las vidas de los individuos en interacción” (Denzin, 2017, p. 82). El autor la considera una metodología con enfoque de justicia social (Zapata, 2017, p. 4), y podría decirse que su aproximación al relato literario es estrecha, toda vez que, al igual que en este, donde sus personajes enfrentan dilemas morales que definen el rumbo de la narración, la autoetnografía gira en torno a los momentos de quiebre que definen la vida de las personas.

Según Denzin, mediante la autoetnografía, “la experiencia humana puede ser leída como texto social” (2017, p. 84). Como toda metodología interpretativa, la autoetnografía tiene un carácter reivindicativo, pues una persona toma decisiones de vida a partir de un evento que les otorga significado. Derrida advertía que “no existe una manera cierta de acceder a la vida interior de una persona” (como se cita en Denzin, 2017, p. 84). Ante esta verdad innegable, la autoetnografía, con todo y la parte de ficción que le concierne, parte del autoconvencimiento de reflexionar acerca de la propia vida, basándose en un hecho que definió su rumbo.

Comprender a cabalidad la racionalidad de las decisiones de un tercero encuentra reminiscencias en el Verstehen de Weber. Para este pensador, la interpretación pasaba por una comprensión real y profunda del contexto de las decisiones que tomaban las personas (Corbetta, 2007), a decir de Denzin (2017), entendiendo el momento histórico en el que estas se daban. Así, frente a quien escribe su autoetnografía o cuenta a otro su experiencia, comprender sus grandes esperanzas, a menudo contrapuestas a una realidad que las anula (Taylor y Bogdan, 2013), forma parte fundamental de las metodologías interpretativas, las únicas que consideran el hecho de singularidad irreductible de cada vida humana.

La autoetnografía busca estudiar cómo la persona se representa a sí misma. En la literatura, las ejecutorias de unos personajes sin falla y sin debilidad son comprendidas por el lector. La autoetnografía invoca esta misma identificación compasiva, al agregar que toda experiencia humana que se cuenta, por cruda que sea, solo puede alcanzar su cometido pedagógico si es pasada por un tamiz estético que haga comprensible el contexto de la historia (Nussbaum, 1997; Petit, 2003; Bernal, 2015).

La definitividad de la infancia en la vocación investigativa

Nací en el Alto Balsas, Guerrero, tierra árida caracterizada por la escasez de lluvias y la falta de embalses. Hasta hace muy pocos años, los habitantes de la alta cuenca de este largo río podían ver correr el agua, pero no podían saciar con ella la sed de sus parcelas, una férrea ley se los prohibía (Miranda *et al.*, 2020). El Alto Balsas se definió entonces por su agricultura temporalera, por un estiaje largo e irreductible y unas cosechas que ciñeron a sus pobladores a la autosubsistencia.

Ahí cursé los niveles iniciales de mi formación escolar, mi abuelo materno fue la persona con la que más conviví en esta época, la mejor de mi vida. Era un narrador nato y un portador de historias del antaño, mismas que contaba con detalles profundos e imprescindibles para la comprensión de un niño (Bernal, 2015). Sus narraciones traían a la vida memorias olvidadas, desconocidas por muchos, logros sociales y sacrificios que habían dado forma al presente. Muy pequeño me habló sobre la construcción de las escuelas, la creación de los caminos y carreteras, la llegada del primer tractor al pueblo. Pero un poco más adelante, sus

narraciones se adensaron, supe así de los profesores que perdieron la vida a manos de caciques por su imprescindible labor pedagógica (Pacheco, 2013), empeñada en hacer comprender a un pueblo oprimido que tenía derecho a la tierra que cultivaba. También de médicas y médicos que acudían con urgencia a las comunidades, sin importar que sus pacientes no pudieran cubrir sus honorarios.

Estos relatos eran frecuentes en nuestra convivencia. Comprendí las aportaciones del pasado al presente, cómo las pisadas del ayer abrían camino a las actuales y a las del porvenir. La carretera forjada por los abuelos continúa siendo la principal vía de acceso al pueblo, la única variante destacable ha sido su pavimentación, lo demás permanece igual. Una escuela lleva el nombre del Prof. Conrado Abundes, quien pagó el más alto precio por haber hecho posible el reparto agrario en la región. El tiempo pasa, pero las huellas permanecen, su recuperación se vuelve cada vez más difícil, los protagonistas de ese momento han empezado a ser vencidos por la edad.

El transcurrir de los años vuelve a estos relatos invaluable, en ellos se encuentra el origen y el esfuerzo de los ahora viejos. Augé (2006) destaca que una de las pretensiones más ambiciosas de la antropología es el reanálisis de los “paraísos perdidos”, la recuperación y preservación etnográfica de las memorias, las historias y los relatos, que se convierten en una necesidad para la comprensión antropológica de la realidad, pues es a través de la palabra y las experiencias personales como puede interpretarse el devenir de una colectividad. Las historias de los viejos, esas que cuentan una y otra vez almacenan datos fundamentales para el análisis de esos paraísos extraviados.

Vientos cambiantes y crisis familiares me llevaron a cursar la preparatoria en el Estado de México. En este peldaño formativo tropecé con la historia y la sociología, inmediatamente me sentí cómodo en estas áreas, sobre todo porque los contenidos respondían más a las ciencias políticas y a la paleontología. El estudio de la sociedad y el comportamiento humano desde sus orígenes me parecía mítico, cautivador. No obstante, el mundo confabulaba contra esa vocación, voces provenientes de todas partes anunciaban sin cesar que ninguna de esas ciencias era una opción, ejercerlas simplemente era imposible. Fui sensible a tan graves advertencias, de mil formas tenían razón. Cuando llegó el momento de elegir, tomé un camino distinto y me distancié de lo que realmente me conmovía.

Destino y pobreza: la ciudad de Querétaro. El niño que una y otra vez quedara hechizado ante el diorama de la Cacería del mamut,² estremecido, con el aliento indispensable para seguir observando, impactado por la cotidianeidad brutal de nuestros antepasados, de la nada, llegó a un nuevo sitio, el más insospechado, el menos deseado: tecnología ambiental, mi nueva ocupación. Las matemáticas, química, física, termodinámica me arrasaron como un huracán, de un día para otro todo giraba alrededor de números y fórmulas, un mundo totalmente cuantitativo en el que los resultados eran únicos. Esos nuevos confines ceñían mi mundo. El lenguaje poético de las humanidades y las ciencias sociales se esfumó. Los laboratorios, los formularios, mi pan de cada día. Nunca le resté importancia al área básica, nunca perdí de vista su fundamentalidad a la hora de mejorar la vida de los seres humanos, pero fue en ese momento que la antropología cobró aún más valor, revisar su plan de estudios me llenaba de motivación. Sin embargo, era un sueño demasiado remoto, cambiar de carrera era económicamente inviable, de tal modo, la vida continuó transcurriendo entre signos matemáticos e instrumentos de laboratorio.

Pero en el curso de esta carrera algo ocurrió. Una llamada telefónica, la antropología era posible, solo que estaba a pocos meses de terminar la carrera. Había llegado el momento de partirme en dos, luchar en dos cuadriláteros en forma simultánea. Empezó así una rutina que superaba mis fuerzas, el proceso de titulación en el área tecnológica y mi preparación en la humanística y social para el examen de admisión.

Llegar a puerto: la antropología e inicio de una línea de investigación apasionante

Desde la primera semana en la facultad de Filosofía y Letras me sentí en casa, me encontraba lejos de las fórmulas matemáticas, mis ojos sedientos de letras empezaban a saciar sus ansias. Una nueva dimensión, donde la interpretación y el análisis gobernaban. *Los argonautas del Pacífico Occidental* (Malinowski), los *Tristes trópicos* (Lévi-Strauss), *La sociedad antigua* (Morgan) dieron inicio a un proceso de formación que no terminará nunca. Sentí que el relativismo cultural de Boas daba respuesta a todos los viejos problemas del mundo. Fue por estos días cuando probé por primera vez la etnografía, ese ejercicio de observación que busca desentrañar la cultura de los pueblos.

Al llegar al segundo semestre, un escenario prometedor se presentó, daban inicio las prácticas de campo. Llegaba el momento de hacer etnografía; observar, escribir, describir, entrevistar, interpretar, analizar, sintetizar. Este ejercicio tenía una duración de dos meses, mismo que tendría lugar en comunidades rurales de la Sierra Gorda de Querétaro, uno de los requisitos fundamentales era vivir en la comunidad y permanecer en ella el mayor tiempo posible. El objetivo de la práctica era poco claro y extremadamente amplio, se basaba en investigar la comunidad, no existían acotaciones ni directrices, de tal forma que los clásicos se convirtieron en la única brújula.

Tzintzuntzan (Foster) mostró el camino a seguir, su estructura clara permitía manejar y dar orden a la información recopilada. El trabajo etnográfico fue dividido en seis capítulos. Inicialmente: cultura, sociedad, política, economía, historia y problemáticas. Bajo este orden la cultura fue el primer abordaje y, sin saberlo, también el único. Empecé a comprender los tiempos siempre exiguos para el antropólogo, puesto que, al desglosar los tópicos propios del elemento cultural: organización, cosmovisión, folklor, fiestas patronales, remedios tradicionales, creencias, etc., dos meses fueron insuficientes.

La etnografía realizada quedó corta, muchas grabaciones no lograron transcribirse y mucha información quedó fuera, *El antropólogo inocente* podría ser un referente para comprender los tropiezos de esta incursión. A pesar de ello, el ejercicio etnográfico estaba hecho, marcando un comienzo de investigaciones etnográficas que continúan a la fecha. Viví la etnografía a través del contacto directo con los sujetos de estudio, de quienes no solo se recupera información, sino sus sentimientos y vida, con una profundidad que pronto me hizo comprender que no siempre es bueno darla a conocer, sobre todo, cuando el etnógrafo se vuelve un manto de desahogo para quienes tanto han sufrido. Saber dónde detenerse es parte de su ética. En *El etnógrafo*, Borges aborda tan enorme dilema. El gran narrador no era antropólogo, pero como nadie entendió su espíritu.

La licenciatura continuaba su curso, en el segundo año figuraban posturas teóricas de gran envergadura: evolucionismo, difusionismo, particularismo histórico, funcionalismo, estructuralismo, simbolismo, teorías seductoras y apasionantes que corroboraban que ese era mi lugar. En este mismo periodo se realizaba la segunda práctica de campo, pero a diferencia de la anterior, esta tenía que desarrollarse en un contexto urbano (en sí era

el único requisito). Sin saberlo, tomé una decisión que lo cambiaría todo y que a la fecha continúa trazando mi trayectoria académica. La población de estudio: personas envejecidas, contexto: dos asilos de ancianos, método: etnográfico.

A esas alturas tenía claro que la etnografía era mi método y que este no solo era una descripción como a menudo se cree. De esta forma me adentré por primera vez en un contexto cerrado, estaba prohibido tomar fotografías. A la primera incursión pude percibir las condiciones de olvido social en las que se encontraba la población institucionalizada, por medio de entrevistas recopilé relatos etnográficos de los envejecidos en los que imperaban la tristeza, la impotencia y la desolación.

A partir de esta práctica de campo comenzó la investigación de las condiciones sociales y culturales en las que se desarrolla el proceso de envejecimiento, del que posteriormente se derivó la tesis: *Los que se van ya no sufren... sufren los que se quedan*, que daba cuenta de las condiciones en las que vivían los ancianos asilados en una institución del norte de Guerrero, priorizando sus relatos bajo el cometido de mostrar, a través de sus palabras, la dureza del encierro institucional.

Al terminar la licenciatura el objetivo estaba claro, continuar con mi formación académica y, para lograrlo, era fundamental ingresar a una maestría del Padrón de Posgrados del Conahcyt, para más adelante lograr el caro sueño de cursar un doctorado.

Empezó el viacrucis, la búsqueda de un programa en el que pudiera ser aceptada mi línea de investigación que, si bien apenas la iniciaba, ya me era irrenunciable. Sobre este punto, cabe resaltar que, hasta la fecha, es poco estudiada y valorada, sin importar que el envejecimiento poblacional sea ya un problema a nivel global.

Al revisar una y otra vez los programas de estudio y sus líneas de investigación, me fue imposible continuar con la temática de envejecimiento institucionalizado, dado que esta se alejaba en demasía de las líneas establecidas en la totalidad de los programas. El mundo se desplomaba, el estudio de la vejez se veía imposible, cayó sobre mí una atmósfera de tristeza infinita, mi tema no tenía relevancia para las casas de estudio, lamentaba sobremanera no haber elegido una temática diferente, con más oportunidades. Fue en estos claroscuros cuando llegó la idea de estudiar la vejez rural, específicamente los campesinos envejecidos en situación de pobreza.

Tenía la temática, la crisis había dado como resultado una nueva vertiente que resultaba prometedora y me permitiría continuar estudiando la vejez. El siguiente paso, encontrar el programa receptor. La búsqueda fue extenuante, terminó en la Maestría en Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Trazado el objetivo, dio inicio una carrera contra el tiempo, reunir toda la documentación, estudiar diez obras y lo más importante, la creación de un proyecto como propuesta de investigación. Todo se logró, estaba inscrito en el proceso de selección que constaba de entrevista, ensayo escrito y exposición del proyecto.

Llegó el momento, viajé a Texcoco un día antes, los nervios me desbordaban, el proceso arrancaba. Fue el ensayo la prueba que abrió la pista, de las diez obras leídas y preparadas, un profesor seleccionaba una, en concreto elegía la que se le diera la gana, a partir de esta debía realizarse el ensayo. Nunca olvidaré el libro que me fue asignado: *Cosechas de ira* de Armando Bartra. Después, la exposición del proyecto ante el comité evaluador, el resto de los participantes y comunidad académica en general. La sala estaba a reventar, hasta ese momento no había realizado una exposición ante tantos desconocidos, la presión era brutal, mi turno llegó, expuse, respondí a las interrogantes y volví a mi lugar. Al finalizar la entrevista, me preguntaron mil y una cosas que no logro recordar, excepto la tajante puntualización de que en el Departamento de Sociología Rural no existía un antecedente en torno al estudio de la vejez y que no contaban con profesores vinculados al tema.

Tal advertencia resultó lapidaria, me sentía vencido, no encontraba razones para esperar buenos resultados del proceso. El agobio y la sensación de derrota me orillaron nuevamente a reflexionar sobre el cambio de tema, dejar de lado el envejecimiento, al fin y al cabo, a nadie le importaba el destino de los viejos. El tiempo transcurría, la fecha de entrega de resultados se aproximaba y por motivos inexplicables la ilusión de ser aceptado reaparecía. Llegó el día, tomé el teléfono. La respuesta fue positiva, ¡había sido aceptado!, me sentí feliz, poco me importaba haber obtenido el menor puntaje de los aspirantes seleccionados, ser el último de la lista.

Empezó la aventura, tomar los cursos del programa y trabajar en la tesis. No tuve duda de la temática, investigar la vejez era mi meta y sobre eso sería mi trabajo para obtener el grado, ¿qué satisfacción podía ser mayor? Fue en este proceso donde me encontré frente a dos profesores famosos por su inteligencia, los doctores Bernardino Mata y José Félix

Hoyo. Ambos significaron un reto colosal, su exigencia sin concesiones, su capacidad para detectar errores e incongruencias me indujeron a la autovigilancia epistemológica —diría Zemelman— cuidando cada detalle, revisando una y otra vez cada aseveración emitida. Bajo su orientación concluí la tesis *Envejecer en la zona norte de Guerrero, área rural del Alto Balsas*, donde se exponen las críticas circunstancias sociales, culturales y económicas en las que se suscita el proceso de envejecimiento, especialmente de aquellos que cursan esta etapa de la vida en condiciones de pobreza, segregación y aislamiento. La finalización de esta investigación me permitió soñar en seguir con mis estudios de doctorado, quizás un día ser parte del Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras y, por último, lograr un trabajo como profesor universitario. Había sido el estudiante más bajo en la evaluación de ingreso, pero el primero en graduarme y, de manera ulterior, el primero en ingresar al SNII, en esos momentos me concedía el derecho a soñar despierto, bien dice Bloch que “los sueños que se sueñan despierto” (2004, p. 5) son aquellos que entrañan esperanza.

Al graduarme en la maestría, un acontecimiento inolvidable, el Dr. Mata me abordó en una de las salas de lectura del departamento, me preguntó dónde realizaría mis estudios doctorales. Ya había corroborado que no existían programas de doctorado con líneas de investigación sobre vejez. También él lo sabía. Me propuso dirigir mi tesis si optaba por quedarme en Sociología Rural a cursar el Doctorado en Ciencias Agrarias, recibí su amable propuesta como un reconocimiento al esfuerzo realizado en la maestría y acepté gustoso trabajar bajo su implacable dirección.

El proceso de admisión al doctorado se aproximaba, este seguía el mismo procedimiento que el de maestría, por primera vez pisaba terrenos conocidos. El más grande reto se basaba en la propuesta de investigación. Era necesario reflexionar sobre nuevos horizontes en torno a la temática de vejez. Construí un nuevo proyecto que proponía analizar la condición de olvido social en que los ancianos rurales subsisten, comprendiendo esta postergación como un mecanismo de omisión, que niega a los ancianos un lugar estable dentro de las esferas sociales, culturales, económicas, políticas e históricas.

Mi propuesta fue aceptada, la admisión al doctorado fue menos expectante que para la maestría. Ante el envejecimiento inexorable del campesinado —el elemento humano de la producción agropecuaria—, la temática de vejez empezaba a ser considerada como relevante dentro

del Departamento. Una vez concluidos los cursos del programa, dio inicio el trabajo de campo, mismo que realizaría nuevamente bajo el enfoque etnográfico, pues se buscaba recabar información de primera fuente que diera cuenta de los estragos del olvido social en la población envejecida. De dicho esfuerzo se desprende la tesis doctoral *Envejecer en la pobreza, el saldo del olvido*, documento que analiza problemáticas sociales como la discriminación, aislamiento, pobreza y no existencia en las que muchos envejecidos de la zona norte de Guerrero, subsisten.

Con el grado de doctorado inició una búsqueda incesante de trabajo. Al principio esta búsqueda estaba saturada de emoción y anhelo, salir al mundo laboral para consolidar mi trayectoria profesional. Tenía la esperanza de encontrar un trabajo en el que pudiera desarrollar mis temáticas y ejercer mi profesión, sin embargo, no encontré este trabajo ni ningún otro. El desempleo se volvió mi cotidianidad, la desesperación no tardó en llegar. No encontrar trabajo en ninguna parte, contemplar cómo los ahorros se agotaban y no ser seleccionado en ningún concurso de oposición era devastador.

Pasaba el tiempo y los únicos correos que llegaban a la bandeja de entrada eran aquellos donde me daban las gracias por haber participado en su convocatoria. Mi esperanza ahora se anidaba en la enorme eventualidad de ingresar al Sistema Nacional de Investigadores, tenía la idea de que, siendo SNII podría lograr la meta de un trabajo de base. Bajo el signo de esa nueva esperanza reuní todos los documentos y publicaciones para mi primera participación. Siguiendo el manual de usuario y con todo el nerviosismo del mundo formulé la solicitud, y una vez enviada, solo restaba esperar ocho largos meses.

Durante este periodo seguí buscando empleo, pero las cosas continuaban de la misma forma, nunca era considerado. Llegó el momento en que la desolación y la desesperanza me orillaron a pensar otras alternativas, puesto que en la academia no había cabida para mí. Con esa idea entablé comunicación con un familiar muy querido, quien en ese momento tenía una empresa en auge. Al comentarle mi situación y dado lo convincente de mis argumentos, me propuso un plan de expansión, abrir una sede de su empresa para que fuese yo el administrador, mi única condición fue esperar los resultados del SNII. Dicho esto, la decisión estaba tomada, empezaba a proyectar mi futuro lejos del mundo académico, con tan mala fortuna no esperaba ser aceptado en el Sistema, un rechazo más no sería sorpresi-

vo, estaba ya acostumbrado al fracaso, la diferencia era que, al menos, ahora ya había ubicado la puerta de salida.

El tiempo pasaba y dado que los resultados serían publicados a fin de año, yo divisaba al mes de enero como mi separación definitiva de la investigación. En esa temporada leí literatura como un desesperado, todo el tiempo que no estaba siendo rechazado por convocatorias académicas estaba sumergido en obras literarias, estas se convirtieron en un ejercicio terapéutico para evadir la dura realidad: la falta de trabajo y la agónica disminución de mis ahorros. Tal vez no sea superfluo mencionar que la tragedia de Edipo, ese rey justo, de ética incorruptible me estremeció tanto, que hizo palidecer mi tragedia real de desempleo, de muchas formas me hizo ver con objetividad que la vida era antes que todo. Me dije a mí mismo que, en adelante enfrentaría el desempleo con más templanza, sobre todo porque tenía el respaldo de una familia solidaria.

Los días pasaban de esa manera, por las mañanas rastreando convocatorias laborales, haciendo llamadas telefónicas ofreciendo mis servicios, por las tardes refugiado en renglones literarios.

Pertenencia al SNI, un estatus signado por la esperanza

Un día, una llamada inesperada. Una querida colega que no toma el teléfono sin razón verdadera, me dijo: ¡felicidades! No sabía el motivo, pero siempre tan sensible a mi profunda incertidumbre, no me regateó un segundo la ansiada noticia: ¡fuiste aceptado en el SNI! No podía creerlo, me quedé sin palabras. Mi amiga, la mejor persona de este mundo jamás mentiría, sin embargo, de inmediato encendí la computadora, localicé los resultados, busqué mi nombre, ahí estaba, pero a consecuencia de tantas y tantas derrotas no podía creerlo, un poco de fortuna en tiempos tan desolados.

Con el SNI en mis manos, nuevos bríos, nuevos fracasos. Busqué convocatorias en todas partes, participé en más concursos de oposición de los que puedo recordar, solo que, ante mi nueva circunstancia, ahora me parecía inverosímil no ser aceptado en ninguno. Todas las instituciones me cerraban las puertas, no tenía empleo, jamás mi perfil y mi formación eran suficientes, donde acudía me advertían que no buscaban SNI, sino perfiles PRODEP. Estos y otros absurdos minaban mi ánimo al extremo. Mis ahorros agonizaban y mi incredulidad y desesperación aumentaban,

no había trabajo en ninguna parte. Sin importar que la convocatoria fuera de medio tiempo o por horas de asignatura, la respuesta era siempre la misma.

Debo destacar que mi participación en concursos de oposición ha sido extenuante, en universidades autónomas y estatales, institutos y centros de investigación, sin importar el lugar ni su distancia de mi tierra natal. De esta manera he viajado y gastado más que en cualquier otra etapa de mi vida. A la fecha me parece una crueldad que hagan gastar tanto dinero y tanto tiempo a un aspirante que no van a contratar, puesto que la mayoría de las convocatorias establece una entrevista presencial que dura alrededor de treinta minutos, lo que obliga a un traslado y, por lo tanto, a un desgaste económico.

Al fin, de tantas y tantas convocatorias surgió una oportunidad laboral; mi alegría fue inmensa, el momento había llegado: trabajar, ejercer, ser parte del mundo académico, ser por fin laboralmente activo. Atribuí este logro a mi ingreso al Sistema Nacional de Investigadores, por fin había alcanzado un remanso, una evasión a la calamidad de la no existencia laboral.

De inmediato observé que la institución que me brindaba la oportunidad se movía bajo un régimen autoritario, donde el despido y la subsecuente contratación de nuevo personal eran una constante, y hacerla patente en cada reunión, en cada entrevista con la autoridad, la rúbrica de un gobierno sin liderazgo. Todos los trabajadores firmábamos entrada y salida, supervisados de manera ininterrumpida por el área de recursos humanos, cualquier falla era castigada, todo tropiezo ameritaba una llamada de atención o alguna sanción económica, el ambiente laboral era regido por el miedo, puesto que cualquier falta amenazaba la permanencia en la institución.

Imperaba un discurso sobre el trabajo, basado en la no queja y en dar cada día un poco más. Los profesores, para no ser mal vistos, teníamos que salir por lo menos media hora después del horario, salir a tiempo significaba falta de compromiso y de lealtad. El trabajo administrativo era mucho más pesado que el académico, dar más de veinte horas de clases a la semana y asesorar a un gran número de tesis era lo de menos, lo agobiante era el trabajo administrativo y la organización de los mil y un eventos en los que se participaba como facultad o universidad.

El mecanismo de pánico para aumentar el rendimiento de los trabajadores y frenar cualquier réplica o sublevación era simple: “agradece estar

cansado del trabajo y no de buscar trabajo”. Este mensaje emitido en forma sutil, pero directa, era frecuente y cobraba sentido cuando llegaban las noticias acerca de la destitución de algún trabajador. Lo alarmante era la naturalización del hecho, siendo que a pocos conmovía y a menos les importaba. Una vez hecha la ejecución, empezaban los rumores de los motivos del despido, todos ellos apuntaban a la culpabilidad de la despedida o despedido, era flojo, era grosero, no hacía bien su trabajo, tenía malos modos... los mandos eran inocentes, la transgresión era exclusiva del expulsado. La forma de la rescisión empezaba con el anuncio súbito al docente de que se cancelaba su tiempo completo, pero podía firmar un contrato por 12 horas de asignatura si deseaba continuar laborando. A quienes aceptaban de todas formas los despedían tres meses después.

Aun en medio de esta moral de campo de concentración, desarrollaba mi labor profesional orgulloso de tener un puesto y de ser miembro del Sistema Nacional de Investigadores, la rudeza de mi ambiente laboral no era suficiente para opacar mi felicidad. Sin embargo, mi nombramiento como SNII era mal visto por compañeros de trabajo, para quienes todo aquel que perteneciera al Sistema representaba al enemigo, percepción que cobraba forma a través de la exclusión y la sobrecarga laboral. De los cerca de ciento veinte docentes en la institución solo había siete miembros del Sistema, todos padecíamos de los mismos dolores; estigmatizaciones, discriminaciones y burlas. A ello se agregaba que no podíamos formar equipos de investigación entre nosotros. Como era natural, terminó mi etapa en la institución, fui destituido bajo el argumento de no hablar una lengua indígena. Tres más de los SNIIS habían sido despedidos seis meses antes de mi salida. Supe que uno de ellos no aceptó la degradación laboral, es decir, se negó a firmar el nuevo nombramiento. Entonces, le empezaron a montar un expediente para actuar contra él por acoso sexual. La prueba de que nunca incurrió en tan grave falta es que, existiendo la instancia para enjuiciarlo, no procedieron. En promedio, los trabajadores no superaban los dos años de antigüedad, contrataban especialmente a jóvenes, la mayoría solo había cursado maestría.

De esta forma, para mí iniciaba otra etapa de desempleo, quizás la más exasperante. Participé como siempre en convocatorias y concursos de oposición sin suerte alguna, en todas partes no alcanzo a cubrir alguno de los requisitos, sin embargo, el acabose fue un concurso en una Autónoma del centro del país, en la que requerían a un investigador en ciencias sociales, preferentemente con grado de doctorado, que estudiara vejez y

envejecimiento, que tuviera publicaciones sobre la temática y experiencia frente a grupo. Sin dudarlo me lancé a la aventura, creía que la suerte me sonreía, una convocatoria en la que no me hacía falta nada, reuní toda la documentación: artículos científicos, artículos de difusión, libros científicos, capítulos de libro, ponencias en congresos, simposios, que daban cuenta de mi trayectoria en la temática, que mostraban que estudiar la vejez era mi vida. El proceso de selección constaba de cuatro etapas: 1) envío de documentación, 2) examen psicométrico, 3) entrevista presencial, 4) exposición frente a grupo. No fui contemplado para la segunda etapa, nuevamente llegó el temido correo en donde me agradecían por participar en su convocatoria.

En la actualidad trabajo como docente en línea por asignatura, en una institución que me brinda reconocimiento y trata con dignidad. Tengo 38 años, continúo a la caza de convocatorias, pero ya no participo en los concursos con la misma intensidad, desconfío de los concursos apresurados que emiten convocatorias urgentes en las cuales apenas da tiempo enviar la documentación. También descarto aquellas que piden perfiles en exceso especializados, ejemplo; investigador en migración especialista en procesos educativos de la población femenina migrante. Considero a estos concursos una trampa, un ultraje a la esperanza de participantes honestos.

Un poco de sociología del conocimiento

He realizado trabajo de campo desde 2009, este ha sido más intenso desde mi ingreso a los posgrados y al SNI en 2020. En los últimos años, hice una investigación en una residencia geriátrica de larga estadía para analizar los estragos del olvido en las internas e internos durante la pandemia de Covid-19 en el estado de Guerrero; posteriormente, estudié los problemas de la vejez mazahua asociados a la pérdida de rol y estatus social en el Estado de México; llevé a cabo otra estancia de investigación para analizar el efecto del olvido entre las personas privadas de su libertad y cómo ellas lo invocaban para sobrevivir. Para ahorrar costos, todos los levantamientos de información los he efectuado en o cerca de los lugares donde resido. Continúo trabajando en mi investigación acerca de la vejez, en la actualidad he iniciado una pesquisa sobre el papel de los campesinos envejecidos en la seguridad alimentaria de la ruralidad y

he retomado la línea del envejecimiento institucionalizado, una de mis grandes pasiones.

Después de las indagatorias realizadas para escribir mis tesis, inicié la publicación de artículos, capítulos y libros. Resolver cada dictamen ha sido un enorme reto. Sin duda, para todos los investigadores es así. Una editora comentó asombrada sobre la humildad y agradecimiento genuinos de grandes escritores como José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, al momento de señalarles sus errores (Poniatowska, 2024). A diferencia de ellos, nosotros difícilmente corresponderíamos al esfuerzo de nuestros anónimos revisores, quienes, antes de emitir sus dictámenes, tuvieron que haber hecho lecturas meticulosas para lograr ser precisos. Así, entre el artículo que se envía a una revista y el que se publica, siempre hay un salto cuántico en el mejoramiento de su redacción.

Merton (1985) sostuvo que los científicos, antes de crear una teoría o lograr un descubrimiento, primero lo imaginan. Sin duda, en las ciencias sociales y humanidades opera exactamente igual. De esta manera, cuando planteamos hipótesis, no hacemos otra cosa que imaginar el resultado de la investigación. Hace poco tiempo, en una comunidad mazahua me impresionó mucho la falta de atención de unos menores hacia una persona mayor. Yo compraba algunos artículos en su pequeña tienda y un adolescente se negó a apoyarla. Percibí su impotencia. Asumí que el respeto, otrora irrestricto hacia los viejos en las comunidades indígenas había mutado, incluso, que tocaba el maltrato. Era evidente que la pobreza que los aquejaba desdibujaba su posición social y los hacía vulnerables.

Decidí llevar a cabo una investigación sobre el rol y estatus social de las y los envejecidos en esa localidad. La corroboración de la hipótesis resultó un fruto amargo. Al igual que en los medios urbanos, nuevas dinámicas sociales propendieron a denigrar su rol y estatus social, relegándolos al anonimato comunitario y a la invisibilidad social (Arcos, 2023).

La publicación de los resultados de investigación, desde mi punto de vista, es cada vez más complicada. Como es natural, las revistas exigen una alta precisión en los artículos, pero implícitamente, cierta gracia para exponer el conocimiento. Ello hace semejante la labor del escritor a la del investigador, en cuya obra, la creatividad es también determinante. En *La fábrica de historias*, Bruner (2003) reflexionó sobre la impartición de justicia en medio de un extraño escepticismo hacia el conocimiento de la condición humana. Su reflexión alcanza, desde luego, al oficio del in-

vestigador, quien, sin importar su área, necesita la literatura, la filosofía de la ciencia y la filosofía para exponer el conocimiento en forma propicia. Veamos si no: en *La piel de zapa*, Balzac explicó en unas cuantas palabras el peso abrumador de ser pobre, y Steinbeck, en otras cuantas, las grandes esperanzas de un adolescente con discapacidad intelectual en *De ratones y hombres*.

Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores es, en términos académicos, el logro que más destaco. Con un desempleo, a veces permanente, a veces episódico, más que el estipendio —aun cuando también se cancela en esos estresantes lapsos—, el SNII me ha dotado no solo de un estatus, sino, sobre todo, de identidad. Mantengo la esperanza de que mi permanencia podrá, en algún momento, brindarme la certeza laboral que no he conocido hasta ahora.

La creación científica representa para todo investigador una pasión irrefrenable. Estudiamos temáticas que nos conmueven e interesan, generamos conocimiento en busca de un mundo mejor. La investigación, en este sentido, es un aporte a la vida, al bienestar de aquellos que nunca conoceremos. Al igual que otras personalidades de la ciencia, muchas veces sumidas en la pobreza, Marx sufrió una persecución incesante, Comenio, una errancia forzada, Gramsci, la sordidez de la cárcel, Pasteur, el alto riesgo de contagio de hidrofobia, Koch, de contraer tuberculosis (de Kruif, 2004) y los Curie, de la radiación, sin embargo, no detuvieron su marcha, continuaron en busca del conocimiento que un feliz día beneficiara a todos los seres del planeta (Binda, 2009).

Puedo afirmar que mi vocación temática como signo de la niñez y la exclusión laboral de la que he sido objeto, conforman el evento que persiste y permanece en mi biografía (Denzin, 2017), pero que a través de la autoetnografía intento reescenificar a través de su intersección con otros eventos que definieron mi presente.

Crecí en compañía de mi abuelo, mis amigos de la infancia eran personas de la tercera edad, la vejez me ha acompañado siempre. Esa proximidad me permitió saber lo que siente una persona mayor sin necesidad de recurrir a la recreación de los estudiosos de la vejez: antes de caminar mete algunas piedras en tus zapatos, unta mantequilla en tus lentes y llena de piedras las bolsas de tu abrigo (Fericgla, 2002). Considero que hacer investigación sobre las problemáticas que enfrenta la vejez es un compromiso moral que no puede ni debe postergarse, toda vez que conforma una etapa que suele ser delineada por la carencia, la soledad y la vulnerabi-

lidad. *El viejo y el mar* ilustra un ejemplo contundente de la lucha por la sobrevivencia en el último tramo de la existencia, el viejo Santiago se aferra al marlín porque sabe que este representa la recuperación de sí mismo, la muestra fehaciente de que continúa vivo.

Referencias

- Arcos, E. (2023). Vejez en la población mazahua: pérdida de rol y estatus social en contextos de pobreza. *Revista de Ciencias Sociales*, 180, 31-45. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/55832/56561>
- Augé, M. (2007). *El oficio de antropólogo: sentido y libertad*. Gedisa.
- Bernal, M. (2015). Prólogo: Accionar la lectura. En Bernal, M. Fenoglio, I. y Herrasti, L. (Coords.) *La lectura como acto* (pp. 11-21). Bonilla Artigas/ UAEM.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004
- Bloch, E. (2004). *El principio esperanza*. Trotta.
- Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Fondo de Cultura Económica.
- Binda, M. (2009). Marie Curie, una mujer pionera en su tiempo. *Revista Argentina de Radiología*, 73(3), 265-270. <https://www.redalyc.org/pdf/3825/382538477003.pdf>
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill.
- De Kruif, P. (2004). *Los cazadores de microbios*. Leyenda.
- Denzin, N. (2017). Autoetnografía interpretativa. *Revista de Investigación Cualitativa*, 2(1), 81-90. DOI: <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01036>
- Echeverría, M. R. (2024). Fronteras entre la vida intelectual y laboral: ensayo autoetnográfico. En Rodríguez, L. M. Gallegos, B. M. y Echeverría, M. R. (Coords.). *40 aniversario del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores: autoetnografías intelectuales de investigadoras en sistemas complejos* (pp. 111-134). Plaza y Valdés.
- Fericgla, J. (2002). *Envejecer, una antropología de la ancianidad*. Herder.

- Merton, R. (1985). *La sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*. Alianza Editorial.
- Miranda, A., Albarrán, B., Echeverría, M. y Arcos, E. (2020). Producción artesanal, alternativa a las migraciones de la pobreza. *Ra Ximhai*, 16(1), 227-257. DOI:10.35197/rx.16.01.2020.09.am
- Nussbaum, M. (1997). *Justicia Poética: la imaginación literaria y la vida pública*. https://etica.uazuay.edu.ec/sites/etica.uazuay.edu.ec/files/public/2021-09/Nussbaum%20-%20Justicia%20Poetica_0.pdf
- Pacheco, L. (2013). Fuimos a sembrar cultura. Los maestros y la construcción de la escuela rural mexicana. *Investigación y Potsgrado*, 28(1), 87-118. <https://ve.scielo.org/pdf/ip/v28n1/art04.pdf>
- Petit, M. (2003). Lectura y desarrollo social. Ponencia marco presentada en *I. Jornadas Aragonezas de Bibliotecas Escolares y Promoción de la Lectura*. Ballobar. 1-27.
- Poniatowska, E. (28 de abril 2024). Una editora bienhechora. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2024/04/28/cultura/a04a1cul>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (2013). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Tilley, G. (2015). La autoetnografía crítica y el self vulnerable como investigadora. *Astrolabio*, (14), 274-189. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/11627/12042>
- Zapata, P. (2017). La autoetnografía interpretativa para humanizar la investigación social en contextos transfronterizos latinoamericanos. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 7, 1-21. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/ech/v6nspe/2393-6606-ech-6-spe-00049.pdf>

Capítulo V

Del terremoto de 1985 a la academia.

Una autoetnografía de clase, ciencia, y resistencia desde el barrio

Víctor Barrera Figueroa¹

A Irene Figueroa Arriaga
Baruch Dayan Ha'Emet

IN MEMORIAM

Nacer y resistir en el epicentro

Nací el 25 de octubre de 1980 en una familia obrera (de origen hebreo) del norte de la Ciudad de México. Mis primeros recuerdos no son solo míos: resonaban en el concreto, en los muros resquebrajados, en las voces vecinales que compartían más que un código postal. Mi padre, Héctor, trabajó durante 40 años como obrero en una paquetería; mi madre, Irene, era modista, dueña de un taller que de noche se convertía en habitación. Esa doble vida del espacio ya daba cuenta de lo que significaba crecer entre la necesidad y la creatividad. (Toscana Aparicio, A., 2017; Villarreal González *et al.*, 2018; Ramírez de Garay, I., 2023).

Desde pequeño estuve expuesto a un saber técnico informal, aprendido fuera de las aulas, en la mesa de trabajo de mi hermano Óscar. Sus circuitos eléctricos, sus libros de la Voca 11, sus componentes electrónicos almacenados en un cajón de ropero viejo, eran una forma

¹ Instituto Politécnico Nacional, UPIITA, Investigador Nacional Nivel 2. Áreas de interés: métodos de la física-matemática, propagación de ondas en medios complejos, el problema de Sturm-Liouville, fundamentos de la física cuántica, electrodinámica, y matemáticas aplicadas.

cotidiana de ciencia. En mi experiencia —y en la de muchos niños de barrios populares—, la ciencia no venía de bata blanca ni de laboratorio: era chispa, era curiosidad, era supervivencia simbólica (cf. Fals Borda, O., 1971, 1980).

Terremoto, infancia y ciencia desde las ruinas

El terremoto del 19 de septiembre de 1985 no solo quebró edificios; fracturó también infancias. Mi familia sobrevivió, pero la precariedad se hizo visible con crudeza. La reconstrucción fue material, pero también subjetiva: entre los escombros se salvó un radio, se rescataron libros, se adoptaron tres gatitos nacidos entre ruinas. Ese acto de cuidar, de recuperar saberes, de armar lo que queda, fue también una forma de resistencia cultural (Monsiváis, C., 2005; Fernández Poncela, A. M., 2023; Mandujano Hernández, O. A., 2020).

Como muchos niños en condiciones de vulnerabilidad, el acceso a la educación formal se vio interrumpido. Sin embargo, el aprendizaje se desplazó al espacio doméstico: mi madre me enseñó a leer. Así pude acceder a los libros de mi hermano, a los secretos de los componentes electrónicos. En un país con una estructura educativa excluyente, la casa fue aula, la familia fue escuela (cf. Freire, 1970).

El libro mágico y la ciencia popular

Un viejo libro titulado *Ciencias* (Leal, M., 1945) —heredado de mi abuelo, un campesino— se convirtió en mi primer tratado de ciencia formal. Su hallazgo fue como encontrar una cápsula del tiempo de la educación rural mexicana de los años 40. Descubrí ahí la química, la física, la agricultura. En ese cruce entre saberes populares y formales, entendí que el conocimiento científico no era propiedad de una élite, sino una herramienta potencial de emancipación. (Navarrete-Cazales, Z. *et al.*, 2020; Rosas Carrasco, L. O., 2006; Binimelis Espinoza, H., 2010).

Mis experimentos infantiles con frascos reciclados, mi obsesión por atrapar la luz (como en aquellas sustancias fosforescentes que se vendían las ferias), eran parte de una pedagogía subterránea de la curiosidad. El fracaso en fabricar esas sustancias luminosas en mi infancia no me alejó

de la ciencia; me hizo preguntarme con más fuerza. Como señala Paulo Freire, “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (1970, p. 66).

De la Voca 11 a su Club de Matemáticas: subjetividades técnicas

La admisión al IPN fue un parteaguas. Entrar a la Voca 11 fue acceder a un espacio que validaba la ciencia aprendida en casa, que institucionalizaba lo que el barrio ya me había enseñado. En el Club de Matemáticas encontré una comunidad con intereses similares, y también la amenaza constante del entorno violento (Olivares Alonso, E., 2009; Ramírez, B. T., 1998; Ordorika Sacristán, I., 2008). Vivíamos una tensión entre el deseo de saber y las condiciones materiales que nos empujaban a sobrevivir.

La ciencia era, para muchos de nosotros, no solo un interés intelectual, sino un camino posible para salir del círculo de precariedad (Yaschine, I., 2015; Osorio, J., 2002; Galán, J., y Caballero, J. 2015). Nuestra curiosidad intelectual no era privilegio; era refugio y estrategia. En palabras de Bourdieu (1979), intentábamos convertir nuestro “capital cultural” adquirido por cuenta propia en un reconocimiento legítimo dentro del campo académico.

El *ethos* politécnico entre las estructuras formales y las vivencias de clase

En mi experiencia como estudiante, la mística del “Poli” se sentía en cada aula, en cada escudo guinda y burritos blancos. Pero también era evidente la tensión entre la grandeza institucional y nuestras realidades económicas. Mientras los documentos institucionales hablaban de excelencia y vanguardia tecnológica, muchos de nosotros llegábamos con mochilas rotas y sin dinero para el pasaje. Esa contradicción no negaba la importancia de la vocacional; al contrario, la reafirmaba como espacio de transformación social.

Mi paso por la Voca 11 no fue solo una etapa académica, sino una experiencia de subjetivación política: descubrí que el conocimiento

podía ser una herramienta contra la exclusión. Las estructuras formales ofrecían herramientas, pero éramos nosotros —estudiantes de colonias humildes— quienes le dábamos sentido al aprendizaje desde la resistencia cotidiana.

Computadoras y saber digital desde abajo

La computadora fue, para mí, símbolo de desigualdad y de aspiración. En los 80s, el acceso a tecnologías informáticas era un lujo (Martínez Domínguez, M., 2018; Leal Güemez, R., y Porras Duarte, S. T., 2019). Aprender a programar fue un acto de desobediencia al destino social. Desde una Commodore lejana, desde un floppy prestado, desde una fuente de poder casera, me apropié de ese lenguaje. La programación se volvió una forma de reescribir no solo líneas de código, sino mi trayectoria vital.

Este aprendizaje no fue aislado: muchos jóvenes de clase trabajadora enfrentamos ese miedo reverencial a las máquinas, esa barrera simbólica. Aprender computación fue resistir la exclusión digital y re-encuentrar en el microcódigo una forma de agencia (*cf.* Benjamin, 1936; Papert, 1980).

Hacia la investigación: rupturas y acompañamientos

Con el apoyo de mi asesor de tesis de licenciatura descubrí el mundo de los artículos científicos. Entrar en contacto con la literatura especializada fue un salto epistemológico. Comprendí que las preguntas que me hacía desde niño podían formalizarse, modelarse, comunicarse en una comunidad global de saber.

Mientras mis compañeros aspiraban a empleos “godinez”, yo deseaba seguir en la esfera académica. Esa decisión implicó alejarme del mandato económico de “ser productivo” y apostar por una vida intelectual. Mi clase social y mi historia familiar hacían de esa decisión una forma de desobediencia al mandato neoliberal de éxito inmediato (*cf.* Giroux, 2004).

Exilio, becas y burocracia: política del conocimiento

Intentar estudiar en el extranjero y toparme con la negativa del CONACyT me enfrentó a las contradicciones de las políticas públicas de ciencia. La beca que no llegó, el llamado tardío, el desencanto burocrático, no eran solo anécdotas personales: eran síntomas de un Estado que históricamente ha marginado a quienes provienen de abajo.

La “fuga de cerebros” de la que hablaba mi padrino no era solo pérdida económica: era despojo simbólico. Muchos como yo crecimos con la convicción de que aquí en México no se podía. Y sin embargo, aquí nos quedamos. Nos aferramos al IPN, a los espacios públicos, a las pocas becas justas, a los saberes compartidos (*cf.* Arredondo Rivera, 1997).

Olvidar el pasado neoliberal: no está permitido

A pesar de esos afiches coloridos que muestran escenas bucólicas de México, a pesar del adoctrinamiento mediático que hace que no pierda la objetividad, yo percibía (y percibo) el derrotero de México francamente desalentador. Yo había vivido la privatización de la banca en 1982 por López Portillo; recuerdo que en la televisión juró defender el peso como un “perro”. Recuerdo la llegada de Miguel de la Madrid y su política neoliberal que implantó en México, la explosión de San Juanico en 1984, así como su mala gestión después del terremoto de 1985. Recuerdo la llegada de Salinas de Gortari y la opresión cada vez mayor que se sentía en todas partes; el Tratado de Libre Comercio que prometía ser la panacea económica para mi país, y que no fue. Recuerdo la aparición del EZLN, el asesinato del candidato Luis Donaldo Colosio, y de José Francisco Ruiz Massieu; se sentía la crisis económica muy fuertemente en los bolsillos de la gente de mi barrio, en los bolsillos de mis cansados padres.

Recuerdo la llegada al poder de Ernesto Zedillo y la devaluación del peso: los ahorros de mi familia se perdieron irremediablemente. Recuerdo el FOBAPROA, las masacres de inocentes, las privatizaciones. Mi papá al ver las noticias reconocía a algunos antiguos compañeros de la facultad de Economía quienes se habían convertido en políticos neoliberales, viviendo del erario público. Recuerdo la llegada de Vicente Fox y el posible cambio que vendría: engañaron a los jóvenes que votamos por él. Solo hubo cambio para mal, todo siguió empeorando. Ni qué decir

del presupuesto a la investigación científica: el famoso 8% del PIB nunca se ha conseguido (Fundar, 2022; Sandoval Villalbazo, A., 2017).

El Sistema Nacional de Investigadores: tejes y manejes de un sistema opaco

Después de obtener mi doctorado obtuve la distinción de Candidato del SNI en 2015, lo cual me pareció injusto pues mi productividad era superior a la de un colega extranjero que hizo su doctorado en México, quien en su primera participación obtuvo la distinción SNI 1; él posteriormente abandonaría México echando de lado sus compromisos académicos porque aquí no pagaban en dólares. Nuevamente me enfrentaba a esa opacidad y discrecionalidad de las instituciones mexicanas. En las siguientes dos promociones obtuve la distinción SNI 1, no sin antes recibir sendas recomendaciones de incrementar la productividad y las publicaciones en revistas JCR (*publish or perish*). Actualmente, en 2025 obtuve la distinción SNI 2; puedo decir que “me hizo justicia la Revolución”.

En las convocatorias en las que he participado en la permanencia y promoción del SNI he visto lo endeble y ridículamente variable que resulta el sistema, sus criterios poco claros, y su apología al capitalismo académico (Jiménez, J. A., 2019), así como sus diferentes plataformas. He visto cómo han convertido a los investigadores adscritos a universidades privadas en enemigos de la ciencia pública (Rodríguez Gómez, R., 2020; Vera, H., 2020; Fuentes, V., 2023). Tristemente, los investigadores somos un botín político para el gobierno de turno. Hay que estar conscientes que, como toda subvención gubernamental, el estímulo económico del SNI podría desaparecer en cualquier momento.

Desde el aula: pedagogía de la restitución

Mi ingreso como profesor al IPN fue la realización de un ciclo. De niño veía los escudos del instituto en las libretas de mi hermano; ahora los portaba en mi gafete. Enseñar no fue solo reproducir conocimiento: fue devolver, restituir, retribuir. En cada clase intento transmitir no solo teoría, sino una posibilidad de emancipación. Mis estudiantes, muchos también de origen popular, me recuerdan que seguimos en esa lucha.

Hoy investigo en física matemática, pero sigo guiado por la misma inquietud que me hacía soñar con la luz atrapada en botellitas fosforescentes. Sigo buscando luz en los átomos, en las ecuaciones de campo, en las trayectorias de quienes como yo, crecimos entre chispas y escombros. Esa búsqueda es también un acto político.

Epílogo: memoria encarnada

A veces, frente al espejo, me reconozco en el niño que hizo estallar un capacitor en la azotea. Ese niño no se fue. Vive en mis estudiantes, en mis colegas, en mis apuntes. Mi historia no es solo mía. Es una historia de barrio, de clase, de ciencia plebeya. Es una autoetnografía de la resistencia.

“...Cuando pase el temblor (despiértame)... Cuando pase el temblor...”

Referencias

- Arredondo Rivera, R. M. (1997). *La fuga de cerebros en México durante los años 1980-1995*. UNAM.
- Benjamin, W. (1936). *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*. La Moderna.
- Binimelis Espinoza, H. (2010). Hacia una sociedad del conocimiento como emancipación: una mirada desde la teoría crítica. *Argumentos*, 23(62), 203-224.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (2.^a ed.). Editorial Nuestro Tiempo.
- _____ (1980). La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción. En Asociación Colombiana de Sociología (Ed.), *La sociología en Colombia: Balance y perspectivas. Memoria del Tercer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, 20-22 de agosto de 1980* (pp. 149-174). Asociación Colombiana de Sociología.
- Fernández Poncela, A. M. (2023). Catástrofes, humor y resiliencia (Ensayos). *Uru: Revista de comunicación y cultura*, 8, 144-171. Universidad

- Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Consultado de <http://hdl.handle.net/10644/9426>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Fuentes, V. (2023). Ganan universidades privadas round a Conahcyt. *Reforma*. Consultado de <https://www.reforma.com/ganan-universidades-privadas-round-a-conahcyt/ar2643115>
- Fundar, Centro de Análisis e Investigación (2022). *Todavía no es suficiente: Presupuesto a Ciencia y Tecnología en el Proyecto de Presupuesto de Egresos 2022*. Consultado de <https://fundar.org.mx/pef2022/todavia-no-es-suficiente-presupuesto-a-ciencia-y-tecnologia-en-el-proyecto-de-presupuesto-de-egresos-2022/>
- Galán, J., y Caballero, J. (2015). Ciencia desde Mexico. *Cultura Científica y Tecnológica*, (13).
- Giroux, H. A. (2004). *Teoría crítica y resistencia en la educación*. Siglo XXI.
- Jiménez, J. A. (2019). El Sistema Nacional de Investigadores en México como mecanismo meritocrático de un Estado Evaluador, *Reflexión Política* 21, 41, pp. 81-90.
- Leal Güemez, R., y Porras Duarte, S. T. (2019). Desarrollo digital en México. *Denarius: Revista de Economía y Administración*, (37), 13-47. <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/denarius/v2019n37/Leal>
- Leal, M. (1945). *Ciencias Físicas y Naturales para la Enseñanza Primaria Superior* (10.^a ed.). Editorial Progreso.
- Mandujano Hernández, O. A. (2020). *La influencia de la resiliencia urbana en la política de reconstrucción: Análisis de la experiencia social en la Ciudad de México tras el terremoto del 19S* (Tesis de maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Consultado de <https://sociologiaurbana.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2022/04/La-influencia-de-la-resiliencia-urbana-en-la-politica-de-reconstruccion-analisis-de-la-experiencia-social-en-la-ciudad-de-Mexico-tras-el-terremoto-del-19S-MANDUJANO-HERNANDEZ-OCTAVIO.pdf>
- Martínez Domínguez, M. (2018). Acceso y uso de tecnologías de la información y comunicación en México: Factores determinantes. *PAAKAT: Revista de Tecnología y Sociedad*, 8(14), 1-21. <https://doi.org/10.18745/paakat.v8n14a02>
- Monsiváis, C. (2005). *“No sin nosotros”: los días del terremoto 1985-2005* (Vol. 1). Ediciones Era.

- Navarrete-Cazales, Z., Ornelas, C., y Navarro-Leal, M. A. (Coords.). (2020). *Educación comparada: Tendencias teóricas y empíricas internacionales y nacionales* (1.^a ed.). Plaza y Valdés Editores / Sociedad Mexicana de Educación Comparada.
- Olivares Alonso, E. (2009, 9 de junio). *Tolerados por autoridades, los porros hicieron de la violencia su modus operandi. La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2009/06/09/sociedad/037n1soc>
- Ordorika Sacristán, I. (2008). Violencia y porrismo en la educación superior en México. En G. T. Bertussi (Ed.), *Anuario educativo mexicano: Visión retrospectiva, año 2005* (pp. 459-475). Universidad Pedagógica Nacional / Miguel Ángel Porrúa. <https://doi.org/10.13140/2.1.1136.4642>
- Osorio, J. (2002). Sobre las recetas para salir del subdesarrollo. *Política y cultura*, (17), 69-98.
- Papert, S. (1980). *Mindstorms: Children, Computers, and Powerful Ideas*. Basic Books.
- Ramírez, B. T. (1998, 22 de abril). *Porros: un reflejo de violencia institucional en instituciones educativas. La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/1998/04/22/porros.html>
- Ramírez de Garay, I. (2023). El sismo de 1985 y la deuda externa. Economía política y moral de un desastre. *Historia Mexicana*, 73(2), 831-878. Consultado de <https://doi.org/10.24201/hm.v73i2.4683>
- Rodríguez Gómez, R. (2020) El SNI y las privadas, ¿mérito o privilegio?, Suplemento Campus Milenio 873, pp. 2020-10-29. Consultado de <https://www.puees.unam.mx/rodriguez/index.php?seccion=articulo&idart=2856>
- Rosas Carrasco, L. O. (Coord.). (2006). *Educación rural en México en el siglo XXI: Antología*. Centro de Estudios Educativos. Consultado de https://cee.edu.mx/NuestrasPublicaciones/16_Educacion_Rural_en_Mexico_en_el_siglo_XXI/Educacion_Rural_en_Mexico_en_el_siglo_XXI.pdf
- Sandoval Villalazo, A. (2017). México, estancado en porcentaje del PIB que destina a investigación y desarrollo. IBERO, Ciudad de México. Consultado de <https://ibero.mx/prensa/mexico-estancado-en-porcentaje-del-pib-que-destina-investigacion-y-desarrollo>
- Toscana Aparicio, A. (2017). Vulnerabilidad y resiliencia en conjuntos urbanos de la Ciudad de México. *Quivera Revista De Estudios*

- Territoriales*, 19(2), 11-34. Consultado de <https://quivera.uaemex.mx/article/view/9748>
- Vera, H. (2020). Austeridad que destruye: el SNI y las universidades privadas. *Nexos*. Consultado de <https://educacion.nexos.com.mx/austeridad-que-destruye-el-sni-y-las-universidades-privadas/>
- Villarreal González, A., Flores Segovia, M. A., y Gasca Sánchez, F. M. (2018). Distribución espacial de un índice de creatividad a nivel municipal en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(1), 149-186. Consultado de <https://doi.org/10.24201/edu.v33i1.1712>
- Yaschine, I. (2015). ¿Alcanza la educación para salir de la pobreza? Análisis del proceso de estratificación ocupacional de jóvenes rurales en México 1. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 377-405.

Capítulo VI

Haciendo mi propio sendero en el viaje por el laberinto de la ciencia

César Miguel Mejía Barradas¹

Introducción

Esta autoetnografía intelectual-académica surge en el marco del 40 aniversario del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), como una oportunidad para reflexionar sobre mi trayectoria personal, científica y profesional. Desde mis primeros años en una colonia popular de la Ciudad de México, pasando por mi formación académica en la UNAM y el IPN, hasta mi consolidación como investigador que sigue en construcción, esta narrativa entrelaza vivencias, hallazgos y emociones, integrando lo humano y lo académico en un solo relato. A través de una mirada retrospectiva, pretendo compartir una experiencia de vida dedicada a la ciencia, a la educación y al desarrollo humano.

Orígenes y primeros asombros

Nací el 13 de julio de 1966 en la colonia Doctores, en el Hospital de Ginecología y Obstetricia número 1 del IMSS, un sitio que con el tiempo quedó marcado en la historia al desplomarse durante el terremoto de 1985 (Centro Nacional de Prevención de Desastres [CENAPRED], 2020). Sin embargo, para entonces, yo ya había sembrado las raíces de mi curiosidad inagotable por el mundo. Crecí en una vecindad modesta de la colonia Nueva Santa María, donde las calles se convertían en mi terreno de exploración y los libros, en ventanas hacia universos desconocidos.

¹ Escuela Superior de Medicina IPN.

Desde niño, mi mente estaba llena de preguntas. Mientras otros niños hablaban de la creación bíblica, yo me sumergía en *La Fuente del Saber*, una enciclopedia popular en los hogares mexicanos de los años 70, descubriendo el fascinante mundo de los dinosaurios y el origen del ser humano (Arredondo, 2007). Darwin fue mi faro en las ciencias naturales (Darwin, 1859/2009), mientras que pensadores como Marx (1867/2011), Gramsci (1971) y Althusser (1970) moldearon mis inquietudes filosóficas, aunque siempre reconocí las diferencias entre ellos.

Más adelante, figuras como Miguel Servet, pionero en describir la circulación pulmonar (Pagel, 1982), y Santiago Ramón y Cajal, padre de la neurociencia moderna (De Carlos y Borrell, 2007), se convirtieron en ejemplos del espíritu científico que admiraba. Además, personajes como Jacques Cousteau, con su exploración marina (Cousteau 2004), Carl Sagan, con su divulgación cósmica (Sagan, 1980), y Ramón Bravo, con su activismo ambiental y trabajo con tiburones (Wikipedia, 2025), encendieron mi imaginación con aventuras que me llevaban de los océanos a las estrellas.

Creí en un hogar lleno de debates, aprendizaje y pensamiento crítico. Mi educación informal no solo incluía grandes textos científicos y filosóficos, sino también el disfrute de historietas como *La Familia Burrón*, una sátira entrañable de la vida urbana popular (Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), que equilibraban mi inclinación por el conocimiento con momentos de humor. Este entorno me preparó para un mundo amplio y diverso que ansiaba explorar.

Mi formación académica se enriqueció en cada etapa. Desde la primaria, mis maestros despertaron mi interés por las matemáticas y la biología con métodos creativos, utilizando fichas, frijoles y cuerdas para enseñar conceptos complejos como la teoría de conjuntos o la probabilidad, en una época donde aún no existían los recursos digitales. En secundaria, un maestro de biología, con recursos limitados, nos adentró en la evolución y el funcionamiento de la naturaleza, dejando una huella imborrable en mi desarrollo.

Al llegar al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Oriente de la UNAM, fundado en 1971 como parte de un proyecto educativo alternativo (UNAM, 2021), mi perspectiva cambió radicalmente. Los talleres de Metodología de la Ciencia, Física, Química y Biología me abrieron los ojos al rigor científico. Fue aquí donde confirmé mi pasión por la

biología, al punto que mis maestros confiaban en mí para explicar temas a mis compañeros.

A lo largo de mi vida, quise ser muchas cosas: marino, ingeniero genético, astronauta, o incluso presidente, pero la biología siempre tuvo un lugar central. En la universidad, mi visión del mundo se transformó al integrar conocimientos sobre la evolución, la física cuántica, la bioquímica, la ecología, y la paleontología, entre otros. Los laboratorios se convirtieron en mi segunda casa, donde entendí el valor del método científico y aprendí a formular hipótesis sólidas (Popper, 1959/2002).

Más adelante, en la maestría, consolidé mis habilidades gracias a profesores excepcionales como el Dr. Jaime Berumen, quien me mostró cómo estructurar una tesis y un artículo científico. Durante esta etapa, aprendí a redactar en inglés, a analizar datos rigurosamente y a construir historias científicas convincentes. Estas herramientas fueron fundamentales para mi doctorado, donde, rodeado de colegas y amigos que creían en mí, aprendí a trabajar en equipo, a liderar proyectos y a publicar artículos que reflejaban el arduo esfuerzo de años.

Un viaje lleno de inspiración, arte, familia y perseverancia

Cada etapa de mi vida ha estado marcada por personas extraordinarias y experiencias que me han moldeado. Desde maestros visionarios que encendieron mi pasión por el conocimiento, hasta colegas y amigos que me impulsaron a alcanzar mis metas, mi historia es un relato de aprendizaje, colaboración y perseverancia. Estos pilares han guiado mi camino en la ciencia, el arte, la familia y la vida.

Un artista autodidacta lleno de creatividad

El arte ha sido siempre una parte fundamental de mi vida. Durante mi etapa escolar, formé parte de un grupo de danza folclórica mexicana, una tradición que se remonta a principios del siglo xx y que representa la identidad regional del país a través del movimiento y el vestuario (Toledo, 2011). Actuamos en distintos escenarios escolares y comunitarios. Aunque también participé en teatro, mi directora de danza insistió en

mantenerme en el grupo, lo que limitó mi tiempo para explorar más el teatro. Sin embargo, esos años estuvieron llenos de creatividad y aprendizaje.

La música también fue una de mis grandes pasiones. Aunque nunca tuve clases formales, aprendí de forma autodidacta con revistas como *Guitarra Fácil* y *Toca Todo*, publicaciones populares entre los jóvenes músicos mexicanos de los años 80 y 90 (González, 2019). Mi primer instrumento fue un requinto que me regalaron, y después mi familia y yo compartimos guitarras que adquirimos poco a poco. Con el tiempo, aprendí a tocar otros instrumentos, como la mandolina, la quena, las zampoñas, la armónica y hasta un acordeón. Aunque no destaqué, disfruté enormemente crear música y formar grupos de folclor, Canto Nuevo e incluso rock en el CCH y la ENEP, épocas marcadas por la efervescencia cultural juvenil y la expresión crítica a través del arte (García Canclini, 1995). Estos momentos me enseñaron que el arte es más que técnica: es una forma de expresión y conexión con los demás.

El dibujo y la pintura fueron inspirados por mi padre, quien disfrutaba hacer caricaturas y bocetos en cualquier pedazo de papel que encontrara. Los murales de los grandes artistas mexicanos como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco me mostraron que el arte puede ser una narrativa social y política (Debroise, 1995). Y por supuesto, los programas de Bob Ross, transmitidos en México a través de los canales 11 y 22 y más tarde por televisión por cable, despertaron en mí una fascinación por plasmar ideas y emociones a través del arte (Ross, 1984-1994). Aunque mi técnica era autodidacta, cada trazo era un reflejo de mi admiración por la creatividad.

El IPN: un camino de desafíos y aprendizajes

Mi recorrido en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) ha sido una travesía llena de retos y crecimiento personal. Antes de llegar al IPN, trabajé en LICONSA, empresa paraestatal dedicada al abasto social de leche desde 1972 (LICONSA, 2020), y en el Instituto Nacional del Consumidor, fundado en 1976 para defender los derechos de los consumidores mexicanos (INCO, 2017). Aunque soñaba con una carrera en genética en el Instituto de Investigaciones Nucleares —hoy parte del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ)—, las circunstancias me llevaron a

aceptar una plaza como Personal de Apoyo y Asistencia a la Educación (PAAE) en el IPN.

Fue aquí donde encontré un lugar para desarrollarme como profesional y como persona. A lo largo de los años, toqué las puertas de casi todas las autoridades, desde los niveles más bajos hasta el secretario general del IPN, buscando oportunidades de crecimiento. Aunque recibí respuestas afables como “mándame tu currículum, lo estudiaremos”, estas a menudo quedaron en el aire. Recuerdo con agradecimiento a figuras como el Dr. Elezar Lara Padilla, destacado director e investigador de la Escuela Superior de Medicina, quien en su momento mandó un oficio solicitando un cambio en mi situación laboral, aunque la respuesta fue que, aunque merecía el cambio, no había recursos para hacerlo posible.

Otro gesto importante llegó del director Miguel Lindig Bos, quien ofreció oportunidades tras la disolución del Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico (CINTEC), una iniciativa del IPN para la transferencia de conocimiento que cerró por motivos presupuestarios en los años 90 (IPN, 2001). Aunque no las aproveché en su momento por desconocimiento del sistema, su confianza en mí siempre será motivo de gratitud.

Pese a las limitaciones de mi plaza como paae, no culpo al IPN. Esta institución, fundada en 1936 con la misión de democratizar la educación tecnológica en México, ha hecho maravillas con recursos limitados y es un pilar para la sociedad, la ciencia y la tecnología (Zorrilla, 2010). Aquí he trabajado intensamente, he crecido intelectualmente y no he permitido que las adversidades me detengan. Cada día he luchado por demostrar que puedo aportar, que algo vamos haciendo.

El gran amor de mi vida

Una de las personas que más impactó mi vida fue María de los Ángeles Cárdenas Ríos, mi gran amor. Ella, química farmacéutica bióloga (Q.F.B.), representaba un equilibrio entre la ciencia y la sensibilidad. Nos conocimos cuando asistió como oyente a mi grupo en la facultad y, desde el primer momento, fue amor a primera vista. Con paciencia y persistencia, logré conquistarla, y tras un largo noviazgo, formamos una familia.

Juntos compartimos visiones sobre la vida, el conocimiento y la creatividad. Nuestros hijos, César y Yatzin Yatziri, son el mayor legado

de nuestro amor. César, ahora biólogo como yo, y Yatziri, quien está terminando su carrera de arquitecta, representan lo mejor que he hecho en la vida. A Gigí, como cariñosamente la llamaba, le debo una mención especial, pues su presencia fue una de las piezas más valiosas de mi historia, pues le debo inspiración, equilibrio emocional y motivación intelectual.

Resiliencia: el motor de mi vida

El arte, la ciencia, el amor y la lucha constante por avanzar son los elementos que han definido mi camino. A lo largo de los años, he enfrentado obstáculos, he aprendido de mis errores y he crecido con cada experiencia. Aunque las dificultades han sido muchas, siempre he mantenido la certeza de que el esfuerzo vale la pena. La vida en el IPN, con todo y sus desafíos, me ha permitido contribuir a algo más grande que yo, y aquí seguiré, encontrando nuevos horizontes y sembrando semillas para el futuro (Duckworth, 2016; Werner y Smith, 2001).

De esto, tú que me lees, no fue mi intención sermonearte con asuntos privados, sino enseñarte mi camino que transité como persona, pues no se requiere ser un “científico loco” para hacer ciencia, sino ser un humano feliz, en la medida en que vas transitando por la vida. Para que tú aprendas de él, ¿qué hasta el momento te puedo dejar? Te dejo esto:

1. Encuentra inspiración en lo cotidiano

Aprendizaje: A veces, el arte, la ciencia y las ideas geniales están en los lugares más comunes. Un dibujo en una servilleta, un experimento con canicas o, incluso, una discusión acalorada pueden ser el punto de partida para algo asombroso (Sawyer, 2012).

Tip: ¡Toma notas, dibuja o inventa cosas! No subestimes el poder de un momento casual que podría transformarse en tu próxima gran idea (Csikszentmihalyi, 1996).

2. Explora la creatividad sin reglas

Aprendizaje: Que no te frenen las etiquetas. ¿Quieres ser científico, músico, pintor o todo a la vez? ¡Hazlo! Aprender por tu cuenta —como con revistas de guitarra o programas de Bob Ross— no solo es válido, es valioso (Livingstone y Hope, 2011).

- Tip: Atrévete a fallar. Ya sea tocando una quena desafinada o pintando un paisaje que no parece paisaje. La creatividad no tiene calificación (Robinson, 2009).
3. Resiliencia nivel: nunca te rindas
Aprendizaje: El camino no siempre es fácil, pero eso no significa que no valga la pena. Pedir ayuda, tocar puertas (¡aunque sea 20 veces!) y adaptarse a las circunstancias son habilidades que todo científico necesita (Masten, 2001; Valverde, 2018).
Tip: Si te dicen “no” o “lo seguimos estudiando”, responde con otro intento más. La persistencia es más poderosa que cualquier puerta cerrada (Duckworth, 2016).
 4. Celebra tus raíces y pasiones
Aprendizaje: Los orígenes son un motor increíble. Desde una infancia llena de juegos y exploraciones hasta la tradición familiar, todo suma en tu camino hacia tus sueños (Delgado, 2014).
Tip: Haz una lista de cosas que amas (música, ciencias, paseos al cerro, lo que sea). Esas pasiones serán tu brújula cuando necesites motivación extra (Barone y Eisner, 2012).
 5. La ciencia y la vida son mejor en equipo
Aprendizaje: Las amistades y colaboraciones enriquecen cualquier trayecto. Los debates familiares, los amigos de la secundaria y los colegas del trabajo no solo son compañía, son pilares en tu desarrollo (Latour y Woolgar, 1986).
Tip: Encuentra a tu “manada científica”. Esa gente con quien puedes debatir, aprender y descubrir el mundo juntos. La ciencia es más divertida y significativa en comunidad (Keller, 1985).
 6. Acepta los retos con humor
Aprendizaje: Las limitaciones y obstáculos no definen tu potencial. No tener acceso fácil a laboratorios o recursos no impidió perseguir metas científicas. Siempre hay un camino alternativo (Freire, 1970; Kamenetz, 2010).
Tip: Piensa como un MacGyver: si no tienes laboratorio, busca formas creativas de explorar la ciencia con lo que tengas a tu alcance. Cada desafío es una aventura en camuflaje (Moravec, 2013).
 7. La familia es tu primer gran laboratorio
Aprendizaje: Tus padres, hermanos y seres queridos te han dado herramientas únicas para tu desarrollo. Desde enseñar arte en

servilletas hasta inspirarte con historias y curiosidad, ellos son tus primeros “mentores” (Bruner, 1996).

Tip: Recuerda siempre honrar y agradecer esas enseñanzas, porque ahí está la esencia de lo que te hace especial como investigador y persona.

8. Apuesta por el amor y la humanidad

Aprendizaje: La vida no solo se trata de descubrimientos, también se trata de conexiones humanas. El amor, la familia y compartir sueños son ingredientes esenciales para disfrutar el viaje (Noddings, 2005).

Tip: Vive cada etapa con gratitud y humor. Aprende de quienes te rodean, comparte tus logros y nunca dejes de dar lo mejor de ti, tanto en la ciencia como en la vida.

Una carrera que nunca fue lineal

Mi travesía profesional inició con mi formación como biólogo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde me especialicé en genética. Fue una época de intensos aprendizajes: experimentos de citogenética en papaya, estudios sobre genotoxicidad del pentóxido de vanadio (Pérez-Rendón *et al.*, 2004), y hasta asesorías en la producción de cítricos fuera de temporada en Tuxpan, Veracruz, una región reconocida por su producción citrícola desde el siglo xx (SAGARPA, 2012). Mi primera tesis, sobre la producción de fotosintetatos en girasol (*Helianthus annuus*), marcó el inicio de mi fascinación por conectar la biología con los problemas prácticos del campo.

Mi llegada al Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1991 no fue como investigador, sino como técnico bibliotecario especializado, dentro del Centro de Innovación y Desarrollo Tecnológico (CINTEC). Aunque sonaba sofisticado, mis funciones eran más administrativas que científicas. Aun así, estaba en un entorno académico y sabía que ese era solo el comienzo.

Durante mi paso por el Centro de Investigación en Ciencia Aplicada y Tecnología Avanzada (CICATA), me involucré en proyectos multidisciplinarios que incluían resonancia magnética nuclear, espectroscopía de masas, termofísica molecular y biología estructural, áreas estratégicas para el desarrollo tecnológico del país (IPN, 2005). Más adelante, cursé

la Maestría en Biomedicina Molecular, también en el IPN, donde trabajé sobre la relación entre variantes del virus del papiloma humano (VPH) y el cáncer cérvico-uterino, un problema de salud pública relevante en México (Moreno *et al.*, 2002).

El cambio crucial llegó en 2008, cuando me integré a la Escuela Superior de Medicina (ESM) del IPN. Allí encontré un ambiente propicio para la investigación científica. Fue también el lugar donde concluí mi doctorado en Investigación en Medicina, abordando proyectos que integraban la biología molecular, la oncología y la medicina regenerativa. Desde el análisis del secretoma de células madre humanas en respuesta a sueros post-COVID hasta la evaluación de compuestos bioactivos de plantas mexicanas en células cancerosas, cada proyecto ha sido un eslabón en mi búsqueda por contribuir a la salud y al conocimiento científico (González-Cortés *et al.*, 2022).

Premios, reconocimientos y reflexiones

Formo parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 2017, un reconocimiento otorgado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) a quienes contribuyen activamente a la investigación científica en México (CONAHCYT, 2024). También he recibido distinciones como Profesor Investigador del IPN y premios por eficiencia y eficacia institucional, logros que agradezco profundamente, pues representan el fruto de años de constancia.

El científico y el ser humano

Cuando miro hacia atrás, veo a un niño curioso que quería entenderlo todo: desde las estrellas hasta los mecanismos moleculares de las células. Ese niño sigue vivo en mí, empujándome a cuestionar, aprender y compartir. Mi historia no es lineal ni perfecta, pero está tejida con pasión, aprendizaje, dudas, sueños y una incesante curiosidad científica (Sagan, 1980).

A quienes hoy emprenden el camino de la ciencia, les digo: el trayecto vale tanto como la meta. En mi experiencia, las respuestas más importantes no siempre están en los libros ni en los laboratorios, sino en las conversaciones, en la observación del entorno, y en la posibilidad de

hacer comunidad científica desde la empatía, la docencia y el compromiso social (Freire, 1970; Latour, 1986).

Mi viaje por el laberinto de la ciencia

Mi nombre es César Miguel Mejía Barradas. Nací un soleado 13 de julio de 1966 en el Hospital de Gineco y Obstetricia número 1 del IMSS, en la colonia Doctores de la Ciudad de México. Aquel hospital, símbolo del México institucional, colapsó durante el sismo de 1985 (La Jornada, 2010), pero mucho antes de eso, mi curiosidad ya había echado raíces. Crecí en una vecindad modesta de la colonia Nueva Santa María, donde las calles eran mi laboratorio de juego, y los libros, mi pasaporte hacia otros mundos.

Curiosidad sin fronteras

Desde niño sentí que la vida era un gran rompecabezas. Mientras otros hablaban de la creación bíblica, yo leía a Darwin y me perdía en los universos de Carl Sagan. En mi hogar se leían libros como *La Fuente del Saber* y revistas como *Selecciones*, mientras que cómics como *La Familia Burrón* —reflejo costumbrista de la vida urbana mexicana (Pineda, 2013)— nutrían tanto mi imaginación como mi sentido crítico.

No era raro verme hojeando libros sobre dinosaurios, soñando con Sandokán el Tigre de Malasia o preguntándome cómo funcionaba el universo. La ciencia y la literatura siempre estuvieron entrelazadas, y la curiosidad fue mi brújula.

Un camino lleno de vueltas

Mi vocación me llevó a la carrera de Biología en la Facultad de Ciencias de la UNAM, donde profundicé en la genética, la citogenética y la genotoxicología. Sin embargo, fue en el IPN donde mi vida profesional tomó forma. Primero como técnico bibliotecario especializado, luego como colaborador en proyectos interdisciplinarios en el CICATA, y finalmente

como investigador en la ESM, donde concluí una etapa doctoral enfocada en la ciencia biomédica traslacional.

Cada paso, cada desviación, cada obstáculo, fue parte de una trayectoria no lineal pero profundamente formativa.

Publicaciones relevantes: Trazos en el camino científico

La ciencia ha sido un constante diálogo con el mundo. Entre mis contribuciones destacan:

- N-(2-Hydroxyphenyl)-2-Propylpentanamide (HO-AAVPA) Induces Apoptosis and Cell Cycle Arrest in Breast Cancer Cells.
- Thermal diffusivity in bone and hydroxyapatite (AIP Conference Proceedings).
- Gastroprotection of 2,3-epoxyjuanislin, Isolated from *Calea urticifolia*.

Estas publicaciones han sido un vehículo para compartir mi visión y consolidar mi impacto en áreas que van desde la oncología hasta la salud ambiental.

Como miembro activo del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en México, he tenido el privilegio de contribuir a investigaciones que marcan la pauta para el avance del conocimiento en salud y biomedicina. En julio de 2025 contribuí en “Post-COVID Condition and Neuroinflammation: Possible Management with Antioxidants” una publicación en la revista *Antioxidants* de MDPI, que aborda una revisión del consumo de antioxidantes como un posible tratamiento de la neuroinflamación como resultado de las secuelas del COVID-19.

En agosto de 2024, coautoré un estudio publicado en *Cancers*, donde demostramos que los beta bloqueadores no selectivos (nsBBs) no solo poseen propiedades antitumorales en mujeres mexicanas con cáncer de mama, sino que también mejoran significativamente la densidad mineral ósea y reducen la incidencia de osteoporosis y osteopenia. Este hallazgo ofrece una prometedora alternativa terapéutica para un manejo integral del cáncer.

En julio del mismo año, participé en un artículo publicado en *Molecules*, donde exploramos el potencial del compuesto N-(2-hidroxifenil)-2-propilpentanamida (HO-AAVPA). Este agente antiproliferativo demostró inducir apoptosis, arresto del ciclo celular y una notable disminución de la expresión del receptor estrogénico acoplado a proteínas G (GPER) en células de cáncer de mama, incluyendo las de tipo triple negativo. Este trabajo refuerza la importancia de la modulación epigenética como estrategia terapéutica.

En septiembre de 2019, contribuí a una investigación publicada en *Journal of Biological Regulators and Homeostatic Agents*, que reveló cómo la terapia de reemplazo con 17β -estradiol disminuye la inflamación en ratas hipofisectomizadas con infiltrados inflamatorios inducidos. Este efecto, mediado por el aumento de eNOS y nNOS y la activación del receptor estrogénico β ($ER\beta$), proporciona un modelo clave para comprender los efectos antiinflamatorios de los estrógenos.

Ese mismo año, participé en dos estudios pioneros relacionados con la potencialidad de las células madre mesenquimales derivadas de la gelatina de Wharton (MSC-WJ). En el primero, publicado en *Cirugía y Cirujanos*, reportamos el caso de una paciente con úlcera crónica secundaria a dermolipectomía, tratada con MSC-WJ, logrando cicatrización, neovascularización y una reducción del proceso inflamatorio en el área afectada. En el segundo, publicado en la *Revista Mexicana de Ingeniería Biomédica*, exploramos el uso de MSC-WJ en pacientes con úlceras crónicas flebotáticas, observando una reconstrucción de tejido mediante formación de tejido de granulación y una reducción notable de la inflamación crónica.

En octubre de 2016, colaboré en un estudio publicado en el *International Journal of Pharmacology*, que validó el uso tradicional de *Calea urticifolia* en el tratamiento de úlceras gástricas. Mediante un estudio bioorientado, identificamos que el compuesto 2,3-epoxyjuanislamin, aislado del extracto diclorometano de esta planta, tenía una potente actividad gastroprotectora en lesiones gástricas inducidas por etanol en ratas Wistar, con un impresionante 96.1% de protección. Este hallazgo resalta el valor de las plantas medicinales en la búsqueda de terapias innovadoras.

En septiembre de 2015, participé en una investigación publicada en el *International Journal of Clinical and Experimental Pathology*, donde demostramos que la neurotoxina botulínica tipo A (BoNTA) inhibe la expresión de la proteína SV2 en líneas celulares de cáncer de mama. Este

hallazgo abrió nuevas perspectivas en el desarrollo de terapias dirigidas en oncología, enfatizando la importancia de explorar los mecanismos moleculares en la biología del cáncer.

Ese mismo año, en agosto de 2015, colaboré en otro estudio publicado en el *International Journal of Clinical and Experimental Pathology*, donde evaluamos el impacto de BoNTA en la morfología y viabilidad de fibroblastos murinos 3T3. Observamos que BoNTA inducía cambios morfológicos significativos, como pérdida de la forma típica de los fibroblastos, retracción citoplasmática, incremento en vesículas citoplasmáticas y nucleares, y disminución de la viabilidad celular. Estos resultados sugieren un proceso apoptótico y ofrecen una base para futuras investigaciones sobre los efectos de BoNTA en líneas celulares y su potencial terapéutico.

En marzo de 2015, participé en un estudio publicado en *The Israel Medical Association Journal*, en el que investigamos la expresión del inflammasoma NLRP3 en pacientes con esclerosis sistémica (SSc). Demostramos un aumento significativo de la expresión de NLRP3, IL-1 β , IL-18 y mediadores vasculares como ET-1 en la piel de pacientes con SSc en comparación con controles sanos. Este trabajo no solo destacó la correlación entre el inflammasoma y la fibrosis dérmica, sino que también sugirió el papel clave del inflammasoma NLRP3 en la patofisiología de la fibrosis cutánea, lo que lo convierte en un objetivo relevante para futuras investigaciones terapéuticas. Este artículo cuenta con 63 citas internacionales, subrayando su impacto y relevancia en el ámbito científico.

En julio de 2014, contribuí a un artículo publicado en el *Asian Pacific Journal of Cancer Prevention*, donde exploramos la relación entre el consumo de alcohol y tabaco con el estado de metástasis, los receptores hormonales y la proteína c-erbB2 en pacientes mexicanas con carcinoma ductal mamario. Identificamos que las pacientes con receptores hormonales dobles negativos (RE-/RP-) tenían una mayor probabilidad de ser o haber sido fumadoras o bebedoras, mientras que aquellas con receptores positivos (RE+/RP+/c-erbB2+) presentaban un riesgo significativamente mayor de metástasis. Este estudio también planteó la posible existencia de factores protectores aún no identificados, abriendo la puerta a nuevas investigaciones longitudinales para profundizar en esta asociación.

En abril de 2013, presenté los resultados de mi tesis doctoral en un artículo publicado en *Endocrine*, donde evaluamos el efecto de los ácidos grasos poliinsaturados de cadena larga omega-3 (n-3 PUFA)

en adolescentes obesos. Durante un régimen de 12 semanas con suplementación de EPA y DHA, demostramos mejoras significativas en parámetros antropométricos como índice de masa corporal, circunferencia de cintura y cadera, además de una reducción sustancial en los niveles de triglicéridos. A nivel molecular, observamos una modulación diferencial de la expresión génica en el tejido adiposo subcutáneo, destacando la reducción de PPAR γ y HIF-1 α , junto con el aumento de PPAR α . Este trabajo, con 45 citas en *Research Gate*, refuerza la importancia de los n-3 PUFA en la mejora del estado metabólico y la salud en adolescentes con obesidad.

En septiembre de 2004, publiqué mi primer artículo como investigador, en colaboración con científicos especializados en física, en el *American Institute of Physics Conference Proceedings*. Este trabajo, titulado “Thermal Diffusivity in Bone and Hydroxyapatite”, exploró la difusividad térmica en hueso y fosfato de calcio (hidroxiapatita), evaluando su compatibilidad térmica con materiales metálicos utilizados en implantes médicos, con un enfoque en aplicaciones biomédicas.

Finalmente, en enero de 2025, se publicó el artículo “Bioimpedance Spectra Confirm Breast Cancer Cell Secretome Induces Early Changes in the Cytoskeleton and Migration of Mesenchymal Stem Cells” en *Applied Sciences*. Aunque mi participación en esta investigación fue inicialmente omitida, confío en que este asunto se resolverá positivamente. Este trabajo destaca el uso innovador de la bioimpedancia para detectar cambios tempranos en el citoesqueleto y migración de células madre mesenquimales expuestas al secretoma de células tumorales de mama, ofreciendo un enfoque prometedor para aplicaciones diagnósticas en oncología.

Estas publicaciones reflejan mi compromiso con la innovación científica, el desarrollo de terapias avanzadas y la mejora de la calidad de vida de los pacientes. Cada trabajo representa una contribución significativa en mi camino como investigador, promoviendo soluciones integrales para los retos más complejos de la biología y la salud.

A lo largo de mi trayectoria como investigador, he tenido el privilegio de explorar una diversidad de áreas científicas, desde la biofísica y la biomedicina, hasta la oncología y la regeneración celular. Cada publicación refleja no solo un logro académico, sino también mi compromiso constante con la mejora de la salud y el bienestar de las personas mediante enfoques innovadores y colaboraciones interdisciplinarias.

Desde mis primeros pasos en la investigación, con estudios que analizaron propiedades térmicas en biomateriales, hasta contribuciones recientes que combinan el uso de tecnologías avanzadas, como la bioimpedancia y el análisis molecular, he buscado expandir los horizontes del conocimiento científico. Cada trabajo ha sido una pieza clave en el desarrollo de soluciones para enfrentar retos complejos en biología, salud y medicina, fortaleciendo mi pasión por impactar positivamente en la vida de los pacientes.

Este recorrido no solo subraya mi compromiso con la excelencia científica, sino también mi visión de la ciencia como un puente entre la innovación y la mejora tangible en la calidad de vida. Estoy convencido de que el futuro de la investigación radica en la colaboración, la curiosidad sin límites y el deseo de transformar cada hallazgo en una oportunidad de cambio.

¡Claro que sí, jóvenes apasionados y curiosos! Permítanme tomar un momento para compartirles algo: la ciencia es más que laboratorios y ecuaciones, es una aventura emocionante que desafía nuestra comprensión del mundo, impulsa nuestra creatividad y nos conecta con personas que comparten ese mismo deseo de hacer algo grande y significativo.

A través de mi experiencia como investigador, he aprendido que la ciencia es como un caleidoscopio: cada giro revela patrones únicos, coloridos y fascinantes. Mis logros —ya sea explorando las terapias regenerativas, la biofísica, los secretos de los ácidos grasos o los misterios del cáncer— no son solo datos, son ventanas a un mundo lleno de posibilidades donde el descubrimiento se convierte en impacto real.

¿Por qué hacer ciencia?

“Porque en la ciencia no solo encontramos respuestas, también encontramos nuestra mejor versión”. Esta frase refleja cómo la investigación permite al ser humano crecer y desarrollarse personalmente, tal como señalan estudios sobre el impacto del compromiso científico en el desarrollo personal (Deci y Ryan, 2000; Csikszentmihalyi, 1996). La ciencia es un espacio donde los curiosos, soñadores y creativos transforman ideas “alocadas” en soluciones que cambian vidas (Sawyer, 2012).

Tres razones para integrarte:

- Por la emoción de descubrir
Cada día en ciencia es como una expedición a lo desconocido. Esta emocionante incertidumbre potencia la motivación intrínseca del investigador (Deci y Ryan, 2000).
- Porque puedes marcar la diferencia
Desde terapias innovadoras hasta tecnologías transformadoras, la ciencia ofrece una voz poderosa frente a los desafíos globales (Rosenfield, 1992).
- Porque no hay límite para tus metas
La investigación fomenta una mentalidad de crecimiento, con retos continuos y autotranscendencia (Dweck, 2006).

Recomendaciones sinceras para nuevos investigadores

Haz preguntas todo el tiempo: La curiosidad es el motor del conocimiento (Engel, 2011).

Rodéate de personas que inspiren tu intelecto: Mentores y colegas enriquecen el proceso científico (Keller, 1985).

No le temas al fracaso: El error es un componente clave del proceso científico y un motor de aprendizaje (Merton, 1973).

Sé paciente y persistente: La investigación requiere tiempo y resiliencia (Masten, 2001).

Cuida tu balance personal: La salud mental y física impulsa mejores resultados científicos (Halbesleben, 2010).

Sé tú mismo: La autenticidad aporta riqueza y diversidad al conocimiento (Latour y Woolgar, 1986).

Líneas de investigación: la búsqueda de respuestas

Mis actuales líneas de investigación incluyen:

- Genotoxicidad de contaminantes ambientales
- Efectos terapéuticos del secretoma de células madre
- Impacto de variantes del VPH en el cáncer cérvico-uterino

- Uso de fotoacústica para estudios ambientales
- Plantas medicinales con efectos antitumorales

Estas temáticas reflejan un enfoque interdisciplinario propio de la ciencia traslacional (Rosenfield, 1992).

El Sistema Nacional de Investigadores (SNI)

Ingresar al SNI en 2017 marcó un hito en mi carrera. Este sistema reconoce la calidad científica, fomenta redes académicas y ofrece plataformas de formación para investigadores (CONAHCYT, 2024). Gracias al SNI, he evaluado proyectos, formado científicos en etapas posgraduales y representado al IPN en escenarios internacionales como Nueva York, Bogotá y Puerto Vallarta.

Desafíos y reflexiones

Uno de los mayores retos ha sido lograr reconocimiento institucional y construir líneas de investigación relevantes. A la fecha, he dirigido y tutorado a cerca de 30 estudiantes de maestría y especialidad, integrando la enseñanza al servicio de la ciencia (Boud y Walker, 1998).

El impacto social de la ciencia

Mi trabajo trasciende el laboratorio y busca conectarse con la sociedad:

- Impacto en la sociedad

Mejora en la calidad de vida: Terapias celulares, estudios en cáncer y biomedicina regenerativa abren nuevas puertas clínicas (Friedenstein *et al.*, 1974).

Promoción de la salud preventiva: Investigaciones sobre omega3 en adolescentes apoyan iniciativas de salud pública y nutrición (Calder, 2013).

Innovaciones tecnológicas: Herramientas como la bioimpedancia o la fotoacústica potencian diagnósticos accesibles y eficientes (Rosenwaig, 1980).

Impacto educativo: Ser modelo motiva a jóvenes a emprender caminos científicos (Keller, 1985).

- Impacto en la ciencia

Ampliación del conocimiento básico: Estudios en SV2 y NLRP3 son piedras angulares para otros investigadores (Dinarello, 2011).

Puentes interdisciplinarios: Al integrar biología molecular, física y tecnología, propiciamos enfoques innovadores (Rosenfield, 1992).

Soluciones innovadoras: Investigación en células madre y fitofármacos sientan precedentes clínicos (García-Olmo *et al.*, 1999).

- Impacto en políticas científicas

Los hallazgos traslacionales pueden guiar decisiones institucionales y de salud pública (Sarewitz, 2016).

- Un legado inspirador

Tus logros han creado un puente entre la ciencia y la sociedad, mostrando cómo la investigación transforma vidas y realidades. Inspiras a la próxima generación de soñadores: tu ejemplo evidencia que el conocimiento compartido es el motor del cambio.

- Ciencia con propósito

Mirando hacia atrás, no puedo sino sentir gratitud. La ciencia me ha permitido explorar, compartir y contribuir a un mundo mejor. A los jóvenes investigadores les digo: sean curiosos, cuestionen sin miedo y conviertan la ciencia en su pasión. Porque en este viaje, las respuestas no solo están en los datos, sino también en las conexiones que construimos y las vidas que tocamos.

Referencias

- Arredondo, M. (2007). *La educación en el México de los años 70: libros, enciclopedias y televisión educativa*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Barone, T., y Eisner, E. W. (2012). *Arts based research*. SAGE Publications.
- Boud, D., y Walker, D. (1998). Promoting reflection in professional courses: The challenge of context. *Studies in Higher Education*, 23(2), 191-206.
- Bruner, J. (1996). *The culture of education*. Harvard University Press.
- Calder, P. C. (2013). Omega-3 polyunsaturated fatty acids and inflammatory processes: Nutrition or pharmacology? *British Journal of Clinical Pharmacology*, 75(3), 645-662.
- CENAPRED. (2020). *El sismo del 19 de septiembre de 1985: consecuencias y aprendizajes*. Centro Nacional de Prevención de Desastres. <https://www.gob.mx/cenapred>
- CONAHCYT. (2024). *Sistema Nacional de Investigadores*. <https://conahcyt.mx/sni>
- Cousteau, J. Y. (2004). *The Silent World*. National Geographic Books.
- Csikszentmihalyi, M. (1996). *Creativity: Flow and the psychology of discovery and invention*. HarperCollins.
- Darwin, C. (2009). *El origen de las especies* (Ed. facsimilar). Akal. (Obra original publicada en 1859).
- De Carlos, J. A., y Borrell, J. (2007). A historical reflection of the contributions of Cajal and Golgi to neuroscience. *Brain Research Reviews*, 55(1), 8-16.
- Debroise, O. (1995). *La era de la discrepancia: Arte y cultura visual en México, 1968-1997*. UNAM/Turner.
- Deci, E. L., y Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self-determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11(4), 227-268.
- Delgado, M. (2014). *Cultura popular y memoria histórica en México*. UNAM.
- Dinarello, C. A. (2011). Interleukin-1 in the pathogenesis and treatment of inflammatory diseases. *Blood*, 117(14), 3720-3732.
- Duckworth, A. (2016). *Grit: The power of passion and perseverance*. Scribner.
- Dweck, C. (2006). *Mindset: The new psychology of success*. Random House.
- Engel, S. (2011). *Children's need to know: Curiosity in schools*. Harvard University Press.

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Friedenstein, A. J., Chailakhyan, R. K., y Lalykina, K. S. (1974). The development of fibroblast colonies in monolayer cultures of guinea-pig bone marrow and spleen cells. *Cell and Tissue Kinetics*, 7(4), 393-403.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Ross, B. (1984-1994). *The Joy of Painting* [Serie de televisión]. PBS.
- González, H. (2019). Educación musical popular en México: prácticas autodidactas y medios impresos. *Revista Mexicana de Investigación Musical*, 6(1), 45-63.
- González-Cortés, A., Mejía-Barradas, C. M., et al. (2022). Secretome profiles in human mesenchymal stem cells exposed to post-COVID-19 patient sera. *Revista Mexicana de Investigación Biomédica*, 43(1), 17-29.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. International Publishers.
- Halbesleben, J. R. B. (2010) A Meta-Analysis of Work Engagement: Relationships with Burnout, Demands, Resources, and Consequences. En: Bakker, A. B. and Leiter, M. P., Eds., *Work Engagement: A Handbook of Essential Theory and Research*, Vol. 8, *Psychology Press*, New York, 102-117
- Instituto Nacional del Consumidor (INCO). (2017). *Historia institucional*. <https://www.gob.mx/profeco>
- Instituto Politécnico Nacional (IPN). (2001). *Informe del cierre de actividades del CINTEC*. Secretaría de Investigación y Posgrado.
- _____ (2005). *CICATA: Informe técnico-académico*. Secretaría de Investigación y Posgrado.
- Kamenetz, A. (2010). *DIY U: Edupunks, edupreneurs, and the coming transformation of higher education*. Chelsea Green Publishing.
- Keller, E. F. (1985). *Reflections on gender and science*. Yale University Press.
- La Jornada. (2010, septiembre 19). *El Hospital de Gineco-Obstetricia del IMSS, una víctima del 85*. <https://www.jornada.com.mx>
- Latour, B. (1986). *Science in action: How to follow scientists and engineers through society*. Harvard University Press.
- Latour, B., y Woolgar, S. (1986). *Laboratory life: The construction of scientific facts*. Princeton University Press.
- LICONSA. (2020). *Historia institucional*. <https://www.gob.mx/liconsa>

- Livingstone, D. W., y Hope, A. (2011). Autodidact learning in the digital age. *Canadian Journal of Learning and Technology*, 37(2).
- Masten, A. S. (2001). Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238.
- Merton, R. K. (1973). The normative structure of science. En N. W. Storer (Ed.), *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations* (pp. 267-278). University of Chicago Press.
- Moravec, J. (2013). *Knowmad society*. Education Futures LLC.
- Moreno, V., Bosch, F. X., Muñoz, N. et al. (2002). Effect of oral contraceptives on risk of cervical cancer in women with HPV infection. *The Lancet*, 359(9312), 1085-1092.
- Noddings, N. (2005). *The challenge to care in schools: An alternative approach to education* (2nd ed.). Teachers College Press.
- Pérez-Rendón, E., Mejía, C. M., y Rojas, E. (2004). Genotoxic effects of vanadium pentoxide in human lymphocytes. *Toxicology in Vitro*, 18(5), 615-621.
- Pineda, R. (2013). La Familia Burrón: El costumbrismo crítico de Gabriel Vargas. *Revista de la Universidad de México*, 69(3), 12-19.
- Popper, K. (2002). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. (Obra original publicada en 1959).
- Robinson, K. (2009). *The element: How finding your passion changes everything*. Penguin.
- Rosencwaig, A. (1980). *Photoacoustics and photoacoustic spectroscopy*. Annual Review of Physical Chemistry, 31, 171-192.
- Rosenfield, P., The potential of transdisciplinary research for sustaining and extending linkages between the health and social sciences, *Social Science & Medicine*, Volume 35, Issue 11, 1992, 1343-1357, ISSN 0277-9536, [https://doi.org/10.1016/0277-9536\(92\)90038-R](https://doi.org/10.1016/0277-9536(92)90038-R).
- Sagan, C. (1980). *Cosmos*. Random House.
- SAGARPA. (2012). *Producción citrícola nacional: diagnóstico y perspectivas*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación.
- Sarewitz, D. (2016). *Saving science*. The Atlantic Monthly Press.
- Sawyer, R. K. (2012). *Explaining creativity: The science of human innovation* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Toledo, M. (2011). *Danza folclórica mexicana: tradiciones en movimiento*. INBA/Fondo Editorial de la Danza.

- UNAM. (2020, 10 de enero). *La familia Burrón, la historieta más trascendente de la cultura popular mexicana*. UNAM Global. https://unamglobal.unam.mx/global_revista/tv-unam-estrena-el-documental-gabriel-vargas-por-la-familia-burron/
- _____ (2021). *Historia del Colegio de Ciencias y Humanidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.cch.unam.mx>
- Valverde, G. (2018). *Resiliencia educativa en contextos adversos*. Universidad Autónoma de Madrid.
- Werner, E. E., y Smith, R. S. (2001). *Journeys from childhood to midlife: Risk, resilience, and recovery*. Cornell University Press.
- Wikipedia. (2025, 12 de julio). Ramón Bravo. *Wikipedia, la enciclopedia libre*. https://es.wikipedia.org/wiki/Ram%C3%B3n_Bravo Pagel, W. (1982). Servetus and the Discovery of the Pulmonary Circulation. In *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 37(1), 77-81.
- Zorrilla, M. (2010). El Politécnico y la educación popular en México. *Revista del IPN*, 12(4), 7-13.

Bibliografía de consulta sugerida

Metodología de la investigación

- Arias, Fidas G. *El proyecto de investigación: Guía para su elaboración*. Editorial Episteme, 2006. Ideal para quienes buscan estructurar proyectos de investigación de manera clara y efectiva.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, P. *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill, 2014. Este libro es un clásico para entender los fundamentos de la investigación científica, desde la formulación de preguntas hasta el análisis de datos.
- Patton, M. Q. *Qualitative Research y Evaluation Methods*. Sage Publications, 2002. Una referencia esencial para quienes trabajan con métodos cualitativos en ciencias sociales y biológicas.

Biomedicina y ciencias de la salud

- Alberts, B., Johnson, A., Lewis, J., Raff, M., Roberts, K., y Walter, P. *Biología molecular de la célula*. Editorial Omega, 2015. Una obra

fundamental para comprender los procesos celulares y moleculares en biomedicina.

Guyton, A. C., y Hall, J. E. *Tratado de fisiología médica*. Elsevier, 2020.

Este libro es una referencia clave para entender los principios fisiológicos aplicados a la medicina.

Lodish, H., Berk, A., Kaiser, C. A., Krieger, M., Bretscher, A., Ploegh, H., y Amon, A. *Molecular Cell Biology*. W. H. Freeman, 2016. Una

guía completa para explorar la biología celular y molecular en profundidad.

Ciencias interdisciplinarias

Kandel, E. R., Schwartz, J. H., y Jessell, T. M. *Principios de neurociencia*. McGraw-Hill, 2013. Perfecto para quienes desean explorar la conexión entre biología, neurociencia y comportamiento.

Nelson, D. L., y Cox, M. M. *Lehninger: Principios de bioquímica*. Omega, 2017. Una obra esencial para entender los fundamentos bioquímicos de los procesos biológicos.

Stryer, L. *Bioquímica*. Reverté, 2019. Este libro es una referencia clásica para estudiantes y profesionales interesados en bioquímica.

Inspiración y desarrollo personal en la ciencia

Feynman, R. P. *¿Está usted de broma, Sr. Feynman?* Alianza Editorial, 2018. Una lectura divertida e inspiradora sobre la vida de un físico que amaba la curiosidad y el aprendizaje.

Kuhn, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 2018. Una obra clásica que explora cómo la ciencia avanza a través de cambios paradigmáticos.

Zambrano, E. *Ciencia para todos: Cómo entender la ciencia y no morir en el intento*. Fondo de Cultura Económica, 2015. Un libro accesible y motivador para quienes desean adentrarse en el mundo de la ciencia.

Capítulo VII

Entre lo que uno desea realizar y lo que las instituciones te permiten hacer: una autoetnografía

Alexandro Escudero Nahón¹

Formación académica

Nací en la ciudad de México el tres de octubre de mil novecientos setenta. Soy hijo único y provengo de una familia de clase media trabajadora que se vio beneficiada por el proceso de urbanización mexicana que inició en el siglo xx. De acuerdo con los especialistas, la urbanización mexicana puede dividirse en tres fases: 1900-1940; 1940-1980; y 1980-2010 (Sobrino, 2011). La primera fase de urbanización mexicana permitió que mi abuela dejara la vida tradicional rural y se mudara a la ciudad de México, donde cursó estudios de bachillerato y laboró como enfermera para mantener —como divorciada—, a seis hijos e hijas. El desarrollo nacional en esa primera fase de urbanización se caracterizó por la ruptura del modelo liberal de crecimiento económico, el movimiento revolucionario y la emergencia del nuevo Estado nacional unipartidista (Partido Revolucionario Institucional – PRI).

En cambio, mi madre experimentó la segunda fase de urbanización mexicana (1940-1980), que se caracterizó por el fortalecimiento de la política económica de sustitución de importaciones y la inversión pública federal, que favorecieron la concentración de la población en áreas urbanas, algunas de las cuales rebasaron sus límites político-administrativos para iniciar procesos de conformación metropolitana (Negrete y Salazar, 1986). Esta expansiva urbanización fue resultado de la mejora en los servicios

¹ Universidad Autónoma de Querétaro alexandro.escudero@uaq.mx

sanitarios (más nacimientos y menos defunciones) y la masiva migración interna desde áreas rurales hacia zonas urbanas. La distribución territorial de la población urbana se caracterizó por su concentración en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), que ascendió de 1.5 millones de habitantes en 1940 a 14.5 millones en 1980. En esta relativa bonanza mi madre decidió casarse, tener un solo hijo y divorciarse dos años después.

A mí me correspondió experimentar la tercera fase de urbanización mexicana (1980-2010). Durante la década de los ochenta, ese proceso de urbanización me permitió acceder a buena educación básica y pública. También en la década de los ochenta cursé estudios de bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Oriente. Esta institución fue creada para atender la creciente demanda de ingreso a nivel medio superior en la zona metropolitana y, al mismo tiempo, para resolver la desvinculación existente entre las diversas escuelas, facultades, institutos y centros de investigación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como para impulsar la transformación académica de esa universidad con una nueva perspectiva curricular y nuevos métodos de enseñanza (CCH, 2024). La mayoría de las y los profesores del CCH plantel Oriente fueron luchadores sociales durante la década de los sesenta; también fueron sobrevivientes de la *Matanza de Tlatelolco*, ejecutada por el gobierno mexicano el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la Ciudad de México (CNDH, 2024). Durante todo el bachillerato conviví con un discurso revolucionario de diversos grupos de izquierda. La educación, en ese sentido, puso el acento en la *conciencia de clase*, más que en los contenidos. El objetivo de aquella planta docente fue realizar un proceso de educación y de organización política que permitiera a las y los hijos de la clase trabajadora desarrollar una comprensión científica de su situación y de sus intereses de clase. Suponían que así la *conciencia de clase* provocaría la acción política efectiva y el cambio social (Losurdo, 2013).

Económicamente, durante esta tercera fase de urbanización mexicana, hubo un cambio obligado en la estrategia de crecimiento económico, debido al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y al desbalance en las finanzas públicas. El nuevo modelo económico asumió las recomendaciones dictadas por el Fondo Monetario Internacional y se orientó hacia la apertura comercial y hacia un menor protagonismo del Estado en funciones económicas. El talante unipartidista detentado por el PRI se debilitó y diversas fuerzas partidistas, de izquierda y de derecha,

provocaron la alternancia política en México. La primera alternancia significativa tuvo lugar en el estado de Baja California en 1989, cuando el Partido Acción Nacional (PAN) ganó la gubernatura. Esto marcó un cambio en el panorama político de México y permitió que los partidos de oposición gobernaran varios estados, así como el Distrito Federal en septiembre de 1999 (Espinoza Valle, 2000). En el 2000, por primera vez en la historia mexicana, el PRI no gobernó al país. Fui testigo de la esperanza que la población mexicana sentía con cada cambio de gobierno, y de la desilusión al finalizar cada sexenio. Con una buena educación básica en instituciones públicas, habiendo experimentado un nuevo modelo educativo progresista de izquierda en la educación media superior, pero experimentando la emergente globalización, ingresé en 1988 a la UNAM para estudiar Medicina Veterinaria y Zootecnia en Ciudad Universitaria; estudios que dejé trunco porque me mudé a la ciudad de Oaxaca en 1990.

En Oaxaca viví quince años. La oferta educativa a nivel superior en esa ciudad era muy reducida y carecía del nivel de la Ciudad de México. Sin duda, este es uno de los efectos perniciosos de la urbanización: las grandes ciudades atrajeron a los mejores talentos y sumieron en cierta desventaja a las ciudades más pequeñas. No obstante, retomé los estudios de educación superior en una institución privada de poca monta; allí concluí la licenciatura en ciencias de la comunicación en 1996. Casi de inmediato obtuve una beca completa por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) para estudiar el *Master Universitario sobre Producción Audiovisual* en la Sede Iberoamericana de Santa María de la Rábida, España. Esto me permitió conocer y valorar el nivel educativo que las y los mexicanos teníamos frente a otros maestrantes participantes de diversos países de Latinoamérica y de España. Mi reflexión tuvo resultados preocupantes. El nivel crítico del discurso en Chile, Argentina y Uruguay nos superaba sensiblemente. Así que al volver a México decidí que debía prepararme más en mi profesión. De manera autodidacta repasé las teorías y métodos de estudio de la comunicación más novedosos de principios del siglo XXI. Quizá esta sensación de *estar en falta* con los conocimientos que debía tener sobre mi profesión fue el inicio de un sistema personal de autoestudio que aún conservo.

Al volver a México tras los estudios de máster en España fui mucho más sensible a la situación laboral en México. Debido a que el suroeste de la República Mexicana ha estado históricamente marginado, las pocas

opciones laborales habitualmente se concentran en los servicios. En la década del 2000 esa condición prevalecía en Oaxaca, donde yo aún radicaba. De manera que la mayoría de los profesionales nos veíamos obligados a dedicarnos a la docencia. Así fue como inicié una trayectoria docente que, paulatinamente, me pareció importante, útil, gratificante. Estudié otra maestría en Educación Superior en una institución de educación superior oaxaqueña y entonces decidí que deseaba regresar a realizar estudios en el extranjero porque, definitivamente, más que la educación, era la vida académica la que me parecía la mejor opción considerando mi formación, mis oportunidades, mis habilidades y mi personalidad. Por azares de la vida, en lugar de regresar al extranjero volvía a mi natal Ciudad de México, donde laboré en el diseño de políticas públicas para prevenir la discriminación, entre otras labores similares. En ese preciso momento me sentía pleno respecto a mi formación académica. Me sentía sensible a los temas propios de la izquierda, a la responsabilidad social de la comunicación institucional y la docencia, y entusiasta del discurso de los derechos humanos y la no discriminación.

Pero en ningún momento dejé de lado la idea de volver a estudiar en el extranjero con ayuda de una beca. Fue hasta el 2006 cuando el antiguo Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT – ahora Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación) me otorgó la beca correspondiente para estudiar el Doctorado en Educación en la Universidad de Barcelona, España. Los estudios de posgrado duraron cinco años porque, justo cuando arribé a esa ciudad, la Comunidad Europea aplicó el proceso de Bolonia en todos los posgrados de la Unión Europea. Entre otras disposiciones educativas, este proceso obligaba a los estudiantes extranjeros a realizar estudios de maestría antes de iniciar los estudios de doctorado (Rodríguez Gómez, 2018). Así que debí hacer una tercera maestría, en este caso sobre Educación para la Ciudadanía, antes de ingresar al Doctorado en Educación. Afortunadamente, en ese entonces el CONACyT tenía un alto aprecio por los estudios de posgrado en el extranjero y me extendió la beca a cinco años, en lugar de solamente dos.

La experiencia formativa en el extranjero fue fundamental para comparar el nivel educativo y docente de México. Una vez más, la comparación fue reveladora para mi trayectoria profesional. Profesoras y profesores excepcionales hay en México y en el extranjero. Ahora entiendo que el valor de estudiar en el extranjero radicó en el hecho de que se aprende

mucho sobre investigación educativa fuera del salón de clases: en la relación con los pares, en los viajes de ocio y turismo, en la experiencia de vivir solo y lejos de la familia, en la comparación entre formas de trabajar en distintas universidades. En mi caso particular, me permitió reconocer que hay mucho talento en México. Sin embargo, un peculiar complejo nacional no nos permite florecer como podríamos. Como resultado de esos estudios de doctorado en el extranjero soy muy sensible al *malinchismo* que varios colegas muestran en el quehacer académico.

Si bien es cierto que durante mis estudios de posgrado la producción científica fue limitada, una vez que solicité el apoyo financiero del desaparecido programa de Repatriación de CONACyT, que me permitió volver a México y laborar en una universidad estatal pública, intensifiqué los esfuerzos para ingresar al anterior Sistema Nacional de Investigadores (SNI —actualmente, Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores: SNI). Cumplí el cometido. Ingresé al SNI en calidad de candidato en 2016 y, desde entonces, mi vida laboral ha sido emocionante, pero ocasionalmente angustiante.

Producción científica

Mi tesis doctoral versó sobre Educación para la ciudadanía. Por eso, los primeros artículos que publiqué en revistas indizadas estuvieron relacionados con ese tema. El programa de repatriación de CONACyT que me permitió volver a México me dio la oportunidad de colaborar con un grupo de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), especializado en el tema de convivencia escolar, de manera que debí adecuar mis intereses académicos a esa área de estudios. Así fue como publiqué algunos artículos sobre aprendizaje-servicio, que es un método para fortalecer la ciudadanía activa, entre otros aspectos, entre las y los alumnos de la educación formal (Puig, 2012). Aunque el tema de convivencia escolar no me emocionaba particularmente, era claro que mi compromiso con el programa de Repatriación de CONACyT me obligaba a colaborar con el grupo de investigación que admitió mi ingreso a la UAQ. En otras palabras, la producción científica propia comenzó a ser el resultado de *lo que uno desea realizar y lo que las instituciones te permiten hacer*.

Al terminar el periodo de repatriación (un año) con la Facultad de Psicología, fui adscrito a la Facultad de Informática de la UAQ porque en esa unidad académica se desarrollaba un emergente proyecto de educación a distancia. Una vez más, tuve que adecuar mis intereses académicos a los requerimientos institucionales. En esta ocasión, fue necesario revisar las teorías, autores(as), métodos de estudio y principales hitos de la tecnología educativa. El autoestudio, como lo mencioné antes, no es un problema para mí. Y, en este caso, el tema era relevante. Además, aunque solo se relacionaba de manera tangencial con la educación para la ciudadanía, no tuve más opción que compenetrarme en ese campo de estudio lo antes posible. Fue precisamente mientras aprendía y realizaba propuestas sobre tecnología educativa que obtuve la plaza de tiempo completo en la UAQ. La sensación de estabilidad laboral me hizo sentir tranquilo, aunque el hecho de que estuviera adscrito a la Facultad de Informática, me causaba una curiosa extrañeza.

Paulatinamente, comprendí los desafíos que se presentaban en materia de tecnología educativa en México, y la necesidad de adecuar o construir métodos de investigación *ad hoc* para abordar escenarios educativos inéditos. También lentamente, pero sin pausa, fui creando redes de colaboración con los grupos de investigación más destacados sobre este tema en el país: la Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma de Baja California, el Instituto Tecnológico de Sonora, la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad de Guadalajara, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, entre varios más. Por otro lado, conocí varias organizaciones civiles especializadas en tecnología educativa que me abrieron un horizonte de trabajo más allá de la UAQ: La Red Temática Mexicana para el desarrollo e incorporación de tecnología educativa, conocida como Red LaTE México, el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), o el Comité ANUIES-TIC, propio de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), por ejemplo.

Por lo anterior, mi producción científica se orientó exclusivamente hacia la tecnología educativa durante aproximadamente cinco años. Algunos hitos en ese periodo fueron: ser co-coordinador del *Estado de Conocimiento 2012-2021*, del Área temática 18: Educación y TIC, del COMIE; colaborar en el proyecto nacionalmente premiado titulado

Mexicanas del futuro, de la Red LaTE México; coordinar el Área temática 18: Educación y TIC, del COMIE desde el 2022; y ser secretario de la Comisión para el desarrollo de talento y cultura tecno-educativa, del Grupo de Trabajo Gestión de Tecnología Educativa de la sección Tecnologías de la Información y Comunicaciones de la ANUIES desde el 2024. Esta labor con las universidades y con organizaciones civiles me permitió identificar una peculiaridad en los procesos de producción científica: muchas y muchos de los colegas que, por diversos motivos, no pueden desarrollar plenamente su labor en las universidades de adscripción, fundan o se adhieren a proyectos de la sociedad civil para mantener estables sus niveles de productividad científica. He conocido muchos casos de investigadoras e investigadores que, por problemas políticos, por antipatías, o por desafortunadas situaciones adversas, realizan una labor académica más vibrante fuera de sus instituciones de adscripción que dentro de ellas. Una vez más: entre *lo que uno desea realizar y lo que las instituciones te permiten hacer*, hay un gran trecho. Afortunadamente, esas limitaciones estructurales pueden avivar la imaginación y la creatividad.

En mi caso, debido a que mi formación es eminentemente social, pero estoy adscrito a una facultad preponderantemente tecnológica, tuve una sensación de estar *fuera de lugar*. Sin embargo, el hecho de estar penetrado de los problemas propios de la incorporación de la tecnología digital en los procesos educativos formales, me permitió identificar que no existían suficientes foros, espacios, oportunidades, para tratar académicamente estos emergentes temas. Por ejemplo, el Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología CONACyT no había sido actualizado desde el 2018; de tal manera que hay pocas revistas reconocidas por el nuevo CONAHCyT que aborden los desafíos que plantea la tecnología digital en diversos ámbitos sociales. Así fue como fundé en el 2020 el proyecto *Transdigital* (2020), que es una iniciativa ciudadana para la difusión y la divulgación de la ciencia y la tecnología, pero con especial acento en los desafíos que supone la incorporación de la tecnología digital, no solo en la educación, sino en todos los ámbitos sociales, como la salud, el ocio, el empleo, el turismo, el deporte, la procuración de justicia, la seguridad humana, las finanzas, la migración, etcétera.

Actualmente, *Transdigital* se compone de tres líneas de trabajo, donde figuro como editor en jefe:

1. La revista científica *Transdigital*.

Surgió en 2020. Es una publicación semestral bajo el modelo de publicación continua editada por la Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales S. C. Hasta ahora, la revista ha sido indizada en: Latindex, Dialnet, ERIHPLUS, REDIB, EuroPub, LivRe, AURA, Academic Resource Index (ResearchBib), MIAR, OpenAire-Explore, Refseek, Sherpa Romeo, Elektronische Zeitschriftenbibliothek, ZDB Zeitschriften Datenbank, WorldCat, Dimensions, The University of Liverpool, Discovery, Erasmus University Rotterdam, Mir@bel, REBIUN, DARDO, UOCI, LatinRev, ROAD, Google Scholar, Crossref, Scite, Lens, Internet Archive, BASE, OpenAlex y Semantic Scholar. Opera con el modelo de publicación continua, lo que significa que se reciben informes de investigación y ensayos científicos durante todo el año. El consejo científico y el comité editorial está compuesto por investigadoras e investigadores con alto prestigio en temas que abordan los desafíos que supone la incorporación de la tecnología digital en diversos ámbitos sociales (Revista *Transdigital*, 2020). Hasta el día de hoy, 30 de abril de 2025, se han publicado 402 artículos, pero en total se han recibido 538. Esto demuestra que la revista brinda oportunidades para que las y los investigadores puedan publicar resultados de su investigación sobre temas emergentes, en una revista científica. En total, hasta el día hoy, han publicado 605 autores(as), pero están inscritos como usuarios activos de la revista 730 colegas.

2. El congreso virtual *Transdigital*.

Este evento académico se realiza anualmente de manera totalmente virtual. Desde el 2020, el objetivo ha sido reunir resultados parciales o finales de investigaciones empíricas, documentales o ensayos científicos sobre temas y desafíos que involucran a la tecnología y la transformación digital. Está dirigido a investigadores(as), docentes de todas las modalidades y niveles del sistema educativo, estudiantes de pregrado y posgrado, gestores(as) educativos(as), directivos(as) y otros profesionales interesados en la investigación empírica y documental sobre el uso de la tecnología y la transformación digital en diversos ámbitos sociales. Las ponencias admitidas se publican como capítulo de libro científico con ISBN, código de barras y DOI. Actualmente, el congreso está inscrito

en el Registro Nacional de Instituciones y Empresas Científicas y Tecnológicas (RENIECYT) de CONAHCyT con el folio 2400068 (Congreso Virtual Transdigital, 2020). En los cuatro congresos realizados hasta el día de hoy han participado 238 colegas, con un total de 110 ponencias.

3. La editorial electrónica *Transdigital*.

Esta editorial surgió en 2021. Publica libros de carácter científico y académico. Aunque, en un principio, los temas de los libros estaban asociados a la transformación digital, paulatinamente se han publicado diversos temas. Por lo tanto, el proyecto está madurando exitosamente. Ahora se pueden publicar tesis de posgrado, una vez que han sido sometidas al sistema de evaluación de pares de doble ciego. Los libros cuentan con ISBN, DOI y código de barras y también se promocionan en Dialnet, Google Books, Amazon Kindle, Google Play y Scribd (Editorial Transdigital, 2021). Hasta el día de hoy se han publicado 53 libros con 109 autores y autoras.

Mi producción científica en materia de tecnología digital, entonces, se vio enriquecida por la edición de textos científicos que abordan campos de acción más amplios, como la transformación digital. En el 2022 obtuve por segunda vez el reconocimiento y el estímulo del nuevo Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) en nivel 1. No obstante, en esta ocasión, de acuerdo con la normatividad vigente del flamante Consejo Nacional de Humanidad, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT, 2023c, 2023e), debo consolidar mi trayectoria investigativa para que, en el 2006, me someta a evaluación y ascienda al nivel 2 o salga del sistema. A esto me refiero cuando digo que, desde que ingresé al SNI (ahora SNII) mi vida laboral ha sido emocionante, pero ocasionalmente angustiante.

El Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores

Formalmente, el SNII fue creado por Acuerdo Presidencial publicado en el Diario Oficial de la Federación el 26 de julio de 1984, para “reconocer la labor de las personas dedicadas a producir conocimiento científico y tecnología” (CONAHCyT, 2023f, párr. 1). El reconocimiento se otorga a través de la evaluación por pares y consiste en otorgar el nombramiento

de investigadora o investigador nacional. Esta distinción simboliza la calidad y prestigio de las contribuciones científicas. Además, se otorgan estímulos económicos mensualmente durante el periodo que dure el reconocimiento. El objetivo del SNII es promover y fortalecer, a través de la evaluación, la labor investigativa de sus miembros. Es precisamente la evaluación la que habitualmente provoca cierta ansiedad entre los colegas. Ser expulsado del SNII implica, obviamente, dejar de percibir el estímulo financiero mensual, pero también perder cierta capacidad de gestión dentro y fuera de las instituciones. Siendo miembro del SNII es más fácil acceder a convocatorias de financiamiento para hacer investigación y, de esa manera, mantener el volumen de producción científica requerido.

Ser evaluado genera, como es lógico, cierta dosis de incertidumbre. Pero recientemente esta sensación se ha acrecentado porque el SNII ha incorporado un rubro inédito en el proceso de evaluación: ahora los proyectos de investigación deben incluir invariablemente acciones que garanticen el acceso universal al conocimiento. Es tal la importancia que el CONAHCyT le ha conferido al acceso universal al conocimiento que ha hecho modificaciones organizacionales, normativas, administrativas y valorativas al respecto.

Desde el punto de vista organizacional, el CONAHCyT fundó una Dirección de Acceso Universal al Conocimiento que “coordina las acciones para lograr que el acceso a los avances científicos y la innovación tecnológica lleguen a públicos no especializados, lo anterior, para hacer efectivo el principio de ‘no dejar a nadie atrás, no dejar a nadie fuera’, fundamental para el bienestar de la población” (CONAHCyT, 2023d, párr. 9). De manera inédita, esa dirección publicó en 2023 una convocatoria llamada, propiamente, “Acceso Universal al Conocimiento” (CONAHCyT, 2023b).

Normativamente, la polémica Ley General en materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (HCTI), promulgada el 28 de abril de 2023 y publicada en el Diario Oficial de la Federación el 8 de mayo de ese mismo año, hace mención explícita al acceso universal al conocimiento en varios artículos (CONAHCyT, 2023d):

Artículo 6.

“El Estado debe garantizar un entorno favorable para la promoción, desarrollo y comunicación de las humanidades, las ciencias, las tecnologías y

la innovación, y adoptará medidas que promuevan la calidad técnica de la investigación, la disposición social y el acceso universal al conocimiento humanístico y científico y a sus beneficios sociales en todas las regiones del país, así como la adecuación cultural y la seguridad humana y ambiental de sus aplicaciones tecnológicas”.

Artículo 10.

“Las políticas públicas en la materia estarán sujetas a los siguientes principios:

[...]

VII. Promoverán la calidad técnica de la investigación, la disposición social y el acceso universal al conocimiento humanístico y científico y a sus beneficios sociales, así como la adecuación cultural y la seguridad humana y ambiental de sus aplicaciones tecnológicas”.

Artículo 22.

“En términos de las disposiciones jurídicas aplicables, a la Federación le corresponden las siguientes facultades en materia de humanidades, ciencias, tecnologías e innovación:

[...]

IX. Garantizar el acceso universal al conocimiento humanístico y científico y a sus beneficios sociales” (párr. 13).

Respecto a los procesos administrativos, *Rizoma*, que es la plataforma informática pública que utiliza el CONAHCyT para gestionar aproximadamente 720 mil registros de personas involucradas con la investigación en Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCyT, 2023a), incluye en la sección Trayectoria profesional del Currículum Vitae Único (CVU) una sección específica para registrar acciones de acceso universal al conocimiento.

En lo referente a las evaluaciones que realizan las Comisiones dictaminadoras del SNI del CONAHCyT, la normatividad vigente precisa en varios artículos la importancia del acceso universal al conocimiento (CONAHCyT, 2023f, p. 11):

Capítulo III

De los Órganos Consultivos

Sección Primera. De las Comisiones

Artículo 10. Las comisiones dictaminadoras tendrán por objeto emitir dictámenes fundados y motivados de las solicitudes de reconocimiento en el SNII que presenten las personas investigadoras, con base en la evaluación que realicen de la trascendencia de su trayectoria docente, académica y profesional en el fortalecimiento y consolidación de la comunidad y la promoción del acceso universal al conocimiento humanístico y científico y a sus beneficios sociales [...]

Artículo 14. Las comisiones dictaminadoras tendrán por objeto emitir dictámenes fundados y motivados de las solicitudes de reconsideración en el SNII que presenten las personas investigadoras, con base en la evaluación que realicen de la trascendencia de su trayectoria docente, académica y profesional en el fortalecimiento y consolidación de la comunidad y la promoción del acceso universal al conocimiento humanístico y científico y a sus beneficios sociales [...]

Artículo 19. Para recibir el reconocimiento, la persona solicitante deberá demostrar, según la categoría y, en su caso, el nivel al que aspire, el cumplimiento de los requisitos siguientes:

I. Para candidata o candidato:

c) Participar en actividades de fortalecimiento y consolidación de la comunidad humanística, científica, tecnológica o de innovación de nivel medio superior, licenciatura o posgrado en México y promover actividades de acceso universal al conocimiento humanístico y científico, y sus beneficios sociales [...]

II. Para nivel 1

c) Participar de manera constante en el fortalecimiento y consolidación de la comunidad humanística, científica, tecnológica o de innovación de nivel licenciatura o posgrado en México y promover actividades de acceso universal al conocimiento humanístico y científico, y sus beneficios sociales [...]

III. Para el nivel 2, además de cumplir con los requisitos del nivel 1, deberá [...]

IV. Para el nivel 3, además de cumplir con los requisitos del nivel 2, deberá [...]

Aun cuando el acceso universal al conocimiento es de suma importancia para la SECIHTI, no existe un documento oficial que explique detalladamente qué es, cuál es su diferencia o semejanza con otros términos similares como la divulgación de la ciencia, el periodismo científico, la alfabetización científica, la comprensión pública de la ciencia, la cultura científica, la ciencia abierta, la comunicación pública de la ciencia, o el derecho al acceso a la información. Tampoco hay un documento oficial que describa a nivel operativo cómo realizar acciones de acceso universal al conocimiento y cómo presentarlas formalmente para su acreditación. Esta carencia ha provocado desorientación entre la comunidad académica y, en consecuencia, han surgido diversas interpretaciones, muy distintas entre sí, sobre qué es el acceso universal al conocimiento y cómo se realiza (Universidad Autónoma de México, 2023; Universidad de Guadalajara, 2023; Universidad de Sonora, 2023; Universidad Veracruzana, 2023).

Tradicionalmente, la incertidumbre sobre la evaluación del SNI se enfocaba en el volumen de producción científica. Ahora se suma la inseguridad sobre qué son las acciones de acceso universal al conocimiento, cómo se realizan y cómo se acreditan. Si esta incógnita no se despeja oportunamente podría tener como consecuencia ser evaluado negativamente y ser expulsado del SNI. Afortunadamente, quienes nos formamos en modelos educativos de educación media superior, en su momento progresistas, comandados por profesores y profesoras de izquierda, tenemos una pista sutil: quizá el acertijo se resuelve recuperando los principios de la *conciencia de clase*, aquella que hace treinta y cinco años inundaba las aulas, los pasillos, las explanadas de los colegios. Es una oportunidad revitalizante; a los cincuenta y tres años de edad, me resulta hasta un poco rejuvenecedor recordar aquellos principios, aquellas almas soliviantadas, inconformes, listas a tomar por asalto el sistema. ¿Dónde estarán los camaradas? ¿Habrán hecho la revolución? ¿o trabajan en el PRI? ¿serán profesores en alguna universidad? ¿cómo yo, estarán preocupados en desentrañar qué es el acceso universal al conocimiento? Qué recuerdos tan refrescantes. En fin, ya casi llego a las cinco mil palabras que me solicitaron para esta autoetnografía. Habrá que parar en algún momento ¿no? Además, es perentorio averiguar qué significa hacer acciones de acceso universal al conocimiento porque si algo he aprendido, además de la necesidad de hacer la revolución, es que *entre lo que uno desea realizar y lo que las instituciones te permiten hacer...*

Referencias

- CCH. (2024). *Colegio de Ciencias y Humanidades*. <https://www.cch.unam.mx>
- CNDH. (2024). *Matanza de Tlatelolco, violación de derechos humanos*. <https://www.cndh.org.mx/noticia/matanza-de-tlatelolco-violacion-de-derechos-humanos>
- CONAHCyT. (2023a). *Conahcyt presenta Rizoma, plataforma informática soberana y pública para el acceso abierto al conocimiento*. <https://conahcyt.mx/conahcyt-presenta-rizoma-plataforma-informatica-soberana-y-publica-para-el-acceso-abierto-al-conocimiento/>
- _____ (2023b). *Convocatorias*. <https://conahcyt.mx/convocatorias/>
- _____ (2023c). *Ley General en Materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación*. <https://conahcyt.mx/conahcyt/areas-del-conahcyt/unidad-de-asuntos-juridicos/ley-general-hcti/>
- _____ (2023d). *Ley General en Materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación*. <https://conahcyt.mx/conahcyt/areas-del-conahcyt/unidad-de-asuntos-juridicos/ley-general-hcti/>
- _____ (2023e). *Reglamento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías*. https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/normatividad/normativa_interna/Reglamento_del_SNII_110723_DOE.pdf
- _____ (2023f). *Reglamento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías*. https://conahcyt.mx/wp-content/uploads/normatividad/normativa_interna/Reglamento_del_SNII_110723_DOE.pdf
- Congreso Virtual Transdigital. (2020). *Congreso Virtual Transdigital*. www.congreso-transdigital.org
- Editorial Transdigital. (2021). *Editorial Transdigital*. www.editorial-transdigital.org
- Espinoza Valle, V. A. (Ed.). (2000). *Alternancia y transición política: ¿cómo gobierna la oposición en México?* El Colegio de la Frontera Norte / Plaza y Valdés.
- Losurdo, D. (2013). *La lucha de clases. Una historia política y filosófica*. El Viejo Topo.
- Negrete, M. E., y Salazar, H. (1986). Zonas metropolitanas en México, 1980. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1(1), 97-124.

- Puig, J. M. (Ed.). (2012). *Compromís cívic i aprenentatge a la universitat. Experiències i institucionalització de l'Aprenentatge servei*. Graó.
- Revista Transdigital. (2020). *Revista Transdigital*. www.revista-transdigital.org
- Rodríguez Gómez, R. (2018). Dos décadas del Proceso de Bolonia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 23(76), 7-14. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662018000100007&lng=es&tlng=es
- Sobrino, J. (2011). La urbanización en el México contemporáneo. *Reunión de Expertos Sobre: Población, Territorio y Desarrollo Sostenible*, 1-20. https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/jaime_sobrino.pdf
- Transdigital. (2020). *Transdigital*. . www.transdigital.mx
- Universidad Autónoma de México. (2023). *Curso Acceso Universal al Conocimiento*. <https://www.facebook.com/ConocimientoUAM/videos/6615738428443335>
- Universidad de Guadalajara. (2023). *Estrategia Institucional de Acceso Universal al Conocimiento*. [https://cgipv.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/Estrategia institucional de acceso universal al conocimiento.pdf](https://cgipv.udg.mx/sites/default/files/adjuntos/Estrategia%20institucional%20de%20acceso%20universal%20al%20conocimiento.pdf)
- Universidad de Sonora. (2023). *Divulgación y acceso universal al conocimiento (AUC)*. <https://posgradosustentabilidad.unison.mx/divulgacion-auc/>
- Universidad Veracruzana. (2023). *Talleres de Acceso Universal del Conocimiento*. <https://www.uv.mx/comrob/files/2023/11/Talleres-Acceso-Universal-del-Conocimiento-COMRob-2023.pdf>

Capítulo VIII

Un enfoque complejo y emocional del desarrollo profesional de un ingeniero arquitecto

José Antonio García Ayala¹

Mi interés por la ciudad, la arquitectura, la complejidad y los siete saberes para la educación del ingeniero arquitecto

Nací en la Ciudad de México, una urbe compleja que me ha definido como ser humano y como profesionista, por el enorme crisol de posibilidades que entraña, y la enorme cantidad de incertidumbres que me ha generado vivir en ella, pues es inacabable e inabarcable, para conocerla a escala humana. Esto representa para mí una oportunidad de descubrimiento y sorpresa cada día que tiene uno la oportunidad de recorrerla a pie y experimentar su enorme riqueza, con sitios que dan miedo, y otros que te hacen sentir alegre, con lugares caóticos y otros que son un remanso de paz.

Lugares que parecerían opuestos pero que de alguna manera están interconectados entre sí, para complementarse, como parte de una ciudad que es producto de una sociedad con una cultura desarrollada en la Cuenca del Valle del Anáhuac. Incluso antes de la llegada de los mexicas, que fue amalgamando con el tiempo diversas culturas prehispánicas, de origen ibérico como la castellana, vasca, catalana, entre otras

¹ Doctor en Urbanismo, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, y Red de Expertos en Sistemas Complejos del Instituto Politécnico Nacional, correo electrónico: joangara76@yahoo.com.mx, ORCID: 0000-0001-7757-3454, director del proyecto de investigación: El papel del arte, deporte, turismo, patrimonio y movilidad en el paisaje de la emetropolis desde la complejidad ambiental y la transdisciplinariedad, con registro SIP: 20252375.

que pasaron por un proceso sincrético con la árabe, mismo que ocurrió en lo que sería la capital de la actual República Mexicana, que sumaría a otras culturas como la del África Negra, y las asiáticas, durante del Virreinato de la Nueva España, y que añadiría otra ya consolidadas en distintas regiones del país desde la independencia y hasta nuestros día, pues esta es una urbe con constantes procesos de migración.

Así, una cultura heterogénea como la amalgamada en la Ciudad de México, para mí ha producido una ciudad a imagen semejanza que ha retroactuado sobre esta cultura, para dejar su impronta en esta conforme se va desarrollando, conformando lugares hologramáticos, que funcionan como hipertextos que te conectan con su pasado, con su presente y dan pie a pensar en su futuro. Pero que, a la vez, se interrelacionan con diversos lugares a nivel local, metropolitana, megalopolitano, metropolitano, regional, nacional, continental e internacional, cada uno de ellos condicionados por distintas condiciones de los contextos en los que están inmersos donde predominan a veces dimensiones espaciales, sociales, culturales, éticas, estéticas, ecológicas, políticas, económicas o administrativas, entre otras, siempre en constante cambio.

Una ciudad donde para mí emergen nuevos componentes, que solo existen a partir de la interrelación entre estos y los ya preexistentes, como los elementos urbano-arquitectónicos, que la integran, y que desde niño me resultaban de gran interés, a veces por su monumentalidad, otras por su manejo de la luz, y varias más, por el uso de los vacíos y los espacios abiertos al aire libre, lo que se conjunta con su proceso de conformación histórica, cultural e identitaria. Este interés fue una las razones que me llevo a estudiar entre 1994 y el 1999 la carrera de Ingeniero Arquitecto en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) Unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y posteriormente a regresar a esta a graduarme como Maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura en el 2005, y posteriormente ya como docente de esta misma casa de estudios a estudiar en el mismo año, para posteriormente cursar entre el 2006 y el 2010, el Doctorado en Urbanismo, en el Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo del Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Cabe señalar que la carrera de Ingeniero Arquitecto del IPN fue creada en 1936, como parte de la fundación de esta institución académica, y tiene como antecedentes la Escuela Técnica de Maestros Constructores, la Escuela de Artes y Oficios, así como la Escuela de Artes y Oficios

para Varones. Antecedentes que la remontan al siglo XIX, y cuyo enfoque técnico de la Arquitectura, se ha desarrollado desde el plan de estudios de 1994, en dirección de dotar al egresado de una formación más integral, que sin perder su enfoque pragmático permita dotarlo de diversos saberes que se piensa, pueden dotarlo de mayores competencias, indispensables para afrontar y dar respuesta como profesionistas a las problemáticas de una realidad cada vez más compleja.

Lo anterior, me permitió tener las bases para estructurar una mirada compleja sobre la Arquitectura, donde tenía claro que esta se articulaba con diversas disciplinas, y que consolide en el Doctorado en Urbanismo donde tuve la oportunidad de ser dirigido por el Doctor Rafael López Rangel, el cual me condujo por los caminos largos, sinuosos, llenos de incertidumbres más que de cerezas, del pensamiento complejo de Edgard Morin (1998) y la teoría de los sistemas complejos de Rolando García (2006). Estos enfoques epistemológicos pudieron hacerme inteligible la realidad compleja que experimentaba y que ya como investigador estudiaba, y como profesor enseñaba. Esto conectaba con mi forma de percibir la realidad, de concebirla e interpretarla, y me dio distintas herramientas epistemológicas para construir mi conocimiento, el cual interrelacionaba componentes de distintos ámbitos de la vida como la historia, el arte y el deporte que siempre me resultaron de gran interés.

Esta perspectiva sobre la realidad, ya la había consolidado como parte de mi cosmovisión, al haber emprendido una travesía por el mundo del pensamiento complejo, dentro de la cual había leído el libro: *Los siete saberes para la educación del futuro* escrito por Edgard Morin (1999), por un encargo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Estos puntos replanteados para las condiciones de la carrera de Ingeniero Arquitecto me llevaron a distintas reflexiones que permearon con el tiempo en mi labor como profesor, y que traigo a continuación.

El primer punto que consideré dentro de estos 7 saberes fue impulsar una educación del ingeniero arquitecto que cure la ceguera del conocimiento humano, sus habilidades, sus desperfectos, sus obstáculos, sus tendencias al error y a la ilusión. Esto contrarrestará la escasa formación para enseñar a conocer lo que es conocer, en un sentido amplio, vinculado a una epistemología, que más que ser una rama filosófica, se constituya en una asignatura independiente.

Para mí esto no solo me permitirá retomar los aportes de la epistemología arquitectónica o vinculada al diseño basado en las disciplinas proyectuales, sino a abordar universos más amplios, que me permitan como lo plantea Rafael López Rangel (2008) para la ciudad, impensar lo urbano-arquitectónico y las ingenierías para superar las limitaciones del empirismo y el apriorismo de carácter funcionalista, que han dominado a estas materias desde el siglo XIX y XX. Una época donde se consolidó a la Ingeniería y el Urbanismo como disciplinas independientes a la Arquitectura, derivado de un paradigma de la simplicidad reduccionista, para migrar a una formación innovadora en la construcción del conocimiento de carácter constructivista interrelaciona con el paradigma de la complejidad.

Esto me implico considerar al conocimiento del conocimiento en la carrera de ingeniero arquitecto, no como un lastre sin utilidad que se tiene que aprender por compromiso, sino que sea visto más allá de una herramienta lista y hecha, sino como una necesidad básica que permitirá combatir los riesgos permanentes del error y la ilusión que parasitan las mentes de estudiantes, para dotarlas de mayor lucidez. Esto me implico examinar la naturaleza de los saberes para aprehender, introduciendo y desarrollando el estudio de las propiedades neurológicas, mentales, emocionales y culturales de la cognición vinculadas al paradigma holográfico, sus procesos y modalidades, que posibiliten tener mayores certezas en los campos urbano-arquitectónico e ingenieriles. Esto lo hice al considerar con un sentido sistémico, que el conocimiento del espacio habitable, no se da por la suma del obtenido por cada disciplina o subdisciplina, porque el de cada una de estas es más que el del primero. Con ello, estaba contribuyendo a sentar las bases para construir una teoría y práctica de lo urbano-arquitectónico y la ingeniería en el sentido planteado por Rafael López Rangel (2008).

El segundo punto que considere es garantizar la implementación de principios de enseñanza-aprendizaje en la carrera de ingeniero arquitecto, que garanticen la producción de un conocimiento pertinente capaz de abordar problemáticas como el cambio climático y fenómenos mundiales como la ciberciudad, esenciales hoy en día, para insertar conocimientos parciales y locales. Para mí esto superaría la supremacía de las disciplinas (Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería) y las hiperdisciplinas (Diseño de Interiores, Valuación Inmobiliaria, Restauración Arquitectónica, entre otras), que, aunque reconocían sus invaluable aportes, fragmentan

los saberes sobre los espacios habitables construidos por la sociedad, e imposibilitan un funcionamiento hologramático. Esto interrelaciona los conocimientos parciales con el total, y de estas con los primeros, lo que me permitió dar un paso a un tipo de saber basado en el aprendizaje de los objetos de estudio como el espacio habitable en su interdefinición con sus condiciones de contorno, organización, estratificación multidimensional, multiescalar y multinivel, como papel de sistemas complejos.

Para ello, era indispensable que yo contribuyera a desarrollar la aptitud natural de la inteligencia de los profesionales en Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo, y disciplinas afines para ubicar sus informaciones interrelacionadas entre sí, y con su contexto. Por ello, enseñe métodos, modelos, estrategias y tácticas didácticas que permitan aprender sus interacciones e influencias recíprocas con un sentido transdisciplinario que me permitieran participar en la formación de nuevos ingenieros arquitectos como lo plantea Rafael López Rangel (2003), con una actitud positiva y asertiva.

El tercer punto que considere es enseñar la condición humana en la carrera de ingeniero arquitecto, al ser el principal factor para crear cualquier espacio habitable, lo que me implicó reconocer al ser humano como *homo complexus*, en todas sus dimensiones física, biológica, psíquica, cultural, social, histórica, política, económica, ética, estética y espiritual, entre otras. Todas estas interrelacionadas en un tejido *complexus*, que se encuentra fragmentado en la enseñanza de lo urbano-arquitectónico y la ingeniería mediante disciplinas como la Arquitectura, el Urbanismo, la Ingeniería, la Biología, la Ecología, la Psicología, la Antropología, la Sociología, la Historia, la Política, la Economía, la Ética, la Estética, la Ontología, y varias más. Una multidisciplinariedad que me impedía entender cuáles son las características del ser humano, y cómo estas condicionan los requerimientos espaciales para dotar a estos de una calidad de vida y confort, pero sobre todo de un bienestar, entendido desde el concepto de la buena vida, mesoamericana.

Por consiguiente, tenía que reconstituir esta unidad compleja del contexto que conforma las sociedades, para adquirir conocimientos y consciencias a la vez, basado en sus identidades complejas individuales y colectivas, que los diferencia, de otros individuos y los hace semejantes a varios más. De forma que tenía que reconocer en cada campo del saber científico, artístico o filosófico interrelacionado a la unidad y a la complejidad humana, con un sentido dialógico donde se den cuenta de la afinidad y la heterogeneidad de todo lo que es humano, y de ahí

se propicie la participación de los habitantes en la conformación de los espacios habitables que viven o experimentarán en el orden de ideas de Rafael López Rangel (2003).

El cuarto punto que considere es enseñar la identidad terrenal en la carrera de ingeniero arquitecto, para hacer conscientes a los estudiantes de la importancia del futuro de la humanidad en el mundo, con un sentido de sostenibilidad guiado por la complejidad, semejante a la sustentabilidad guiada por la racionalidad ambiental propuesto por Enrique Left. Este enfoque privilegia el conocimiento de los desarrollos de la era planetaria propios de la era digital y la sociedad de la información como la inteligencia artificial, pero también el reconocimiento de la adscripción terrestre que es fundamental para todos.

Con este propósito pensaba que era necesario que los futuros ingenieros arquitectos aprendieran la historia de la era planetaria, que comienza en el siglo XVI con los viajes interoceánicos que comunicaron los cinco continentes, para mostrar cómo se volvieron intersolidarios, sin omitir las conquistas, colonizaciones, opresiones y dominaciones, que los han asolado, y que siguen vigentes hasta llegar a esta época de globalización/desglobalización. Un contexto donde se entretuje la crisis planetaria, producto de las crisis económicas globales, el cambio climático, la escasez del agua y la necesidad de energías limpias, entre otros aspectos, para dar cuenta de la empatía que deben tener todos los seres humanos entre sí, al padecer los efectos de estas problemáticas en su vida cotidiana, conformando una misma comunidad de destino, condicionada por la auto-eco-organización del mundo. Por consiguiente, es pertinente como lo plantea Rafael López Rangel (2003), tenía que desarrollar técnicas constructivas adaptadas a los componentes y el ambiente de la región, con una ética egocéntrica, que supere la antropocéntrica.

El quinto punto consistía en que enseñara la incertidumbre en la carrera de Ingeniero Arquitecto. En el entendido de que nunca se tendría la absoluta certidumbre en algo al desconocer la mayor parte del omniverso, sin menospreciar las certezas legadas por las ciencias, que conforme se logran van desentrañando enormes vacíos de conocimiento. Por eso se hace indispensable integrar la enseñanza de los escepticismos, que se han hecho presentes en las ciencias físicas, biológicas e históricas, y que, por consiguiente, son ineludibles en disciplinas como la urbano-arquitectónica e ingenieril, que aparte de ser científicas, conjugan los saberes humanísticos, filosóficos y artísticos.

Con este propósito, se debía enseñar el principio de borrosidad para hacer frente a los riesgos, lo inesperado, lo incierto, y transformar su desarrollo en su interrelación con las informaciones, conocimientos, destrezas, habilidades y competencias adquiridas durante la instrucción académica formal del ingeniero arquitecto y más allá de esta. Con ello navegaría en un océano de incertidumbres y diversos archipiélagos de certeza, y abandonaría los conceptos deterministas de la historia humana que creían poder predecir el futuro, así como examinar todos los acontecimientos inesperados por grandes o pequeños que sean. Esto implicaría que tomara en cuenta el efecto mariposa de la teoría del caos, al aceptar el carácter desconocido de la aventura de la conformación del espacio habitable, para preparar las mentes de mis alumnos para esperar lo inesperado y poder afrontarlo. Esto de acuerdo con mi forma de pensar me permitiría a mí y a otros educadores estar a la vanguardia con la incertidumbre de la época y con una apertura a la innovación. En este orden de ideas era importante que retomara la sugerencia de Rafael López Rangel (2003) de promover un nuevo criterio de creatividad, eficiencia y economía en lo urbano-arquitectónico y la ingeniería.

En este punto pensaba que era necesario potencializar las competencias genéricas de todo profesional reconocidas por el Proyecto Alfa Tuning América Latina, como la capacidad de abstracción, análisis y síntesis; de aplicar los conocimientos en la práctica; de organizar y planificar el tiempo; de comunicación oral y escrita; de comunicación en un segundo idioma. A las que se suman las competencias de investigación; de aprender y actualizarse permanentemente; de crítica y autocrítica; para actuar en nuevas situaciones; para identificar, plantear y resolver problemas; para tomar decisiones; de trabajo en equipo; de motivar y conducir hacia metas comunes; para formular y gestionar proyectos; y creativa. Además de los conocimientos sobre el área de estudio y la profesión; la responsabilidad social y compromiso ciudadano; con la preservación del medio ambiente; con su medio socio-cultural; con la calidad y la ética; la valoración y respeto por la diversidad y multiculturalidad las habilidades en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación; para buscar, procesar y analizar información procedente de fuentes diversas; para trabajar en contextos internacionales; y en forma autónoma; e interpersonales.

Pero también pensaba que habría que hacerlo con las competencias específicas para el área de arquitectura identificadas por el Proyecto

Alfa Tuning América Latina, y reinterpretadas para la carrera de ingeniero arquitecto como la conciencia de la función cultural y social de la Arquitectura, el Urbanismo y la Ingeniería; de las responsabilidades frente al ambiente y a los valores del patrimonio urbano-arquitectónico e ingenieril. A esto se añadiría a la capacidad para aportar ideas a la sociedad para mejorar el hábitat; de formular ideas y de transformarlas en creaciones urbano-arquitectónicas y de ingeniería de acuerdo con los principios de composición, percepción visual y espacial. También habría que considerar la destreza para proyectar obras urbano-arquitectónicas y de ingeniería que satisfagan integralmente los requerimientos del ser humano, la sociedad y su cultura, adaptándose al contexto el conocimiento sistémico de la historia, las teorías de la Arquitectura, el Urbanismo, la Ingeniería y ciencias humanas relacionadas para fundamentar su actuación; así como el conocimiento, sensibilidad y compromiso frente a los temas del debate urbano-arquitectónico e ingenieril actual a nivel local y global.

Para mí era muy valioso considerar el compromiso ético frente a la disciplina y al ejercicio de la profesión del ingeniero arquitecto; la capacidad imaginativa, creativa, innovadora y de liderazgo en el proceso de diseño de la Arquitectura, el Urbanismo y la Ingeniería. Además, era para mí valioso tener la capacidad de conocer y aplicar los métodos de investigación para resolver con creatividad las demandas del hábitat humano, en diferentes escalas y complejidades; de conciliar todos los factores que intervienen en el ámbito de la proyección urbano-arquitectónica y de ingeniería. A lo que sumaría la capacidad de reconocer el proceso proyectual como un método de investigación; la disposición para investigar produciendo nuevos conocimientos que aporten al desarrollo de la Arquitectura, el Urbanismo y la Ingeniería. Esto debería ser complementado desde mi punto de vista con la habilidad de percibir, concebir y manejar el espacio en sus tres dimensiones y en las diferentes escalas; así como el dominio de los medios y herramientas para comunicar oral, escrita, gráfica y/o volumétricamente las ideas y proyectos urbano-arquitectónicos y de ingeniería.

Esto para mí debería ser complementado con la conciencia sobre la importancia del patrimonio y de las relaciones entre los desarrollos actuales de la arquitectura, las ingenierías y las ciudades, y del pasado; la capacidad para integrar equipos interdisciplinarios y transdisciplinarios que desarrollen diferentes técnicas de intervención para mejorar espacios urbano-arquitectónicos deteriorados y/o en conflicto. En este

sentido era importante para mí reconocer, valorar, proyectar e intervenir en el patrimonio urbano-arquitectónico e ingenieril; los conocimientos de las bellas artes, las artes populares y la estética como factor fundamental en la calidad de la concepción urbano-arquitectónica y de ingeniería; la habilidad para liderar, participar y coordinar el trabajo interdisciplinario y transdisciplinario en Arquitectura, Urbanismo e Ingeniería. En este orden de ideas era importante para mí considerar las capacidades de desarrollar proyectos urbano-arquitectónicos y de ingeniería, que garanticen un desarrollo sostenible y sustentable en lo ambiental, social, cultural y económico; la capacidad de responder con la arquitectura, el urbanismo y la ingeniería a las condiciones bioclimáticas, paisajísticas y topográficas de cada región.

Para mí también habría que considerar la capacidad de definir el sistema estructural del proyecto urbano-arquitectónico y de ingeniería; de definir la tecnología y los sistemas constructivos apropiados a las demandas del proyecto urbano-arquitectónico y de ingeniería, y al contexto local; así como de definir los sistemas de instalaciones que demanda la concepción de un proyecto urbano-arquitectónico y de ingeniería. A esto habría que sumar desde mi enfoque el conocimiento y aplicación de la normativa legal y técnica que regula el campo de lo urbano-arquitectónico y la ingeniería; para producir toda la documentación técnica necesaria para la materialización del proyecto urbano-arquitectónico y de ingeniería; para planear, programar, presupuestar y gestionar proyectos urbano-arquitectónicos y de ingeniería en el mercado; para construir, dirigir, supervisar y fiscalizar la ejecución de obras urbano-arquitectónicas y de ingeniería en sus diferentes escalas. Esto para mí debería estar interrelacionados con la habilidad para integrarse a equipos interdisciplinarios y transdisciplinarios para desarrollar peritajes, tasación y valuaciones de bienes inmuebles y desarrollos inmobiliarios.

El sexto punto por considerar para mí era enseñar el entendimiento, que es a la vez medio y fin de la comunicación humana, y, por lo tanto, indispensable para todo ingeniero arquitecto, y que en muchos casos de forma directa y clara está ausente de sus aprendizajes, al necesitar el espacio habitable multiescalar, multidimensional y multinivel, explicaciones e interpretaciones recíprocas en todos los sentidos. Esto hace necesaria una reforma de las mentalidades, que vaya más allá de la identificación de la información, su conocimiento y comprensión, y considere la recursividad de todo conocimiento aprendido que retroalimenta en un proceso de enseñanza

aprendizaje tanto a estudiantes como profesores. El entendimiento mutuo entre seres humanos, tanto próximos como ajenos, es esencial para que las interrelaciones, interacciones e interdefiniciones humanas salgan del estado de incomprensión.

De forma que, era para mí esencial estudiar la incomprensión desde sus cimientos, sus modalidades y sus efectos, centrándose, tanto en los síntomas, como en las causas de los racismos, las xenofobias, los desprecios, las violencias, las exclusiones y las segregaciones. A su vez, para mí era indispensable conformar una educación para la paz, que concilie las diferencias de todo tipo (edad, raza, religión, género, culturales, entre otras), y con ello participar en la construcción de la ciudad periférica, pero también preservar y reutilizar los centros históricos en el sentido planteado por Rafael López Rangel (2003).

Por último, el séptimo punto que consideré era el fortalecimiento de los valores universales y de la ética del género humano en los ingenieros arquitectos, en términos generales, hacia la sociedad, el cliente, la profesión, los colegas, los subordinados. Esto para mí parte de principios de respeto, responsabilidad, honestidad, integridad, justicia, objetividad, bases del Código de Ética del IPN (Instituto Politécnico Nacional, 2004), diseñado para toda su comunidad, integrada por alumnos, docentes, directivos y personal de apoyo a la educación, y representada en el himno y el decálogo politécnico. Esto se condensa en el escudo y que se conjuga hasta en su mascota, el burro blanco, que lejos del estigma social a la especie de animal a la que pertenece, es símbolo de la fortaleza, ingenio, tenacidad, la determinación, la resistencia y la perseverancia, cualidades que reflejan los valores y el espíritu de los politécnicos.

Así, para mí la educación de los ingenieros arquitectos debe conducir a una «atropo-ética», considerando el carácter ternario de la condición humana, compuesto por el del individuo<->sociedad<-> especie, que posibilite una ética individuo/especie controlada por la sociedad. Una sociedad que al mismo tiempo es regulada por el individuo y viceversa, como parte de una democracia; que construya una ciudadanía terrestre consciente de que es parte de las tres particularidades anteriores. Por lo que, consideraba que todo desarrollo del espacio habitable debe comprender la transformación conjunta de las autonomías individuales, las participaciones comunitarias y el sentido de pertenecer a la especie humana, estableciendo una interrelación de dominio mutuo entre la sociedad y los individuos por medio de la

democracia, para concebir la Humanidad como comunidad planetaria habitante de nuestra Tierra-Patria. Siempre considerando desde mi punto de vista en el respeto de la heterogeneidad y las diferencias manifestadas en el principio de reintroducción del cognoscente en todo conocimiento, que permita entre otras cosas consolidar una arquitectura regional en el sentido de Rafael López Rangel (2003), que parta del reconocimiento de sus orígenes culturales, pero que a la vez, se enriquezca con los avances de nuestra espacie, hasta donde sea posible y conveniente, para todos en este planeta.

Productos que van de la ciudad fractalica a la emotrópolis

Pero, más allá de mi labor docente, existen otras facetas de mi desarrollo profesional donde ha permeado el enfoque complejo sobre la ciudad y la arquitectura, entre ellas, destaca mi trayectoria como investigador. Dentro de esta he sido parte de diversos proyectos de investigación, ya sea como director o como participante, en este último caso, en calidad de estudiante o de investigador.

A lo largo de mi trayectoria como profesional desarrollada principalmente en el IPN, también he colaborado con distintas investigaciones con diversas instituciones como el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, el Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal, la Delegación Cuauhtémoc, la Secretaría de Desarrollo Urbano, la Autoridad del Centro Histórico de la Ciudad de México, el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México. A estas colaboraciones y varias más, se suman otras de forma más personal con alumnos de licenciatura, maestría y doctorado, y una gran cantidad de investigadores de la ESIA Tecamachalco, y fuera de esta como las hechas en la ESIA Zacatenco y en la Red de Expertos en Sistemas Complejos, ambas del IPN, la Universidad La Salle, el Despacho Anónima, el Circulo de Análisis Cinematográfico Interdisciplinario, la Red de Enlace Cine Clubista, Tecknikos Films, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey, Campus Ciudad de México, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Organización Espinas, por mencionar algunas. Todas estas colaboraciones me han permitido

conocer a otros estudiosos de una gran gama de temas y desarrollar estudios o hacer divulgación sobre estos.

Lo anterior, me ha permitido obtener una gran diversidad de productos de investigación como conferencias, resúmenes, artículos, capítulos y libros, aparte de organizar seminarios permanentes. Los primeros de estos productos como mi primera conferencia formal titulada: *La normatividad en la arquitectura* (García Ayala, et al., 2001), fue presentada en el 2001, de forma colectiva con otros compañeros con los que estudiaba la Maestría en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura, en la 4ta. Reunión Metropolitana de la Asociación de Instituciones de la Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana, A. C. (ASINEA). Tuvo que llegar el 2003 cuando todavía era alumno de este programa de posgrado para publicar el artículo: *Kevin Lynch. Ciudad en Constante Evolución* en el Número 18 de la Revista Esencia y Espacio de la ESIA-Tecamachalco (García Ayala, 2003).

El primer resumen titulado: *Equidad y entretenimiento familiar. Feria de la Ciudad de México* (García Ayala y Cabrera Sánchez, 2012), fue publicado en coautoría con la Maestra Bertha Nelly Cabrera Sánchez, investigadora de la SEPI ESIA Tecamachalco donde laboro desde el 2005, en la Memoria del 3er. Foro Internacional sobre Multiculturalidad de la ESIA Tecamachalco-IPN en la Ciudad de México. De ese mismo año, fue el primer capítulo titulado: *Espacio público, tiempo libre y construcción de la ciudadanía en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca* (García Ayala, 2013), publicado en el libro: *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, editado por la UNAM, la Universidad Bauhaus de Alemania, la Universidad Autónoma de Querétaro y Miguel Ángel Porrúa. Tres años antes, ya había publicado mi primer libro: *Lugares de Alta Significación. Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena* (García Ayala, 2010), publicado por Plaza y Valdés y el IPN, en ese año me había graduado ya como Doctor en Urbanismo.

Los anteriores productos de investigación fueron resultado tanto de mi estancia en la maestría como en el doctorado, pero desde el 2010 también de los proyectos de investigación que he dirigido en el IPN. Para ese entonces derivado de mi tesis de doctorado empecé a desarrollar mi concepción de la ciudad fractalica, que designa a aquella que se percibe como desordenada, caótica y fragmentada, pero que tiene una coherencia de conjunto. Esta se ha complementado desde el 2019 con

el concepto de la emotrópolis, que designa la dimensión emocional de la ciudad, y que lo creé para nombrar el programa homónimo que co-conducía junto con Ulises Paniagua Olivares en Radio IPN en el 95.7 de FM, y cuyos orígenes en mi trabajo se pueden rastrear desde la tesis de maestría.

En este trayecto como investigador que inicio desde el 2001, cuando ingresé al propedéutico de la maestría y hasta la actualidad, he tenido productos de diversos temas, escritos en español e inglés, presentados y/o publicados en México, Brasil, Ecuador, Guatemala, Colombia, Perú, Portugal, Alemania, España, Italia, Croacia y China, que se pueden agrupar en los siguientes:

La ciudad, la arquitectura efímera y permanente, el urbanismo, el territorio, el ambiente sustentable, la urbanización, el espacio público, el patrimonio, el tiempo libre, el turismo, el arte, el deporte, las emociones, la cultura, la identidad, la sociedad, el *skateboarding*, el arte urbano, el cine, la literatura, la poética, la educación, el género, la historia, el transporte, la epistemología, la metodología, la complejidad, la transdisciplina, la cosmovisión mesoamericana, la sabiduría náhuatl, la imagen y los imaginarios urbanos, la sociabilización, y el significado de la palabra colonia, entre otros. Entre los productos culturales y acontecimientos emblemáticos que he trabajado están películas como *Roma*, novelas como *El complot mongol*, y eventos como el *Gran Premio de México*, por mencionar algunos.

Entre los lugares de alta significación que se han investigado están dentro de la Ciudad de México, el Maracaná, la Jardín Balbuena, la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca, el Pueblo de la Magdalena Mixuhca, el Corredor Zócalo-Alameda-Plaza de la República, el Parque Vicente Guerrero, el Barrio de la Merced, el Cine Venustiano Carranza, el Cine Teresa, el Foro Charles Lindbergh, Cinemex Santa Fe, la Cineteca Nacional, el Cine Nacional, el Circo Volador. A este se sumaron las instalaciones deportivas creadas o adaptadas para los Juegos Olímpicos de 1968, principalmente: el Velódromo Olímpico Agustín Melgar, el Palacio de los Deportes Juan Escutia, la Ruta de la Amistad, el Pueblo de Santa Cruz Meyehualco, el Parque Ramón López Velarde, el Parque Ecológico Lago de Texcoco, el Canal Nacional, la ESIA Tecamachalco, la colonia Anáhuac, el Museo Diablos: Una historia incomparable, el Estadio Alfredo Harpa Helú, el Autódromo Hermanos Rodríguez y el Foro Sol, entre otros.

Dentro de todos los productos desarrollados destacan los siguientes por marcar de manera más clara el desarrollo en la concepción sobre los estudios urbanos que se trata de enriquecer. El primero es el libro publicado en el 2012 por Plaza y Valdés y el IPN: *Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre. Metodología para un análisis de cerca y por dentro* (García Ayala, 2012). Este está basado en la epistemología, teoría y metodología con una perspectiva posmoderna, amalgamada en la tesis de doctorado, pero que se puede rastrear en la de maestría. En este se interpretan profundamente las interrelaciones entre los diferentes componentes de una ciudad desde la dimensión cultural, específicamente en el ámbito del tiempo libre, que desde la maestría ha sido el principal campo de estudio de interés, al considerar su gran relevancia en la vida cotidiana y el desinterés de los especialistas en los estudios urbanos en este.

Otro producto para destacar es en el capítulo: *Los fractales y sus aportes al arte y a la epistemología de la complejidad en lo urbano-arquitectónico*, publicado en el 2024 en el libro: *Descodificando lo cultural e histórico patrimonial desde una óptica actual*, de la colección *Ciencias sociales en abierto*, editado por PETER LANG (García Ayala, 2024). Este es relevante al plantear un eslabón entre la condición fractalica de distintas disciplinas artísticas y del conocimiento de la realidad urbano-arquitectónica, entendida como una inspiración para encontrar formas creativas para decodificar el mundo que nos rodea.

Por último, esta *Emotrópolis, tiempos y ritmos urbanos. Poética del espacio y emocionalización de la Ciudad de México*, artículo publicado para *European Public y Social Innovation Review*, en 2024 (García Ayala, 2024). Este es un caleidoscopio de diferentes muestras de arte que han retratado la identidad de esta urbe, y los impactos de su dimensión emocional en la identidad colectiva y el sentido de pertenencia vinculado a esta.

En el futuro voy a continuar con el desarrollo de productos de investigación en las diferentes temáticas planteadas brevemente en este texto e incluiré nuevas, pero desde una óptica transmoderna, que me permita recuperar en el marco de lo complejo transdisciplinario, la cosmovisión mesoamericana y la sabiduría náhuatl, como uno de los caminos que integra mi entendimiento del mundo. Para ello conjunté la razón, la emoción, el cultivo del cuerpo y el sentido de pertenencia socioterritorial en las ciudades, con el propósito de experimentar una

buena vida, pero sin desconocer el caos, el desorden y lo fracturado, sino abrazándolo, y que espero que contribuya en mi labor docente.

Mi proceso de consolidación como investigador en su sinergia con mi pertenencia al SNI

Toda la anterior productividad me ha permitido consolidarme como investigador, algo que ha sido un trayecto largo y sinuoso, pero lleno de pequeñas satisfacciones, sobre todo dadas por las agradables coincidencias en intereses y punto de vista, con otros estudiantes y compañeros de trabajo, que me ha permitido solventar los retos que se me han presentado, mientras contribuyo a superar los de otros. Un trabajo colectivo que se ha dado en distintas épocas con distintos grupos de trabajo, sin el cual habría sido imposible postularme, ingresar, permanecer y promoverme dentro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN), actual Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI).

Mi postulación al SNI fue en el 2010, después de haber obtenido mi grado de doctor en urbanismo, y haber publicado mi primer libro, con la perspectiva de seguir alcanzando otra meta personal que era mi consolidación como investigador, y cumplir con ello con la meta del IPN (en el que ya trabajaba) de contribuir a incrementar las estadísticas en este rubro, como una evidencia de los resultados institucionales. En aquella época previa a la digitalización del trámite respectivo para alcanzar este propósito, y ante el poco tiempo de que se disponía antes de que se cerrara la convocatoria en el mes de febrero, fue una experiencia extenuante y estresante la creación del expediente físico que terminé por enviar por mensajería a las oficinas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

La decisión de postularme, como parte de las recomendaciones que me daban varios de mis maestros en los últimos años, estaba llena de la esperanza de alcanzar este logro, algo que se dio parcialmente (desde el punto de vista administrativo), siendo admitido como Candidato a Investigador Nacional, algo que para aquel entonces se vincula a la edad, pues debías tener menos de 40 años para merecer este nombramiento. Este logro fue muy importante, pues me permitió tener más recursos económicos para poder invertir en mi propio desarrollo como investigador, pues en aquella época, más allá de los escasos recursos que había obtenido para

publicar mi primer libro, el 80% del costo de este tuvo que correr por mi cuenta. Esto es una muestra de la realidad que viví, pues este apoyo económico llegó cuando ya había demostrado que era un investigador, y como ocurre en otros ámbitos los apoyos de todo tipo escasean en México, cuando estás en el proceso de alcanzar tu meta profesional.

El periodo en el cual ingresé con la categoría de Candidato a Investigador Nacional al SNI fue entre el 2011 y el 2013. Este 2013 hice mi segunda evaluación donde obtuve mi nombramiento como Investigador Nacional Nivel I vigente de 2014 a 2016, el cual refrendé en el 2016, para la etapa de 2017 a 2020. Afortunadamente, el anterior fue la última valoración que hice con un periodo efectivo de distancia con la anterior de dos años, pues ya para el 2020, obtuve un periodo más largo con la misma categoría por tres años, de 2021 a 2024, pues cabe aclarar, que la dictaminación para permanecer en el SNI, se tiene que hacer un año antes de que se venza el nombramiento vigente.

Este aumento de un año, entre una evaluación y otra, me permitió planificar mejor mis productos, reducir el estrés, la ansiedad, la frustración, y aumentar la serenidad y sabiduría a la hora de decidir qué productos debía de impulsar cada año. Esto facilitó mi permanencia dentro del SNI, pero esto no eliminó todas las barreras, que impedían que pudiera obtener un nivel superior dentro de este, como el hecho de tener un dirigido por mí que haya obtenido el nombramiento de investigador nacional.

Para el 2024, ya con 14 años desde que entró en vigor mi categoría de candidato a investigador nacional, y, 11 años de permanecer como investigador nacional, hice mi siguiente evaluación. Para ese entonces los parámetros sobre todo cuantitativos para pasar de un nivel a otro eran más claros, aparte de tener que solicitar explícitamente tu promoción, que junto con la productividad que había acumulado para ese entonces me permitieron tener el nombramiento de SNII II, para el periodo de 2025 al 2029, aumentado a 4 años la etapa entre una valoración y otra. Cabe precisar que para ese entonces el sistema ya había reconocido en su denominación a las investigadoras y el CONACYT había cambiado su nombre a Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHACYT), y posteriormente se denominaría Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI).

En todos estos 15 años de pertenecer al SNII, algo que me ayudó a permanecer en este, es que dentro del Área V: Humanidades, en la sub-área de Arquitectura, he tenido la libertad de desarrollar mi perspectiva

fractálica de la ciudad y complementarla con mi visión de la Emotrópolis dentro de la epistemología de la complejidad y la metodología transdisciplinaria. Además, la sensación de que pertenecía al SNI, innegablemente esta permeada por el estatus que otros te otorgan al reconocerte como miembro de este, sobre todo al identificarte como el primer Candidato a Investigador Nacional, ser el tercer Investigador Nacional Nivel I y el segundo Nivel II, dentro de la ESIA Tecamachalco. Pero más allá de esto, lo importante son los derechos y beneficios que ello conlleva, además de valorar el esfuerzo, compromiso y contribuciones que he tenido en mi desarrollo como investigador y docente.

Referencias

- García Ayala, J. A. (2001). *La normatividad en la arquitectura*.
- _____ (2003). Kevin Lynch: Ciudad en constante evolución. *Esencia y Espacio*, (18), 13-16.
- _____ (2010). *Lugares de alta significación: Imagen urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena*. Plaza y Valdés / IPN.
- _____ (2012). *Complejidad y urbanización sociocultural del tiempo libre: Metodología para un análisis urbano de cerca y por dentro*. Plaza y Valdés.
- _____ (2012). Equidad y entretenimiento familiar: Feria de la Ciudad de México. *En Memoria del 3er Foro Internacional sobre Multiculturalidad de la ESIA Tecamachalco-IPN*.
- _____ (2013). Espacio público, tiempo libre y construcción de la ciudadanía en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixiuhca. *En Las disputas por la ciudad: Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa* (pp. 683-705). UNAM / Universidad Bauhaus / Universidad Autónoma de Querétaro / Miguel Ángel Porrúa.
- _____ (2024a). Los fractales y sus aportes al arte y a la epistemología de la complejidad en lo urbano-arquitectónico. *En Descodificando lo cultural e histórico patrimonial desde una óptica actual*. Peter Lang.
- _____ (2024b). Emotrópolis, tiempos y ritmos urbanos: Poética del espacio y emocionalización de la Ciudad de México. *European*

- Public & Social Innovation Review*, 10, 1-20. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-825>
- García Ayala, J. A., Guzmán Gutiérrez, M., Reyes García, R., & León Antomal, M. A. (2001). *La normatividad en la arquitectura*.
- García Ayala, J. A., & Sánchez Cabrera, N. (2012). Equidad y entretenimiento familiar: Feria de la Ciudad de México. *En Memoria del 3er Foro Internacional sobre Multiculturalidad de la ESIA Tecamachalco-IPN*.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- Instituto Politécnico Nacional. (2004). *Código de ética*. https://www.ipn.mx/assets/files/dpp/docs/Normativas_circulares_anexos/codigo-de-etica-ipn.pdf
- López Rangel, R. (2003). *Los retos de la arquitectura contemporánea*. https://www.academia.edu/8246203/Los_retos_de_la_arquitectura_contempor%C3%A1nea_de_M%C3%A9xico
- _____ (2008). Impensar la ciudad: En búsqueda del pensamiento complejo. Un necesario recorrido epistemológico. *En Formas territoriales: Visiones y perspectivas desde la teoría* (pp. 15-38). UAM / Miguel Ángel Porrúa.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- _____ (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Planeta.

Capítulo IX

Crónica de un prófugo de la biología

Adolfo Mejía Ponce de León¹

Los años de formación

Nací un 7 de enero del 1960 en Uruapan Michoacán. Cuentan mis padres que habrían sido las 18 h cuando solté el llanto. Eran aquellos tiempos complicados. La guerra fría permeaba, en México y el mundo. Comento esto no porque fuera relevante para un recién nacido, más preocupado por comer, dormir y aprender a controlar los movimientos caóticos de mis brazos y piernas, que por lo que acaecía en un mundo cada vez más convulso. Lo comento porque deseo contextualizar lo que habría de sucederle a mi familia, y consecuente e inevitablemente, a mí mismo.

En 1960, decía yo, mi padre Adolfo Mejía González y mi madre, Susana Ponce de León Silva, vivíamos en Uruapan. Mi padre era un joven abogado litigante y mi madre, ama de casa, aunque tenía título como odontóloga por la Universidad Michoacana. Como muchos políticos de aquella época, mi papá intentó canalizar sus inquietudes a través de su militancia en el Partido Revolucionario Institucional. En eso estaba cuando mi padre cuando se cruzó en su camino el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) el cual se gestó en 1960, pero se fundó formalmente en 1961. El MLN surgió como una respuesta crítica de la izquierda nacionalista ante la concentración del poder del PRI y su control absoluto de la política mexicana. El MLN tenía como su figura más relevante a Lázaro Cárdenas del Río, expresidente de México (1934–1940). El MLN nunca se convirtió en partido político formal, pero tuvo mucha influencia en sectores críticos al régimen.

¹ CIEMAD -IPN.

“El MLN nace como una respuesta a la represión del gobierno de Adolfo López Mateos a las agrupaciones campesinas y a los sindicatos obreros y de maestros, al creciente apoyo al capital nacional y extranjero en contra de las necesidades populares, a la fracasada invasión norteamericana de Bahía de Cochinos y lo anima la esperanza renovada porque en Cuba un grupo de jóvenes ha logrado tomar el poder por las armas e instaurar una sociedad socialista en plena Guerra Fría” (Doralicia Carmona Dávila, 2024).

En algún momento de ese año, Lázaro Cárdenas encabezó un mitin en la pérgola de Uruapan. Mi padre está ahí y, al término del evento se acercó al general y le ofreció su apoyo. A partir de ese momento mi padre quedo comisionado para impulsar al MLN en su ciudad y con ello el inicio de una vida nómada para la familia. Los sectores más conservadores de la escena pública en Uruapan comenzaron a acosar a mi familia hasta tal grado que mis padres tomaron la decisión de cambiarnos a vivir a la capital, Morelia, hacia finales de 1961. Para esas fechas la familia creció, llegó mi hermano René, también uruapense, apenas un año y 10 días después que yo.

Estuvimos en Morelia algunos años, hasta 1966. En aquellos años mi padre alternaba sus actividades como abogado litigante con las de profesor en la facultad de derecho de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), su Alma Mater. Esos seis años fueron convulsos para la universidad. Todo comenzó en 1960, con un movimiento estudiantil que demandaba mejoras a las condiciones académicas, estatus del profesorado y mejoras a la infraestructura, que no fueron atendidas adecuadamente por el rector, ni por el gobierno del estado a cargo de David Franco Rodríguez. El conflicto derivó en la renuncia del rector Alfredo Gálvez Bravo en abril de 1960 y la aprobación de una nueva Ley Orgánica en julio de 1961. Enrique Estrada Aceves fue rector interino hasta 1961 y debió afrontar la parte medular de la huelga estudiantil suscitada al interior de la Universidad Michoacana, hasta que fue nombrado rector el Dr. Eli De Gortari, quien impulsó un importante programa de reformas que potenciaron la vida académica de la UMSNH. Eli De Gortari intentó dar una orientación más progresista a la educación universitaria como resultado de una nueva correlación de fuerzas dentro de la Universidad favorable a las corrientes de izquierda. Sin embargo, y pese a los esfuerzos por estabilizar la vida universitaria, en 1963, dio inicio entre estudiantes y profesores, un movimiento

contrario al rector y sus reformas. Las críticas fundamentales que lanzaron a De Gortari fueron sobre el hecho de que no era michoacano y por su filiación izquierdista, pues aparecía entre los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional. Este hecho dividió a la comunidad universitaria entre los que defendían la institucionalidad de la universidad y aquellos que pugnaban por la salida del rector y la disolución de los cuerpos colegiados directivos. El conflicto fue escalando hasta tornarse violento, a tal grado que intervino el ejército el 2 de marzo de 1963. A raíz de este hecho Eli de Gortari abandona la rectoría el 20 de abril de 1963. Alberto Bremauntz es nombrado rector y, después de un periodo de tensa calma universitaria entre 1964 y 1965, la universidad experimentó nuevas sacudidas políticas y conflictos entre la comunidad universitaria. En esta ocasión la sociedad moreliana se involucró en la escena y se dividió en dos bandos: los que apoyaban el quehacer universitario y los que acusaban a la casa de estudios de estar en manos de grupos subversivos de izquierda. El rector y el gobernador tenían una relación difícil pues el segundo trataba de intervenir constantemente en la vida universitaria. Este conflicto desembocó en una nueva intervención del ejército el 7 de octubre de 1966. A lo largo de estos años de conflicto universitario mi papá jugó un rol importante, estando siempre de lado de la institucionalidad universitaria y en contra del intervencionismo del entonces gobernador, Agustín Arriaga Rivera y, por supuesto, de las arteras acciones del ejército mexicano en contra de la comunidad universitaria (Arroyo Cruz Jesús, 2014), (Gerardo Sánchez Díaz, 2017). En 1966 Adolfo Mejía González publica su libro intitulado Michoacán ¿feudo Cardenista?, en el cual sustenta su posición en contra de la actuación del gobernador en su manejo del conflicto universitario y en contra de los rectores Eli De Gortari y Alberto Bremauntz. Esa fue la gota que derramó el vaso, mi papá comenzó a ser acosado por el gobernador y tuvimos que salir del estado de Michoacán rumbo a la capital de la República.

En la capital de la República me tocó cursar la primaria, los tres primeros grados, el primer año en la “Heroicos Cadetes” y segundo y tercero en la “República de Tanzania”, ambas en la colonia Marte o Reforma Iztaquíhuatl. En esos años mi padre militaba activamente en el Movimiento Mexicano por la Paz (MOMPAZ), sección nacional del Consejo Mundial de la Paz que, en el marco de la Guerra Fría era promovido e impulsado por la Unión Soviética. De acuerdo con Ángel Chávez Mancilla (2024) el movimiento por la paz en México se apoyó en el Partido Comunista

Mexicano (PCM), así como en intelectuales, artistas y políticos favorables al ideal socialista y contrarios a los intereses de los E.U.A. Al mismo tiempo que su militancia en el MOMPAS mi papá era el secretario general del Comité Mexicano de Solidaridad con Vietnam. En 1968, al inicio del movimiento estudiantil, mi padre fue detenido acusado de ser aliado de la Unión Soviética y, por lo tanto, según el gobierno de Díaz Ordaz, uno de los autores intelectuales del movimiento estudiantil. Mi padre estuvo en Lecumberri hasta la navidad de ese mismo año. Las dificultades económicas de la familia y la incertidumbre ante el futuro nos hicieron volver a Morelia, en 1969, buscando en la patria chica los espacios propicios para lograr la estabilidad económica anhelada.

Morelia nos acogió con generosidad y pude cursar los tres años restantes de mi educación primaria, en el Colegio Juárez, una escuela privada a donde acudían los hijos de personas progresistas en Michoacán, y el primer año de secundaria. Vivíamos en una de las nuevas colonias de clase media, en la cual la mayoría de las calles y camellones estaban apenas trazados. Había pues muchos terrenos baldíos que se convirtieron en tierra de aventura para mí, mis hermanos y algunos otros jovencitos amigos nuestros. Salíamos a atrapar alacranes, víboras e insectos, escarbábamos debajo de las piedras y los poníamos en frascos que después vertíamos en el jardín de la casa o en las macetas que mi mamá cuidaba con tanto esmero. Mi mamá se daba cuenta y nos reprendía para que devolviéramos a “esos bichos” a donde los habíamos capturado. Subíamos y bajábamos como monos por las ramas de los ahuehetes y corríamos como enloquecidos por los largos camellones. También nos gustaba andar en bicicleta y recorrer la colonia con el viento en contra y la cara sucia. Éramos muy libres y solo volvíamos a casa a la hora de la comida. El primero de secundaria lo hice en Morelia y me inscribí en el taller de coleccionismo. Elegí a las mariposas como mi objeto de colección. Y ahí me tienen corriendo de predio en predio, de lado a lado, armado con una red hechiza, atento a la aparición de mariposas multicolores para capturarlas con la minúscula red. Logré tener una colección como de 20 mariposas que coloqué en un cuadro que estuvo colgado un par de años en mi habitación. Quizá estos años fueron los que, sin darme cuenta, fueron definiendo la que posteriormente sería mi profesión, la biología.

Las ambiciones y anhelos de mi padre por tener una vida política más intensa e influyente nos llevaron de regreso al Distrito Federal en 1972. Adiós a los terrenos baldíos y las correrías por banquetas y andadores.

De vuelta al asfalto y el cemento. Ya en el DF me tocó terminar la secundaria en la secundaria federal No. 71. Cuando terminé la secundaria, mis papás me propusieron que hiciera la preparatoria en el Primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, del cual ellos habían egresado y por la cual ellos sentían un amor profundo. Deseaban que su primogénito fuera también Nicolaíta, un orgullo para ellos y después, también para mí. Y dije que sí, sin darme cuenta de las implicaciones de esta decisión.

Hice la primaria en 5 años debido al desfase de calendarios escolares entre el Distrito Federal y Michoacán. Fueron también 5 las escuelas primarias donde estudié. En la secundaria no hubo cambios. Primero de secundaria en Morelia y segundo y tercero en la Ciudad de México, pero en turnos distintos, segundo en el vespertino y tercero en el matutino. Siempre fui el nuevo, menudo paquete.

El bachillerato lo hice en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, de acuerdo con el portal —Ciudades Mexicanas patrimonio Mundial—:

El Colegio de San Nicolás de Hidalgo, ubicado en el corazón de la ciudad de Morelia, fue edificado en el siglo XVII, funcionando desde entonces como institución educativa, primero con el nombre de Real Colegio de San Nicolás Obispo y posteriormente como Colegio de San Nicolás de Hidalgo. Fue uno de los centros de estudios más importantes de la Nueva España. Actualmente alberga una escuela preparatoria No. 1 dependiente de la Universidad Michoacana. En este lugar estudió, impartió cátedra y fue rector don Miguel Hidalgo y Costilla, quien contribuyó a que el colegio fuera un recinto de vanguardia en los aspectos artísticos y científicos. Algunos alumnos destacados del Colegio son Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Ignacio López Rayón, José Sixto Verduzco, José María Izazaga y Melchor Ocampo. El Colegio de San Nicolás ha sido espacio de movimientos estudiantiles que han marcado la relación de las instituciones públicas de educación superior con el gobierno, contribuyendo al fortalecimiento de la autonomía universitaria (UNESCO, s/f).

Así pues, en 1974, a mis 14 años, y sin darme cabal cuenta del real significado del ser Nicolaíta regresé a Morelia, pero ahora para vivir en casa de mis abuelos, Felipe Ponce de León y Lucrecia Silva, con mis tíos Víctor y Gloria y mis tres primos. Extrañaba a mis padres y viajaba en “Tres Estrellas” una vez al mes a la capital para estar un fin de semana con ellos, cosa que disfrutaba enormemente pues me consentían y llevaban a comer a donde me gustaba.

Disfruté mucho los dos años de mi preparatoria en tierra purépecha. Fueron dos años magníficos. Varios de mis mejores amigos eran hijos de aquellos estudiantes y profesores que, junto con mi papá, abanderaron las luchas por la mejora académica y la defensa de la autonomía universitaria en los años cincuenta y sesenta. Ya no hubo terrenos baldíos que descubrir, ni camellones que explorar, pero hubo otras cosas en las cuales interesarme, por ejemplo, la carambola y el futbolito de mesa. Pasaba con mis amigos José Luis y Omar muchas tardes dedicado con afán a estos entretenimientos entre adultos sombrerudos y uno que otro vago por vocación. Regresaba a casa a merendar y convivir con mis abuelos. Mis primos y otros parientes despertaron en mí el interés por el fútbol. Nos íbamos a las canchas, terrenos polvorientos y pedregosos donde buscábamos rivales. Éramos buenos, quizá yo el que menos, pero nos divertíamos mucho. Los tíos y mi abuelo nos llevaban los domingos al estadio Venustiano Carranza para ver al Atlético Morelia y admirarnos con las proezas de su capitán, el emblemático “Mochito Villalon”, a quien le apodaban así pues era manco. En el estadio comíamos charales, pepitas verdes, cueritos de cerdo y otras delicias que no nos hacían ningún bien, pero que nos encantaban hasta chuparnos los dedos.

La preparatoria fue una época corta pero muy emocionante y transcurrió sin que yo hubiera decidido aún cuál habría de ser la carrera profesional a la que me debería dedicar. Mis amigos decidieron ser médicos y yo, más por seguirlos, no separarme de ellos y sentir el vacío de su ausencia, decidí serlo también. Así que hice el examen para inscribirme en la facultad de Medicina y, pese al enorme número de jóvenes que deseaban ser médicos, logré ingresar. Estaba muy feliz hasta que me topé con el anfiteatro. No pude soportar ni la vista, ni el olor de los cadáveres putrefactos, ni los rictus de asombro y terror de los muertos. Decidí que no era mi vocación y que, de continuar, estaría condenados a ejercer una disciplina que no me iba a hacer feliz. En esos dilemas me encontraba a mis muy tiernos 16 años cuando mis papás me dijeron que me extrañaban mucho y que deseaban tenerme de vuelta con ellos en el DF. Y ahí voy de regreso al seno familiar. Adiós al billar y al futbolito, había de crecer. Decidí ser biólogo. Hice, con esta decisión, infeliz a mi abuela, una hipocondriaca de catálogo a la que le brillaban de alegría sus ojos pequeños tan solo de imaginar que tendría un médico en casa y que ya no tendría que ir, un día sí y otro también, a la clínica del ISSSTE. Cuando le comuniqué mi decisión de abandonar la medicina para ser biólogo me preguntó, casi al borde

del llanto, ¿pero para qué sirven los biólogos? No supe qué contestar, no tenía yo tampoco mucha idea, solamente la abracé y le di un beso en su cabecita.

Hice mi examen de ingreso a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, a mis 16 años, sin más referencias que se trataba de un proyecto académico innovador, modular lo definieron, que me pareció atractivo por su intención de formar profesionales que incidieran directamente en la solución de problemas que enfrentaban las comunidades. Así fue como, en 1976, ingresé a la carrera de biología. Un nuevo y fascinante mundo se abría ante mí. La UAM Xochimilco comenzó a funcionar en noviembre de 1974, así que yo formé parte de la tercera generación de estudiantes. La Universidad Autónoma Metropolitana fue una iniciativa de Víctor Bravo Ahuja, Secretario de Educación durante el sexenio del presidente Luis Echeverría Álvarez. En aquella época sus instalaciones eran precarias, un par de edificios y varias edificaciones temporales a las que les decíamos “gallineros”, un campo de fútbol y muchas áreas verdes que hacían las delicias de los audaces que habíamos apostado por el proyecto.

Fueron 4 años extraordinarios, una combinación de estudio, aula, salidas de campo, fútbol y amigos. Las clases eran suigéneris, los que exponíamos y discutíamos los temas éramos los alumnos y el profesor nos guiaba y orientaba. Para aprobar el módulo debíamos presentar un trabajo que planteara una solución factible a algún problema socioambiental de la región de estudio a donde viajábamos a hacer las prácticas. Fuimos a varios lugares donde tuve la oportunidad de ver de cerca los problemas que enfrentan cotidianamente los habitantes de las comunidades rurales para producir los alimentos y relacionarse con el ambiente. Varios de mis mejores amigos fueron mis compañeros de generación. Las largas caminatas por la selva o el semidesierto, los muchos muestreos y colectas fueron acentuando mi gusto por la naturaleza. De nuevo la emoción de mis correrías de niño me asaltaban y emocionaban.

Por aquellos años universitarios decidí convertirme en militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en las juventudes del partido, surgido gracias a la Reforma política de 1977 en que varias organizaciones obtuvieron su registro legal para competir en elecciones: el histórico Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el PST. El PST fue fundado en 1975 y

obtuvo su registro durante el 5 de septiembre de 1979. De acuerdo con el Museo Legislativo de la Cámara de Diputados “muy estrechamente vinculado al PMT, surgió en 1973 de una escisión en el CNAO, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST)”. Eran los tiempos de la llamada apertura democrática y por fin tenían cabida en la baraja política otras opciones distintas al PRI y al PAN.

Mientras yo me convertía en el flamante secretario de relaciones internacionales de la Juventud Socialista de los Trabajadores mi papá era diputado federal plurinominal por la Unidad de Izquierda Comunista en la 51° legislatura. Esta etapa de militancia política duró cerca de tres años, quizá un poco más, y fue muy significativa en mi vida pues acentuó mi interés por los problemas sociales y la búsqueda de soluciones, que yo creía desde aquel entonces las únicas posibles, las de la vía política de la búsqueda del poder para los menos favorecidos. En esas andaba hasta que a dos buenos amigos Jorge Javier Romero Vadillo y Cesar Gilabert Juárez y a mí se nos ocurrió elaborar un documento de crítica a la línea política del partido. Lo presentamos una tarde de 1980 con la anuencia de Graco Ramírez Abreu, en aquel entonces secretario de la sección ideológica del PST. Fuimos acusados de revisionistas y expulsados del partido bajo gritos y amenazas. Fue una noche aciaga y hasta ahí llegó mi carrera política partidista. Terminé la carrera en 1980, conocí a Alma Lourdes, mi esposa, estudiante de la licenciatura en estudios latinoamericanos y compañera de militancia. Terminaban los años de intenso ajetreo juvenil y hube de ponerme a trabajar. Tenía 20 años y poca claridad del rumbo a seguir.

Mi primer empleo fue en la Subsecretaría del Mejoramiento del Ambiente, dependiente de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, específicamente en la Unidad de Análisis de Obra Pública e Impacto Ambiental, cuando la evaluación de impacto ambiental era un instrumento de cumplimiento voluntario. Ingresé a la SMA en 1981 y, en aquella época eran muy pocos los que tenían una formación en impacto ambiental, quizá solamente los jóvenes egresados de la carrera de ingeniería ambiental de la UAM Azcapotzalco. Yo tuve que ir aprendiendo sobre la marcha, expediente a expediente y visita de inspección. Cuando ya tenía más o menos dominado el procedimiento y me sentía afincado en mi cargo de analista e inspector ambiental No 003, y mi novia y yo hacíamos planes para casarnos, me llamó mi mamá una tarde y me preguntó, así de frente y a rajatabla, ¿por qué no haces un posgrado en el extranjero, por ejemplo, a Moscú? Y así, como cuando le dije que sí, que me iría a Morelia al

Colegio de San Nicolás, le dije que lo pensaría. Esa noche casi no pude dormir. En mi cabeza daban vueltas pensamientos contradictorios. Por un lado, Alma y el proyecto de vida juntos, una familia; por el otro, una nueva experiencia vital, la posibilidad de mejorar mi preparación y un futuro más promisorio. No fue fácil. Finalmente, por ahí de mediados de junio de 1982, me armé de valor y hablé con Alma. Por supuesto se entristeció, pero no hubo ni el más ligero intento de socavar mi decisión de irme a la congeladora por cuatro años. Solo me preguntó ¿de verdad es lo que deseas?, dije que sí y sellamos el pacto de mantener viva, contra viento y marea, la relación. Me acompañó al aeropuerto. Conservo aun una foto que una buena amiga nos tomó. No estábamos alegres, pero teníamos esperanza. El futuro nos aparecía incierto, pero éramos muy jóvenes y creíamos en lo imposible.

Cuando llegué a Moscú, en octubre de 1982 en el primer vuelo de mi vida, el Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética era Leonid Brézhnev. En esas fechas Brézhnev se encontraba muy enfermo y finalmente falleció el 10 de noviembre de 1982, después de sufrir un irreversible ataque al corazón. En asuntos exteriores desarrolló la “doctrina Brezhnev”, sosteniendo que los estados comunistas podían intervenir en los asuntos internos de los demás países si consideraban amenazado su sistema político. Fomentó una política de distensión con Estados Unidos, firmando acuerdos sobre cooperación científica y el primer Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT I). Firmó con el presidente Carter en Viena, el Tratado SALT II, y continuó afirmando su creencia en la distensión. Fue reelegido jefe del partido de nuevo en 1981. Después de la muerte de Leonid, al día siguiente fue designado como su sucesor Yuri Andrópov quien ejerció el poder en la URSS hasta el nueve de febrero de 1984. Su corto mandato estuvo orientado en un sentido reformista, tratando de aligerar el peso de la burocracia y de revitalizar la economía y la administración del país, gravemente estancada durante la era Brézhnev; sin embargo, los problemas de salud lo mantuvieron apartado de la actividad política y murió sin haber realizado grandes reformas. Para suceder a Andrópov fue designado Konstantín Chernenko, quien ocupó el cargo del 13 de febrero de 1984 al 10 de marzo de 1985. Tanto Andrópov como Chernenko entendían la necesidad de realizar reformas profundas en la URSS pues el estancamiento vivido durante el periodo de Brezhnev venía generando inconformidades cada vez más profundas entre la población soviética.

Sin embargo, ni la duración de sus periodos ni las condiciones de su salud personal propiciaron el inicio de las necesarias reformas. En 1985, asume el poder de la URSS, a sus 55 años, Mijaíl Gorbachov quien, durante su gestión adoptó reformas políticas y económicas como la glásnost (transparencia) y la perestroika (reconstrucción), fijando un nuevo rumbo, que precedió el fin de la Guerra Fría. Ambas reformas estructurales, la transparencia y la reconstrucción hicieron aflorar las profundas contradicciones existentes entre el discurso oficial y la realidad de la población y de las naciones que integraban la Unión, lo que condujo, paulatinamente, a la disolución de la URSS en diciembre de 1991. Además del crecimiento económico declinante, otras razones que contribuyen a explicar la desaparición de la URSS fueron: “la fatiga social por la falta de estímulos personales y/o colectivos; las limitaciones de las expectativas individuales, profesionales o económicas; la desilusión por la corrupción generalizada y las prerrogativas de ciertos sectores (partido, funcionarios de la Nomenklatura y miembros de cuadros políticos y militares) y, finalmente, la falta de libertades” políticas y personales (Patricia Kreibohm, 2021).

Muchas veces me han preguntado si volvería a vivir aquellos cuatro años y medio en la capital soviética y siempre respondo que sí. Un idioma totalmente diferente, un régimen social con reglas a las que me costaba trabajo adaptarme, la comida tan rara y a veces monótona, el carácter de los rusos tan hosco y rústico y los inviernos fríos que calaban los huesos hubieran apuntado a que no, que no lo lograría. De hecho, varios de los mexicanos que llegaron junto conmigo a la URSS no pudieron con esos retos o simplemente la nostalgia los venció. Pero a mí no y, aunque en más de una ocasión llegué a llorar de desesperación y a preguntarme qué demonios estaba yo haciendo a miles de kilómetros de ella, de mi familia y mi país, persistí. Terminé por adaptarme a mi nuevo hábitat, a entender a los rusos y hacerme su amigo, a convivir con la cofradía de mexicanos y otros latinoamericanos en el exilio voluntario y hasta disfrutar sus paisajes invernales y su comida. Finalmente obtuve el grado de PhD en Biología con especialidad en Ecología de la Facultad de Biología de la Universidad Estatal de Moscú. Mi tesis fue sobre la dinámica poblacional de un arbusto forrajero endémico de los desiertos del Karakum en Kazajistán, Unión Soviética. Lo vivido y lo aprendido me han sido de utilidad toda la vida, la tesis no. A otra cosa mariposa, como dicen aquí en mi tierra. Regresé a mi país a los 27 años y el mundo

se ponía a mis pies, o al menos eso era lo que yo, en mi júbilo de recién doctorado, creía. Estaba equivocado.

La vida académica

Regresé de la URSS a finales del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, en mayo de 1987, el primero de los presidentes del neoliberalismo después de la crisis política y financiera de los regímenes del llamado nacionalismo revolucionario. A mi regreso me encontré con una realidad socioeconómica conflictiva que se caracterizaba por un déficit presupuestal, deuda externa creciente y tasa negativa del crecimiento del PIB. En otras palabras, la economía estaba en caída libre y el gobierno no tenía recursos, ni para pagar la deuda externa contraída. Ya no sentía que el mundo estaba a mis pies, sino que el suelo se abría para mostrarme sus más oscuras entrañas. Ni hablar, ya estaba casado (en una escapadita que me di a México en 1985 nos casamos Alma y yo) y mi hijo Adolfo se comenzaba a formar en el vientre de su madre. Había que luchar por tener empleo, pero no encontraba. En mi desesperación llegué a tocar la puerta de una empresa editora (eso sí, de prestigio) para vender enciclopedias. En fin, pensé, si mi papá llegó a vender seguros, porque yo no enciclopedias. Pero afortunadamente esa intentona no prosperó. Uno de esos días en que vestía con el único saco que tenía y la mejor camisa que me prestaba mi suegro para salir a buscar una oportunidad laboral, me dirigí a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN. Mi papá había sido profesor de la ESCA, y mi hermano René egresado de la ESIA, así que el Politécnico no me era ajeno. Me recibió muy amable la Dra. María Luisa Sevilla, la directora, a quien le pregunté si había alguna vacante en el área de ecología y me dijo que no. Yo ya había tocado las puertas de la UNAM y de la UAM y tampoco se me habían abierto. Ya me estaba levantando de la silla, despacito, con la mirada baja y musitando unas inaudibles palabras de agradecimiento, cuando la Dra. Sevilla me dice “¿pero sabe qué?, se acaba de crear una nueva Unidad en el IPN, se trata de la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología y su director es el maestro Efrén Parada Arias; él se encuentra en tal laboratorio”. Y allá voy, descubriendo el laberinto de aulas y laboratorios, preguntando a diestra y siniestra a maestros, estudiantes, hasta que encontré el mentado laboratorio. Ahí estaba el Dr. Parada Arias, un hombre alto, bien

vestido y mejor parecido, con una pausada y grave voz. Me preguntó qué deseaba y yo le comenté, un poco atropelladamente mi brevísima experiencia profesional. No sé qué de lo que dije le pareció interesante, ¿o quizá haya sido que estudié en la Unión Soviética (después me enteré de que él fue uno de los fundadores del grupo los folkloristas) o simplemente le caí bien, pero el caso es que después de unos 15 minutos de charla me dijo “¿usted cree que se puede hacer cargo del proceso de diseño de la licenciatura en ingeniería ambiental?” Si me hubiera preguntado si yo era capaz de subir, en un solo intento el Kilimanjaro, le hubiera dicho que sí, claro que sí. Con un hijo en camino y más de seis meses viviendo del exiguo salario de mi esposa y una asesoría en materia forestal en Maderas del Pueblo, estaba yo dispuesto a enfrentar lo que fuera. Después de unos tres meses de larguísima espera recibí la llamada anhelada citándome al examen de admisión para acceder a la plaza de profesor asociado A, la más bajita del escalafón. Pero eso no importaba, lo que me tenía en éxtasis era la posibilidad de ingresar a una de las dos más importantes casas de estudio de mi país y poder convertirme, con el tiempo, en un investigador, un científico. Y ahí me tienen junto con mi esposa, tecleando (ella) el trabajo que habría de presentar y yo haciendo los acetatos (¿se acuerdan?). Terminamos en el límite de tiempo y luego, en metro, hasta las instalaciones provisionales de UPIBI, que le había prestado generosamente la ESIA. Si hubiéramos sabido que el IPN era tan grande habríamos salido con más tiempo, así que nuestra llegada fue angustiosa, caminando a paso veloz por las interminables naves y aulas politécnicas y, para acabarla, Alma tenía un embarazo de cuatro meses. Al fin llegamos, con el corazón desbocado y con 10 minutos de retraso. No creo haber causado una buena impresión, pero mi exposición resultó convincente para el jurado, pues a los pocos días me llamó el Dr. Parada para decirme que estaba dentro, que era parte de UPIBI. Les juro que se me doblaron las rodillas de la emoción. Faltaban pocos meses para que naciera Adolfo. Era el año de 1987 y comenzaba, en la práctica, mi carrera profesional. Atrás quedaba mi primera juventud y los años de formación. Era preciso retribuir lo mucho que había yo recibido.

Fui parte del núcleo académico que fundó la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología del IPN. La creación de UPIBI significó un espacio para la formación de los ingenieros biotecnólogos, farmacéuticos, ambientales, en alimentos y en biomedicina que requería nuestro país para el desarrollo de ramas estratégicas para el país. La carrera en

ingeniería ambiental, segunda en ser creada después de la de la UAM-Azcapotzalco, surge como respuesta a la necesidad de especialistas por los sectores gubernamental y privado. Mi actuación como jefe de la carrera de ingeniería ambiental y responsable de la integración del plan y programas de estudio fue decisiva para contribuir a la formación de los ingenieros ambientales que necesitaba el país. También en UPIBI fui jefe del departamento de biología y jefe del departamento de vinculación con el sector productivo (enero-octubre 2004). Como jefe del departamento de biología contribuí al diseño e impartición de la asignatura y que era obligatoria para todas las carreras que se impartían en UPIBI . Como jefe del departamento de vinculación con el sector productivo establecí vínculos con empresas que derivaron en proyectos vinculados de beneficio mutuo. Mis años de permanencia en UPIBI (1987-2004) representaron el reto de fundar un gran proyecto para la formación de profesionales en las diferentes ramas de la biotecnología.

Como académico de UPIBI contribuí a la formación de recursos humanos de alta calidad pues impartí varias asignaturas del currículo de la carrera de Ingeniería Ambiental. Como jefe de la carrera de Ingeniería ambiental, fui el responsable de la integración del primer plan de estudios y de numerosos programas de las asignaturas de dicha especialidad.

Hacia finales del 2003 recibí la invitación del Dr. Efrén Parada Arias, en ese entonces secretario general del IPN, para hacerme cargo de la Dirección del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD) del IPN, responsabilidad que cumplí entre el 16 de octubre del 2004 y el 15 de abril del 2007. Como director del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del IPN, tuve la oportunidad de impulsar importantes iniciativas tales como: la formulación del Programa de Acción Contingente para el Rescate del CIEMAD 2005-2006; Identificación de las líneas de investigación y conformación de los grupos de investigación; Creación de las Academias y establecimiento de los mínimos de productividad académica; Fortalecimiento de la planta académica mediante la contratación de 10 investigadores de excelencia; Organización del Primer Congreso Nacional sobre Medio Ambiente y Desarrollo; Organización del Curso Internacional sobre Instrumentos de Política Ambiental dirigido a personal directivo de ciudades latinoamericanas; Creación del Consejo Asesor del CIEMAD; Gestión para la construcción de las nuevas instalaciones del CIEMAD. Mi desempeño como director del

CIEMAD, en un momento de crisis severa, se vio materializada en la obtención de logros relevantes que contribuyeron a rescatar el centro de investigaciones y colocarlo en la posición de un desarrollo futuro más sólido en lo académico. Se evitó la cancelación de un proyecto académico innovador, orientado a la formación de recursos humanos con una visión interdisciplinaria e integral de los problemas ambientales.

En enero del 2013 fui invitado por la Dra. Patricia Muñoz Sevilla, secretaria de Investigación y Posgrado del IPN para hacerme cargo de la jefatura de la División de Operación y Promoción al Posgrado: desempeñé ese cargo durante los años del 2013 al 2015, y fui el responsable de las actividades de difusión de la oferta académica de posgrado del Instituto y brindar apoyo para la incorporación y mantenimiento de los programas de maestría y doctorado en el PNP. Entre los logros más importantes puedo destacar la permanencia de la totalidad de los programas académicos de posgrado del IPN que en el periodo fueron evaluados para su permanencia en el PNP; la incorporación de al menos 12 nuevos programas académicos al PNP; la asesoría en la conducción del proceso de actualización y reestructuración de los programas académicos de posgrado que permitió elevar la calidad académica de los posgrados y la coordinación del proceso de creación de nuevos programas académicos de posgrado por el Colegio Académico de Posgrado del IPN.

Como profesor e investigador del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CIEMAD), participé en la actualización del plan de estudios de la maestría en ciencias sobre Medio Ambiente y Desarrollo. He dirigido tesis de maestría y doctorado que han contribuido a la solución de problemas pertinentes de la realidad local y regional y he participado en numerosos comités tutoriales y jurados que han conducido a la graduación de maestros y doctores en ciencias ambientales y estudios de la sustentabilidad. Desde hace más de diez años soy titular de la asignatura de planeación estratégica ambiental en México. Como profesor, particularmente de Planeación Estratégica Ambiental de México, he procurado transmitir a mis alumnos una visión integral del contexto institucional, programático, presupuestal en el que se definen las políticas públicas ambientales y de sustentabilidad. He procurado que los estudiantes comprendan la complejidad de los socio-sistemas y la causalidad y efecto de los problemas ambientales para que estén en condiciones de convertirse en tomadores de decisiones objetivos.

Estimo que los alumnos a los que he tenido el privilegio de enseñar tienen, al terminar mi curso, una visión más amplia y crítica.

El CIEMAD me brindó la oportunidad de ser coordinador de la maestría y doctorado en ciencias en Estudios ambientales y de la sustentabilidad, desde donde contribuí a la elevación de la calidad académica de los posgrados que se imparten en el CIEMAD y a su permanencia en el Sistema Nacional de Posgrados de Calidad. Desde esta posición me correspondió proponer al cuerpo académico y al colegio de profesores iniciativas académico-administrativas que derivaron en el incremento de la matrícula, la tasa de graduación y la mejora de la calidad académica de los programas de posgrado.

De mi interés académico inicial por la biología, la ecología y, posteriormente por la ingeniería ambiental pasé, poco a poco, a inclinarme por la administración y las políticas públicas. Mis experiencias profesionales como funcionario público, la influencia de mi padre y mis propias experiencias como estudiante y militante juvenil me fueron haciendo cambiar de rumbo. Así pues, decidí cursar la Especialidad en Gobierno y Administración Metropolitana y Regional del Instituto Nacional de Administración Pública y me inscribí en el Programa de Estudios Avanzados en Medio Ambiente y Desarrollo del Colegio de México, LEAD-México. Más adelante tomé el Curso de Alta Dirección Pública de la Escuela de Administración Pública del Gobierno de la Ciudad de México y el diplomado en Evaluación de Políticas y Programas Públicos que imparte la Unidad de Evaluación del Desempeño de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Adiós a la biología y la ecología, bienvenidas sean la administración y las políticas públicas como línea de investigación.

En lo que respecta a mis líneas de investigación me he enfocado en temas de primordial importancia como lo son la coordinación metropolitana, las capacidades institucionales para la gestión ambiental, el cambio climático, los residuos urbanos y peligrosos, la bioculturalidad y el saneamiento de cuerpos de agua superficiales. Como investigador mis trabajos han contribuido a la discusión acerca del papel que juegan los gobiernos subnacionales y las instancias de coordinación metropolitana en la construcción de la agenda ambiental. Durante muchos años el foco ha estado puesto en las definiciones que se toman en los ámbitos global y nacional, ignorando la relevancia que tienen los gobiernos estatales y municipales en la construcción de una verdadera política nacional en medio ambiente y sustentabilidad. Estimo que mis contribuciones,

conjuntamente con las de otros colegas, han aportado a cambiar esta percepción. A lo largo de mi trayectoria académica he realizado proyectos de investigación con financiamiento institucional del IPN por intermedio de la Secretaría de investigación y Posgrado. Los proyectos realizados podemos dividirlos en dos grandes categorías:

- a) Los que tuvieron como objetivo la fundamentación de propuestas para el diseño curricular.
- b) Los que tuvieron como propósito investigar sobre temas ambientales relacionados con la gestión de los gobiernos en el ámbito subnacional mexicano.

Todos los proyectos de investigación que me ha tocado dirigir han tenido impacto en la formulación de propuestas para el fortalecimiento de las capacidades institucionales de los órdenes de gobierno subnacional en México y han sido de utilidad para enriquecer los contenidos de las asignaturas que he impartido.

También en el CIEMAD he sido coordinador del Seminario Latinoamericano de Estudios Subnacionales en sustentabilidad ambiental, enmarcado por el convenio de cooperación académica entre el IPN y el Colegio de México, impulsando actividades académicas relevantes como, por ejemplo, una serie de más de 20 conversatorios sobre temas ambientales que han sido ampliamente difundidos en YouTube y las redes sociales. He sido colaborador de publicaciones dirigidas a especialistas, pero también al público en general, en las cuales he hecho planteamientos sobre problemas que afectan a numerosos grupos de población, como es el caso del Lago de Pátzcuaro y los problemas de la agenda ambiental metropolitana. Como parte de mis actividades de difusión y divulgación he logrado contribuir al análisis público de temas trascendentales para el desarrollo nacional. Los conversatorios organizados conjuntamente con El COLMEX y otras organizaciones se han convertido en un espacio referencial en el que han participado especialistas renombrados. Temas como el cambio climático, calidad del aire, ordenamiento territorial, gobiernos subnacionales, residuos, sustentabilidad hídrica, movilidad, política energética, entre otros, han sido sometidos al análisis y la crítica de panelistas y público. Los conversatorios se han difundido a través de las plataformas de YouTube y Facebook Live, lo que ha significado un mayor alcance y audiencias más amplias. Mis artículos

publicados en La Voz de Michoacán sobre la compleja problemática que desde hace décadas enfrenta la cuenca del lago de Pátzcuaro han desatado una controversia en el estado de Michoacán y llamado la atención de las instancias gubernamentales, académicas y de la sociedad civil.

Mi tiempo como funcionario público

Mi carrera profesional se ha desarrollado, tanto en el ambiente académico, como en la administración pública. En estos ámbitos me he sentido cómodo y he procurado dar lo mejor de mí mismo.

A lo largo de los años de mi estadía en UPIBI y el CIEMAD solicité varios permisos sin goce de sueldo para incursionar en la administración pública. El primero de ellos fue para ocupar el cargo de subdirector de Ecología del H. Ayuntamiento de Naucalpan de Juárez en la Dirección General de Desarrollo Urbano y Ecología del 1º de enero de 1994 al 12 de noviembre de 1996. Cuando terminó mi encargo en el Ayuntamiento de Naucalpan recibí la invitación de la secretaria de Ecología del gobierno del Estado de México para incorporarme a su equipo de trabajo como director de Diagnóstico Ambiental, nombramiento que sostuve del 12 de noviembre de 1996 al 31 de mayo de 1998. Nuevamente fui invitado, ahora por Martha Hilda González Calderón (tristemente fallecida en 2024), la nueva secretaria de Ecología del Estado de México para ser subsecretario de Prevención y Control de la Contaminación y secretario Técnico de la Comisión Ambiental Metropolitana, cargos que desempeñé entre mayo del 2001 y octubre del 2003. En abril del 2007 recibí una nueva invitación a sumarme a las filas de la administración pública pero ahora para trabajar, bajo las órdenes de Martha Delgado Peralta, secretaria del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal, como director general de Planeación y Coordinación de Políticas. Permanecí con esta responsabilidad hasta el 31 de diciembre del 2012. Regresé al IPN en enero del 2013 y, desde entonces he permanecido en el CIEMAD.

Como funcionario público, mi trabajo ha tenido impacto e incidencia social. Cada una de estas oportunidades han redundado en un crecimiento de la importancia que se le concede a la política ambiental y en fortalecimiento de las capacidades institucionales para la gestión ambiental en los diferentes ámbitos de responsabilidad en los que he participado. Durante los diferentes encargos públicos he tenido la oportunidad de contribuir al

fortalecimiento de los marcos programático, institucional, presupuestal e institucional en los ámbitos municipal, regional metropolitano y estatal. Mi desempeño como funcionario público ha contribuido a la importancia de las políticas públicas ambientales y de la sustentabilidad del Estado de México y la Ciudad de México. Soy la única persona que he ocupado posiciones de primer nivel en los gobiernos del Estado de México, la Ciudad de México y la coordinación ambiental metropolitana.

La otra ventana

Sin embargo, mi desempeño profesional no se ha limitado a los ámbitos académico y gubernamental. También he impulsado iniciativas en el ámbito de las organizaciones sociales. Así pues, he sido miembro de dos consejos directivos del Colegio de Biólogos de México y, posteriormente, fundador de la Federación Mexicana de Colegios de Biólogos y del Colegio Profesional de las Ciencias Biológicas del Estado de México. En los dos últimos casos he sido miembro de sus consejos directivos y desempeño actualmente la responsabilidad de la presidencia en ambas organizaciones. Mi labor en estas organizaciones ha impactado positivamente en la consolidación del gremio de los biólogos en los ámbitos nacional y estatal. Ha sido una labor muy intensa, pero estoy seguro de que mi trabajo y el de los demás colegas que han participado en esta labor, redundará en un gremio profesional de la biología más fortalecido y actuante en la escena de la vida pública nacional. Los biólogos son, ahora, profesionales tomados en cuenta en los procesos de definición e implantación de las políticas públicas.

Finalmente, he recibido la distinción de pertenecer a varios consejos y comités entre los cuales puedo destacar la pertenencia al Consejo Científico Asesor de la Comisión Ambiental de la Megalópolis, miembro del Consejo Directivo del Programa de Estudios Avanzados en Medio Ambiente y Desarrollo del Colegio de México, LEAD México.

Recientemente, mi alma Mater, la Universidad Autónoma Metropolitana, me concedió el reconocimiento a mi trayectoria profesional como egresado distinguido.

Mi relación con el SNI

Ingresé en el Sistema Nacional de Investigadores siendo yo muy joven, en el año de 1989, cinco años después de haberse creado. Me aceptaron en la categoría de candidato a investigador. Por aquellos años mi producción académica se remitía a un par de publicaciones internacionales y algunos artículos en publicaciones nacionales, pero estaba decidido a mejorar esa primera categoría y en la próxima evaluación ser evaluado para poder llegar a ser investigador nivel 1. Sin embargo, eso nunca llegó a ocurrir. En 1993, ya con tres hijos, recibí la invitación del presidente municipal electo de Naucalpan, Enrique Jacob Rocha, para incorporarme a su equipo de trabajo como subdirector de ecología de dicha demarcación. La mejora salarial era sustantiva, así que no lo pensé demasiado y acepté la invitación. Solicité licencia sin goce de sueldo y me lancé de bruces en aguas ignotas. El gran mundo de la administración y las políticas públicas se me presentaba como el nuevo espacio por descubrir y que me habría de brindar enormes satisfacciones en el futuro.

Entre tantos ires y venires, salidas y retornos, entre la academia y la administración pública, me fue muy difícil tener la productividad académica necesaria para sustentar mi reincorporación al Sistema Nacional de Investigadores. Desde 2013 ya no he vuelto a abandonar el seno académico. Llevo 13 años dedicado a la docencia, la investigación y la divulgación. Esta situación me permitió generar productos académicos suficientes como para considerar mi regreso al SNI. Apliqué en la convocatoria del 2024 y fui, venturosamente, aceptado como investigador nivel 1. Las publicaciones hechas desde el 2012 a la fecha han versado en torno a temas diversos como: el manejo sustentable de los residuos en México; la política ambiental en el suelo de conservación del Distrito Federal; la gobernanza del cambio climático en la ciudad de México; las barreras para la implementación de la política nacional de cambio climático en el ámbito subnacional mexicano; la expansión urbana en el suelo de conservación; La estrategia de Política Pública y Gobernanza en las regiones bioculturales: el diseño de planes y programas para el desarrollo socio ambiental de cuencas hidrológicas: el caso de la cuenca alta del río Atoyac; la Agenda 2030 y gobiernos subnacionales en México; los retos de la Reforma Curricular Universitaria; la gestión de los Residuos de Aparatos Eléctricos y Electrónicos en México y Brasil; la transición de la gestión hídrica en México; la implantación de la política de residuos

sólidos urbanos en la Ciudad de México; las áreas verdes y el derecho a la ciudad y la prevención de residuos de alimentos en la Unión Europea y México.; la participación ciudadana y la gobernanza en el manejo de los residuos de aparatos eléctricos y electrónicos de la Ciudad de México.

La noticia de mi reingreso al SNI me causó gran alegría, más que por el estímulo económico que conlleva, por el reconocimiento a mi trayectoria profesional de 45 años. El reingreso al SNI tiene un valor especial para mí. Ahora mi misión es continuar siendo productivo para reafirmar mi pertenencia al Sistema. En eso estoy.

Referencias

- Arroyo Cruz, J. (2014). *Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en su periodo histórico de 1960 a 1966* (Tesis de maestría). Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2019). *Nuestro siglo: Los años de la apertura democrática*. https://www.diputados.gob.mx/museo/s_nues10.htm
- Carmona Dávila, D. (2024). *Memoria política de México*. <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/8/04081961.html>
- Chávez Mancilla, Á. (2024). Comunistas, intelectuales y artistas en la lucha por la paz (1949-1953): Los inicios de la Guerra Fría cultural en México. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/77927/69391>
- Kreibohm, P. (2021). A 30 años de la caída de la URSS. *Relaciones Internacionales*, 30(60). https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-27662021000100313
- Sánchez Díaz, G. (Coord.). (2017). *La Universidad Michoacana y sus rectores, 1917-2007*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Cámara de Diputados (LXIII Legislatura).
- UNESCO (s/f). Colegio de San Nicolás de Hidalgo. Ciudades Mexicanas Patrimonio Mundial <https://www.ciudadespatrimonio.mx/colegio-de-san-nicolas-de-hidalgo/>

Capítulo X

Entre realidades, datos y utopías: una autoetnografía desde la ciencia y la política

Guillermo S. Tovar Sánchez¹

Escultura intelectual

Uno de mis primeros recuerdos de la infancia, quizá yo tendría unos 4 o 5 años, es cuando me encontraba en el jardín buscando piedras, bichos y cualquier objeto que me llamara la atención junto con Mariano, el hijo de la persona que nos ayudaba con el quehacer de la casa. El objetivo era construir una colección de objetos interesantes para nuestro museo ficticio e invitar a las personas adultas a “contemplar” nuestra gran colección. Teníamos escarabajos, lagartijas, chapulines, mayates, flores, piedras de todas formas y colores que imaginábamos como reliquias de civilizaciones antiguas, y uno que otro objeto que nuestra imaginación se encargaba de darle valor, forma y finalidad (Aristóteles, 1995; 1998).

También tengo un recuerdo de esa época cuando, un día, un amigo de la niñez estaba en mi casa y salimos al patio trasero a escarbar un hoyo. ¿Cuál era nuestro objetivo?, sencillo, encontrar petróleo y poder almacenarlo para venderlo y hacernos millonarios como en las películas western y para salir de las crisis económicas que escuchábamos en ese entonces (Muñoz, 1995). Es más que obvio que nuestro hoyo de apenas veinte centímetros, no cumplió con su objetivo. Al final, lo terminé tapando con grava y tierra unos días después para ocultar lo desastroso que había sido nuestra crisis petrolera.

¹ Estancia Posdoctoral en FLACSO.

Permítanme narrar otro recuerdo más de esos primeros años. Hubo una vez que mi madre, por azares del destino, tuvo que llevar a casa un montón de computadoras. Imagínense, estoy hablando del año 94-95, por lo que eran unas computadoras con pantallas de televisión, PCs enormes, gigantes (al menos para mi ser de 4-5 años), teclados que parecían máquinas de escribir y ratones del tamaño de mi cabeza. En fin, siempre le pedía a mi madre que me permitiera jugar con alguna de aquellas máquinas. Lejos de que mi juego fuera encenderla, lo que hacía era desarmarlas. Me interesaba muchísimo ver su interior, conocer los diferentes circuitos, imaginar que cada componente de esas computadoras servía para algo distinto (Rodríguez-Salazar, 2015). Me emocionaba muchísimo cuando lograba desarmar un componente y podía avanzar hacia un siguiente nivel de análisis. Tanto era mi disfrute que, mi abuelo materno, una persona que le recuerdo como un ser amable y distante, que siempre traía consigo muchas cosas para compartir, desde espinosos hasta piezas de coche, se quedaba estupefacto de mi habilidad para desarmar esas máquinas casi sin herramienta alguna más que mis manos.

Cuando mi amigo y colega, el Dr. Luis Mauricio, me invitó a escribir este texto, sinceramente no tenía mucha idea de cómo comenzar, de hecho, me ha costado mucho trabajo². Pero se me ocurrió comenzar narrando algunos de mis recuerdos más antaños que considero reflejan mi curiosidad. Esas anécdotas que valoro muchísimo, representan en mi yo adulto la motivación de conocer la historia de las cosas, sus trayectorias, sus constituciones internas y externas, lo inevitable del fracaso y la voluntad de continuar (García, 2000; 2006; Piaget, 1994; Rodríguez Salazar, 2015; Rousseau, 2007; Séneca, 2010; Hesse, 2002; 2002a).

Mi transición hacia la “adultez” y la ciudadanía no fue menos que complicada. Mi gran pasión en la secundaria y la preparatoria era el fútbol. Tanto fueron mis ganas de ser profesional que, justo cuando me tocaba hacer el trámite hacia la universidad, le dije a mi madre que no quería entrar ese año, que necesitaba probarme en todas las visorías posibles. Para mi sorpresa, mi madre aceptó bajo una sola condición: que estudiara inglés. Es así como me tomé un año “sabático” y lo intenté, muchísimo. Al término del primer semestre de sabático, me fui a Europa, específicamente, a Francia donde se encontraba mi hermana

² Constancia de esto lo puede dejar claro si le preguntan al Dr. Luis cuánto dilaté en hacer las correcciones.

trabajando. La fui a visitar y a llevarle “provisiones” mexicanas. En ese viaje, mi hermana me envió a Venecia, Italia, para aprovechar mi estancia allá. La idea era que yo me quedara solo una semana para poder conocer. En esencia, porque desde la niñez uno de mis sueños, además de conocer la Torre Eiffel (Barthes, 1997), el coliseo y la gran muralla, era poder vivir la experiencia de perderme entre los callejones de Venecia (Shakespeare, 2008).

Bueno, pues mi estancia de una semana se prolongó a más de dos meses. Esto porque me hice muy buen amigo del manager del hostel en el que me quedé y, aquel, me ofreció trabajo como recepcionista para la temporada de carnaval. Yo tendría 19 años recién cumplidos, por lo que esa aventura me pareció una idea genial y acepté sin mayor reparo. Ese viaje fue fundamental para mi formación y para convertirme en lo que soy ahora. Al trabajar como “recepcionista” (que más bien era un todólogo) en un hostel, me di cuenta que la vida era de lo más efímera (Séneca, 2010). ¿Por qué?, quizá ahora parezca una obviedad, pero en la mente inmadura de un joven de 19 años parecía todo un descubrimiento. Las relaciones humanas me parecían tan efímeras y líquidas que no me quedaba de otra que continuar y seguir la corriente. Simplemente porque llegaban huéspedes de todas partes (Argentina, Brasil, España, Francia, México, Eslovaquia, Rumania, etc.) y me daban la oportunidad de ser su amigo por el corto periodo que se quedaban. Sin embargo, al momento que partían solo quedaba un bello recuerdo de la fiesta y de los buenos o extraños momentos que pasábamos en esos días y noches de carnaval. Esa situación, esa experiencia, no podía ser más efímera. Porque quizá, si fuera duradera para toda la vida, entonces dejaría de ser significativa. Es decir, cada experiencia que viví en ese hostel fue magnífica, única, irremplazable, porque, si bien el hostel y Venecia eran siempre las mismas, las personas hacían un ambiente distinto y, así como llegaban, llenaban el vacío que dejaban las que se iban (Platón, 2000; Hesse, 2000). Esto me llamó tanto mi atención que me comencé a preguntar sobre la constitución misma de la sociedad, del ser humano, de su pensamiento y las relaciones que hay entre ellas (Hesse, 2000; García-Morente, 2004).

Es así como, un buen día, llegaron unas chicas argentinas con quienes apenas crucé palabras. Pero en las charlas que tuvimos me preguntaban que qué iba a hacer, que quería estudiar o hacia dónde iba. Preguntas que me movieron y empecé a balbucear algunas respuestas. Lo más que recuerdo es que les decía que me fascinaba la idea de conocer cómo funciona

el cerebro y, a partir de ese órgano, cómo se organiza la sociedad (García, 2006; Berger y Luckmann, 1966). Comenzamos a dialogar sobre la psicología, la neurología y el psicoanálisis. Me quedé asombrado por todo lo que me platicaban, todo un nuevo mundo se me abrió ese día. Cuando llegó el momento en el que ellas se iban del hostel, me hicieron un regalo. Me dejaron un libro, *best seller*, llamado “El psicoanalista” que es una novela escrita por John Katzenbac (2002). Ese libro me lo devoré en un día. Hoy puedo decir que es un libro de entretenimiento, de viaje. Sin embargo, en ese tiempo me pareció fantástico y me hizo creer que las respuestas que me había planteado las podría contestar desde el psicoanálisis. Y es así como entré a estudiar psicología, pensando que eran sinónimos. Maravillosa, absurda y afortunada equivocación, la verdad.

Entré a psicología pensando que era lo mismo que psicoanálisis. Craso error. Sin embargo, esa situación me permitió abrirme a un nuevo mundo. Recuerdo que, cuando en primer semestre, las personas docentes nos preguntaban sobre “¿por qué entraron a psicología?” la mayoría de mis colegas contestaban “para ayudar a las personas” sin mayor reparo. Algo que de verdad admiro, puesto que yo no sé si sea capaz de ayudar a las personas en el sentido profundo de la frase (Hesse, 2002). Yo siempre fui honesto con eso, yo no entré a psicología para ayudar (más por el reconocimiento de mi incapacidad), yo entré para comprender cómo diablos funciona nuestra mente. Empresa que está hasta el día de hoy, y seguramente hasta mucho tiempo después de que mi cuerpo pase al siguiente plano, jamás lograré. Pero sí que desconozco menos. Reitero mi advertencia, no es una crítica a mis colegas que entraron con la idea de ayudar, eso es por demás valioso y de reconocer. Solo yo no tengo esa vocación, o al menos no desde el lugar que mis colegas ayudan.

Siempre he dicho que soy el psicólogo menos psicólogo que puedan conocer. Es gracioso cuando uno dice que es psicólogo y las personas en automático piensan en psicología clínica o, en el mejor de los casos, psicología educativa u organizacional. Vivir como psicólogo es vivir *leyendo mentes*, porque sabes que cuando revelas tu profesión, casi en automático, las personas te dicen “no me vayas a leer la mente” o alguna variedad de barbaridad similar. Vivir la psicología, es decir, vivir la profesión de la psicología es un constante descubrimiento, es elegir con qué tipo de patología te vas a identificar y con qué tipo de sistema disfuncional te has o te han criado (Jaspers, 1993; Sacks, 2001). Es tomar decisiones sobre si usas la psicología para manipular, o si decides que te manipule

la psicología. Es vivir el sufrimiento ajeno y el propio, es hacer transferencia y contra transferencia, es hacer *rapport* y es estar *quemado*, es emocionarte por el cambio y luego odiarlo, es lidiar con la apatía y con euforia, es individualizarte o colectivizarte, es ser acción o ser estático (Jaspers, 1993; Alexander, 1982-1983; Joas y Knöbl, 2016). De cualquier forma, siempre uno será una mezcla rara de todas las pasiones humanas y los razonamientos científicos (Descartes, 2005; García-Morente, 2004).

Ser profesional de la psicología te convierte en una entidad narcisista pero insegura. Porque estamos en la intersección entre lo individual y lo colectivo (Ibáñez, 1994; Martín-Baró, 1998). No podemos dejar nuestro ego, porque tratamos con otros egos y no podemos dejar que nos devoren. Pero tampoco podemos obviar los procesos sociales que enmarcan a esos egos y al propio, por lo que la duda siempre está ahí (Ibáñez, 1985; Hesse, 2002a). Tomar decisiones, tomar medidas, tomar acciones, tomar vidas es complejo y delicado. Quizá le estoy dando más importancia a la profesión de lo que realmente tiene, sin embargo, lo que me enseñó la carrera es que una persona psicóloga, que se diga profesional del campo, enfrenta esos retos y tiene un gran poder de incidir en las personas. Ya sea para servir como mecanismo de (des)control social o como catalizador de acciones (Martín-Baró, 1998; Montero, 2004). No es nada alentador el camino que sigue una persona psicóloga, ni tampoco deja buenos dividendos. Pero creo que somos personas que cumplimos un rol necesario para la sociedad.

En la carrera, sobre todo al inicio, yo mantenía mi necesidad sobre estudiar la mente. Afortunadamente, pude compartir camino con maravillosas personas que, estoy seguro, ahora son grandes profesionales. Hacia la segunda parte de mi carrera me fui involucrando en procesos sociales cada vez más intensos. Desde la preparatoria, que he sido *revoltoso* y me gusta estar de *mitotero* en las asambleas y en los colectivos, si no fuera así, mi juventud hubiera sido contradictoria (Allende, 1972). Es así que tuve oportunidad de participar en varios movimientos como la marcha de las calaveras, #YoSoy132, Ayotzinapa, movimientos por el agua, grupos estudiantiles, jornadas de salud en comunidades de Puebla, y un largo etcétera (Montalvo, Zapata y Torres, 2012; La Jornada, 2012; 2014; Univisión Noticias, 2014; Nuñez 2025; Oritz, 2025; MGM Noticias 2025). Todas esas experiencias me llenaron de una conciencia que terminó por empatar con mi deseo de estudiar la mente. No hay mente sin interacción, no hay interacción sin lo social (otredad si quieren) y a la

inversa, no hay otredad sin interacción y no hay interacción sin la mente (Vygotsky, 1978; Mead, 1934; Berger y Luckman, 1966).

Es así que mi pregunta cambió a ¿es lo biológico o lo social lo que determina la constitución de la mente?, pues como diría nuestro famosísimo amigo Mario Fortino Alfonso Moreno Reyes: no es lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario. Son relaciones isomórficas que se van dando conforme estructuramos la realidad (Piaget, 1970; 1979). Cuando la estructura es, lo que antes era estructura, lo que antes era, deja de ser para ser un no-ser. Y cuando la estructura deja de ser, entonces, la estructura que antes era potencia, ahora es. De esas contradicciones, de esos ciclos, es que se conforma nuestra interpretación de la realidad (Hegel, 2005; 2010). Pues esta no se puede conocer en su esencia, sino, a través de su manifestación, a través de su es o de su para sí, pero jamás de su en sí. Ese es y para sí, se puede conocer a través de su interacción con los otros elementos constitutivos de la realidad. Solo a través de la dialéctica y la metafísica del ser es como podemos hacer cognoscible aquello que objetivamos y subjetivamos (Hegel, 2011).

Con esas ideas, entré a trabajar a los Servicios de Salud del Estado de Puebla. Fue bonita la experiencia, conocí mejor a mi Estado de Puebla y me dio la oportunidad de tener un acercamiento profundo a cómo funciona lo público en la base social. Tras mi paso por los Servicios de Salud del Estado de Puebla, particularmente en el programa de vectores, descubrí que la salud pública no es solo un asunto técnico ni una serie de acciones aisladas. Allí participé en la implementación de estrategias para controlar mosquitos transmisores de dengue, chikungunya y zika, además de atender incidentes como picaduras de alacrán y mordeduras de serpiente. Esa experiencia me permitió ver de cerca las necesidades de las personas en su diversidad geográfica y cultural, y comprender que la salud está profundamente atravesada por factores sociales, económicos y políticos.

Mi colaboración en la unidad de bioensayo fue determinante. En ese espacio se criaban mosquitos a partir de huevecillos recolectados en biotrampas y se les realizaban pruebas de susceptibilidad a insecticidas (Centro Nacional de Programas Preventivos y Control de Enfermedades [CENAPRECE], 2016). Lo fascinante para mí no fue solo el procedimiento técnico, sino la dimensión epistemológica que consistía en comprender cómo la ciencia puede ser una herramienta de protección de la vida (Rodríguez-Salazar, 2015). Aprendí que el problema no se resuelve solo con la eficacia de un insecticida, sino con el diálogo entre disciplinas

—psicología, biología, epidemiología, sociología— que permite diseñar intervenciones más efectivas y culturalmente pertinentes. Esa comprensión me llevó a plantearme una pregunta central que me acompañaría en los años venideros ¿cómo puede el conocimiento científico, cuando se articula con otras áreas, transformar las políticas públicas y mejorar la vida de las personas?

En ese momento mi búsqueda académica estaba lejos de ser lineal. Probé caminos diversos, por ejemplo, mi primera maestría fue en dirección de proyectos tecnológicos y más tarde comencé una ingeniería en desarrollo de software, pero abandoné ambas rutas al darme cuenta de que no respondían plenamente a mis inquietudes. Durante ese tiempo me seducía la tecnología aplicada a la salud. Incluso gestioné mi posible ingreso a la maestría en inteligencia artificial en la Universidad de Radboud en los Países Bajos. Mi proyecto soñado consistía en usar materiales llamados “pisoeléctricos” para diseñar una prótesis que ayudara a personas con discapacidad a recuperar movilidad (años después me enteré que en los últimos años esa universidad ha desarrollado investigaciones similares a la mía (Radboud University Medical Center; 2024; 2025; van der Stelt, M., *et al.*, 2024)). Aquella idea tenía una raíz muy personal, mi madre había adquirido una discapacidad tras una cirugía de meningioma, y mi motivación era encontrar soluciones que devolvieran autonomía y dignidad.

Sin embargo, decidí no mudarme a Europa. Aunque mi explicación entonces fue que debía quedarme en México para cuidar de mi madre, con el tiempo comprendí que también me faltó valor para emprender ese salto vital. Esa autocrítica es una pieza central de mi formación: entendí que la construcción de un proyecto de vida no se trata solo de perseguir sueños, sino de negociar con los miedos y las responsabilidades.

Esta etapa de búsqueda me llevó a explorar opciones de posgrado en México. Descubrí la Maestría en Políticas para el Cambio Tecnológico del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y viajé a la Ciudad de México para conocer el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS). En un golpe de suerte —o destino— el coordinador de la maestría no estaba disponible ese día, pero al preguntar en otro cubículo me encontré con el entonces coordinador de la Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia (MCMC).

Esa conversación fue un parteaguas. Recuerdo que me preguntó, sin rodeos: —¿Quieres ser un traductor entre tecnólogos y empresarios o quieres entender cuáles son las bases de la ciencia para hacer ciencia?

La pregunta fue un espejo. Entendí que lo que buscaba no era únicamente intervenir en procesos de innovación tecnológica, sino más bien comprender las raíces epistémicas de la ciencia para poder cuestionarlas y emplearlas de manera crítica. Así que tomé la decisión de ingresar a la MCMC, un programa que moldeó profundamente mi manera de pensar. Mi proyecto inicial buscaba optimizar los procesos de la unidad de bioensayo para mejorar la toma de decisiones en salud pública, pero a medida que avanzaba, mi enfoque se desplazó hacia un análisis más filosófico y metodológico de cómo construimos conocimiento científico y cómo lo usamos para diseñar políticas públicas.

La maestría me enseñó a mirar más allá de la práctica inmediata y a preguntarme por las condiciones de posibilidad del conocimiento. ¿Qué consideramos evidencia válida?, ¿qué métodos privilegiamos y por qué?, ¿quién define las preguntas que valen la pena investigar? Fue allí donde se consolidó mi convicción donde el quehacer científico no es neutral y que cada decisión metodológica es también una decisión política.

La maestría representó un punto de inflexión en mi vida intelectual y personal. Tuve la fortuna de coincidir con una generación que me impulsó a superar mis propios límites. Quizá sea una ilusión mía, porque estoy seguro de que cada quien siente que su generación fue la mejor, pero para mí lo fue, porque encontré un ambiente en el que podía debatir, cuestionar y crecer sin miedo. No nos dispersemos, como suele pasarme, lo cierto es que aquella etapa fue la primera en la que me sentí plenamente motivado en lo intelectual.

Los retos fueron intensos, desde el cambio inesperado de director de tesis, aprender a vivir solo en una ciudad tan inmensa como la Ciudad de México, experimentar uno de los terremotos más fuertes que haya sentido, escribir mi primer artículo científico y mi primer capítulo de libro, asistir a mis primeros congresos y, más importante, hacerlo como ponente de mesa de trabajo. Cada uno de estos desafíos me obligó a reinventarme. Y debo reconocer que me encantó esa vida. La posibilidad de dialogar sobre temas que me apasionaban, de encontrar interlocutores que compartieran mis inquietudes y de sentir que cada conversación me enriquecía, era una experiencia única.

Durante la maestría conocí a quien sería más que mi director de tesis, un gran amigo y mentor: el Dr. Luis Mauricio. Gracias a él, me reconcilié con la psicología genética y descubrí la potencia de la epistemología genética. Aprendí que Piaget es mucho más que sus estadios de desarrollo y que sus ideas siguen vigentes para comprender cómo construimos conocimiento. Esa reconciliación me dio herramientas teóricas que hoy son parte de mi identidad como investigador.

La formación filosófica y epistemológica que recibí en el programa es quizá una de las cosas que más agradezco. Discutir textos de Comte (2000), Marx (2008; 2010), Hegel (2005; 2010; 2011), Hempel (1979), Newman (1996), Risjord (2014), Habermas (1999; 2002), Lakatos (1983), Popper (2008; 2010), Kant (2007), Olivé (2007), Carnap (1992; 1998), entre muchos otros, me proporcionó una base sólida que ha sido mi brújula intelectual desde entonces. Esas discusiones me enseñaron a cuestionar no solo los métodos y las teorías, sino también los fundamentos mismos del conocimiento.

Además, en la maestría fui descubriendo otra de mis grandes pasiones, la docencia. Siempre he sido una persona hiperactiva —hoy sé que vivo con TDAH— y durante esa etapa me involucré en múltiples proyectos. Comencé a dar clases a docentes del IPN, a generales del CESNAV y a ofrecer talleres para estudiantes de licenciatura. Esas experiencias me permitieron perfeccionar mi didáctica y comprender que enseñar es también un acto de construcción colectiva del conocimiento. Si bien mi formación en psicología me había dado bases para comunicarme y para facilitar procesos de aprendizaje, fue en la maestría donde pude estructurar métodos de enseñanza, explorar nuevas formas de exposición y diseñar estrategias didácticas más efectivas.

Mirando en retrospectiva, la maestría no solo me dio herramientas técnicas, sino que moldeó mi forma de pensar y de ser. Me enseñó a convivir con la incertidumbre, a abrazar la complejidad y a encontrar en el diálogo filosófico un espacio para el rigor y para la duda. Fue el laboratorio en el que se gestó el investigador que soy hoy.

Mi decisión de estudiar el doctorado estuvo marcada por la duda. Recuerdo que al terminar la maestría no tenía claro si debía incorporarme inmediatamente a un programa de doctorado o ganar primero más experiencia profesional. Sin embargo, nunca me desconecté realmente de la vida académica. Seguía visitando al Dr. Luis Mauricio, con quien continuaba colaborando en proyectos de investigación, y en una de esas

visitas fortuitas encontré a una colega de mi generación. Conversando, me contó que estaba aplicando al doctorado en FLACSO México.

—¿Cuándo cierra la convocatoria? —pregunté.

—Hoy —me respondió, con esa contundencia que puede cambiar el rumbo de una vida.

Esa palabra fue un disparo de salida. Esa misma tarde escribí mi proyecto de investigación, reuní las cartas de recomendación, digitalicé documentos y, una hora antes del cierre del registro, envié mi postulación. No esperaba mucho; había escuchado que ingresar a FLACSO era difícil, muy difícil. Incluso que muchos lo lograban solo al segundo o tercer intento. Lo vi como un entrenamiento para futuras convocatorias, quizás en el extranjero. Sin embargo, pasé el examen de conocimientos generales, el ensayo y la interpretación de gráficas, y fui convocado a la entrevista. Salí aceptado, aunque en lista de prelación. Cuando me notificaron que alguien había rechazado el lugar y que el mío estaba disponible, no lo dudé: acepté con entusiasmo.

Mi paso por FLACSO fue, en muchos sentidos, una experiencia extraordinaria y rara a la vez. La pandemia (Contreras y Reyna, 2025) transformó el doctorado en un ejercicio de resistencia física, intelectual y emocional (Medina-Mora, Guerrero y Cortés, 2022). Si bien las clases virtuales me permitieron continuar con mi formación, siempre me quedó la sensación de que me había perdido algo de la riqueza de la interacción cotidiana que da forma a la vida académica. Aun así, el programa fue un espacio fértil para profundizar en mi investigación sobre ciencia, educación, democracia y derechos humanos en América Latina, y para consolidar mi identidad como investigador.

Durante el doctorado coincidieron acontecimientos vitales que marcaron mi vida de forma irreversible. En pleno examen predoctoral nació mi hija. Desde el momento en que supe que venía en camino, ella se convirtió en mi prioridad. Compatibilizar la vida académica, el trabajo de investigación y la paternidad en un contexto de encierro y crisis sanitaria fue un desafío mayúsculo. No voy a negar que hubo momentos en los que la carga me sobrepasó, después de presentar el examen de grado, experimenté episodios de ansiedad y depresión.

Es importante decir que esa crisis no fue responsabilidad de la institución; fue más bien el resultado de una tormenta perfecta entre la presión académica, la pandemia, el peso de las responsabilidades familiares y mis propias exigencias. Ese quiebre, sin embargo, fue también un punto de

inflexión. Aprendí la importancia del autocuidado, decidí buscar un diagnóstico formal para comprender mi TDAH y empecé a implementar estrategias de autocuidado. Desde entonces, he asumido mi vida académica con mayor conciencia de mis límites y con un compromiso renovado hacia mi bienestar.

El doctorado me otorgó un título, una línea más en el currículum, pero sobre todo me dio la oportunidad de rediseñarme, de reconocer mi vulnerabilidad y de comprender que el quehacer académico no está exento de emociones, crisis y procesos de transformación personal. Fue una etapa que me enseñó que producir conocimiento implica también producir formas de habitar el mundo de manera más plena, más humana.

Mirando en retrospectiva, mi visión de la investigación se fue moldeando en el cruce entre lo íntimo y lo colectivo. Desde aquel niño que coleccionaba piedras para su museo imaginario, hasta el investigador que hoy se pregunta por la relación entre democracia y educación en América Latina, he comprendido que investigar no es un ejercicio aséptico ni neutral. Es, ante todo, un acto situado, profundamente enraizado en las condiciones históricas y culturales en las que uno vive.

Cada etapa de mi formación me reveló una nueva capa de esta verdad: la psicología me mostró que no hay mente sin interacción; la maestría me enseñó que cada decisión metodológica es también una toma de postura frente a lo que consideramos conocimiento válido; el doctorado me enfrentó con la vulnerabilidad y me recordó que producir conocimiento implica, también, producir formas de cuidado y resistencia.

Hoy entiendo la investigación como una práctica que no solo describe el mundo, sino que lo transforma. Investigar es intervenir: es elegir qué preguntas merecen respuesta, qué voces merecen ser escuchadas y qué futuros son posibles. Por eso, mi trabajo no puede ser otra cosa que un compromiso ético y político, un esfuerzo por contribuir a un mundo más justo, crítico y humano.

Escultura académica

Mis primeros pasos en la producción académica fueron, como en todo inicio, una mezcla de entusiasmo y miedo. Recuerdo claramente el momento en que tuve que escribir mi primer artículo científico durante la maestría: el reto además de técnico, era existencial. Era la primera vez que debía ordenar mis ideas con el rigor que exige la academia y someterlas

al juicio de otros. En ese momento, estaba bajo la dirección del Dr. Luis Mauricio por lo que comencé a escribir sobre cosas más interesantes, al menos para mí. El primer artículo que resultó, sobre el uso de los dispositivos móviles como herramientas de investigación, no era, ni es perfecto —de hecho, hoy lo leo y encuentro mil maneras de mejorarlo—, pero fue la puerta de entrada a una práctica que se convertiría en el eje de mi vida profesional: producir conocimiento para transformar la realidad.

En esa misma etapa escribí mi primer capítulo de libro, una experiencia que me exigió no solo claridad conceptual, sino también aprender a dialogar con otras disciplinas. La coautoría fue mi escuela, pues me enseñó que escribir no es un acto solitario, sino profundamente colaborativo (Belcher, 2010). En paralelo, asistí por primera vez a un congreso nacional como ponente. Estar frente a un público de investigadores consolidados, defendiendo mis argumentos y recibiendo preguntas incisivas, fue intimidante y estimulante a la vez. Aquellas mesas de trabajo me mostraron que el conocimiento se afina en el intercambio, en la crítica, en el contraste de ideas.

A medida que avanzaba mi formación, mis proyectos comenzaron a vincularse con temas de mayor envergadura y con el contexto sociopolítico del país. Durante la maestría, participé en investigaciones colectivas sobre epistemología y construcción de conocimiento, que me permitieron reflexionar sobre el papel de la ciencia en sociedades desiguales como la nuestra (Martín-Baró, 1998).

Ya en el doctorado, mis proyectos se centraron en el análisis de las políticas de ciencia y tecnología, políticas de educación y los procesos de democratización en América Latina (Olson, 2002; Parsons, 2007; Bazúa y Valenti, 1993; Cabrero, 2017; Vessuri, 1997). El contexto no podía ser más relevante, pues la región experimentaba retrocesos democráticos, la polarización política aumentaba y las brechas en el acceso a la educación se hacían más evidentes (CEPAL & UNESCO, 2020; UNESCO, 2021; V-Dem Institute, 2021). Mis investigaciones se propusieron contribuir la relación entre régimen político, centralización del poder y gasto en educación terciaria, con la hipótesis de que los regímenes más democráticos invierten más en ciencia y educación.

Estos proyectos me llevaron a trabajar con bases de datos de gran escala y a perfeccionar mis habilidades en econometría y análisis de datos. También me vincularon con redes internacionales de investigación y me permitieron presentar mis hallazgos en congresos.

Si algo caracteriza mi trayectoria es que ha pasado de lo individual a lo colectivo. Al inicio mis productos eran esfuerzos solitarios como artículos, ponencias, capítulos de libro. Con el tiempo, comencé a coordinar proyectos y equipos multidisciplinarios, integrando colegas de psicología, ciencia política, economía y sociología. Esa transición no fue sencilla: requirió aprender a delegar, a diseñar planes de trabajo y a construir consensos.

El aprendizaje metodológico fue clave. Empecé trabajando con herramientas cualitativas —entrevistas, grupos focales, sistematización de testimonios— y poco a poco fui integrando métodos cuantitativos y estadísticos más complejos. Aprendí a usar software como R para análisis de datos, MAXQDA para análisis cualitativo y QGIS para georreferenciación. Esa combinación me permitió abordar problemas de investigación de forma más integral, articulando evidencia cuantitativa y cualitativa para ofrecer diagnósticos más sólidos.

Mi producción académica ha estado marcada por varios puntos de quiebre. El primero ocurrió cuando pasé de estudiar procesos psicológicos individuales a estudiar fenómenos colectivos. Dejó de interesarme únicamente la mente como entidad aislada y comencé a preguntarme por las estructuras sociales que la enmarcan. Esa transición me llevó a trabajar en políticas públicas y a incidir en el diseño de programas sociales y comunitarios.

Otro momento de reinención llegó durante el postdoctorado, cuando decidí enfocar mi tesis en el derecho a la educación como criterio de evaluación democrática. Fue un giro que implicó adentrarme en literatura de ciencia política y educación comparada, y que me obligó a dominar nuevas técnicas econométricas. Este cambio de enfoque fortaleció mi perfil como investigador interdisciplinario y me abrió puertas para colaboraciones con organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales.

Al mirar hacia atrás, identifico ciertos patrones que han guiado mi producción. Primero, la convicción de que el conocimiento debe ser útil y éticamente orientado: no concibo investigar por investigar, sino como un medio para generar cambios sociales. Segundo, la apuesta por la interdisciplinariedad, pues la mayoría de mis proyectos, por no decir todos, han buscado siempre integrar miradas diversas, convencido de que los problemas complejos requieren soluciones complejas. Tercero, el compromiso con la difusión y la divulgación es tan importante como producir conocimiento es ponerlo en circulación, hacerlo accesible para quienes pueden usarlo.

Mi escultura académica no es una obra terminada. Es un proceso en constante construcción, un entramado de experiencias, colaboraciones

y aprendizajes que siguen moldeando mi identidad como investigador. Cada artículo, cada proyecto, cada ponencia ha sido un ladrillo en la construcción de un edificio que no solo me pertenece, sino que es también un espacio compartido con quienes han dialogado, discutido y co-creado conmigo.

Experiencia en el SNI

Mi ingreso al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) ha sido un momento bisagra en mi carrera. Recuerdo el día que pude postularme: lo viví con la mezcla de emoción y nerviosismo que acompaña a cualquier evaluación que no depende solo de uno mismo. Mis motivaciones eran claras, pues buscaba un reconocimiento formal a mi trabajo de investigación, un aval que no solo diera cuenta de mi productividad, sino que también me permitiera abrir nuevas puertas de colaboración. Desde la maestría, quizá finales de la licenciatura, venía preparándome para ese momento.

La configuración del expediente fue en sí misma un ejercicio de autoconocimiento. Reunir mis artículos, capítulos de libro, ponencias y proyectos me obligó a mirar hacia atrás y reconocer que, pese a las dudas, el camino recorrido era ya considerable y digno de hacerse visible. Cuando llegó la notificación de aceptación como Investigador Nacional Nivel I, sentí una mezcla de satisfacción, alegría, gratitud e incredulidad. Satisfacción porque la evaluación había sido favorable; alegría y gratitud porque entendí que detrás de cada producto había mentores que me guiaron hacia este resultado, colegas y comunidades que habían hecho posible ese logro. Incredulidad porque sigo sin creer en mí.

La lógica de permanencia en el SNI me ha obligado a afinar mi planeación y a establecer estrategias para cumplir con los criterios sin perder de vista mi propósito. Considero que siempre habrá tensiones evidentes. Por ejemplo, soy sabedor que los temas que considero prioritarios no lo son para el SNI o para la Secretaría de Ciencia. Sin embargo, he aprendido a navegar ese terreno híbrido, entre equilibrar la investigación crítica y situada que me apasiona con la necesidad de producir en formatos reconocidos por el sistema de evaluación.

Uno de los mayores retos ha sido compatibilizar la agenda de investigación con el trabajo de consultoría y el desarrollo de proyectos aplicados. La tentación de dedicarme solo a lo que genera ingresos es fuerte, pero el

SNII me recuerda que debo seguir produciendo conocimiento con vocación académica. En ese sentido, el sistema funciona como una brújula que me obliga a mantener un ritmo, a no abandonar el norte, a no dejar la escritura.

Pensar en la promoción dentro del SNII ha sido un ejercicio de autocrítica. He aprendido que no basta con acumular productos; hay que construir una narrativa coherente de trayectoria. Cada proyecto debe estar articulado con una línea de investigación clara, cada publicación debe dialogar con las anteriores para mostrar continuidad y profundidad. También pensar en la promoción no es algo que me ocupe tanto, acabo de entrar y sé que puedo mantenerme en el nivel 1 otro periodo. Así que me tomo las cosas con calma y estrategia.

Ser parte del SNII es, para mí, una fuente de orgullo. Significa formar parte de una comunidad de personas investigadoras que, con sus matices y diferencias, comparten el compromiso de generar conocimiento para el país. También es un recordatorio de la responsabilidad que tenemos como personas científicas sociales, pues nuestro trabajo influye en políticas, programas y en la vida de las personas.

Sin embargo, pertenecer al sistema también me ha permitido ver sus limitaciones. El SNII es, en muchos sentidos, una herramienta poderosa para incentivar la investigación, pero corre el riesgo de homogeneizar los criterios de lo que se considera ciencia valiosa. La presión por publicar en ciertas revistas puede dejar de lado investigaciones aplicadas que tienen un gran impacto social, pero que no necesariamente se traducen en artículos de alto factor de impacto. Además, se puede usar como mecanismo de control de la academia. También es cierto que programas como el SNII han servido para amortiguar la creciente pauperización de la labor docente y científica.

Por eso creo que es necesario seguir repensando el sistema, abrirlo a formas más diversas de producción y reconocer el valor de la investigación interdisciplinaria, colaborativa y de incidencia. El conocimiento no solo se produce en los artículos indexados, sino también en los diagnósticos comunitarios, en las evaluaciones de políticas, en los talleres con actores locales. Ser parte del SNII me ha impulsado a levantar la voz para ampliar esa conversación. Creo que ahora se ha abierto más la política de ciencia y ha permitido nuevas formas de conocimiento valioso.

Mi pertenencia a SNII ha reforzado mi identidad como investigador y me ha dado visibilidad en el campo académico. Ha facilitado colaboraciones, ha legitimado mi trabajo ante instituciones y ha abierto oportunidades de financiamiento. Pero, sobre todo, me ha hecho consciente de que

mi producción académica es observada, evaluada y valorada en un marco nacional. Esto me motiva a mantener estándares de calidad y a no conformarme con lo mínimo.

También me ha hecho más reflexivo sobre mi papel en el ecosistema científico mexicano. ¿Qué tipo de investigador quiero ser? ¿Uno que acumula puntos para subir de nivel o uno que utiliza esa posición para generar impacto? Mi respuesta, hasta ahora, ha sido intentar usar mi lugar en el sistema como plataforma para impulsar temas de derechos humanos, educación y desarrollo social.

Si tuviera que condensar mi experiencia en el SNI en una imagen, sería la de una pixelada. Cada artículo, cada proyecto, cada colaboración es un pequeño pixel que ayuda a hacer un poco más nítida la imagen de la realidad, aunque no siempre sea agradable o útil. El sistema me recuerda que debo ser constante para que esa imagen sea más nítida cada vez, sobre todo para que las comunidades académicas, las instituciones, las personas con las que trabajo, puedan apoyarse de mis limitadas contribuciones y criticarlas o utilizarlas para seguir acrecentando el cauce del río del conocimiento.

Referencias

- Alexander, J. C. (1982-1983). *Theoretical logic in sociology* (Vols. 1-4). University of California Press.
- Allende, S. (1972). *Discurso a la juventud* [Discurso]. Gobierno de Chile.
- Aristóteles. (1995). *Física* (V. García Yebra, Trad.). Gredos.
- _____ (1998). *Metafísica* (V. García Yebra, Trad.). Gredos.
- Barthes, R. (1997). *The Eiffel tower and other mythologies* (R. Howard, Trans.). University of California Press. (Obra original publicada en 1964).
- Bazúa, F., & Valenti, G. (1993). Hacia un enfoque amplio de política pública. *Revista de Administración Pública*, (84), 25-81.
- Belcher, W. L. (2010). *Cómo escribir un artículo académico en 12 semanas: Guía para publicar con éxito* (S. Podolsky Ostrowiak & A. Medrano Pizarro, Trads.). FLACSO México.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality*. Anchor Books.
- Cabrero Mendoza, E. (2017). La evolución de la política de ciencia, tecnología e innovación en México 1930-2017: Allorando el camino

- hacia un sistema nacional de conocimiento e innovación. *Revista Internacional de Ciencias del Estado y de Gobierno*, 1(1-2), 45-63.
- Carnap, R. (1992). *La construcción lógica del mundo*. UNAM. (Obra original publicada en 1928).
- _____ (1998). *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Paidós.
- Centro Nacional de Programas Preventivos y Control de Enfermedades. (2016). *Monitoreo de resistencia a insecticidas en mosquitos vectores en México*. Secretaría de Salud. <https://www.cenaprece.salud.gob.mx>
- Comte, A. (2000). *Curso de filosofía positiva* (Vols. 1-6). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada entre 1830 y 1842).
- Contreras Hernández, H., & Reyna Castillo, M. Á. (2025). *El impacto del COVID-19 desde el enfoque de las ciencias sociales*. Universidad Autónoma de Tamaulipas. <https://doi.org/10.29059/luat.390>
- Descartes, R. (2005). *Las pasiones del alma* (T. Martínez, Trad.). Alianza. (Obra original publicada en 1649).
- CEPAL & UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. CEPAL.
- García Morente, M. (2004). *Lecciones preliminares de filosofía*. Porrúa. (Obra original publicada en 1938).
- García, R. (2000). *El conocimiento en construcción: De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Gedisa.
- _____ (2006). *Sistemas complejos: Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa.
- Habermas, J. (1999). *Conocimiento e interés*. Taurus. (Obra original publicada en 1968).
- _____ (2002). *Teoría de la acción comunicativa* (Vols. 1-2). Taurus. (Obra original publicada en 1981).
- Hegel, G. W. F. (2005). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas en compendio* (R. Valls Plana, Trad.). Alianza. (Obra original publicada en 1817).
- _____ (2010). *Fenomenología del espíritu* (W. Roces, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1807).
- _____ (2011). *Ciencia de la lógica* (A. Mondolfo, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1812-1816).
- Hempel, C. G. (1979). *Aspectos de la explicación científica*. Paidós.
- _____ (2001). *Filosofía de la ciencia natural*. Alianza. (Obra original publicada en 1966).

- Hesse, H. (2000). *Demian* (M. Roloff, Trans.). Harper Perennial. (Obra original publicada en 1919).
- _____ (2002). *Siddhartha* (H. Rosner, Trans.). New Directions. (Obra original publicada en 1922).
- _____ (2002a). *Steppenwolf* (D. Horrocks, Trans.). Picador. (Obra original publicada en 1927).
- Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto: Perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI.
- _____ (1994). *Más allá de la sociología: El grupo de discusión: Técnica y crítica*. Siglo XXI.
- Jaspers, K. (1993). *Psicopatología general* (R. Sarró Burbano, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1913).
- Joas, H., & Knöbl, W. (2016). ¿Qué es teoría? En *Teoría social: Veinte lecciones introductorias* (pp. 11-28). Akal.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura* (P. Ribas, Trad.). Alfaguara. (Obra original publicada en 1781).
- Katzenbach, J. (2002). *El psicoanalista* (M. Martínez-Lage, Trad.). Ediciones B. (Obra original publicada en 2002).
- La Jornada. (2012, 24 de mayo). Cientos de estudiantes de 14 estados salieron a rechazar la información manipulada. <https://www.jornada.com.mx/2012/05/24/politica/020n1pol>
- _____ (2014, 9 de octubre). Marchas en 25 estados para pedir justicia por Ayotzinapa. <https://www.jornada.com.mx/2014/10/09/politica/005n1pol>
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Marx, K. (2008). *El capital: Crítica de la economía política* (Vol. 1). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1867).
- Marx, K., & Engels, F. (2010). *Manifiesto del Partido Comunista*. Alianza. (Obra original publicada en 1848).
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self, and society*. University of Chicago Press.
- Medina-Mora, M. E., Guerrero, B., & Cortés, J. (2022). ¿Cómo impactó a la salud mental de los estudiantes mexicanos la retracción de la economía resultado del largo periodo de confinamiento por COVID-19? Facultad de Medicina, UNAM.
- MGM Noticias. (2025, 9 de junio). Habitantes de Xoxtla bloquean pozo de Agua de Puebla en defensa de sus recursos hídricos. <https://>

- mgmnoticias.mx/2025/06/09/xoxtla-blquea-pozo-agua-de-puebla-defensa-del-agua/
- Montalvo, T. L., Zapata, B., & Torres, M. (2012, 23 de mayo). #YoSoy132 se manifiesta en la Ciudad de México. *Expansión*. <https://expansion.mx/nacional/2012/05/23/yosoy132-se-manifiesta-en-la-ciudad-de-mexico>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Muñoz, J. M. (1995, January 8). El fin del sueño mexicano. *El País*. https://elpais.com/diario/1995/01/08/economia/789519605_850215.html
- Newman, J. H. (1996). *La idea de la universidad*. Encuentro. (Obra original publicada en 1852).
- Núñez, E. (2025, 26 de agosto). Pueblos cholultecas denuncian que mientras hay escasez de agua en sus comunidades Soapap extrae 26 mil millones de litros para la capital. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/extraccion-agua-cholula-conagua-soapap-desabasto-puebla/>
- Olivé, L. (2007). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento: Ética, política y epistemología*. Fondo de Cultura Económica.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva*. Limusa.
- Ortiz, S. (2025, 26 de agosto). Pueblos cholultecas protestan en Puebla contra saqueo de agua. *e-consulta*. <https://econ2025.e-consulta.com/nota/2025-08-26/municipios/pueblos-cholultecas-protestan-en-puebla-contra-saqueo-de-agua>
- Parsons, W. (2007). *Políticas públicas: Una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. FLACSO.
- Piaget, J. (1994). *Introducción a la epistemología genética* (Vol. 3). Paidós. (Obra original publicada en 1950).
- _____ (1970). *La epistemología genética*. A. Redondo.
- _____ (1977). *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Crítica.
- _____ (1979). *Tratado de lógica y conocimiento científico*. Paidós.
- Platón. (2000). *Crátilo* (J. Calonge Ruiz, Trad.). Gredos. (Obra original escrita ca. 360 a. C.).
- Popper, K. R. (2008). *La lógica de la investigación científica*. Tecnos. (Obra original publicada en 1934).
- Popper, K. R. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. (Obra original publicada en 1945).

- Radboud University Medical Center. (2024). AI-designed prosthetic sockets show promise. *Radboudumc News*. <https://www.radboudumc.nl/en/news-items-by-our-research-institute/2024/ai-designed-prosthetic-sockets-show-promise>
- Radboud University Medical Center. (2025). Can 3D technology and AI help meet the global demand for prosthetics? *Radboudumc News*.
- Risjord, M. (2014). *Philosophy of social science: A contemporary introduction*. Routledge.
- Rodríguez-Salazar, L. M. (2015). *Epistemología de la imaginación: El trabajo experimental de Ørsted*. Corinter.
- Rousseau, J. J. (2007). *El contrato social*. Austral.
- Sacks, O. (2009). *El hombre que confundió a su mujer con un sombrero* (J. L. Gil Aristu, Trad.). Anagrama. (Obra original publicada en 1985).
- Seneca, L. A. (2010). *On the shortness of life* (C. D. N. Costa, Trans.). Penguin Classics. (Obra original publicada ca. 49 d. C.).
- Shakespeare, W. (2008). *The merchant of Venice*. Oxford University Press. (Obra original publicada ca. 1596).
- UNESCO. (2021). *Education in a post-COVID world: Nine ideas for public action*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/>
- Univision Noticias. (2014, 23 de octubre). Miles marchan para exigir la aparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. <https://www.univision.com/noticias/noticias-de-mexico/miles-marchan-para-exigir-la-aparicion-de-los-43-estudiantes-de-ayotzinapa>
- V-Dem Institute. (2021). *Democracy report 2021: Autocratization turns viral*. University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/documents/12/dr_2021.pdf
- van der Stelt, M., et al. (2024). Evaluating the effectiveness of transtibial prosthetic socket shape design using artificial intelligence. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*.
- Vessuri, H. (1997). La academia “va al mercado”. En *Pensamiento universitario*. Fondo Editorial FINTEC.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Capítulo XI

Autoetnografía de un nómada académico asentado como epistemólogo de campo

Luis Mauricio Rodríguez Salazar

Qué importa saber quién soy
Ni de dónde vengo, ni por dónde voy.

VAGABUNDO. TRÍO LOS PANCHOS

Sí importa saber quién soy, y de dónde vengo y por dónde voy

Nací en el Distrito Federal, entidad federativa establecida en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, que en el “Capítulo II. De las partes integrantes de la federación y del territorio nacional”, en el artículo 43, establece que el Distrito Federal es una de las partes integrantes del territorio y en el artículo 44 señala que “El Distrito Federal se compondrá del territorio que actualmente tiene y, en el caso de que los poderes federales se trasladen a otro lugar, se erigirá en Estado del Valle de México”. En 1993 fue reformado por primera vez, quedando de la siguiente manera:

Artículo 44. La Ciudad de México es el Distrito Federal, sede de los Poderes de la Unión y capital de los Estados Unidos Mexicanos; se compondrá del territorio que actualmente tiene y, en caso de que los poderes federales se trasladen a otro lugar, se erigirá en Estado del Valle de México con los límites y extensión que le asigne el Congreso General (Poder Ejecutivo, 1993).

Hernán Cortés decidió levantar sobre las ruinas de Tenochtitlan lo que sería la Ciudad de México. En 1522 encomendó al agrimensor Alonso García Bravo la traza del área que sería habitada por los españoles (García Cornejo, 2018). Por lo tanto, la ciudad capital México-Tenochtitlan,

pasó a ser la capital de la Nueva España, denominada “Muy Noble, Insigne, Muy Leal e Imperial Ciudad de México” (Ochoa Campos, 1979, p. 98, citado por Silva Badillo, 1986, p. 1003). “En 1823, con la proclamación de la Primera República Federal, terminó de manera oficial el Primer Imperio mexicano (1821-1823), y el 18 de noviembre de 1824 el Congreso decidió crear un Distrito Federal”.

El objetivo fue crear una entidad en la que se albergaran los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial: “un territorio que no perteneciera a ningún estado en particular, a fin de evitar la hegemonía” (Colaboradores de Wikipedia, 2025, p. 1). En 2016 tuvo una segunda reforma, que continúa hasta la fecha, en la que se eliminó al Distrito Federal como entidad federativa, quedando ahora de la siguiente manera:

Artículo 44. La Ciudad de México es la entidad federativa sede de los Poderes de la Unión y capital de los Estados Unidos Mexicanos; se compondrá del territorio que actualmente tiene y, en caso de que los poderes federales se trasladen a otro lugar, se erigirá en un Estado de la Unión con la denominación de Ciudad de México (Poder Ejecutivo, 2016).

Tenemos entonces una república federalista a la que le desaparecieron el Distrito Federal como entidad federativa y con ello dejar de ser la capital de los Estados Unidos Mexicanos, pero sigue siendo un Distrito Federal, sede de los tres poderes, pero ahora asentado en la Ciudad de México: el Distrito Federal asentado en la Ciudad de México, cada uno gobernado desde su palacio en la misma Plaza de la Constitución.

Like a true nature's child
 We were born, born to be wild
 We can climb so high
 I never wanna die
 Born to be wild
 Born to be wild

STEPPENWOLF

Nací en el barrio de Santa Julia, un lugar emblemático de México, en el Distrito Federal, justo al inicio del segundo lustro, de la segunda mitad del siglo con el que finalizó el segundo milenio. Se trata de un 222, que la Inteligencia Artificial Generativa (IAG), con base en la numerología

angélica, se refiere a aquellos que tienen a los ángeles como guías espirituales o al universo en general. Para darle sustento a lo señalado por la IAG el estudio sobre los ángeles ha sido ampliamente abordado en la historia del mundo occidental desde el siglo IV a. C, así como los tratados sobre los animales (Adler, 1996), entre los que, ya en el año del Señor (*Anno Domini*), como señala la literatura inglesa, en el Renacimiento se planteó que el hombre se encuentra entre estos.

En este capítulo me apego a la propuesta del humanista renacentista Giovanni Pico della Mirandola, que consideraba que el hombre se encuentra a medio camino entre los animales y los ángeles: “no sigue pulsiones instintivas, como el animal, tampoco sigue lo que su inteligencia con claridad le presenta, como el ángel, el hombre es un intermedio entre el animal y el ángel”, y asevera que “es a la vez naturaleza impulsada por las funciones instintivas e inteligencia iluminada por la razón (citado por Villoro, 1992, p. 38). Asimismo, me apego a la conceptualización de espíritu de Carl Gustav Jung, el cual presupone un funcionamiento intelectual variado, rico, original, brillante, sorprendente y agudo” (Jung, 1951/2016, p. 14).

De manera más específica, en el mismo marco de la numerología angélica (IAG, s/f), nací en el 55 (dos veces 5), el 22 del mes siguiente de haber finalizado el segundo tercio del año, en donde una de las características del 222 es el equilibrio entre la acción y la intuición. En otras palabras, las acciones están guiadas por la intuición, entendida en el marco de Pico de la Mirandola como acciones guiadas, de manera recíproca, naturaleza corporal e intuición: funciones intuitivas iluminadas por la razón. Esa dualidad acción-intuición es la que define quién soy, mi esencia, diferentes niveles de intuición iluminados por la razón.

La simbología del 2 podría continuar al decir que vengo de una familia compuesta por dos conjuntos de hermanos: un conjunto de cuatro hermanos menores, otro de cuatro hermanos mayores. Pero este lo rompe un conjunto unitario entre ambos: la hermana que nunca se consideró de la familia o que siempre se creyó hija única, salvo contadas ocasiones. Como escribí en un trabajo anterior (Rodríguez-Salazar y Bravo-Anduaga, 2019), pertenezco al conjunto de los cuatro hermanos menores, por lo que tengo un hermano mayor en ese conjunto y otro en el conjunto de los cuatro hermanos mayores, que a su vez es el mayor de todos los hermanos. Así se debería enseñar la teoría de conjuntos en la educación básica,

ayudando al niño a estructurar sus estructuras cognitivas, al estructurar su realidad más inmediata: su propia estructura familiar.

Cuando lo leyó mi hijo, el mayor, —al que llamamos Luel, que significa fuego en Zapoteco del Valle, por un viaje que hicimos a esa zona de Oaxaca estando en el vientre de su madre, y tres décadas y media después presentamos una ponencia que referimos como una relación padre-hijo convertida en coautoría—, por su pregunta entendí que había comprendido a quién me refería, sugiriendo que fuera más directo ¿Por qué no pones que es mi tío Memo? Mi respuesta, que les comparto, es que es un estilo de redacción que tomé de Piaget cuando inicié mi formación en su psicogénesis y epistemología genética.

En su tan polémica división de estadios del desarrollo, señala el paso de la etapa sensoriomotriz a la simbólica o preoperatoria, que se da a lo largo de la segunda mitad, del segundo año de vida, a lo que llama «la revolución copernicana del sujeto», que antes de eso era un lactante que asimilaba el mundo. No era un sujeto, epistemológicamente hablando, y el mundo que asimilaba no era de objetos de conocimiento. Bajo la petición de Luel podría haber dicho del año y medio a los dos años. Siguiendo esa redacción, nuestro otro hijo es Pavel (*Il Tenore*), cuyo nombre representa al hombre nuevo en las novelas soviéticas, pero sobre todo en la novela *La Madre*, de Máximo Gorki. Por eso, a su hijo Maximiliano le digo Máximo. Al otro siempre lo llamo por su nombre; Emiliano, no en diminutivo. Las hijas de Luel son Emilia y Amelia, que bien se puede establecer un juego operatorio con sus nombres: Emilia, Emiliano, Amelia y Maximiliano, pero me abstengo de hacerlo.

Mi padre fue un constructivista quien, sin planos, pero con una gran noción del volumen, que es la definición de constructivismo según la RAE en su DLE (2014), construyó su propia casa en el callejón de Zirahen, colonia Anáhuac, el corazón del Barrio de Santa Julia. Dos décadas después, mi padre pasó a ser un materialista, no dialéctico ni histórico, sino un materialista del volante, quien se casó con la hija mayor de un subteniente de la banda de guerra, en una época entre el triunfo de la revolución y la guerra cristera: mi abuelo materno. Hijo de artesanos reboceros de Jalisco, se casó con mi abuela materna, una mujer a la que, antes de unir su vida con mi abuelo, en el seno familiar le enseñaron, entre muchas otras cosas, el arte de la música, que a su vez le enseñó a mi abuelo, lo cual le ayudó a pertenecer a la banda de guerra. Mi abuela no siguió cultivando la música, sino que se convirtió en partera, pero además se

dedicaba, principalmente, al diagnóstico y tratamiento del sistema musculoesquelético, con una estrecha combinación de destreza manual y uso de medicina tradicional.

De ellos nació mi madre, una soprano nata a quien la instruyó mi abuelo en el Bel Canto, hasta que una tragedia familiar la hizo abandonarlo, quedando solo mi recuerdo cuando entonaba la letanía de las posadas *Kyrie eleison: ora pro nobis. Pater, qui tollis peccata mundi*, que se repetía tres veces, bajando el tono de la primera a la segunda y modulándolo en la tercera, dando paso a lo que cantábamos a coro: *ora pro nobis*. Se trata de la letanía de las posadas que año con año cantaba. Ese cambio y modulación del tono me recordaba mis idas a misa en la infancia, las cuales se impartían en latín (misa tridentina), que me hacía disfrutarla, hasta que se impartieron el español (Concilio Vaticano II, 1962-1965; *Novus Ordo Missae*. 1969-1970, en IA Generativa, s/f).

Nunca le escuché a mi madre nada en Bel Canto. Lo que recuerdo de su voz de soprano ligera, la más aguda de las sopranos (aunque en la vida real era muy dramática, no por la tesitura de su voz, sino por su manera de ser), era, cuando en las mañanas, para levantarnos a ayudarla en la limpieza del «Roof Farm», que parecía un «Arca de Noé» en la azotea (herencia del origen rural de mi padre), nos gritaba Fernando, Carlos (como lo acentuaba al pronunciarlo) y finalmente Guuuuuuuichooooo, que era al que continuaba llamando como si fuera el único. En ese momento decía: ¿por qué yo? Lo mismo pensé cuando mi padre, cuando reprobé 7 de 10 materias en el segundo año de secundaria, me llevó a trabajar en su camión de volteo. Mi hermano mayor, el mayor de los hermanos menores, también reprobó ese año el tercero de secundaria y a él no se lo llevó. ¿Por qué yo sí? Ya después lo entendí.

De mi madre, desde mi adolescencia supe que adoraba el Ave María de Bach/Gounod, que ahora disfruto en la voz de aquella mujer que cantaba en el coro de su iglesia, quien desde nuestro primer beso al final de la adolescencia, según la teoría psicogenética de Piaget, como segundo autor con su más cercana colaboradora, el año en que nació (Inhelder y Piaget, 1955), unimos nuestros caminos. Celebramos y oficializamos ese beso ante las leyes del hombre justo al inicio de la siguiente década y este año, según la tradición medieval, la protección por las leyes de los hombres es también protegida por la ley de Dios (Santacana Mestre, 2021), aunque no lo estemos, lo celebramos con Zafiro, dentro de un lustro con oro y en dos lustros más con platino (Wikipedia contributors, 2025).

En el contexto de este libro, la edad que se requiere para el *platinum jubilee* es la que se requiere para ser Investigador Nacional Emérito, después de permanecer tres lustros con nivel III: platino después del actual Zafiro. Cuando publiqué mi primer libro, (ver infra en el apartado de mi productividad), como unión académico-cultural me acompañó con su arte cantando en su presentación (ahora acompañada de *Il Tenore*, con otros libros). Esta sigue siendo una unión de individualidades, pero seguimos escalando cada uno su propio camino, cultivándonos mutuamente sin dejar de considerar nunca que ella y yo, como hijos de la naturaleza, tenemos nuestra propia naturaleza.

En diferentes niveles, todos somos hijos de la naturaleza, ajenos a las normas sociales que es una de las acepciones de salvaje/silvestre; aunque, más bien, soy iconoclasta (que rechaza normas y modelos, como el portar un arete), como me calificó Carlos Ordorica Vargas cuando me entrevistó para ingresar a la UPIBI en la subdirección a su cargo. Como hijo de la naturaleza salvaje/silvestre, mis primeras pintas en la primaria fueron en la propia, que era muy grande y más grande aún por ser parte de la Escuela Nacional de Maestros. Ir de ahí a las Torres de la Normal (que ya no existen) era toda una aventura, esa traviesa travesía en toda esa gran extensión de terreno, que hacía con algún amigo como animal silvestre: libre.

Al entrar a la secundaria, dándole la razón de manera retrospectiva a Carlos, por rechazo, —en este caso, a la autoridad de los maestros, que es también una de las acepciones de iconoclasta—, me sacaban muy seguido de clase, por lo que vagaba por las canchas deportivas, entre ellas la de atletismo, por la alberca (sin poder meterme) hasta llegar al frontón, en donde me quedaba por lo menos una clase más, que también puede ser otra pinta dentro de la escuela. El costo fue obtener, al final del segundo año de secundaria, una boleta teñida de rojo, con algunas manchas negras. Una vez me preguntó mi primer tesista en CIECAS, que después se volvió mi más cercana colaboradora, como Inhelder con Piaget (ver infra, segundo apartado sobre el SNII) al volverme piagetiano, ¿Oye, por qué tu boleta es roja, si las mías siempre han sido negras?

Mi primera pinta fuera de la escuela fue cuando repetí el segundo de secundaria en una escuela nocturna, y doy gracias que la directora, una mujer de avanzada edad, se apiadó de mí ante la trágica situación que le planteó un amigo que ya estudiaba allí. Me aceptó teniendo 14 años, cuando la edad mínima era 15 años para entrar a primero, eludiendo la norma, para mi fortuna. Esa primera pinta fue con uno de mis protectores

de lo que hoy se llama «bulling», por lo que nunca fui víctima de ello cuando el menor de los alumnos tenía 18 años. Fuimos a ver la película “El graduado” con Dustin Hoffman. La pude ver gracias al iconoclasta que todos llevamos dentro, aunque solo algunos lo dejamos salir.

Mi protector del «bulling», que tenía 20 años, fue el que se encargó de comprar los boletos, y al entregarlos en la entrada le dijeron “el niño no puede entrar”. En ese momento, como si fuera la voz o disparo de salida en una carrera de cien metros, corrí hacia adentro de la sala, perdiéndome en la oscuridad. Cuando entró mi amigo “El Chilindrino”, me dijo que los de la entrada, en clara actitud de complicidad no explícita, rompiendo la norma, le pidieron los boletos y le dijeron “entra por tu amigo”, lo cual sabían que no iba a suceder. Antes de terminar el bachillerato, por algo que ha sido mi naturaleza, el destino me alcanzó y me hizo protagonista del graduado sin estar graduado, lo que me dio la seguridad y fortaleza de espíritu, que fue un elemento fundamental para seguir escalando en la vida y en el ámbito académico, tema de este capítulo. Pero esa fortaleza de espíritu también me ha llevado a ser blanco de aquellos que llevan una carga de pesar por el bien ajeno, por ser algo que bien saben que no poseen ni poseerán (ver infra el apartado del corrido del caballo blanco).

I’m the one, oh I’m the one
 I’m the one, I’m the one
 The one they call the seventh son

WILLIE DIXON

Soy el séptimo hijo, pero en todo el mundo I’m the one, que así nos deberíamos sentir todos. La canción fue escrita por Willie Dixon, grabada por Willie Mabon el año en que nací y reeditada por Johnny Rivers una década después en el álbum *Meanwhile Back at the Whisky à Go Go* (Wikipedia contributors, 2025). El año de la reedición de Johnny Rivers hice mi primera comunión; se celebraron los 15 años de mi hermana del conjunto unitario (ver supra *Born to be wild*) y celebraron nupcias por la iglesia mis padres y el hermano de mi madre, por lo que pollos, guajolotes, cerdos y hasta un borrego del Roof Farm pasaron por nuestro aparato digestivo cumpliendo su función zootécnica. Al tiempo que me preparaba para mi primera comunión, mis dos hermanas del conjunto de los hermanos mayores me enseñaron a bailar el ritmo totalmente de

moda para ellas. Me recuerdo alternadamente bailar alegremente con una y la otra, ambas gustosas de hacerlo, alternándose en las canciones del cuarto álbum de Johnny Rivers, que iniciaba justamente por la del séptimo hijo, que tal vez por eso solo a mí me enseñaron a bailar.

A la mayor de todas mis hermanas le enseñaron a bailar mis dos tíos, en lo que parecía una tradición decenaria, ya que le llevan una decena de años a mi hermana (lo mismo ella a mí) bailando con ellos alternativamente, como lo hizo conmigo con mi otra hermana. Pero también era la unión de mi familia materna y paterna, que en las fiestas parecía que estaban en un concurso de baile, alternando con la menor de mis tías maternas, también una década mayor que mi hermana. Mis tíos bailaban swing, y vivieron su transición al rock and roll. El materno con toda una tradición de baile de Santa Julia; el paterno, trabajador de la construcción como inició mi padre. Lo practicaba ejerciéndolo en los salones de baile y cabarets mientras trabajaba en las múltiples construcciones en el DF.

Quien concursó en baile fue mi padre, en la música de su tiempo: el danzón, que me enseñó a bailar; sin embargo, nunca fue mi fuerte, como sí lo ha sido —y sigue siendo— el rock and roll, que a la fecha sigo como unión con mi pareja de vida. No bailo danzón porque me gana la inercia y quiero hacerlo a ritmo de rock and roll, lo mismo que la cumbia (la original colombiana), que se baila a la misma velocidad que el danzón, al igual que el ballenato, que vi bailar en mi primer congreso celebrado en ese país. Las que bailo con gusto son las de la Sonora Santanera y la Matancera, sin mezclarlas con los pasos del rock and roll. Nos contaba mi padre que perdió un concurso por ir de overol, su uniforme de trabajo en ese entonces como trabajador de la construcción, antes de ser maestro de obra. Su overol era de mezclilla, mucho antes de que adquiriera el estatus que hasta ahora sigue teniendo.

En los salones de baile no era bien visto que llevaran a sus parejas de vida, por ser lugares «*Non Santos*», que la investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Amparo Sevilla (1996), los estudió como relación entre lo público y lo privado. Ahí, dice, los estudios de género indicaban “que existen diversos mecanismos que determinan cuáles áreas sociales serán de competencia de cada sexo” (Sevilla, 1996, p. 33). Lo refiere en el marco de «el feminismo burgués y el feminismo proletario» que cuestionaba si la mujer constituye o no una clase social, citando a Judith Astelarra Bonomi (1978).

En este marco Amparo Sevilla se pregunta “¿cómo podemos explicar el hecho de que, en la actualidad, hace tres décadas y aún ahora, se siga usando como sinónimo mujer pública y prostituta, a diferencia de la noción de hombre público como aquel que se dedica a la política?” (Sevilla, 1996, p. 37). De acuerdo con sus entrevistas, en esos Palacios, como los llama, “se ejercita el organismo y la mente; se olvida uno de los problemas del trabajo y del hogar y también es una oportunidad de rehacerse”. En ellos, continúa diciendo, “se genera entonces, entre dichos asistentes, una comunión que los transforma en un colectivo social diferenciado del resto de la sociedad urbana” (p. 37). Creo, como credo “conjunto de ideas, principios o convicciones de una persona” (RAE, 2014), que los integrantes (hombres) de los cuerpos académicos que no han tenido esta experiencia están lejos de esta comunión como colectiva.

Se trata de una comunidad que se autorreconoce con el nombre de “la familia del baile” (Sevilla, 1996, p. 39), pero resalto de su investigación que “son considerados por un alto porcentaje de los clientes como templos, debido a que la asistencia a los mismos se torna en una práctica terapéutica que se encuentra muy cercana al ritual” (p. 39). Pertenezco entonces a una familia de baile, que abarca desde el Danzón, al Swing y el Rock and Roll y hasta el simplemente llamado Rock, que es solamente en dos generaciones. Un recorrido de 50 años de cambio de géneros musicales se puede ver en la película italo-franco-argelina de 1983 del cineasta Ettore Scola «El baile, *Le Bal, Ballando ballando*».

Mi aprendizaje de baile se complementó viendo bailar, cuando me llevaba a las fiestas, al segundo de mis hermanos del conjunto de los hermanos mayores, quien me llevó a mi primera experiencia con el amor comprado y a vivir nuevas dimensiones de los estados alterados de conciencia, que el destino trajo a mí en aquel inolvidable festival de Avándaro (Rubli, 2021: Iturbide, 2021) y a un encuentro con el águila, símbolo de unión entre el cielo y la tierra en ese mágico lugar de la Sierra Mazateca y con el jaguar en *Ka'aláak'múul* ya sin psilocibina.

Mi encuentro de miradas con ellos me hizo saber que ambos son mi tótem (RAE, 2014), que me han acompañado desde entonces, fundamentalmente en la última década en el CIECAS (ver infra el corrido del caballo blanco). Mi hermano no me llevó al encuentro con el águila, pero me inspiró para hacerlo por sus diversos relatos en esa parte de la Sierra Mazateca, mundialmente conocida como «Huautla de Jiménez». Tan mundial que quiero creer la versión que dice que la Mother Mary que llega a susurrando

palabras de sabiduría en *Let it be*, es la legendaria María de ese lugar que, dicen, frecuentaba Lennon y no la madre de McCartney. Apelo para ello a la libertad de culto, pero no a los Beatles, ya que nunca fui de ese credo, como lo define la RAE (ver *supra* e *infra* en este apartado).

Mi paso del rock and roll al rock, en mi paso de la niñez a la adolescencia fue a través de los grupos Manfred Mann; los Kinks y claro, los Rolling Stones formados en 1962 y Herman's Hermit en 1963, cuando bajo la influencia, por no decir tutela de Tony Sheridan los Beatles todavía tocaban rock and roll, que bueno, sin ser de ese credo, bailaba con gusto. Nunca le pregunté a mi hermano quién le enseñó a bailar y ya no lo puedo hacer por estar viviendo en un claroscuro de la luna. No por el mismo motivo que Concha, personaje principal de la novela de Edith Jiménez (1989), sino por el efecto de las personas que, a petición expresa, hacen trabajos con la datura, trabajos sobre la voluntad de aquellos a los que les hacen dicho trabajo.

La novela de Edith Jiménez es narrada por un árbol, como la novela contemporánea de esta escrita por Gioconda Belli (1988) en la que Itzá, guerrera prehispánica que reencarna en un árbol, a través de sus frutos habita en Lavinia, transformándola de su vida acomodada en luchadora social. En la novela de Edith Jiménez el árbol se trasladó del mundo de la naturaleza al de la naturaleza creada por el hombre, porque eso era ella “un mueble [un sillón y] Concha podría ser el hilo intermedio, el eslabón, el paso entre la vida vegetal y el hombre o del hombre a la naturaleza vegetal” (Jiménez, 1989/2008, p. 80). Ambas novelas son reflejo del hábito que adquirí en la maestría de descansar de las lecturas técnicas leyendo novelas, que fueron muchas.

Otras dos que leí son Narciso y Goldmundo de Hermann Hesse (1930) y la visión femenina de la travesía de Goldmundo desde el contexto mexicano que relata Sara Sercovich en su novela Demasiado Amor (1994), relatos que bien podrían considerarse como mis travesías extracurriculares durante mis estudios de maestría. Una novela más, que dio un crecimiento exponencial de mi vocabulario, fue *El péndulo de Foucault* de Umberto Eco (1989). Estas se vinieron a unir a la novela que me marcó desde mi primera juventud, la de Ethel Lilian Voynich (1864-1960) ambientada en la Italia de 1840, *El Tábano*, *The Gadfly* (1897), publicada en Cuba en 1981 que une tres pasiones del hombre: la lucha social, la religión y el amor. Es una novela que aborda de manera magistral, desde lo terrenal, la entrega del hijo por el

padre, que a creyentes y no creyentes les hace cuestionar si esto valió la pena.

Fue extracurricular en mi formación y utilicé la novela como formación extracurricular en mis cursos, pero fundamentalmente con mis tesis, que una de ellas, quien se volvió mi más cercana colaboradora (ver supra *Born to be wild e infra* segundo apartado sobre el SNII). Cuando formé el Grupo *Nuovo Cimento* (los π Q 2), resaltó la frase del libro en la que el Tábano dice: «Me matan porque me temen», señalando «es lo que mejor define tu situación en la Maestría», refiriéndose a la Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia (MCMC) hasta que, por fin, me dejaron fuera de ese cuerpo académico (ver *infra* el corrido del caballo blanco).

Estos libros forman el sexteto de mi formación extracurricular y mi formación académica en la maestría, con una equidad de género inclinada a uno de ellos. La unión de lo técnico y la literatura se dio con la novela *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco (1980), por mi formación en investigación documental, en la que me volví experto e impartí innumerables cursos co-curriculares y extracurriculares. Después seguí a Eco en su semiótica con el libro *La estructura ausente: introducción a la semiótica* (1986) en el que cita a Piaget y establecí el vínculo con él en su libro *Génesis de las estructuras lógicas elementales: clasificación y seriación* (Piaget e Inhelder, 1959). Ahora lo sigo en sus trabajos de historia de la Edad Media (Eco, 2010), puente de mi interés central en el Renacimiento.

Las primeras incursiones en estados alterados de conciencia y mi iniciación en aquella zona exclusiva para ello, excluida del resto de la sociedad, a los que me llevó mi hermano, se vuelven efímeros ante el haberme llevado a los santuarios de mujeres que reciben diversos nombres, entre ellos cabaret, como el Géminis, que sale en la película «*Los Caifanes*», pero prefiero el nombre de *Templo de la Bohemia* ciudadina, en lugar de cabaret, como llaman al legendario *Barba Azul*, al primero que me llevó. Ahí, como en la canción de Joan Manuel Serrat, el noble y el villano, bailan (pagando por ello) y se daban la mano, “Aunque enfrentaba críticas por parte de algunos sectores de la sociedad, el *Barba Azul* seguía siendo un lugar de encuentro para políticos, artistas y trabajadores por igual” (México Desconocido, s/f).

En sus días de gloria, el *Barba Azul* era un símbolo de la vida nocturna en la ciudad de México. Con hasta 180 mujeres trabajando y capacidad para más de 500 personas, este cabaret era el epicentro del entretenimiento

en la colonia Obrera [como el Tropicana en Cuba, en otro contexto]. Pese al paso del tiempo, el Barba Azul [igual que el Tropicana] conserva su encanto y esencia. Sus paredes azules, sus estatuas de mujeres en lencería y su ambiente desenfadado nos transportan a una época pasada, donde la diversión y la camaradería eran los protagonistas (México Desconocido, s/f, p. 5).

La diversión y camaradería de los palacios «*Non Santos*», Cabarets, Santuarios de Mujeres o Templos de la Bohemia brilla por su ausencia en los cuerpos académicos en los que participan hombres exclusiva o mayoritariamente, que de seguro no frecuentan ninguno de ellos, sino el mundo de testosterona. A esos lugares seguí asistiendo durante mi adolescencia y mi primera juventud, pero desde aquella primera vez jamás fui en busca del amor comprado como en aquella zona excluida en la ciudad de Pachuca, una calle con habitaciones ex profeso, diferentes y similares a su vez a las casas de citas. En 1995 el nuevo código penal pasa de los «Delitos contra la honestidad». “para pasar abiertamente a proteger la libertad sexual” (Enciclopedia jurídica, 2020). Un recorrido histórico de estos recintos se encuentra en el libro *Historia de los Grandes Burdeles del Mundo*, desde los orígenes de la civilización (Murphy, 1999), que es una traducción del original *Great Bordellos of the World* (1983).

Nunca fui a una casa de citas, excepto en un encuentro feminista celebrado en el Auditorio Nacional en los años ochenta. Ahí llamó mi atención un estand con una cortina de tiras de color rojo y luz tenue al interior, con ese título en la parte superior. Entré intrigado y el título era totalmente *ad hoc* (pero en otro contexto), en el que las paredes estaban tapizadas con tarjetas de 12.7 por 20.3 cm que contenían citas textuales que exaltaban a la mujer: una casa de citas bibliográficas de mujeres y para mujeres en tarjetas utilizadas para fichar.

Seguí asistiendo a esos lugares por la inmersión en ese mundo de mujeres en el que el hombre siempre está en segundo plano, poniéndose al servicio de ellas al solicitar sus servicios. Estos eran generalmente de compañía, por lo que recibían una «ficha» por cada bebida consumida por quien solicitaba su servicio. Trabajaban ahí fichando, fichas que cambiaban por dinero al final de la jornada, de ahí el nombre de ficheras. De ahí vino mi discrepancia con un ortodoxo de la vieja escuela que impartía la misma asignatura, que por el pago que recibían por la beca ponía a sus alumnos a fichar (a elaborar fichas para no hacerlo él). Es de la vieja escuela: estudió en una universidad y un país que dejaron de

existir y quería que a la MCMC le pasara lo mismo (ver infra el corrido del caballo blanco).

La ida a esos santuarios viene a colación del tema de este libro ya que fue algo que realicé durante mis estudios de maestría, algo mil veces mejor que la ida al mundo de testosterona de los bares y cantinas en los que las mujeres eran la excepción. Lo refiero como mundo de testosterona no por metonimia por ser la hormona masculina por antonomasia, sino porque los baños de las cantinas de cierto código postal huelen a zahúrda de verraco o semental porcino y a los de los sementales caprinos; de ahí el dicho “huelen a chivo”. La mayoría de las veces la orina no tiene un olor fuerte “algunos alimentos y medicamentos, entre ellos las vitaminas, pueden afectar el olor de la orina. Por ejemplo, comer espárragos causa un olor de orina característico” (MedlinePlus, 2023, p. principal), como el de la testosterona.

De ese mundo de hombres saqué a mi compañero Agustín, quien me indujo a dedicarme más a lo académico y menos a la vida extracurricular, señalándome, que, si me lo proponía, podría sacar muy buenas calificaciones. Lo saqué de ahí para llevarlo a esos templos y al encontrarme con él después de mis estudios de doctorado, le dije “seguí tu recomendación” y terminé el doctorado con promedio de 9.8. Él estaba regresando de una estancia posdoctoral y su respuesta fue que, desde aquella vez, ya no frecuentó las cantinas, y que cuando vienen de visita colegas del extranjero jamás los ha llevado a una. Se regresan fascinados de las visitas a los diversos palacios de mujeres que los lleva, como una actividad paralela a lo académico, con equidad de género, contribuyendo al ingreso de las acompañantes, con el puro objetivo de compartir visiones del mundo en ese encuentro.

Antes de ingresar a la maestría, mi mayor aprendizaje académico-político de mi ida a esos palacios fue con Pepe Romero y Adalberto Ojeda, de quienes hablaré más adelante. Fue en el marco de la definición de políticas en ciencia y tecnología en el sector social del plan del presidente en turno: el Plan Colima del finado Miguel de la Madrid (Redacción, 2025), con proyección en 2014 a 2027 (Vergara, 2014). Al llegar, justo a la entrada, al ver el decorado del recinto, aunado al que imprimen las reinas del lugar, ante esa escena Pepe se detuvo de golpe y dijo “Fellini se quedaría corto”, siendo su arte la escenografía.

Al salir del recinto con los vasos de plástico en los que te sirven la última bebida que no te terminabas aún, cuando llega la hora de cerrar, nos quedamos a terminarla. Nos unimos de manera natural con los pocos a los que nos invitaro a salir, hasta que Pepe dijo “vámonos, porque al rato tengo cita con el rector y el gobernador. Como por revelación entró a mí «el saber» que debía saber desplazarme en los diferentes niveles y ámbitos de la vida, como las estrellas en su camino hacia el rojo, antes de su estallido final hacia un nuevo comienzo. De él recuerdo también su relato, en esas fechas de su ida a Ámsterdam, que cuando fui hace apenas un año lo primero que hice fue visitar la *Rosse Buurt* o Red Light, zona que está más cerca del rosa que del rojo en el Distrito Federal de la ciudad de México.

Hay un caso híbrido que quiero resaltar, el de José Cruz Roa, quien después de terminar su jornada laboral en la Escuela Superior de Turismo, religiosamente, todos los jueves concluía la noche en La Montaña (Av. IPN), para iniciar la madrugada en el San Luis Club, entre varios otros, como me dijo y autorizó a que lo pusiera. Después de este relato, solo me resta decir que el que nunca haya ido a una cantina (el, no la) durante su formación académica que tire la primera piedra. Y el que nunca haya ido a un palacio o santuario de mujeres, mi más sincero pésame.

No soy de aquí ni soy de allá.
No tengo edad ni porvenir
Y ser feliz es mi color de identidad.

FACUNDO CABRAL

Sí, soy de aquí y de allá: dualidad Ciudad-Estado-Ciudad en mi formación vivencial

Como señalé en un trabajo reciente (Rodríguez-Salazar, en prensa) y un poco en un trabajo anterior (Rodríguez-Salazar y Bravo-Anduaga, 2019), toda vez que mi padre nació en el Estado de México (en San Pedro de la Laguna, perteneciente al municipio de Zumpango), nunca abandonó sus raíces. Esto me llevó a que entre semana mi vida, fundamentalmente la académica, transcurría en el Distrito Federal y los domingos lo vivía en el Estado de México. Esa dualidad Ciudad-Estado me acompañó durante

mis estudios de primaria y secundaria, la cual se invirtió, formando la dualidad Estado-Ciudad, cuando entré al bachillerato (después de la frustración de no haber entrado a una preparatoria, como mis hermanas y hermanos mayores y después agradecí). Entré al CCH, Plantel Naucalpan, dualidad que se continuó cuando entré a la ENEP-Cuautitlán. La dualidad Estado-Ciudad se debió a que mi vida académica era en el Estado de México y los fines de semana en el Distrito Federal, toda vez que con el paso a la adolescencia las visitas a San Pedro Zumpango se volvieron esporádicas.

En el marco de la primera dualidad, estudié la primaria en las Escuelas de Experimentación Pedagógica “Manuel M. Acosta” y el bachillerato en el experimento pedagógico de la UNAM, el CCH, proyecto impulsado por Pablo González Casanova para su creación en su período como rector (Tapia Ruíz, 2023). Entre estos dos niveles de estudio está, como todos bien saben, los estudios de secundaria, la cual cursé, como si el pasar de un nivel a otro se tratara de cruzar la calle. Dichos estudios los inicié en la que fuera la secundaria anexa a la normal, que en 1966 se convirtiera en la Escuela Secundaria Diurna No. 96 “Dr. Enrique Herrera Moreno” (Merino Barba, 2022), por lo que, al haber ingresado en 1967, inicié mi trayectoria de segundas generaciones de estudios, nuevamente el 222 (ver supra *Born to be wild*).

Segunda generación en la secundaria 96, segunda generación en el CCH Naucalpan y segunda generación en la ENEP Cuautitlán, como se llamaba cuando ingresé, hoy FES Cuautitlán. Místicas segundas generaciones, marcadas por el 222 que se iba a convertir en póker de 2, cuando inicié una estancia predoctoral en lo que iba a ser la segunda generación del Doctorado en Metodología y Teoría de la Ciencia en Cinvestav. Iba, del verbo no fue, porque nunca aceptaron su reapertura. Mi credo (ver *infra Seventh son*) al respecto es que fue por discrepancias de su creador, Rolando García, con el director del Cinvestav. Creo (del verbo creer), en la idea, casi convicción (credo), que fue invitado a salir del Cinvestav y aceptó la invitación de Pablo González Casanova, director fundador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM, s/f).

En resumen, la secundaria 96 inició como hospicio de la orden de Santo Domingo (Dominicos), hasta ser la actual sede de la “Fundación Antigua Escuela de Medicina Veterinaria, A.C., San Jacinto”. También fungió como escuela de agricultura en el periodo imperial y porfirista y

como colegio militar de 1916 a 1918. La Escuela Nacional de Agricultura migró en 1922 a la Antigua Hacienda de Chapingo (hoy Universidad Autónoma Chapingo). Esto dio paso a que, en lo que sería la secundaria 96, se creara la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, que en 1943 se le adiciona la Zootécnica (arte del cuidado de los animales) y en 1955 (mi año de nacimiento), se incorpora a los terrenos de Ciudad Universitaria. Al migrar a CU, el recinto lo ocupó la Escuela de Maestros Constructores, que después migró a la Ciudad Politécnica, como se le conocía al Instituto Politécnico Nacional (Weiss y Bernal, 2013). Una dualidad más en mi trayectoria es que el recinto que fue de la UNAM y del IPN, se unieron como dualidad UNAM-IPN, ya que estudié en la UNAM y trabajo en el IPN.

Caminante.
Son tus huellas el camino y nada más
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar

CANTARES: JOAN MANUEL SERRAT

Sí, sí hay camino: academia/deporte/participación política/actividad laboral

Caminante, sí hay camino, aquel que espíé en el presente de mi hermano mayor, el mayor de mis hermanos mayores que para mí era el futuro, al que me adelanté con la imaginación. Así, desde que entré a la secundaria sabía que de esta seguía la preparatoria y de ella la universidad. Caminante, sí hay camino y al volver la vista atrás, se ve la senda que otros han de tener que pisar. Por eso, desde mis primeros cursos de doctorado como discente y a la vez como docente de la MCMC, amplíé el horizonte, señalando que la licenciatura es una condición *sine qua non* para estudiar una maestría y después un doctorado. Este camino lo anduvieron algunos de esos caminantes a los que les transmití, que del doctorado sigue el posdoctorado y de este, el SNI, como el autor del capítulo 10 de este libro y otros con los que escribí una relación docente-discente convertida en coautoría (Rodríguez-Salazar, 2025).

En cuanto a la primera dualidad, academia/deporte, durante toda mi formación, desde la primaria hasta el doctorado, practiqué siempre un deporte. Soccer en la primaria: atletismo en la secundaria; fútbol americano en el bachillerato y la facultad, con un poco de soccer y béisbol; carrera de medio fondo y natación en la maestría y esgrima en el doctorado. El equipo de soccer de la primaria “Buldogs”, estaba patrocinado por la CFE. Esto me permitió que el 30 de agosto de 1966, a mis casi 11 años de edad, en el marco de las últimas celebraciones de la inauguración del Estadio Azteca, ver el juego del Santos de Brasil, con el Rey Pelé, a sus 26 años, contra el Atlante, que en ese entonces, su portero era Raúl Orvañanos Marín de 19 años, hoy comentarista deportivo y uno de los grandes críticos de Hugo Sánchez, al que califica de arrogante, cuando él lo fue; “valiente, alentado, brios” (RAE, 2014) al enfrentar cara a cara a Pelé y quitarle dos goles cantados.

Jugué fútbol americano en la prepa 9 en la categoría intermedia y me correspondía jugar en liga mayor con las Águila Reales, para lo cual me tuve que desplazar desde la ENEP Cuautitlán (hoy Facultad de Estudios Superiores) a Ciudad Universitaria porque me negué a jugar con las Águilas Blancas ¡Cómo, jugar en el Poli, nunca!, y llevo 36 años trabajando en el IPN, convirtiéndome en un “Puma Orejón” o “Puma Herbívoro” y ahora soy un “Burro Carnívoro”. Cuando desistí de hacer esos viajes, como alternativa jugué fútbol soccer, creando el equipo de los “Puercos Sucios”, como contrapropuestas al equipo los “Puercos Limpios”. Otra propuesta contestataria fue crear un equipo de baseball (béisbol), que era dominio total de «Los Norteños», toda vez que mi padre, después de jugar béisbol era representante de uno de los equipos de Zumpango, tenía todos los implementos en casa (Rodríguez Salazar, en edición).

Respecto a la dualidad academia/participación política, mi formación de médico veterinario me dio la facilidad de dar clase de educación para adultos en la Unión de Colonias Populares (UCP), que me llevó posteriormente a participar como militante del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), creado en el marco de la postulación de Doña Rosario Ibarra de Piedra a la presidencia de la república en 1982 (Partido Revolucionario de los Trabajadores, s/f), en alianza con el PRT buscando su registro como partido político. En ese marco, trabajando por honorarios en la SEP en la Dirección General de Programación en la elaboración de una encuesta sobre la deserción escolar en las primarias de Nuevo León, tuve la

fortuna de ir al mitin en la Facultad de Medicina, en donde estudiaba el hijo de Doña Rosario cuando lo desaparecieron (Gobierno de México, 2024).

Ese mismo año nació mi primer hijo, al que me dediqué a cuidar al volverme amo de casa mientras elaboraba mi tesis de licenciatura. Me levantaba a preparar el desayuno para mi esposa, mientras se bañaba para salir a trabajar y después de asear la casa me ponía a leer, con el niño a un lado, actividad que interrumpía para preparar la comida. Comíamos a su llegada y nos alternábamos para ir a dar clase al grupo de obreros y obreras, en su mayoría amas de casa, que estaban cursando los estudios de secundaria. Cuando había alguna reunión íbamos juntos con el niño en su bambineto. Al terminar mi tesis y titularme empezó mi viacrucis de buscar y no encontrar trabajo, hasta que, por fin, un compañero de la primera generación de la entonces ENEP, después de que me dijeron que no había vacantes, me ayudó a entrar al Instituto Nacional Indigenista (INI) como Jefe de la Sección de Zootecnia, en la Región Chol, en Tila Chiapas y después me recomendó para entrar a Conacyt, en donde estaban buscando un veterinario con experiencia de militancia política.

Quien lo estaba solicitando era el tataranieto de Matías Romero, José Romero Keith (ver supra *The Seventh Son*) para la subdirección de enlace con entidades del sector social, con lo que doy paso al binomio academia /actividad laboral, que en realidad era un trinomio academia/participación política/actividad laboral. Para muchas cosas siempre me decían que me salía de huacal, pero, con mi ingreso a Conacyt me salí del corral al dejar el trabajo de campo (ver apartado anterior). Además de Pepe Romero, heredero de la biblioteca de su padre, que a su vez fue heredero de la biblioteca de su bisabuelo y ahora él la custodia (Gobierno de México, s/f), conocí al delegado de occidente, Adalberto Ojeda Delgado, quien era hijo del General Nabor Ojeda Caballero, que este diciembre celebró su LIV aniversario luctuoso vía Zoom (ID de la reunión 767 1421 8344, código de acceso NABOR).

En Conacyt también conocí ahí a los dirigentes del ejido Batopilas, que a su vez fueron exdirigentes del movimiento del 68. Uno de ellos (Hugo Andrés Araujo) se volvió secretario general de la CNC y el otro (Gustavo Gordillo) subsecretario de la Organización y Desarrollo Agrario en la Secretaría de la Reforma Agraria en el gobierno de Salinas de Gortari. Con Gustavo Gordillo fue con quien tuve mayor interacción. Y ahí también conocí a Arturo Castaños, Fernando Machado y Efrén Parada Arias.

Carry me caravan, take me away
Take me to Portugal, take me to Spain
Andalusia with fields full of grain
I have to see you again and again
Take me, Spanish Caravan.
Yes, I know you can

SPANISH CARAVAN, THE DOORS

Aventura en la caravana de la vida. De inspector de campo a epistemólogo de campo

Mi formación como MVZ me lleva a considerar que mi soporte académico me sirvió para laborar como inspector de campo en la Aseguradora Nacional Agrícola Ganadera (ANAGSA), así como para desempeñar el cargo de jefe de la Sección de Zootecnia en el Instituto Nacional Indigenista (INI). Asimismo, me sirvió cuando laboré como jefe de oficina en la Subdirección de Enlace con Entidades del Sector Social y como jefe de oficina de proyectos agropecuarios y agroindustriales del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), en donde hice trabajo de campo en el Plan Colima (ver supra *The Seventh Son*), pero mi camino a la epistemología inició al estudiar un posgrado en Gestión de Tecnología. Al iniciar los estudios de maestría, fui invitado a incorporarme a la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Biotecnología (UPIBI), del Instituto Politécnico Nacional (ver supra *Born to be wild e infra polvo eres*), en donde empecé a madurar la idea de que los instrumentos científicos tienen un significado epistemológico.

En Conacyt conocí a Arturo Castaños y a Fernando Machado, quienes estaban ahí en una estancia por parte de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), de quienes escuché por primera vez que el conocimiento científico queda contenido en la tecnología, que amplió mi visión de gestión tecnológica. En una reunión a la que me invitaron conocí a Efrén Parada Arias, que al cantar con Verónica (mi compañera de toda la vida) me enteré de que fue cantante del grupo “Los Folkloristas” que, como años después me contó, dejó el “poncho y el morral” para ser funcionario del IPN. La unión con Efrén, además del canto con Verónica, fue por mi amistad con Adalberto Ojeda, pero

fundamentalmente por mi visión de la gestión tecnológica, me invitó a colaborar con él y dio paso a nuestra amistad.

Mi trayectoria en el IPN, que inició en la recién creadaUPIBI, a la que entré con un cargo de funcionario con actividades académico-administrativas (ingresé cuando entró la segunda generación: nuevamente el 2). Por haber creado el programa de gestión tecnológica para las cinco carreras que se impartían en elUPIBI, ingresé al CIECAS por recomendación de Efrén, participando en la creación de la Maestría en Gestión del Cambio tecnológico y en la creación del primer Colegio de Profesores. Con mis estudios de doctorado iniciados poco después de ingresar al CIECAS, inició mi formación como epistemólogo.

EntreUPIBI y CIECAS, estuve en el PESTyC en 1994 como docente de la MCMC y en ese marco como docente en Sonora y Ciudad del Carmen, Campeche. De ahí me pasé al CIEMAD, en donde fui miembro fundador de su primer colegio de profesores, jefe del departamento de investigación y encargado de la subdirección académica. Actualmente soy profesor colegiado en la Maestría en Ciencias de la Salud, en la Escuela Superior de Medicina y profesor invitado en el Doctorado en Arquitectura y Urbanismo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Tecamachalco, ambas del IPN.

Este es el corrido del caballo blanco
Que en un día domingo feliz arrancara
Iba con la mira de llegar al norte
Habiendo salido de Guadalajara

JOSÉ ALFREDO JIMÉNEZ

Autoalegoría del truncamiento de una trayectoria intelectual

En su novela “La inmortalidad” Milan Kundera narra un pasaje con un amigo al que le plática que está escribiendo una nueva novela. El amigo le pregunta “–y cómo se va a llamar esa novela tuya, –La insoportable levedad del ser, –Creo que eso ya lo escribió alguien, –¡Yo! Pero me equivoqué con el título. Tenía que haber sido para la novela que estoy escribiendo ahora” (Kundera, 1989, p. 286). Justo así, en este apartado,

en lugar de autoetnografía intelectual o autoenjuiciamiento, será la autoalegoría novelada de una trayectoria intelectual de tres décadas, truncada por los filósofos que, pese a su formación ética, actuaron sin ella.

Inspirado en el corrido de José Alfredo Jiménez, esta narrativa se construye desde lo cotidiano, sin metáforas, pero con todo el folclor que implica ser “corrido” –expulsado– del cuerpo académico de la Maestría en Ciencias en Metodología de la Ciencia (MCMC), pero antes les cuento la alegoría del corrido. En el blog SemiNuevos, se narra que el caballo blanco del corrido era en realidad un Ford modelo 1957, símbolo de libertad y resistencia que bien pudo ser la inspiración para la creación del Mustang, “evocando a los caballos salvajes que habitan en Norteamérica. El emblema de Mustang encerraba un caballo salvaje corriendo hacia el oeste” (Ford Blog, s/f, p. única). El recorrido del Ford 57 del corrido del caballo blanco atravesó el territorio de Guadalajara a Ensenada. La interpretación simbólica del corrido es la siguiente:

La historia detrás del “Caballo Blanco”

“El Caballo Blanco” narra un viaje épico desde Guadalajara hasta Ensenada, pasando por varios puntos del noroeste mexicano. En la letra, el caballo enfrenta desafíos como el cansancio y las heridas, pero nunca se detiene hasta completar su travesía.

Metáforas y simbolismo

José Alfredo Jiménez era un maestro de las metáforas, utilizando elementos cotidianos para contar historias llenas de emoción. En esta canción, “El Caballo Blanco” simboliza perseverancia y resistencia ante la adversidad, valores que resuenan profundamente en la cultura mexicana.

Conexión cultural

En México, el caballo ha sido históricamente un símbolo de libertad y aventura. Sin embargo, en “El Caballo Blanco”, esta representación podría tener un giro inesperado: ¿y si no era un caballo, sino un auto? (SemiNuevos, 2017, p. 2).

Mi narrativa se convierte en la crónica del corrido de cómo fui corrido de la MCMC, historia que cuento lleno de emoción sin metáforas, sino desde sus elementos cotidianos, que como sustantivo, la RAE define como una “Composición musical popular característica del folclore mexicano”, con todo su folclor. Pero como adjetivo coloquial, el corrido

es el “dicho de una persona: de mundo, experimentada y astuta”, que fue como me enfrenté, con perseverancia y resistencia ante la adversidad. Fue una situación folclórica por parte del cuerpo académico que resulta surrealista, que es cuando la imaginación devora a la realidad cayendo en la paradoja. El ejemplo de paradoja de la RAE es “mira al avaro, en sus riquezas, pobre”, que, en este caso sería “mira a esos filósofos de una ética sin ética”.

Paradoja Institucional

La novela folclórica del caso inicia cuando un investigador que se graduó de doctor en una universidad que dejó de existir en esos años (Patrice Lumumba) en un país que corrió la misma suerte, la URSS, al cual no se le ha devuelto el nombre, como a la universidad (RUDN University, 2006-2025). Dicho investigador intentó que a la MCMC le pasara lo mismo que a su universidad y a su país al proponer que se le cambiara el nombre, así como su orientación de maestría en ciencias a maestría profesionalizante, lo cual evité siendo coordinador de la MCMC, cargo del cual me destituyeron.

La persecución continuó por su más cercana colaboradora y un exiliado de la UPN (por algo de lo que siempre me acusó y él sí cometió) a quien contrató antes de dejar este mundo el susodicho investigador, dejando, como he platicado solo con personas cercanas a mí, que estoy seguro de que les dejó como última voluntad que me expulsaran de la MCMC. El primer paso fue hacer hasta lo imposible por no renovarme el nombramiento de Profesor Colegiado, que se pudo lograr a través de un filósofo que presentó un proyecto de estancia posdoctoral, proponiendo impartir las asignaturas Epistemología e Historia de la Ciencia, que yo había impartido desde el 2006. Su asesor académico, otro filósofo a quien yo mismo invité al CIECAS, aprobó el proyecto y ambos hicieron creer que era decisión del cuerpo académico, que también lo sabía.

Siguiendo con la paradoja, por defender mis derechos, el filósofo advenedizo “dicho de una persona: recién llegada a un lugar, una posición o una actividad con pretensiones desmedidas” (RAE, 2014), me demandó ante el Comité de Ética del IPN (Expediente CE-IPN-00044-2023) por hostigamiento y discriminación. Su acusación se basó en el tono de mi voz y el hecho de señalar una diferencia institucional evidente: él era

visitante y yo colegiado. Eso bastó para que se interpretara como agresión, sin embargo, esta distinción, lejos de ser ofensiva, está claramente establecida (la diferencia entre ambas figuras) en el Reglamento de Estudios de Posgrado del IPN (2017). Sin embargo, fue interpretada como discriminación.

De la paradoja a la aberración

Pasando de la paradoja a la aberración, no como fenómeno físico, biológico o astronómico, sino en su acepción de sustantivo femenino de “acto o conducta depravados [demasiado viciado en las costumbres], perversos, o que se apartan de lo aceptado como lícito” (RAE, 2014). En este contexto, la aberración se manifiesta en que nuestro representante ante el Comité de Ética del IPN resulta ser el asesor académico del filósofo que ingresó en estancia posdoctoral. Como señalé en mi respuesta a la demanda, no existe mejor ejemplo de transparencia que el hecho de haber tenido acceso al expediente para revisar el caso. Sin embargo, esta apertura del Comité de Ética contrasta de manera radical con el oscurantismo administrativo entendido como la “Defensa de ideas o actitudes irracionales o retrógradas” que caracteriza el manejo del ocultamiento de la información durante el proceso.

Esto permitió estructurar mi defensa (Acuerdo 108/Eel/2023), pues al tener acceso al expediente pude conocer en detalle el proyecto de estancia posdoctoral, del que califico de advenedizo por sus pretensiones y por incluir en sus actividades las asignaturas que venía impartiendo. La aberración se profundizó cuando descubrí que, además de fungir como testigo, nuestro representante ante el Comité de Ética, quien se supone debía velar por los docentes, estaba avalando la demanda. A ello se sumaba el respaldo del subdirector académico y de investigación, lo que evidencia una cadena de complicidades institucionales en favor del posdoctorante.

Ambos defendían a un posdoctorante cuya condición *sine qua non* es no tener relación laboral con el IPN, infringiendo así el artículo 15 del Reglamento de las Condiciones Generales de Trabajo del personal académico del IPN, y desvirtuando el objetivo de las estancias posdoctorales: fortalecer los cuerpos académicos. La aberración se profundizó cuando apareció un tercer testigo: el coordinador académico de la MCMC, su papel fue el de instrumento de negociación con los integrantes del

cuerpo académico quienes sabían perfectamente que yo impartía esas asignaturas, especialmente aquel que yo mismo integré al cuerpo académico cuando fui coordinador.

Como dijera el protagonista de la opera Tommy al narrar su historia en el contexto de la Segunda Guerra Mundial: “Así fue como el alto mando me arrebató a mi papá”, que aplica porque el alto mando académico que me despojó de mi lugar en ese cuerpo académico. O bien, como el cuento de García Márquez “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada: no soy cándido ni la historia es triste, pero si corresponde lo de desalmado al cuerpo académico; cruel, inhumano y falto de espíritu. *Sensu stricto* no me corrieron, sino que no aceptaron la renovación de mi nombramiento, argumentando que está en revisión el programa, pero es parte de mi narrativa folclórica que me corrieron.

Hoy, en contraste, formo parte del Cuerpo Académico de la Maestría en Ciencias de la Salud de la Escuela Superior de Medicina, integrado por más de cien miembros con niveles de candidato, niveles I, II y III, versus el cuerpo académico anterior que apenas rebasa la decena en donde la mayoría de investigadores son nivel I y algún candidato, sin considerar a sus profesores visitantes e invitados. Además, soy profesor invitado en la ESIA, Unidad Tecamachalco, colaborando estrechamente con dos colegas del nivel II del SNII, uno de los cuales contribuye en este libro en el capítulo 7. También mantengo una colaboración cercana con una destacada colega del CIEMAD y con otro colega que participa en el capítulo 9, a ello se suma el trabajo conjunto con valiosas colegas en la FES Iztacala y la Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria, quienes han enriquecido significativamente mi labor académica y de investigación.

Así concluyó una trayectoria de tres décadas dentro de ese cuerpo académico, pero, como decía Adalberto Ojeda Delgado, a quien me referí como el hijo del General Ojeda (ver supra), con quien compartí labores en Conacyt y que también formó parte del cuerpo académico de la MCMC cuando su sede estaba en el PESTyC, además de ser consultor en educación: “Los alumnos aprenden con el maestro, sin el maestro y a pesar del maestro”. Siguiendo esa enseñanza, con el cuerpo académico, sin el cuerpo académico y a pesar del cuerpo académico, este año el SNII me otorgó el nivel II para el periodo 2026-2030 confirmando la continuidad de mi espiral ascendente.

Esta adversidad, cargada de testosterona, se convierte en una metonimia: hombres abrumados por el pesar del bien ajeno, pero, sobre todo, deseosos de aquello que saben que no poseen ni poseerán, no se trata de un atributo académico, sino de algo más profundo: el carisma. La RAE lo define como “Don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad”, una “Especial capacidad para atraer o fascinar”, vinculada a la personalidad y al carácter. Tener ángel, que la RAE lo establece como sinónimo de carisma, es precisamente aquello que ellos reconocen como ausente en sí mismos, y cuya carencia les pesa. Ese carisma, en cambio, me ha permitido actuar en beneficio de la comunidad dentro de diversos cuerpos académicos, su evidencia tangible está en los diez libros que he coordinado, los tres libros en coautoría y los múltiples capítulos y artículos científicos y de divulgación que conforman mi trayectoria.

Esa personalidad y carácter, definidos por la valentía, el brío y la gallardía (atributos que la RAE vincula con la noción de arrogante), me han permitido salir airoso ante la adversidad en este asunto, gracias también a la sólida relación con mis compañeras, cuyos nombres menciono con gratitud. Martha López, a quien conozco desde mis años en el PESTyC, hace ya mucho tiempo, y a quien guardo un profundo aprecio; María de la Paz, a quien conocí a mi llegada al CIECAS con el inicio del milenio, siempre solidaria y generosa, a quien tengo gran cariño; Mara Rosas, cuya relación comenzó mediada por la Paz, por María de la Paz y que, con el tiempo, creció por sí misma en empatía y solidaridad, hasta convertirse en amiga y colega. Otra gran compañera es Maricruz Escobar, quien me brindó un apoyo invaluable tanto en lo moral como en lo técnico y administrativo durante el conflicto, señalándome siempre mis errores, lo que abonó a la consolidación de la amistad sincera y afectuosa.

Su llegada al CIECAS coincide con la llegada de Rocío Echeverría, colega con quien, paradójicamente, el debate de nuestras diferencias teóricas y administrativas, lo que denomino una asimilación recíproca de esquemas, que han terminado siempre en coincidencias, dando lugar a diversas colaboraciones académicas conjuntas. Por esas mismas fechas se incorporó Mirtza Polanco, quien, sin conocerme previamente, se solidarizó conmigo cuando fue invitada a traicionar el triunfo de los derechos de su género ante los ataques del género opuesto, hoy instrumentalizados como moda para acusar a este.

Como colegas hombres solo puedo mencionar a Noel Angulo Marcial, a quien le di clase en PESTyC y al decano Rubén Oliver Espinosa, a quien conocí iniciando el milenio. Especial atención tiene Mijael Altamirano Santiago, con quien nos hemos acercado hasta donde nuestro halo nos permite hacerlo, pero también nos mantiene a distancia. Con algunos, omito sus nombres, nuestros “YO” se repelen, lo mismo que con otros nuestro halo nos mantiene a distancia en el acercamiento. Pero con la mayoría el pesar del bien ajeno, en este caso mi carisma, que se vuelve centrípeto con los del mismo carisma, como Mijael, eso mismo los centrifuga de mí y los hace atacarme como lo hacen. Por lo tanto:

Todo mi cariño para María de la Paz; Maricruz y Rocío; mi reconocimiento a Martha por su profesionalismo y mi respeto académico a Mara y mi solidaridad con Mirtza. Con esta inmersión en los recuerdos, convertida en narrativa desde el presente, paso al segundo elemento de la autoetnografía: la narrativa de la productividad. Una narrativa que trasciende lo descriptivo de lo más relevante: una productividad exclusiva, en el sentido de ser distintiva y excluyente frente a la mayoría de mi productividad académica.

Polvo eres y en polvo te convertirás

FRASE DE INICIO DE LA CUARESMA

Toda carne perecería de un golpe
y el hombre se tornaría en polvo

JOB 34, 15

Que el hombre se vuelva a la tierra de donde salió
y el espíritu vuelva a Dios de donde salió

ECLESIASTÉS 12, 7

Narrativa de una productividad en libros

Publiqué mi primer libro recién iniciado el milenio, cuando mis padres, ambos fallecidos el mismo año, tenían doce años de haber partido; mi madre al inicio y mi padre al final del año con el que inició la década de los noventa. Como dedicatoria vino de inmediato a mi mente las palabras

mencionadas por el sacerdote un miércoles de cada año: polvo eres y en polvo te convertirás.

Esa frase me parecía muy simbólica como dedicatoria, ya ambos habían retornado a su conversión en polvo, lo que me pregunté qué diría la Biblia al respecto. Como mi suegro fue bautizado desde niño en la religión evangélica y cada domingo se iba al templo con su Biblia en mano, como Platón sosteniendo el *Timeo* y Aristóteles la *Ética*, en la pintura de Rafael Sanzio «La escuela de Atenas», que utilicé como imagen de la portada del libro que acabo de referir (Rodríguez-Salazar, 2025), le pregunté si sabía en qué parte de la Biblia se hacía referencia a esa frase. Oh, sorpresa, se dio la vuelta y regresó con su Biblia. Por los clavos de Cristo, me dije; — expresión que aprendí con la lectura del libro *Campos Roturados*, de Mijail Aleksandrovich Sholójov (1966) —, se la sabe de memoria.

No, para mi gran sorpresa —siendo que me jactaba de ser un gran documentalista con varios años de experiencia impartiendo *Métodos de Investigación Documental* en la MCMC—, lo que hizo fue ir al índice analítico (que no todos los libros académicos lo tienen) para buscar la palabra polvo. Tuve contacto con la Biblia, desde que recuerdo, poco antes de mi primera comunión; no con ese motivo, sino para ver las láminas de Doré, que es la versión de lujo que mi padre le compró a mi madre y le pedí que me la regalara. De inmediato me fui a mi Biblia, edición de 1953, y no tiene solo índice analítico, sino también un índice cronológico, además de un índice temático al final de cada libro.

El libro fue producto de mi primera y única tesis de licenciatura que dirigí, que previamente había publicado con mi tesista un artículo de divulgación (Rodríguez-Salazar y Cardeña Alamina, 1998) y después el libro (Rodríguez Salazar y Cardeña Alamina, 2002). Fue una tesis de turismo en la que se rompió con la visión tradicional de verlo como hoteles, restaurantes y agencias de viajes. Se planteó como un turismo de folclor religioso como un encuentro entre visitantes y lugareños en la diversidad de iglesias que hay en la ciudad de Campeche, que la iglesia denomina pastoral turística.

La presentación en el libro la hizo Efrén Parada Arias, en ese entonces Secretario de Apoyo Académico (IPN) y el prólogo fue de un colega académico del PESTyC y que después nos volvimos a encontrar en CIECAS, ahora ya jubilado Rolando Jiménez. En la cuarta de forro aparecen, en ese orden, el comentario de María de la Luz Paniagua Jiménez, que en ese entonces era Secretaria de Extensión y Difusión (IPN); Carlos Ordorica Vargas,

quien fue Subdirector Técnico en UPIBI a la que estuve adscrito como Jefe de Departamento de Vinculación con la Sociedad y Adalberto Ojeda Delgado, que fuimos colaboradores en Conacyt y colegas en el PESTyC.

No obstante, el director de publicaciones en turno (omito su nombre), en entrevista con él me dijo que el IPN era una institución laica, por lo que ese libro no se podía publicar, ya que era un libro religioso. Mi respuesta fue que no podía yo negar mi origen sacerdotal, al momento que me ponía de perfil mostrándole el arete en mi oído derecho que uso desde hace 36 años. Fue tan contundente el eufemismo de que no era un libro religioso que lo mandó a dictamen. Además de la dedicatoria del epígrafe, otras dedicatorias, sin contar las de mi coautora, todas derivadas de la consulta del índice analítico fueron:

Son tus labios, oh esposa mía, un panal que destila miel...
y es el olor de tus vestidos como olor de suavísimo incienso.

CANTAR DE LOS CANTARES, 4, 11.

Como saetas en mano del valiente,
así son los hijos habidos en la juventud.

SALMO 127, 4.

El segundo libro lo publiqué al año siguiente como co-coordinador (García y Rodríguez, 2003), en el marco de mi estancia predoctoral en la Sección de Metodología y Teoría de la Ciencia del Cinvestav-IPN. Esto se dio cuando estaba en curso el proyecto de abrir la segunda generación del Doctorado en Metodología y Teoría de la Ciencia, creado por Rolando García, en el marco de la creación de la sección del mismo nombre. El doctorado nunca se reabrió y la sección la cerraron, así que terminé doctorándome en el departamento de matemática educativa. Ahí continué mi formación en las dos teorías de Jean William Fritz Piaget Jackson: Psicogénesis, como gnoseología y epistemología genética, como epistemología que bauticé de linaje científico: científicos reflexionando sobre su propia ciencia.

Al año siguiente, todavía en la estancia posdoctoral en la desaparecida Sección de Metodología y Teoría de la Ciencia, recibí la invitación de la Editorial Santa María (Grupo SM) y publiqué el libro de texto para sexto año (Rodríguez Salazar y Gutiérrez Barba, 2004) y el libro del maestro (Rodríguez Salazar, 2004). Cuatro libros: dos como primer

autor, uno como autor único y uno como co-coordinador. Este último publicado por el FCE, el primero me lo publicó el IPN y los dos libros de texto de primaria la Editorial SM. Los destaco por ser los libros que presenté en mi primera solicitud de ingreso al SNI y me quedé SNI ingreso ese y otros años más.

Antes ya había publicado varios artículos y después lo seguí haciendo. La publicación de libros dio un salto hasta 2011 y 2014, pero de ahí en adelante han sido uno y dos libros por año, como autor único y como co-coordinador con colegas y exesistas, con lo que doy paso al tercer apartado, la experiencia de ser investigador nacional.

Through the fish-eyed lens of tear-stained eyes
I can barely define the shape of this moment in time
And far from flying high in clear blue skies
I'm spiralling down to the hole in the ground where I hide

THE FINAL CUT ROGER WATERS

You ask me where did I fall. I'll say I can't tell you when
But if my spirit is strong. I know it can't be long
No questions I'm not alone. Somehow I'll find my way home

I'LL FIND MY WAY HOME. JON AND VANGELIS

Mis intentos de ingreso: del SIN al SNI

Mi primer dictamen lo debo tener archivado en algún lugar del cual no me quiero acordar, pero recuerdo claramente la parte que decía “No obstante que tiene usted cuatro libros publicados...”. No me aceptaron por no tener el doctorado. Cuando lo solicité, no era requisito, por lo menos de manera explícita, el tener el grado de doctor, como ahora sí se establece claramente. No es obra del corrector de Word, que muchas malas jugadas nos hace, sino que me quedé sin entrar al SNI varias veces. Mi lógica de solicitar el ingreso (que no fue la de ellos), fue que mi compañero de maestría, Agustín (ver supra Born to be wild), ingresó al SNI cuando estábamos en la maestría a principios de los años noventa. Incluso ingresó con mayor nivel que uno de nuestros maestros en ese entonces que estaba recién doctorado. José Luis Solleiro Rebolledo.

Los cuatro libros son los reportados en el apartado anterior, que no se hizo referencia a su pertinencia o no, lo cual me hace deducir que no se tomaron la molestia de hacerlo, sino por el hecho de no tener el grado de doctor, cuando, reitero, no era un requisito y mi compañero Agustín lo obtuvo estudiando la maestría. Otro elemento importante es que, dado que mi trabajo era epistemológico de base piagetiana, me evaluaba en el Área IV: humanidades y ciencias de la conducta, en la que la educación no estaba explícita. Pero para los filósofos el trabajo de Piaget no es epistemológico, sino psicológico. Y para los psicólogos el trabajo de Piaget no se enmarcaba en la experimentación en ciencias de la conducta, que nunca me lo hicieron explícito, sino siempre lo mismo. Publicar en revistas indizadas de alto impacto.

Mi lógica era que la propuesta de Piaget epistemológica, pero esa no era la lógica de los dictaminadores, hasta que en una entrevista con el entonces director del SNI para saber por qué tanto rechazo, me dijo que me acercara con los analistas para que me ayudaran a elaborar un expediente ganador, que es en donde está la clave, dijo. Al preguntarles me dijeron que no sabían qué era eso y me preguntaron si conocía a alguien de mi área que estuviera en el sistema. Fue así que cambié mi solicitud al área en la que se evaluaba mi ángel de la guarda cuando era estudiante en el Cinvestav y mucho después de egresar. Y creo que lo sigue siendo desde el lugar a donde haya volado su espíritu. Me refiero a Ricardo Cantoral.

La historia es larga, porque fueron varios intentos y después de la espiral ascendente en mi desarrollo académico en el IPN, volando hacia la claridad del cielo azul, vino esa caída en espiral que defino con el primer epígrafe. Lo hacía con los ojos nublados por las lágrimas con un vidriado casi permanente como los ojos vidriados de los peces como narra el inglés Roger Waters y acompaña con esa música profunda que lo caracteriza. Lo escuchaba con la fidelidad que solo tienen los aparatos de sonido, provocándome una sensación que me ayudó a definir a Descartes (ver infra en este mismo apartado). Pero mi espíritu fuerte, como escribió también el inglés Jon Anderson, fundador del grupo de rock progresivo YES en la canción del segundo epígrafe, por lo que me decía que no sería por mucho tiempo y que encontraría el camino a casa. Su voz angelical flotaba con la música celestial de Vangelis, cuyo nombre de pila es Evángelos Odysseás Papathanassiou y en su idioma

natal Ευάγγελος Οδυσσεάς Παπαθανασίου. La escuchaba una y otra vez hasta que, por fin, ingresé.

El ingreso lo celebré escuchando la magistral composición de Mike Oldfield “QE2”, similar al nombre de mi grupo π Q 2. Esta obra la escuchaba desde que ingresé al Conacyt, gusto musical que compartí mucho tiempo con Fernando Machado, uno de los ONUDIS (ver supra Cantares y Spanish Caravan) entre muchos otros grupos de rock progresivo y casi la colección completa de Mike Oldfield, irlandés que compuso la música celestial de la infernal película “El exorcista”. Esa misma sensación de fortaleza y esperanza la sentí al escuchar la canción de Los Calchakis “Pueblo en lucha”, música de la película Estado de sitio, sobre el movimiento tupamaro que me hizo debatirme entre el rock y esa nueva propuesta musical latinoamericana. De todas las canciones que aparecen como epígrafe en cada apartado y esta última que no puede aparecer, estas dos últimas son las que me hacen recordar el texto que señalaba que Descartes reflexionaba sobre tres de sus libros, aunque no recuerdo el autor ni el título del libro.

Lo que recuerdo claramente es que el autor se refería a que Descartes se preguntaba cómo era posible que un fenómeno físico como los golpes de un martillo sobre una membrana —descritos en el libro El Tratado del Hombre—, el espíritu los pudiera transformar en notas musicales, que tiene que ver con su *Compendium Musicae*. Pero la pregunta fundamental, con un alto valor epistemológico, es cómo estas notas musicales pueden producir pasiones en el alma, discutido en el libro que lleva ese título “Las Pasiones del Alma”, en el que retoma los fenómenos fisiológicos del cuerpo humano. Sí, esas canciones me producían pasión en el alma y sentía cómo las emociones me recorrían, en una estrecha relación cuerpo-alma, dualidad que, contrario a lo que generalmente se piensa, la opuso Descartes a la visión reduccionista monista de separar la materia del espíritu «todo es espíritu», «todo es materia» (Herder Editorial, 2017).

Dilegua, o notte! Tramontate, stelle!
 Tramontate, stelle! All'alba vincero!
 Vincero, vincero! Vincero!

NESSUN DORMA. GIACOMO PUCCINI

Del SNI al SNII, del I al II

Sí, se desvaneció la larga oscuridad de la noche y las estrellas se remontaron siguiendo su propio orden dando paso a la llegada del amanecer, como al Príncipe Calaf, que el alba le anunciaba que había salido vencedor. Los ingleses lo resumen, como siempre, en una frase “At the end of the day”, que es simplemente al final del día, pero en este caso no, sino que se refiere a que el alba vence a la oscuridad de la noche, trae consigo aquella situación deseada, pero también esperada: que venciste.

Mi productividad creció durante la dirección de tesis de maestría de quien se volvió mi más cercana colaboradora, como Inhelder con Piaget, con quien formé un grupo de trabajo con tesisistas que se iban incorporando y mientras le dirigía la tesis de doctorado (ver supra *Born To Be Wild* y *The Seventh Son*). Solo me resta decir de esta etapa, a manera de proceso operatorio lúdico, que con el cambio en equidad de género del nombre del SNI, anteponiendo a la I de investigadores la I de investigadoras, formando un doble II, pasé del nivel I al nivel II. Como anuncio del alba hacia un cielo azul al que emprendí el vuelo en espiral ascendente, después de haber salido del fondo en el período en mis intentos de ingreso y, por fin, encontrado el camino a casa, ahora emprendo un nuevo vuelo.

Agradecimiento

Agradezco a mis queridas colegas y amigas María de la Paz y Rocío Echeverría la lectura del primer borrador del trabajo y sus observaciones y comentarios que lo enriquecieron, así como las innumerables charlas ex ante que me ayudaron a detonar ideas. Con Rocío esto inició cuando coordinamos el libro de Autoetnografías intelectuales de investigadoras nacionales en sistemas complejos publicado por esta misma casa editorial, con la lectura de su capítulo y el intercambio de opiniones de la lectura de los demás capítulos del libro.

Referencias

- Adler, M. (1996). *Chapter 1. Angel; Chapter 2. Animal; Chapter 51. Man, Syntopicon, Vols. 1 y 2*. Great Books of the Western World, Encyclopædia Britannica Inc, Chicago, United States of America.
- Astelarra Bonomi, A. J. (1978). La mujer... ¿clase social? Algunos antecedentes históricos. *Revista de sociología Núm, (9)*, 267-291.
- Belli, G. (1998). *La mujer habitada*. Editorial Planeta. México.
- Colaboradores de Wikipedia (2025). *Ciudad de México, Wikipedia, La Enciclopedia Libre*.
- Editorial. (2017). El Caballo blanco de José Alfredo Jiménez ¿en realidad era un auto? *SemiNuevos*, <https://www.seminuevos.com/blog/el-caballo-blanco-de-jose-alfredo-jimenez-en-realidad-era-un-auto/#:~:text=Met%C3%A1foras%20y%20simbolismo,profundamente%20en%20la%20cultura%20mexicana>
- Eco, U. Coordinador. (2018). *La Edad Media. I. Bárbaros, cristianos y musulmanes; II. Catedrales, caballeros y ciudades, III. Castillos, mercaderes y poetas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Enciclopedia jurídica (2020) *Delitos contra la libertad sexual*. Derecho Penal (Artículos 178 a 194 del Código Penal). <http://www.encyclopedia-juridica.com/d/delitos-contra-la-libertad-sexual/delitos-contra-la-libertad-sexual.htm>
- García Cornejo, M. S. (2018). Ciudad y naturaleza: la Ciudad de México en quinientos años de historia. *Revista Estudios, n. 126*, vol. xvi, 73-97.
- IAG. (s/f). significado de 222 en lo espiritual. Visión general creada por IA, en: https://www.google.com/search?q=significado+de+222+en+lo+espiritual&oq=significado+de+222&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUqBwgBEAAYgAQyDAgAEEUYORixAxiABDIHCAEQABiABDIHCAIQABiABDIHCAmQABiABDIHCAQ-QABiABDIHCAUQABiABDIHCAyQABiABDIHCAcQABiABDIHCAgQABiABDIHCAkQABiABDIHCAoQABiABDIHCA s-QABiABDIHCAwQABiABDIHCA0QABiABDIHCA4QABiABNIBCDMyMzVqMG03qAIUsAIB8QVfkaoHE4GhTPEFX5GqBxO-BoUw&client=ms-android-oppo-terrl-rso2&sourceid=chrome-mobile&ie=UTF-8
- Jung, C. G. (1951/2016). *Simbología del espíritu: estudios sobre fenomenología psíquica*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Ford Blog. (s/f). Ford Mustang: 56 Años de ser un Pilar en el Automovilismo, <https://www.ford.mx/blog/legado/mustang-historia-56-aniversario-jun2020/>
- Herder Editorial (2017). Monismo, *Encyclopaedia* Herder, Una gran base de conocimiento en humanidades, en: <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Monismo>
- Hernández, G., y Rodríguez, L. M. (coords.). (2003). *Filosofía de la Experiencia y Ciencia Experimental*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Inhelder, B. y Piaget, J. (1955/1996). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Barcelona, España: Paidós.
- Inteligencia Artificial Generativa (s/f). Significado de 222 en lo espiritual, Visión general creada por IA. https://www.google.com/search?q=significado+de+222+en+lo+espiritual&oq=significado+de+222&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUqBwgBEAAYgAQyDA-gAEEUYORixAxiABDIHCAEQABiABDIHCAIQABiABDIHCAMQABiABDIHCAQQABiABDIHCAUQABiABDIHCAYQABiABDIHCaCQABiABDIHCaGQABiABDIHCaKQABiABDIHCaOQABiABDIHCaSQABiABDIHCaWQABiABDIHCA0QABiABDIHCA4QABiABNIBCDMyMzVqMGo3qAIUsAIB8QV-fkaoHE4GhTPEFX5GqBxOBoUw&client=ms-android-oppo-terr1-r-so2&sourceid=chrome-mobile&ie=UTF-8
- Gobierno de México (s/f). *Archivo personal de Matías Romero*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Sistema de Centros Públicos de Investigación Conacyt <https://www.institutomora.edu.mx/Archivoprivado/APMatiasRomero/SitePages/Inicio.aspx>
- Iturbide, G. (2021). *Yo estuve en Avándaro*. Trice Ediciones, UNAM, Fondo Cultural Estado de México.
- Jiménez, E. (1989). *En un claroscuro de la luna*, Editorial Grijalbo, México. Hay una Segunda edición en 2008 por Editorial Edificación S. A de C. V.
- Kundera, M. (1989). *La inmortalidad*, (Traducción del checo por Fernando de Valenzuela) TUSQUETS Editores, Colección Andanzas, Barcelona, España.
- MedlinePlus (2023). *Olor de la orina*, Enciclopedia médica, página principal.
- Merino Barba, R. (2022). Escuela Secundaria Diurna No. 96 “Dr. Enrique Herrera Moreno” Tercera Parte. La Hormiga Antropológica: <https://www.youtube.com/watch?v=KS-ZpywYSkI>

- Murphy, E. (1999). *Historia de los Grandes Burdeles del Mundo*, traducción del original *Great Bordellos of the World* (1983), (traducida por María Corneiro). Biblioteca Erótica, Editorial Ilustrada, Madrid, España.
- Poder Ejecutivo. (1993). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Diario Oficial de la Federación.
- _____ (2016). *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, Diario Oficial de la Federación.
- RAE. (2014). Aberración, 1f. Grave error del entendimiento; 2 f. Acto o conducta depravados, perversos, o que se apartan de lo aceptado como lícito, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª Edición.
- _____ (2014). Advenedizo, 1. Venido de un lugar distinto de aquel donde se ha establecido; 2. Dicho de una persona: Recién llegada a un lugar, una posición o una actividad con pretensiones desmedidas. *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª Edición
- _____ (2014). Carisma, 1. Especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar. 2. Don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª Edición
- _____ (2014). Constructivismo. Movimiento artístico de vanguardia, surgido en Rusia tras la Primera Guerra Mundial, interesado especialmente por la organización de los planos y volúmenes. *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª Edición
- _____ (2014). Tótem, Objeto de la naturaleza, generalmente un animal, que en la mitología de algunas sociedades se toma como emblema protector de la tribu o del individuo, y a veces como ascendiente o progenitor, *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª Edición
- Redacción. (2025). Fortalece MC “Plan Colima 2027” con acciones en territorio y cercanía ciudadana, *El Comentario*, Gobierno de Colima. <https://elcomentario.ucol.mx/?p=264523>
- Rodríguez Salazar, L. M., & Cardena Alamina, B. (2002). CAMPECHE. *Arte, Fe y Folclor Religioso: una alternativa de turismo en la ciudad*. Instituto Politécnico Nacional. México.
- Rodríguez-Salazar, L. M. y Bravo-Anduaga, J. A. (2019). Capítulo 5. Anhelos de triunfo y encono al triunfador: biografía de Hugo Sánchez desde una bi-biografía académica. En Soto Acosta (Coordinador). *Discriminaciones socioculturales globales: entre el fútbol y la política*, CLACSO, IDESP y UNA, San José de Costa Rica,

- Rodríguez-Salazar, L. M.. *Libro del maestro ciencias 6*. Ediciones SM. México, 2004.
- Rodríguez-Salazar, L. M. y Gutiérrez Barba, B. E. (2004). *Ciencias 6*. Ediciones SM. México.
- Rodríguez-Salazar, L. M. (En prensa). Recuento de una trayectoria profesional. En del Castillo del Valle y González Efraín (coords.). *La Medicina Veterinaria y Zootecnia en la FES Cuautitlán*, UNAM. Asociación Nacional de Egresados de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la FES Cuautitlán, UNAM, A. C.
- Ribli, F. (2021). *Yo estuve en Avándaro*. Trice Ediciones, UNAM, Fondo Cultural Estado de México.
- RUDN University. (2006-2025). Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos. Historia, en: <https://esp.rudn.ru/about/history/>
- Santacana Mestre, J. (2021). *La boda, el último bastión de la Edad Media*, El cuaderno <https://elcuadernodigital.com/2021/06/11/la-boda-el-ultimo-bastion-de-la-edad-media/>
- Sevilla, A. (1996). Aquí se siente uno como en su casa: los salones de baile popular de la ciudad de México, *Alteridades* (11), 33-41
- SEP. (2015). *Primarias Anexas BENM*. Escudos de nuestras cuatro primarias de experimentación pedagógicas, anexas a la Benemérita escuela nacional de maestros <https://primariasanexasbenm.blogspot.com/2015/10/escudos-de-nuestras-cuatro-primarias.html>
- Silva Badillo, C. E. (1986) El Distrito Federal y el Estado del Valle de México, (1814-1917) En Bernal, Beatriz (Coordinadora) *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, tomo II.
- Tapia, Ruíz, V. (2024). Pablo González Casanova, la creación del CCH, la reforma educativa y el SUA. *Criba*. <https://www.cribahistoriaycultura.com/pablo-gonzalez-casanova-la-creacion-del-cch-la-reforma-educativa-y-el-sua-por-javier-torres-pares/>
- Tarragó, R. e Iglesias, X. (2017). Hombres y mujeres: ¿igual de eficaces en la esgrima de élite? *Revista Internacional de Deportes Colectivos*, No 30, pp. 40-42
- Villoro, L. (1992/2020). *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento* (Segunda ed.). Fondo de Cultura Económica/Cenzontle/El Colegio Nacional.
- Weiss, E, y Bernal, E, (2013). Un diálogo con la historia de la educación técnica mexicana, *Perfiles Educativos* | vol. XXXV, núm. 139, 2013 IISUE-UNAM

- Vergara, C. (2014). Plan Colima del expresidente Miguel de la Madrid, de los más eficiente del país. *AFmedios*: Agencia de Noticias. <https://www.afmedios.com/qplan-colimaq-del-ex-presidente-miguel-de-la-madrid-de-los-mas-eficientes-del-pais-mario/>
- UNAM. (s/f). *Cronología CEIICH*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, página Web: <https://ceiich.unam.mx/el-ceiich/cronologia/>
- Wikipedia contributors. (2025). *Wedding anniversary*, Wikipedia, The Free Encyclopedia, Page Version ID: 1319170711, Date retrieved: 13 December 2025 16:26 UTC Permanent link: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Wedding_anniversary&oldid=1319170711
- Wikipedia contributors. (2025). *The Seven Son*. Wikipedia, The Free Encyclopedia, Page Version ID: 1291014618, Date retrieved: 13 December 2025 18:32 UTC, Permanent link: https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=The_Seventh_Son&oldid=1291014618

*Autoetnografías intelectuales de investigadores nacionales
en humanidades, ciencia, tecnología y educación*
Diciembre de 2025

LUIS MAURICIO RODRÍGUEZ SALAZAR

Estudios de primaria en la Escuela de Experimentación Pedagógica anexa a Benemérita Escuela Nacional de Maestros y el bachillerato en el experimento pedagógico de la UNAM: el Colegio de Ciencias y Humanidades (Plantel Naucalpan). Esto definió su formación interdisciplinaria en el nivel superior, caracterizada por una indisciplina a ceñirse a una disciplina.

Médico Veterinario Zootecnista egresado de la Facultad de Estudios Superiores-Cuautitlán, UNAM. Maestro en Ciencias Químicas con especialidad en Gestión de Tecnología por la Facultad de Química de la UNAM. Doctor en Ciencias en la especialidad de Matemática Educativa, con estancia de investigación en la Sección de Metodología y Teoría de la Ciencia, ambos pertenecientes al Cinvestav-IPN.

Tiene un posdoctorado realizado en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM en el proyecto Representación y Cognición, llevando a cabo el proyecto Representación cognitiva en ciencia e ingeniería, con una estancia corta de investigación en The City College of New York, en el proyecto Physical Science Comes Alive. Ha realizado estancias cortas de investigación Argentina; Perú; Ecuador; Costa Rica y recientemente en España; Italia; Holanda y en Alemania. Investigador Nacional Nivel I de 2014 a 2025 y Nivel II de 2026 a 2030. Presidente de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología de 2023 a la fecha.

Con más de 2500 obras sobre:

Agricultura
Antropología
Arquitectura
Ciencias Políticas
Ciencias Sociales
Derecho - Legislación
Diseño
Educación
Filosofía
Geografía
Historia
Lingüística
Literatura
Medicina - Salud
Música
Psicología
Religión
Tecnología
Urbanismo
Editorial Académica

www.plazayvaldes.com

Autoetnografías

Intelectuales de Investigadores Nacionales en Humanidades, Ciencia, Tecnología y Educación

En el marco del 40 Aniversario del Sistema Nacional de Investigadores, creado en 1984, convoqué a colegas del IPN, en su sentido neutro, colegas investigadoras y colegas investigadores, a crear un libro en conmemoración de este significativo evento. La respuesta inmediata fue de las colegas (que el artículo “las” nos indica el género) que gustosamente aceptaron, mientras que “los” colegas (del género masculino) decían que sí, pero no cuando. Fue tan contundente la respuesta de las colegas que no se publicó un libro, sino dos, en esta misma casa editorial. Uno de Investigadoras Nacionales en Educación y el otro de Investigadoras Nacionales en Sistemas Complejos. Ambos de investigadoras del IPN. Esa fue la génesis del libro que el lector tiene en sus manos, en el que, además de la diferencia de género, la temática ahora es en humanidades, ciencia, tecnología y educación.

ISBN: 978-6-07264-236-2



9 786072 642362